

UNA NOVELA DE  
SOPHIE KISS

*SIEMPRE  
DEMUESTRAME TU  
AMOR*



# **SIEMPRE DEMUÉSTRAME TU AMOR**

**Novela Romántica**

**Escrita por  
Sophie Kiss  
2019**

# Contenido

## SIEMPRE DEMUÉSTRAME TU AMOR

### DERECHOS DE AUTOR

#### Introducción

#### CAPÍTULO 1

#### CAPÍTULO 2

#### CAPÍTULO 3

#### CAPÍTULO 4

#### CAPÍTULO 5

#### CAPÍTULO 6

#### CAPÍTULO 7

#### CAPÍTULO 8

#### CAPÍTULO 9

#### CAPÍTULO 10

#### CAPÍTULO 11

#### CAPÍTULO 12

#### CAPÍTULO 13

#### CAPÍTULO 14

# **DERECHOS DE AUTOR**

- **Copyright 2019 por Sophie Kiss -  
Todos los derechos reservados.**

Este documento está orientado a proporcionar información exacta y confiable con respecto al tema y el tema cubierto. La publicación se vende con la idea de que el editor no está obligado a prestar servicios calificados, oficialmente autorizados o de otro modo calificados. Si es necesario un consejo, legal o profesional, se debe ordenar a un individuo practicado en la profesión.

-De una Declaración de Principios que fue aceptada y aprobada por igual por un Comité del American Bar Association y un Comité de Editores y Asociaciones.

De ninguna manera es legal reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento en forma electrónica o impresa. La grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y no se permite el almacenamiento de este documento a menos que cuente con el permiso por escrito del editor. Todos los derechos reservados.

La información provista en este documento se afirma que es veraz y coherente, ya que cualquier responsabilidad, en términos de falta de atención o de otro tipo, por cualquier uso o abuso de cualquier política, proceso o dirección contenida en él es la única y total responsabilidad o culpa que se realizará contra el editor por cualquier reparación, daño o pérdida monetaria debido a la información aquí contenida, ya sea directa o indirectamente.

Los autores respectivos poseen todos los derechos de autor que no pertenecen al editor.

La información en este documento se ofrece únicamente con fines informativos, y es universal como tal. La presentación de la información es sin contrato o con algún tipo de garantía garantizada.



## **Introducción**

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Tenga en cuenta que los nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación del escritor o han sido utilizados ficticiamente y no deben tomarse como reales.

Cualquier semejanza con personas, vivos o muertos, eventos reales, entidades u organizaciones son totalmente fortuitas.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos de copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse o introducirse en un sistema de recuperación, ni transmitirse, de ninguna forma ni por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro). sin el permiso previo por escrito del propietario de los derechos de autor.

El autor reconoce el estado de marca registrada y los propietarios de marca de varios productos mencionados en esta ficción de trabajo, que se han utilizado sin permiso.

La publicación / uso de estas marcas comerciales no está autorizada, asociada ni patrocinada por los propietarios de la marca comercial.

# CAPÍTULO 1

Cuando escuchas canciones de amor sientes que todo será diferente, que llegará alguien que se enamore de ti y tú de él. Estoy acostada en mi cama, la luz del sol entra a mi habitación, siento su calor en mis pies mientras pienso en esa persona especial que puede cambiar mi vida, la música que escucho a me ayuda bastante a sentir. Richard se fue, me siento desprotegida, todo el noviazgo del colegio y adolescencia se fueron, todas las caricias, todas las promesas de amor se acabaron, quedaron atrás, en el pasado. Recuerdo que caminaba de la mano con Richard, pensando que lo nuestro duraría para siempre, sentía que éramos la pareja perfecta. Siento que toda mi adolescencia se fue, que la perdí, aposté mal. Fue una época tan hermosa, la extraño mucho, ojalá volviera, pero sé que no se puede. Por un momento mientras suena la música me imagino una vida ideal, me siento tan bien y tan tranquila, me digo a mí misma que todo estará bien. El destino se encargará de que llegue alguien para mí, lo confieso, yo no he sido muy afortunada en el amor, quizás no atraigo a los chicos correctos, viví mucho tiempo encerrada en mi casa, mi ex novio no quería que yo hablara con nadie, él es muy celoso y por eso me quede sin vida social. Yo quiero que alguien me rescate de esta situación, estoy acostada aquí, pensando en lo que podría ser. Por complacer a mi ex novio dejé de estudiar, me gustaría volver a retomar los estudios y así yo poder conocer más gente, me siento muy sola, todos los fines de semana son iguales. Nos fuimos a vivir juntos muy jóvenes, ninguno de los dos tenía experiencia, nos dejamos llevar por el amor y una cosa llevo a la otra. Yo pensé que estaría con él toda la vida, pero me equivoqué. El ritmo de vida cambió por completo, me cambio a mí y lo cambió a él, todos cambiamos. Parece que lo que dicen en las canciones de amor no es tan cierto, porque al final yo me quedé sola. Parece que cuando tú quieres cambiar tu vida, más situaciones desastrosas le ocurren a uno para que uno se quede igual que al principio, parece que me tengo que quedar aquí sentada, esperando que llegue alguien y me rescate, mi vida pasa delante del computador. Yo miro cómo la gente se divierte, se ven tan perfectos en esos viajes que hacen o en las fiestas donde están, o con sus novios besándose para que todo el mundo los vea. Parece que ya no quedan hombres perfectos, los hombres que he conocido lo

único que piensan es en sexo y en beber alcohol, luego te dejan tirada y te vuelven a llamar para lo mismo, siempre es igual, estoy más que aburrída. No quiero volver a estar con alguien como mi ex novio y volver a lo mismo de lo que hui. Pero no sé por dónde empezar, me siento muy sola, solo hablo con mi amiga Ester, a pesar de vivir encerrada y los años, nosotras supimos mantener nuestra amistad, ella siempre me aconseja, yo la quiero mucho, es muy buena amiga, también me aconseja con respecto a los hombres, sabe identificar las intenciones de los hombres, no sé cómo lo hace, es un don que tiene.

Richard me rescató de la soledad, de sentirme mal, realmente yo me sentía amada, éramos adolescentes, luchamos mucho por quedarnos juntos, nos hicimos compañía, me fui con él por esta razón. Me fui con él porque yo peleaba mucho con mi mamá, ella siempre me encontraba defectos, siempre intentaba corregirme, me criticaba todo lo que hacía, nunca me hizo sentir útil debido a sus comentarios tan hirientes que me decía, pero cuando me puede ayudar lo hace, es como si ella tuviese doble personalidad, a veces ella vuelve a criticarme mucho, aún sigo viéndola. Es muy relajante estar en mi habitación, abrazo la almohada pensando en el hombre ideal para mí, que él me haga olvidar todo el dolor que sentí con mi ex novio, que me lleve lo más lejos posibles, que me haga sentir ese amor que perdí hace tanto tiempo y que quiero volver a sentir, que me haga sentir una pasión desenfrenada, que me respete, me imagino que me lleva a vivir a un palacio, como en los cuentos de hadas, que me tome de la mano y me haga olvidar todo, quiero empezar todo de nuevo con él, pero son solo pensamientos y fantasías, las imágenes no se detienen en mi mente. Todos estos pensamientos me estimulan bastante, pensar en alguien ideal, yo estoy sola en mi habitación y en casa. Dejo de escuchar música, tanto silencio a mí me incomoda, quiero estar con alguien, necesito un hombre que llene el vacío que tengo, tendré que armar mi vida otra vez, volver a conocer gente, de una vez por todas terminar mis estudios, intentaré viajar, sabré si el destino me da a mí el hombre que yo estoy buscando.

Un orgasmo en una habitación a oscuras, es que yo no aguante las ganas de estar con él, con Daniel. Hace tiempo lo estaba mirando y él me miraba a mí, sé que él tiene novia, pero a mí no me importa. Llegó muy cansado de su viaje en el extranjero, se fue buscar trabajo en otro país y ahora está de vuelta, me mandaba fotos de su viaje. No ha ido a casa de su novia porque está peleado con ella, se fue a casa de mi madre donde yo estaba, él es amigo de mi madre. Mi madre siempre conoce gente por todos lados y si ella le cae bien alguien lo invita a casa para que coma o desayune. Ahí está ese chico que me



hace reír con sus historias, es tan seguro de sí mismo, yo siento sus ganas de progresar, me encanta su estilo y por supuesto que en persona él viste muy elegante; con zapatos que brillan, de traje y una cadena de oro, tiene un cuerpo muy musculoso, yo puedo imaginar su ancha espalda a través de toda esa ropa que él lleva, yo no paro de tener fantasías prohibidas con Daniel. Mi madre ya me lo advirtió, que tenga cuidado con Daniel, porque él engaña a su novia con la mujer que se le atraviesa por delante, mi madre me dice que siempre aconseja a Daniel de que él tiene que ser un chico fiel, él siempre le dice que dejará de acostarse con todas las mujeres que encuentre, pero no puede evitarlo, son esas situaciones las que provocan las peleas con su novia y si sigue así él la perderá para siempre, supongo que se comporta así porque es hombre. Mi historia con Daniel comienza así:

—Mónica, levántate, tengo un invitado en casa —Mi madre me despierta muy temprano y me sacude mientras para que me levante—.

—Es muy temprano ¿Cómo puedes traer gente a la casa? —Le digo a mi madre casi dormida—.

—¡Levántate! He traído a un invitado —mi mama intenta levantarme—.

—¿Que? ¿Otro más? —le digo sorprendida—.

—Sí, quiero que desayunemos juntos —mama me insiste—.

—Vale, me levantaré —yo me levanto y me fui a la ducha—.

Después de la ducha y ya despierta me doy cuenta de quién es ese invitado, tengo en frente de mí a un chico muy atractivo, tiene una muy buena espalda, una linda piel morena, una mirada profunda, por lo que veo también se preocupa por su ropa, le gusta andar bien vestido.

—Señora, quiero agradecerle que me haya invitado a desayunar a su casa, además con una hija muy bonita —dice con voz muy masculina—. yo me sonrojé.

—Gracias —mi mama le dijo—.

—¿Dónde conociste a mi mama? —yo le pregunté, no se me ocurrió nada mas porque su presencia me impactó y me puso nerviosa—.

—En el restaurante —mi mama contestó—. Nosotros trabajamos juntos en la cocina, tú madre trabaja muy bien.”

—Es un buen chico, me cae bien, por eso lo invité a casa —dice mi mama—.

—Tu mama es muy simpática, ella fue la que mejor me trata en el restaurant, después empezamos a conversar —este machote me dijo muy alegre—.

—Me gusta conversar con él porque tiene muy buenas ideas para su futuro —dijo mi madre muy optimista—.

—¡Gracias señora! Es verdad, yo tengo unos planes, como casarme con mi novia y tener hijos —yo escucho su viril voz—.

—Para eso tú debes trabajar muy duro y juntar dinero —mi madre dice—.

—Ese es mi plan, juntar dinero comprarme una casa, casarme con mi novia y tener una familia —dice otra vez muy entusiasmado—.

—Para eso tienes que amar y respetar mucho a tu novia, dejar de discutir —mi madre dice con voz firme—.

—Lo que yo más amo en este mundo es a mi novia, solo quiero hacerla feliz —lo dice con mucha seguridad—.

—Pero después de tanto trabajar hay que divertirse, ¿no? —dice con voz traviesa—.

—Pero lo más importante es el amor que tú sientes por tu novia —mi madre insiste—.

—¿Dónde te gusta salir de fiesta? —me pregunta Daniel— su mirada irradia virilidad, yo me quede mirándolo fijamente.

—Yo no voy a discotecas, hace años que ya no salgo —Yo le respondí un poco avergonzada—.

—Eso tiene solución, salgamos juntos a la discoteca, nosotros nos divertiremos mucho —él me dice mirándome fijamente a los ojos—.

—Ahora solo debes concentrarte en juntar dinero para que puedas casarte con tu novia —mi madre le recomienda con un tono muy serio—.

—¡Es verdad! —dice Daniel—. Pero algún día nosotros tenemos que salir a divertirnos —me dice con seguridad—. Tengo ganas de divertirme, de descansar, de olvidar las penas y tú me acompañarás —me lo dice otra vez—.

—... tú deber ahora es comportarte como un hombre casado —Interrumpe mi madre—.

—¡Sí señora!, pero usted no puede negar que tiene una hija muy bonita —Lo dice sin ninguna vergüenza—.

—Tú solo debes amar a tú futura esposa —mi madre corrige a Daniel—.

—Lo tengo todo planeado, juntaré mucho dinero, seguiré yendo al gimnasio, ropa elegante ya tengo así que no es necesario que me compre más, el resto lo ahorraré para comprarme una casa para vivir con mi futura esposa —lo dice muy ilusionado—.

—¡Así se habla! Te felicito, te irá muy bien —mi mama tiene una sonrisa en sus labios—.

Así nosotros conversamos durante el desayuno. Daniel parece un chico agradable, pero parece que oculta un secreto, yo tengo esa sensación porque aún no lo conozco muy bien. Daniel se ha ido, me gustó conocerlo, nosotras nos quedamos solas con mi madre.

—Tengo que contarte algo sobre Daniel —mi madre me dijo con tono muy serio—.

—¿Qué? —pregunté yo.

—Daniel es un mujeriego, se acuesta con la mujer que quiere, no respeta a su novia, la hace sufrir, la otra vez escuché una discusión con su novia y ella le gritaba. Una vez yo lo ví con otra mujer y se escondió de mí, le pregunté quién era esa chica y me dijo que era una amiga —mi madre está muy seria contándome todo esto—.

—Ten cuidado con Daniel, yo no quiero que hagas nada malo con él —me advierte mirándome a los ojos—.

—¡No mama! Yo nunca tendré sexo con Daniel, ¿Cómo puedes creer eso? —le dije con seguridad—.

—Yo solo te lo advierto, no quiero enterarme de que te acostaste con él, Daniel tiene novia y se casará, no te dejes seducir por él —me lo dijo con tono serio—.

—Daniel es buen chico, tienes planes para el futuro, pero no es un chico fiel, engaña a su novia con otras mujeres y eso no está bien, me gustaría que cambiara, pero yo no lo creo —me dijo mi madre con tono de tristeza—.

—Yo nunca tendré sexo con Daniel mama, no te preocupes —le dije a mi mamá con total seguridad—.

No le dije a mi mama, pero antes de que Daniel se fuera, le pedí su número de Whatsapp y Facebook, así que estaré en contacto él, no le dije nada a mi madre para no preocuparla.

Pasó un día sin ver a Daniel, nosotros solo nos saludamos por Whatsapp, eso fue todo lo que nosotros hablamos. Yo creo que él debe estar ocupado con su novia. Hay otra cosa que yo no le dije a mi mamá, a mi me gusta Daniel, su forma de ser, su seguridad, pero yo no creo que yo vuelva a verlo.

Yo pensé que Daniel había desaparecido, apenas aparece en Whatsapp, mi mama aparece y me dice:

—¡Mónica! He visto a Daniel —me dice mi mama muy feliz—.

—¡Qué bueno! —yo le contesto—.

—Daniel se irá a otro país a trabajar —me dice mi mama muy sorprendida—.

—¿En serio? —Le dije sorprendida—.

—Me siento tan feliz por él, se va a otro país a trabajar, sé que a le irá bien, es muy trabajador, me alegro de que haya aprovechado esta oportunidad. Si a él le va bien podrá llevarse a su novia, tendrá una nueva vida en otro país con ella —dijo mi madre muy contenta—.

Yo sentía envidia. Un chico tan guapo se va a otro país, que ganas de que ser yo la novia de Daniel, y que él me lleve a otro país, para huir de toda esta monotonía, yo estoy aburrída de todo. Pasaron los días y los meses, hablaba con Daniel a escondidas de mi mamá, pero pocas veces, a Daniel lo veía conectado más por Facebook. Puedo sentirme abrazada a Daniel, que huimos juntos, que me besa apasionadamente, que amanecemos desnudos después de una desenfadada noche de pasión en algún lugar escondido, creo que me estoy enamorando de Daniel. Yo me imagino también que cenamos juntos, de que hablo con él sobre el amor, sobre cómo se sentiría entregarse a ese maravilloso sentimiento, que nosotros nos quedamos juntos. Yo pienso que yo lo haría muy feliz, Daniel tiene cosas muy buenas, a mi me gustaría ayudarlo a que cambie de opinión. Yo creo que si Daniel y su novia pelean tanto es porque su novia no es para él. Quizás su novia también lo hace sufrir, por esta razón él se porta tan mal y tiene sexo con la mujer que él quiere. Yo creo que si él fuese mi novio a mi no me engañaría, le mostraría lo que significa el amor, cada caricia y cada muestra de amor. Pobrecito Daniel que tiene que irse a otro país para darle todo a su novia.

Pasó el tiempo, a veces yo no sabía nada de Daniel, solo que él miraba mis mensajes de afecto y mis fotos. A Daniel le gusta dar sorpresas porque un día y sin avisar volvió a Chile, era de noche, mi mamá me dio la sorpresa.

—Adivina quien volvió a Chile —me dice muy alegre—.

—Pues no lo sé.... ¿Daniel? —le respondo con una pregunta—.

—¡Sí! Ha vuelto, ha juntado mucho dinero y viene a casarse con su novia —dice mi mamá mirando al cielo, sus ojos parpadeaban más rápido de lo normal—.

¡Qué envidia tengo! Sentía yo en mi interior, volvió por su novia, sigo pensando que a mí me gustaría ser ella, y lo reconozco, me gusta mucho Daniel.

—Daniel vendrá mañana a vernos, muy temprano —me sorprende mi mamá—.

—¡Que bien! Me gustaría verlo, hace mucho tiempo no sé de él —le mentí a mi mamá, yo sabía de él pero muy poco—.

—Mañana lo verás —mi madre dice—.

—Pero yo no quiero que tú coquetees con Daniel, él viene a buscar a su novia, no quiero problemas —mi mamá me advierte—.

—No te preocupes por mí, yo jamás tendría sexo con un chico que tiene novia, yo nunca lo haré —Yo le digo con mucha seguridad a mi madre—.

Es muy temprano. Por algún motivo extraño mi mamá tiene que irse muy pronto, me dice que tiene que irse a trabajar, y para suerte mía, me quedé a solas con Daniel. Mi mamá dejó hecho el desayuno, ahí estaba el chico frente a mí.

—Por fin yo he vuelto —Daniel me dice mirándome a los ojos, me puso nerviosa y otras cosas más—.

—¡Qué bueno! Yo quería saber que ha pasado contigo —Yo le dije tragando saliva—.

—No he podido hablar contigo porque estuve muy ocupado viajando y

trabajando, no tenía mucho tiempo —escucho su voz y continúa poniéndome nerviosa—.

—¡Ah! No te preocupes, he visto tus fotos en Facebook, estás muy guapo —se lo dije y me sonrojé—.

—Gracias —yo escucho la viril voz de Daniel—.

—He vuelto para casarme con mi novia, he juntado dinero, he aprovechado para viajar por muchas ciudades, pero ha llegado el momento de volver —me dice con esa voz masculina—.

—¡Que guay! Serás un hombre muy feliz.

—Por supuesto, es tiempo para el amor y la pasión, yo amo mucho a mi novia —parece que Daniel esta realmente enamorado y esta vez es de verdad —.

—¡Que romántico eres Daniel! —no aguante más sus encantos y me mordí un poco el labio por si pasaba algo, no sentía vergüenza ni culpa—.

¿Sabes algo Mónica? —Daniel me dijo— He pensado en ti todo este tiempo —Él me dice mirándome a los ojos—.

—Yo también —le dije, mi corazón comenzó a latir y no sentía vergüenza, solo nerviosismo y otras cosas más—.

—Tenía ganas de verte, es por eso que vine aquí —Daniel tomó mi mano, siento su piel—.

—¡No tomes mi mano, no es correcto! —se la aparté muy nerviosa—.

—Te deseo —Daniel tocó mi pelo y mi mejilla, sentía el calor viril de su mano—.

—Tú te casarás con tu novia, formarás una familia, debes serle fiel a tu futura esposa —le dije a Daniel mientras nos acercamos, yo también lo deseo,

pero no me atrevo a decírselo, a veces yo soy muy tímida, yo cerré mis ojos para intentar evitar la situación, pero no pude, volvió a cogerme de la mano, pero no pude escapar—.

—Si mi futura esposa no me ve a mi tocando tu mano o besándote no sufrirá, además yo soy un hombre y tengo muchas mujeres —se acerca aún más, él intentó besarme, pero yo no lo dejé—.

—Tranquila, hagamos las cosas a mi manera, nadie lo sabrá. Si no me ve mi novia, todo quedará todo entre nosotros —Daniel abrazó mi cuerpo con fuerza—.

Encendí la radio, la música que suena de fondo ayuda a crear un momento para dejarse llevar por nuestros instintos. Yo quería besarlo, pero me dejé llevar por mis instintos.

—...Beep Beep —Suena el móvil de Daniel, es su novia, nos interrumpe en el momento antes de besarnos—.

—¡Hola mi amor! —Daniel contesta la llamada—.

—¿Qué dónde estoy? Estoy en casa de mi amiga Mónica —Dice en un tono muy dulce pero masculino—.

¿Y que estoy haciendo? Conversando con mi amiga —dice con un tono un poco enojado—.

—No te pongas celosa, yo no estoy haciendo nada malo, yo solo converso con mi amiga —Daniel hablaba muy enojado—.

—¿Y si yo te engaño con otra mujer? ¿Cuál es el problema? Yo soy un hombre y puedo tener todas las mujeres que quiera —seguía enojado y casi gritando—.

—Me tienes arto con tus celos, deja de pensar mal de mí, no es justo.

—Ya no quiero hablar más contigo, luego hablamos ¡Adiós! —dejó de



hablar muy enojado.

—Relájate, Ven aquí conmigo —lo llamé mientras yo mordía mi labio y tocaba mi pelo—.

—Tienes razón Mónica, mi novia es muy celosa y me pone nervioso —siento su respiración más acelerada—.

Nos quedamos mirándonos por unos segundos, me abrazó por la cintura y me besó, yo me sentí en el aire, no besaba a un hombre hace tiempo, lo tomé de la mano, me sentí en las nubes, esos fuertes brazos, su delicioso perfume, sus manos que me acarician, me siento segura en sus brazos, nos acariciamos con pasión, nos besamos los cuellos, no aguanto tanto deseo, quiero desabrochar su camisa, me desnudaba con su profunda mirada.

—¡Ven conmigo! ¡Sígueme! —lo cogí de la mano y me lo llevé a mi dormitorio, vivimos un momento de pasión y sexo. Nuestro testigo fue mi habitación. Nadie escucho nada, nadie vio nada, es nuestro secreto y quedó guardado en nuestras memorias—.

## CAPÍTULO 2

Es de noche, Daniel se ha ido en la mañana, estoy sola delante del ordenador, mirando fotos en Facebook. De pronto me llega una solicitud de amistad de un ex compañero del instituto, él estaba un curso mayor que yo, no me acordaba mucho de él, han pasado muchos años y por curiosidad lo agregue para conversar con él, no está en Chile, por lo que veo está en España, tiene muchas fotos allá, fotos en otros países donde ha viajado, Paris, Roma, Londres, se nota que le gusta viajar, se viste muy bien, con ropa muy elegante, aparece en las fotos con muchas mujeres, en fiestas y disfrutando de la vida, Pero, ¿Por qué quiere hablar conmigo? ¿Aún se acuerda de mí?

Sebastián: Hola Mónica.

Yo: Hola. No me acuerdo muy bien de ti.

Sebastián: Lo sé pero no te preocupes, han pasado muchos años, pero me acuerdo de tu nombre.

Él se acuerda de mi nombre, un hombre que vive en otro país y viaja mucho se acuerda de mí, será interesante conversar con él. Han pasado los años. Las personas cambian porque viven nuevas experiencias.

Yo: Recuerdo que tú estabas un curso mayor que yo. Pero no me acuerdo mucho de ti.

Sebastián: Lo sé nosotros nunca hablamos, sólo nos mirábamos a lo lejos, mi nombre es Sebastián, por si no te acuerdas”.

Yo: Es verdad, nosotros no hablábamos en el colegio.

Sebastián: Tú sólo te juntabas con los chicos más guapos y malos del curso.

Yo: No es verdad. Ellos no eran así, eran muy buenos chicos y salíamos juntos a todos lados.

Sebastián: Cambiemos de tema.

Yo: Ok

Sebastián: Cuéntame que ha sido de ti en todos estos años.

Yo: No tengo mucho que contar, estoy separada, me separé hace poco tiempo, no tengo trabajo, pero estoy buscando algo. Vivo en la casa de mi ex suegra y quiero armar mi vida otra vez.

Sebastián: Yo me acuerdo de que tú eras novio de Richard, un ex compañero mío de curso, la última vez yo que os vi erais novios.

Yo: Sí, pero me separé él, fue mi pareja durante todos estos años. Terminamos nuestra relación porque me engañó con otra mujer, y más encima tuvo un hijo con ella, después se fue de casa y casi ya no lo veo.

Sebastián: Que increíble que hayáis seguido juntos, lástima que terminarais vuestra su relación.

Yo: Me arrepiento de haberme ido con Richard, me debí quedarme con Erik, el chico de los ojos verdes, él quería que yo fuese su novia y le dije que no por quedarme con Richard. Ahora cuéntame algo sobre ti, es mi turno, quiero saber más sobre este hombre que apareció como por arte de magia.

Sebastián: Bueno..... desde que me vine a España mi vida ha sido hacer dinero; soy empresario, tengo mucho éxito, me convertí en un hombre con mucho dinero, trabajo mucho, casi no salgo y cada vez que puedo, viajo mucho, he estado en muchos países.

Yo: ¡Oh! A mí me gustaría viajar, conocer otros países y ciudades, me imagino que debe ser hermoso.

Sebastián: ¡Sí! Viajar es hermoso, cada país tiene su encanto, cada país es

muy diferente y eso a mí me gusta mucho, he conocido muchas culturas, he conocido a mucha gente, muchas mujeres...

Yo: ¡Guay!

Sebastián: Otra cosa que no te he dicho, soy soltero, no tengo novia y no tengo hijos

Yo: ¿Y cómo es posible que un hombre como tú no tenga novia o este casado?

Sebastián: Aún no llega mi princesa, he conocido mujeres, pero ellas no son serias, no es lo que yo busco, al final me quedé soltero, yo me quiero casar y tener hijos.

Este hombre tiene los mismos intereses que yo, es curioso como el destino pone a gente que piensa igual que uno mismo. Yo pensé que no existía gente así, puede ser donde estoy acostumbrada a gente que me decepciona.

Sebastián: Bueno... me tengo que ir, adiós.

Sebastián se despide de mí, supongo que está muy ocupado o aprovechó el momento para hablar conmigo porque estaba descansando. Yo sigo viendo sus fotos, sus viajes, con esa ropa elegante que usa; sus finos zapatos que brillan, gafas para el sol cuando va a la playa, camisas muy elegantes, él sí sabe vestirse, es muy popular, tiene muchos likes en sus fotos, casi todos son de mujeres, me transmite mucha belleza. Él aparece con muchas chicas a su alrededor, una diferente en cada viaje, me gusta su estilo, ojalá él estuviera aquí para verlo en persona, no paro de mirar sus fotos en el gimnasio, con muchas chicas detrás de él, parece que lo siguen; que cuerpo más hermoso tiene. Mi habitación quedó en silencio, me voy a dormir, conversar con Sebastián fue lo más emocionante en este día.

Otro nuevo día más de rutina y aburrimiento, no me sucede nada emocionante, salvo esperar para yo poder hablar con Sebastián, me ha gustado tanto hablar con él, por alguna razón que yo no sé deseo que él continúe soltero, yo deseo que algún día vuelva a Chile, quiero verlo en persona, la única distracción que tengo es ver novelas románticas, donde todos son felices

para siempre, me hacen recordar a Sebastián, el día se va. Otra noche más sola, Daniel está con su novia, lo he llamado a su móvil para hablar con él. Me gustaría que él viniera a verme a casa y cenar con él, no ha querido venir a verme, me pongo a mirar el Facebook, cuando de pronto vuelve a escribirme Sebastián. Mi corazón empieza a latir rápido.

Sebastián: Hola Mónica ¿Te parece si conversamos?

Yo: ¡Vale! ¿Pero de qué quieres hablar conmigo?

Sebastián: Quiero conocerte más.

Quiere conocerme más, no sé qué le pasa, yo no tengo nada interesante, le responderé lo que él me pregunte, es un super machote, justo el hombre que yo estaba buscando.

Sebastián: ¿Por qué terminaste realmente con Richard?

Yo: Te lo dije anoche, porque me engañaba con otra mujer, además de que no me cuidaba como una novia, vivíamos en un lugar muy horrible, yo lo dejé todo por él, me fui de casa de mi madre, dejé de estudiar, dejé a mis amigos, dejé mi vida atrás por amor y todo terminó mal, no debí sacrificarme tanto por amor, terminé con él el año pasado. Otro defecto que tiene mi ex es que es muy celoso, una vez trabajé en un restaurant y tuve que renunciar porque tenía celos de mis compañeros de trabajo. Para poder complacerlo tuve que volver al encierro de esta casa, después encontré otro trabajo y fue a buscarme a la salida, se puso celoso de un compañero de trabajo, después se puso celoso de un vecino, me vio conversando con él y empezaron otra vez los problemas de celos, las peleas. Al final tuve que quedarme encerrada porque cada vez que hablaba a alguien había problemas, pasaron los días y el tiempo, por lo menos puedo chatear por internet y conversar con una amiga, es la única amiga que tengo.

Sebastián: ¡Uh! Eso no es bueno, no puede haber celos entre la pareja, tiene que haber confianza, ahora entiendo porque estas soltera.

Yo: No he encontrado a nadie, es muy difícil, los hombres son muy infieles aquí.

Sebastián: ¿Qué buscas en un hombre?

Yo: Quiero un hombre que sea fiel, sincero, que me quiera, que me respete, que me cuide, que quiera formar un hogar y tener hijos.

Sebastián: Yo soy un hombre muy fiel. Si yo fuese tu novio te haría muy feliz, te cuidaría, te respetaría y no tendrías que preocuparte por trabajar porque te mantendría, yo también me quiero casar y tener hijos, además me gustan mucho tus fotos.

Yo: ¡Uh! ¡Gracias! Tú también eres muy lindo.

Sebastián: ¿Has sabido de algún otro compañero de clase?

Yo: Solo de mi amiga Ester, es la única con la que hablo y a veces nos juntamos.

Yo sentía cosquillas en el estómago, Sebastián se despide de mí de nuevo. Se va a trabajar, yo me quedo mirando sus fotos, me pregunto cómo sería si yo estuviera con él, si yo fuese su novia, si nos besáramos o si nosotros viviéramos juntos, que llegara hasta mí, me tome de la mano y huyamos de todo esto, tener una nueva vida. Estoy en mi cama pensando en él con mucho deseo. Cruel destino que pone a alguien tan interesante en mi camino pero está en otro continente, será que me quiere hacer una broma o se está burlando de mí, no lo sé. Solo la música me consuela y me hace llevar a un lugar mejor, a un lugar donde el destino este de mi parte, me quedé dormida.

Al siguiente la misma rutina a la cual me condeno mi ex novio. No salir de casa y a estar todo el día frente al computador mirando vidas ajenas, vidas perfectas, la vida que me gustaría vivir a mí, solo voy a casa de mi madre o me juntaba con mi amiga, es todo lo que Richard me dejaba hacer, no pude tener amigos, sus celos no me dejaban. Me pongo a ver el perfil de Daniel, sus viajes, sus músculos, su mirada, aun siento su forma de ser. Acaba de poner fotos con su novia, se ve muy feliz, están celebrando su reconciliación. Se ven tan felices los dos, se besan, se abrazan, esos mismos brazos con que la abraza

a ella, ayer en la mañana me desnudaban a mí, con fuerza, con rudeza, con pasión, con pasión oculta, con pasión en secreto. Ese deseo secreto del que nadie sabrá jamás, quedo en mi memoria. Se juran amor eterno, hasta planean casarse y tener hijos. Daniel tiene mucho dinero, está pensando en comprar una casa para cuando se case con su novia, se ven tan felices los dos. De pronto me saluda Sebastián, ha vuelto, quiere hablar conmigo, desde muy lejos, pero quiere hablar conmigo. quiere verme por cámara, pero yo soy muy tímida, no me siento en condiciones de que me vea alguien, menos por cámara.

Sebastián: Enciende la cámara, quiero verte.

Yo: ¡No! Soy muy tímida.

Sebastián: Yo no veo caras, yo veo corazones.

Yo: Te lo advierto, soy muy fea

Encendí la cámara, nos vimos por primera vez en muchos años. Sebastián tiene un aura especial. En las fotos se ve diferente, pero por cámara parece otro hombre. Tiene algo especial, pero yo no sé qué es; puede ser su elegancia, su cadena de oro, o su brillante reloj en su mano izquierda, su camisa Italiana, me dieron ganas hasta de escribirle un poema. Soy muy vergonzosa, pero aun así me muestro por cámara. Que ganas de estar con él, intento imaginar cómo sería la vida con él, maravillosa supongo, entre sus brazos, compartiendo una vida, sentiría solo felicidad, me gustaría que estuviese aquí, pero esta tan lejos, no me dan ganas de decirle que venga, a lo mejor me dice que no. Me lo imagino riéndonos junto, caminando por la playa, cenando juntos. Por supuesto viajando mucho, conociendo otros países, escuchando otros idiomas, conocer gente de muchas partes del mundo, haciendo fiestas privadas en yate. Conociéndolo a él y él a mí, rodeada de flores, haciendo el amor todo el día, cocinando para él. Imagino y escucho que me propone matrimonio, yo le digo que sí, que sensación más bonita. Haciéndome olvidar todo.

Sebastián: Eres más linda por cámara que en fotos.

Me encantaron sus palabras, no sé de dónde saca tanta belleza en mí, no soy una modelo, solo soy una chica normal que quiere surgir en la vida.

Yo: ¡Gracias! Pero en este momento siento mucha vergüenza.

Sebastián: Cuéntame cuáles son tus planes profesionales para el futuro.

Yo: Encontrar trabajo, independizarme, terminar mis estudios, conocer más gente, intentar viajar a algún país, cuando pase el tiempo encontrar novio, rehacer mi vida.

Sebastián: Me encantan tus metas. Si fueses tu novio te llevaría de paseo a algún país. Nos iríamos juntos; playa, sol, relajó, ver la puesta de sol, nos vamos a cenar y después a bailar por ahí, te escribiría un poema. He visto tus fotos, me gustan, te ves tan linda, haciendo fotos en Valparaíso, caminando por la playa, en tu casa sentada en el sillón, mirando la bahía. Estoy seguro que cuando encuentres novio lo harás muy feliz.

Mi voz era de timidez mientras yo lo veía por cámara, toque su cara en el monitor. No era ese comentario el que esperaba, esperaba algún comentario del tipo que te voy a buscar, te voy a ir a ver chile, o que me dedicara una canción, seguiré conversado con él, me trae muchos recuerdos de cuando estudiábamos.

Sebastián: No sé cómo Richard te dejó.

Yo: No lo sé. Yo intentaba complacerlo en todo lo que podía y aun así a él no le gustaba, a veces él no quería estar conmigo, no me miraba, a veces no me sentía deseada.

Sebastián: ¡No puede ser! Cualquier hombre desearía estar contigo, aunque sea una noche y hacerte feliz, estoy seguro de eso, y vivir fantasías contigo, tú eres muy hermosa.

Yo: No me gusta hablar de sexo, son temas muy íntimos.

Sebastián: Entiendo, yo imagino que eres muy apasionada.

Yo: Eso creo, Richard nunca lo valoró, quizás yo soy fea y nunca le gusté.



Sebastián: No digas eso, tú eres muy atractiva y siento que tú eres hermosa por dentro. Casi puedo imaginarte en lencería erótica.

Yo: No digas eso que me da vergüenza, hace años que tú no me ves en persona.

Sebastián: Bueno, me tengo que ir, tengo que seguir trabajando en mis negocios, intentaré soñar contigo.

Otra vez se va, me deja con esa sensación de haber estado con él, me alegró la noche, quiero dormir pensando en él, soñar con él, que estoy de viaje con él y no volver nunca más.

Hace días mi madre tiene un negocio, se trata de un camión repartidor de verduras por los barrios de Valparaíso. Me pidió que trabaje para ella, por supuesto que le dije que sí. Mi trabajo será cobrarles a los clientes, habría un chofer conmigo mientras yo voy cobrando. Necesito el trabajo para juntar dinero, empezar otra vez y esta oportunidad es ideal. Mi mama le ha pedido a Daniel que trabaje conmigo, sabe conducir y ha trabajado repartiendo verduras, además llegó del extranjero y necesita trabajar como yo, tiene planes de casarse con su novia y necesita el dinero. Mi mama me dijo que nos juntaríamos los tres la mañana siguiente. Esta es mi oportunidad para volver a estar con él.

A la mañana siguiente nos levantamos muy temprano con mi mama, esperábamos a Daniel. Ya llegó. Nos sentamos los tres compartiendo una taza de café. Venía muy vestido, de zapatos, camisa y pantalón de tela, se marcaba su masculina figura. Cerramos el trato, quedamos de acuerdo para ponernos a trabajar el siguiente Lunes, Daniel conducirá el camión y yo cobraré. Será un recorrido por los barrios vendiendo verduras. Por fin me está yendo bien. Muy pronto estaré trabajando. Mi mama tenía que ir al centro de la ciudad, nos quedamos Daniel y yo hablando de negocios. Daniel otra vez tiene problemas con su novia.

—Parece un buen negocio —Dice Daniel entusiasmado—.

—Sí, lo será —También se lo digo entusiasmada—.

—Solo debemos repartir verduras y cobrar, es un trabajo fácil de hacer —  
Dice Daniel con total seguridad—.

—¿Como está la relación con tu novia? —le pregunto a Daniel y cambio el  
tema de conversación—.

—La verdad, no muy bien, pero yo amo a mi novia, por culpa de sus celos  
casi nos separamos, pero quiero darle otra oportunidad —Dice Daniel  
mirándome a los ojos—.

—Tiene razón con estar celosa, tienes sexo con todas las mujeres que  
quieres, es normal que esté celosa —yo le digo corrigiéndolo—.

—Ella no entiende que yo la amo —me dice con total seguridad y esa voz  
masculina que tiene—.

—¿Estás seguro? Tú tienes sexo con todas las mujeres —le digo un poco  
enojada—.

—Pero mi corazón le pertenece a ella —Golpea la mesa y me lo confirma  
—.

—Me da rabia, porque ella no se da cuenta de todo lo que hago por ella.  
Me fui a otro país a trabajar, le mandaba dinero. En el futuro me compraré una  
casa para irme a vivir con ella, hasta un anillo de compromiso le compré.  
Intento complacerla en lo que más puedo y aun así no está contenta —Daniel  
me confiesa—.

—Pero tú le has sido infiel con otras mujeres —le digo a Daniel con  
seriedad—.

—¡Es verdad! —Me lo dice con firmeza—.

—¿Puedo hablar contigo? Necesito hablar con alguien —Daniel Agacha la  
mirada y suspira—.

—Sí, claro, pues hablar conmigo —yo le contesto—.

—En realidad llegué un mes antes, solo mi novia lo sabe. Me gusta mucho dar sorpresas —Daniel me confiesa mirándome a mis ojos—.

—¿Qué? ¡Increíble! A mí también me gustan las sorpresas.

—Y hay algo más —me dice muy nervioso—.

—Me gasté todo el dinero que gané en el extranjero —me confiesa—.

—¿Qué? —le dije sorprendida—.

—Hay algo más, me gasté todo el dinero en un mes, me lo gasté todo en discotecas, en alcohol y con mujeres. Esa es la razón por la cual mi novia sigue enojada conmigo aún —mira al suelo para ocultar su culpa—.

—Pero tú eres gilipollas, imbécil, cómo pudiste hacer una cosa así —le dije muy enojada— Ahora entiendo porque tu novia esta tan enojada contigo, si sigues así la perderás.

—Quería divertirme, y cuando me di cuenta me había gastado todo el dinero —me lo dice avergonzado—.

—Tienes suerte de estar todavía con tu novia —le dije muy enojada—.

—Es por eso que acepté el trabajo que me ofreció tu mama, necesito recuperar el dinero perdido —Daniel me lo dice con voz de arrepentimiento—.

—Espero que lo recuperes —le digo—. ¿Pero no se supone que tú le enviabas dinero a tú novia? —le pregunto—.

—Sí, le enviaba, pero también le prometí que yo aparte juntaría dinero para nuestros planes del futuro, me alcanzaba el dinero para ambas cosas —me contesta—. Quiero cambiar, amo mucho a mi novia —me lo dice con la mirada perdida—.

—Deberías hacerlo, antes de que pierdas a tu novia. —le advierto—.

—Me divertí mucho en el extranjero, me gusta mucho viajar. Hay algunas cosas que no conté, además de trabajar me porté muy mal, me divertí mucho —me lo confiesa con una sonrisa en los labios y mirándome a los ojos—.

—¡Éstas Loco! —le digo—.

—Yo pensé mucho en ti —me sorprende—.

—Yo también, te imaginaba viajando por el mundo —me muerdo el labio y mi corazón se acelera—.

Daniel me abrazo por la cintura con sus enormes y fuertes brazos. Yo no opuse resistencia. Yo sé que Daniel tiene novia, pero no me importa, nadie lo sabrá.

—Tú tienes algo muy especial, quiero besarte —Daniel me dice con deseo —.

—Yo también quiero besarte —le digo a Daniel, estoy entregada en sus brazos—.

Nos besamos con pasión, con deseo, le ordené que se siente en el sillón, me fui a mi habitación, cerré la puerta, me puse mini falda para que vea mis anchas caderas, además que me veo y me siento muy hermosa con esta ropa, abrí la puerta, me acerque a él, me senté al lado él. Hoy quiero estar con él, lo deseo, hace tiempo no estoy con un hombre. Lo tomé de la mano, nos abrazamos, Daniel me roba un beso con sus valientes labios, fue un momento intenso, me levanté.

—Ven conmigo a mi habitación —lo tomé de la mano y lo levanté—.

Nos fuimos a mi habitación, Daniel no resistió la tentación de estar conmigo. Cerré la puerta con pestillo. Terminamos abrazados y en silencio por un momento. Yo pensaba en mi futuro, en lo que viene por delante, en encontrar el amor de mi vida. Yo me imagino que Daniel pensaba en su novia.

Nos vestimos jurando que esto que vivimos es nuestro secreto. Daniel se fue, yo me quedo sola pensando en mi cama.

Ahora estoy con mi madre conversando sobre el negocio. Mi madre siempre está preocupada de lo que no quiere que pase.

—Este negocio tiene que funcionar a la perfección —mi mama dice muy entusiasmada—.

—Todo saldrá bien mama, no te preocupe —Yo le digo a mi mama con una voz tranquila y de alivio—.

—Tú tienes que trabajar muy bien —me dice mi mama con tono de inseguridad—.

—¿Estas dudando de mí? —le pregunto a mi mama—.

—No, pero quiero que todo salga bien. Quiero que te hagas cargo de mi negocio, debes cuidarlo, debes saber cobrar bien, que nadie te quite el dinero o quieran estafarte, tienes que aprender a trabajar bien —me dice con una voz firme—.

—No quiero que te preocupes —le digo—.

—No quiero que te equivoques, tienes que hacerlo todo bien —me dice preocupada—.

—¡Mamá! Aún no comienza el negocio y ya estas preocupada de que yo pueda cometer un error —Yo le digo un poco enojada—. ¿Porque siempre me tratas como si yo hiciese todo mal?

—Porque a veces tú te equivocas. Solo quiero que lo hagas todo bien —Mi mama me lo dice muy enojada y preocupada—.

—No te enojas mama —Me preocupa que mi mama se ponga así—.

—Yo no me enojo, tu sabes que soy así —mi mama me explica—.

—¿Y si tú piensas que yo haré todo mal porque me has dado este trabajo?  
—le pregunto muy enojada—.

—Porque tú eres mi hija, yo necesito confiar en alguien para que cuide mi dinero.

—Entonces necesito que me apoyes —Yo le dije a mi mamá. Mi madre como siempre se ríe de mí, se burla de mí—.

—¡Ah!, hay algo más que quiero decirte —advierde mi mama—.

—¿Que? —pregunto—.

—No quiero que te acuestes con Daniel, sé que tiene fama de seductor, además es muy musculoso y guapo. Siempre veo que está rodeado de muchas mujeres, a veces yo dudo que ame a su novia —mi mama advierde—.

—Yo no soy una de esas mujeres que buscan sexo —le digo sorprendida, pero me siento nerviosa por mi secreto—. ¿Quién crees que soy yo? —le pregunto a mi mama enojada—.

—Yo solo te lo advierde, yo no quiero que tú mezcles sexo con dinero —me dice mi mama—.

—¡Mama! ¿Cómo puedes tu creer que me voy a acostar con Daniel? —Yo le pregunto muy enojada—.

—Yo solo te lo advierde, yo no quiero escuchar rumores de que ustedes dos son amantes o algo parecido —me advierde mi mama—.

—No me trates como si yo hubiese hecho algo malo —Yo le digo muy enojada—.

—Solo te lo estoy advirtiende. Daniel es un buen chico, pero parece que lo único que a él le importa es tener sexo, no te dejes seducir por él —me dice mi mama muy nerviosa.

—Mama no te preocupes, jamás me acostaré con Daniel —Yo le digo con total seguridad, pero a la vez nerviosa—.

—Yo quiero que todo salga a la perfección, no quiero que tú te equivoques, como a veces tú lo haces —dice mi madre—.

—Yo no me equivocaré —le digo a mi mamá seriamente—.

Es en este preciso segundo donde yo misma me acuerdo cuando era una niña, mi madre me insultaba y se sería de mí. Cada palabra que mi mama me decía era como cuerdas que me amarraban. Yo creo que no soy una mujer exitosa es por su culpa, por no apoyarme, por no decirme cosas buenas. Al final yo terminé muy cobarde, no me atrevo a hacer muchas cosas, después mi mama se queja de que soy una inútil. En realidad, me siento una inútil. Cada vez que le decía a mi mama que quería hacer algo nuevo o le mostraba algún logro mío en la escuela, mi mama simplemente se burlaba de o me decía que estaba mal hecho. Ella buscaba en mis exámenes todos los errores que ella pueda encontrar. Siento mucha rabia, me gustaría que sus palabras no me hagan daño, porque yo quiero surgir en la vida, quiero irme de casa. Quiero volver a hacer mi vida, mi madre no me ayuda en esto. Ella solo me ha confiado su trabajo, pero aun así ella me critica. Que rabia siento en este momento, no puedo defenderme porque ella se ríe y se burla más de mí. Es por este motivo que me fui a vivir con Richard. La forma de ser de mi madre me aburrió. Mi mama era muy fría conmigo cuando yo era una niña, no me dio cariño, solo burlas, risas y alguna vez golpes. Cuando conocí a Richard no lo pensé dos veces, me fui a vivir con él. Cuando mi mama comenzó a insultarme y a burlarse de mi por tener novio empezaron las peleas con mi mama. Después de tanto pelear todos los días me fui de casa. Era muy joven e inexperta como mujer, pero ya no estaba con mi mama. Después de un año yo volví a hablar con mi mama. Richard solo me dejaba ir a su casa de mi madre. Es curioso, cuando mi mama supo que yo estaba peleada con Richard me dio su apoyo, quizás mi mama pensó que yo volvería con ella, pero no fue así. Pasó el tiempo y mi mama me llamaba para saber de mí y ella me decía que yo podía volver a casa cuando yo quisiera, que yo no tenía que aguantar más a Richard. Yo lo pensé muchas veces, preferí quedarme con Richard, así que a veces yo iba a ver a mi mama, conversábamos un rato y luego yo volvía con mi novio. En casa de mi novio yo era la mujer de la casa. Yo hacia las cosas a mi

manera, nadie me gritaba, nadie me insultaba, nadie se reía de mí, me sentía muy cómoda, hasta que empezaron las pelias con Richard, sus celos acabaron con nuestra relación, él no me podía ver con ningún hombre, sus celos eran más grandes que nuestro amor. Todos los años vividos con él, cada cariño, cada muestra de afecto se perdió, quedaron atrás. Yo intenté hacerlo cambiar, que dejara de ser celoso, pero no pude. Tuve que quedarme en casa encerrada para no perderlo a él.



## CAPÍTULO 3

Estaba en mi estirada en mi cama sin hacer nada. Yo escucho que me llega un mensaje por WhatsApp, es mi amiga Ester.

Ester: Mónica, yo necesito hablar contigo.

Yo: ¿Qué pasa?

Ester: Te tengo una sorpresa.

Yo: ¿Enserio?

Ester: Adivina que es.

Yo: No se me ocurre nada.

Ester: ¡Venga! Intenta adivinar algo.

Yo: mmm... no se me ocurre nada. Por favor amiga dímelo, no me dejes con la duda.

Ester: Hace tiempo yo volví a hablar con nuestros ex compañeros de escuela. Los chicos se han organizado para hacer una junta de ex compañeros. Me han dicho que vengas, ellos quieren verte. Nosotros haremos una fiesta de ex compañeros de clase.

Yo: ¡Que guay! ¡Qué emoción! ¡Qué alegría! ¡No puedo creerlo! Suena bien la idea.

Ester: Será mañana viernes en la noche en mi casa.

Yo: ¿Mañana!?! ¿Tan pronto?

Ester: Sí, es parte de la sorpresa, para que tú no te niegues a venir.

Yo: ¿Cómo yo me voy a negar a ir?

Ester: Yo he visto que desde que tú te separaste de Richard no te veo animada a hacer cosas nuevas.

Yo: No hay nada nuevo para hacer, por eso a veces me siento desanimada.

Ester: Bueno... esta fiesta es algo nuevo para hacer.

Yo: Me ha gustado mucho tu sorpresa.

Ester: ¡Gracias!

Yo: ¿Como están los chicos? Los he extrañado todo este tiempo.

Ester: Ellos están muy bien, tienen ganas de verte. Cuando nosotros estemos en la fiesta podrás hablar con ellos.

Yo: ¡Eso me mola! Yo los extraño mucho.

Ester: Tienes que venir a ayudarme a preparar todo, no sé a quién más pedírselo.

Yo: Esta bien, yo iré. Ahora estoy soltera y no tengo que darle explicaciones a nadie.

Ester: Muy bien dicho. La fiesta será como vivir aquellos tiempos en que nosotros éramos niños. Será como una máquina del tiempo.

Yo: ¡Sí! ¡Lo será!

Ester: espero que no hayas problemas si a la fiesta llega Richard

Yo: ¡Oh! No te preocupes por eso, Richard se ha ido a vivir a otra ciudad a trabajar, yo no creo que aparezca.

Ester: Perfecto entonces, no quiero verte triste o amargada porque él esté en la fiesta o que se emborrache y te bese a la fuerza, llore por ti o te diga delante de todos que aún te ama.

Yo: ¡Jajajaja! Richard no estará, nada de eso ocurrirá.

Ester: Si estuviese Richard nosotros podríamos tomarle fotos o grabarlo.

Yo: ¡Jajaja! ¡Que mala eres Ester! No podrás porque Richard no estará.

Ester: A la fiesta también irán tres primos míos, Helena, Muriel y Alexander.

Yo: ¡Guay! Mientras más gente vaya mejor será la fiesta.

Que sorpresa me he llevado. Volveré a ver a mis ex compañeros. Me acuesto en mi cama, miro al techo. Al recibir esta noticia se me vienen a la cabeza todos los recuerdos. Todos los sonidos, todas las imágenes de los lugares y rostros de cuando era una adolescente. Cuando nosotros íbamos al parque a sentarnos a conversar, a reírnos. En el parque nos abrazábamos y besábamos con Richard, nos conocimos más debajo de un árbol, fue en ese lugar donde Richard se me declaró mi amor por mí y nos dimos nuestro beso. Me acuerdo cuando yo peleaba con mi mamá y o me iba con mis amigos, me sentía aceptada por ellos, yo huía con ellos. Caminábamos todos juntos por la calle, recorriendo cada rincón de Valparaíso, yo llegaba muy tarde a casa. A veces yo me sentía mal, yo huía de casa con mi madre gritándome y yo me iba las discotecas con mis amigos, después yo llegaba a tarde a mi casa para no pelear con mi mamá. Cada vez que mi mamá me miraba me insultaba o criticaba. Y empezaban las peleas, siempre tenía algo para criticarme, nunca ella estaba contenta con nada. Un día Richard me vio llorando, le conté que yo no aguantaba más estar con mi mamá en casa y él me ofreció irme a vivir con él a su casa, en realidad la casa de su mamá. Yo viví momentos muy hermosos con Richard, él me protegió, él me cuidó cuando yo estuve enferma, él me escuchaba y me comprendía. Pero luego comenzaron los celos y Richard cambió mucho, comenzaron las peleas, hasta que un día nosotros decidimos terminar nuestra relación. En un segundo vienen a mi cabeza muchos

recuerdos. Todas las alegrías, cada uno de los momentos juntos, momentos que son eternos, o eso yo pensaba. Yo estuve todo el día pensando en la fiesta y en como sería, como se sentiría volver a ver a mis antiguos compañeros de clase, deseo que aparezca Erik, para saber que ocurrió con él. Me gustaría que estuviese soltero. Mis pensamientos son interrumpidos por el aviso de Facebook. Sebastián ha escrito.

Sebastián: Hola Mónica, yo solo quería saludarte.

Yo: tengo algo que contarte.

Sebastián: ¿Qué?

Yo: Nuestros excompañeros de curso han organizado una fiesta para volver a vernos.

Sebastián: ¡Mola! Increíble, es una pena que yo esté muy lejos, nosotros hubiésemos ido juntos. Yo no era muy amigos de esos chicos, yo iría porque tú irías tú.

Yo: ¡Eres tan tierno Sebastián! La fiesta será en casa de mi amiga Ester. Al fin yo volveré a ver a mis antiguos amigos.

Sebastián: Ellos no eran mis amigos, nunca quisieron ser mis amigos.

Yo: Son buenas personas, estoy muy nerviosa por volver a verlos.

Sebastián: Eran chicos malos.

Yo: Eran chicos muy buenos conmigo, me ayudaron cuando yo lo necesité, yo los quiero mucho.

Sebastián: Yo no tengo buenos recuerdos de ellos. Pero tengo curiosidad por saber qué pasó con ellos.

Yo: Lo sabrás mañana cuando hagamos la fiesta.

Sebastián: Me imagino que están todos en la cárcel jajaja.

Yo: ¡No digas eso! Ellos eran buenas personas y creo que ellos son buenos aún.

Sebastián: Hablaban mal de mí, muchas veces intentaron golpearme.

Yo: A mí me protegían, me ayudaron mucho y no me gusta que hables así de ellos.

Sebastián: Eso es lo que pienso sobre ellos, no me interesa que te moleste. A mí me gustaría ir a esa fiesta para estar contigo.

Yo: Tú eres muy lindo, nosotros la pasaríamos muy bien.

Sebastián: Nosotros bailaríamos toda la noche. A mí me gustaría bailar abrazado a ti.

Yo: No digas eso, yo soy muy vergonzosa.

Sebastián: Es verdad, eres muy hermosa.

Me: ¡Gracias! Toda esta situación ha sido muy rápida. Mañana volveremos a vernos otra vez, me siento muy nerviosa, volveremos a recordar los viejos tiempos. Mi vida amorosa fracasó, se acabó. Si yo tuviese una máquina del tiempo volvería en los tiempos cuando me enamoré de Richard y cambiaría todo, para que en el futuro ser feliz y buscar un hombre que me ame.

Sebastián: Solo debes confiar en el amor, el amor lo resuelve todo. Pronto verás como llegará a tu vida un buen hombre que te ame de verdad, puede estar en Chile o muy lejos.

Yo: No te entiendo.

Sebastián: Lo que quiero decir es que el amor está en todas partes.

Yo: Quizás mi verdadero amor está muy lejos, por eso no puedo encontrarlo aquí.

Sebastián: Y cuando encuentras a tu verdadero amor, tú tienes que entregarte de cuerpo y alma.

Yo: Ok, y yo recordaré tus palabras.

Sebastián: Ok.

Yo: Yo creo que el amor no hay que buscarlo, el amor llega sin llamarlo, son cosas que te da la vida, si nosotros sentimos amor en todos lados llegara solo.

Sebastián: Tienes razón, el amor es el sentimiento más poderoso del mundo.

Yo: Yo sueño con un hombre romántico, que me regale flores, que me lleve a cenar, que me sea fiel, que me dé su amor. Un hombre que me escriba poemas de amor.

Sebastián: Necesitas un hombre que te haga el amor.

Yo: No me hables de sexo por favor.

Sebastián: Ok, hay algo más que el sexo.

Yo: ¿Qué puede haber algo más que el sexo?

Sebastián: Él amor, la comprensión, la pasión, la confianza.

Yo: Que romántico y lindo eres, me imagino que las mujeres te aman mucho en Europa.

Sebastián: Las mujeres aquí no me gustan porque no son serias, yo quiero una mujer para amar y respetar.

Yo: Lo sé y me gusta eso.

Sebastián: Yo quiero que ustedes se tomen muchas fotos, para verlos desde aquí.

Yo: ¡Vale! Lo haré.

Sebastián: ¿Por qué nunca nos hablamos cuando estábamos en el instituto?

Yo: No sé.

Sebastián: Yo te miraba cuando caminabas cerca de mí pero nunca me atreví a hablarte.

Yo: Yo tampoco me atreví a hablarte, yo soy muy tímida.

Sebastián: Tú no me hablabas porque tú eras amiga de los chicos malos y yo era un chico bueno.

Yo: Eso no es verdad y deja de decir que ellos eran chicos malos, porque no lo eran, eran traviosos, es muy diferente.

Sebastián: Bueno... no sé porque nunca te hablé y después de varios años sin vernos nos encontramos en internet, esto es muy extraño. Quizás sea el destino o el universo que nos puso en el camino.

Yo: Puede ser, Es el destino el que nos puso en el camino.

Sebastián: A mí me hace bien enfocarme en algo positivo y el universo me lo da.

Yo: ¿Has puesto foto nuevas?

Sebastián: Sí, se me olvidó decírtelo, he puesto mis fotos trabajando en mi oficina, estaba haciendo un negocio muy importante, quise guardar el momento, ganaré mucho dinero.

Yo: Que hermoso te ves.

Sebastián: Gracias, tú también te ves hermosa en tus fotos, me gustaría mucho invitarte a la fiesta, iríamos juntos.

Yo: ¡Gracias! A mí también me gustaría ir contigo.

Sebastián: Quiero preguntarte algo.

Yo: Hazlo

Sebastián: ¿Como es tú cita perfecta?

Yo: Muy romántica, me gustaría salir a cenar, con el hombre que amo, iluminado con velas, conversar, miradas, risas, ¿Y tú cita perfecta cómo sería?

Sebastián: Primero a mí me gustaría salir a caminar, me gusta mucho caminar por la ciudad, después ir a cenar, después me gustaría ir a bailar con la mujer que amo y después me gustaría pasar la noche con ella en un hotel.

Yo: ¿Hotel? ¿O sea que quieres sexo?

Sebastián: Tienes razón, no todo es sexo, también hay que conectar con la persona, conectar con la mujer que amo.

Yo: El amor es más importante que el sexo.

Sebastián: ¡Tienes razón!

Yo: A mí me gusta bailar, si algún día vienes a Chile podríamos salir.

Sebastián: Sería genial.

Yo: ¿Sabes algo? Richard dejo de salir conmigo. Él sentía vergüenza de mí. Una vez nosotros íbamos a salir y me dijo que me cambiara de ropa. Él me dijo que la ropa era muy provocativa. Al final yo tuve que vestirme de monja y



tampoco a él le gustó.

Sebastián: A mí me gustan las mujeres que se vistan bien, yo jamás le prohibiría a mi esposa que se cambie la ropa, si tú fueses mi novia yo no te prohibiría que pongas ropa elegante, me gustan las mujeres que se visten de manera elegante, como las secretarias.

Yo: No me visto como las secretarias, pero yo me visto muy bien.

Sebastián: ¡Eso está bien! Me gustan las mujeres que se visten bien.

Yo: Si algún día tú vienes me veras vestida.

Sebastián: Me gustaría verte y después nos vamos a cenar.

Yo: Lo haremos cuando vengas aquí.

Sebastián: ¡Perfecto! Cuando esté en Chile nos juntaremos, te pasaré a recoger en mi coche, nos vamos a cenar y después nos vamos a la junta de ex compañeros ¿Qué te parece?

Yo: Yo creo que es genial, es una pena que tú estés tan lejos

Sebastián: Sí, Valparaíso es una ciudad intensa, yo conozco muchos lugares para ir cuando yo vuelva.

Yo: eso suena interesante.

Sebastián: Nos divertiremos, no te preocupes.

Yo: Mañana es la junta, yo estoy muy nerviosa.

Sebastián: Normal, es comprensible, son muchos años sin ver a tus amigos, a mí me pasa igual con mi familia que está en Chile. Cuando yo me iba a juntar con ellos al volver a Chile también yo estaba muy nervioso, ya verás que los nervios se irán cuando los veas y los abrazes.

Yo: Gracias por decirme eso, eres tan tierno.

Sebastián: ¡De nada! Espero que te sientas tranquila. Es normal que a ti te ocurra esto, tú no los ves hace muchos años. Lo importante es que tú debes recordar lo mejor de aquellos tiempos, cada sensación, cada imagen, cada sonido que marcaron tu vida y lo más importante de todo disfrutar del momento.

Yo: ¡Gracias!

Sebastián: Y piensa que estoy bailando contigo jajaja.

Yo: Eres muy gracioso.

Sebastián: Me gustaría bailar contigo toda la noche.

Yo: Lo sé, cuando esté en la fiesta pensaré mucho en ti.

Sebastián: ¡Gracias! Y yo pensaré en ti.

Yo: Quiero volver a vivir esa época cuando nosotros vivíamos esa época tan mágica, me gustaría cambiarla para escribirla otra vez.

Sebastián: No se puede cambiar el pasado, pero se puede construir un mejor futuro.

Yo: Pagaría oro por cambiar el pasado, para ser feliz, cambiar todo lo malo que me ha pasado, yo solo quiero amar y ser feliz.

Sebastián: Me gustaría abrazarte y darte consuelo, el pasado no se puede cambiar.

Yo: ¡gracias! Pero tú estás muy lejos de aquí.

Sebastián: Pero a veces imagino que nosotros estamos juntos.

Yo: No digas eso que me da vergüenza.

Sebastián: Bueno... tengo que irme, tengo que volver al trabajo.

Yo: Ok, besos.

Sebastián: ¡Que te diviertas en la fiesta y piensa mucho en mí!

Yo: ¡Lo haré!

Mi habitación quedó en silencio, tengo esa sensación de estar en el pasado, que soy una niña, que estaba en la escuela. Recuerdo cuando yo conocí a Richard, me hacía sentir tan bien, protegida, me escuchaba cuando me sentía mal. Nosotros nos arrancábamos a bailar a la discoteca o nosotros nos íbamos a la playa a mirar la puesta de sol. Cuando nosotros ya éramos novios caminábamos de la mano. Recuerdo que me él decía que él jamás me abandonaría, que él me amaría por siempre, que se quería casar y tener hijos. Richard me hizo sentir una mujer muy amada y mis amigos me hacían sentir una mujer especial. Aun yo siento todos esos momentos bailando en la discoteca sintiéndonos libres o cuando yo huía de casa de mi madre después de pelear con ella, yo huía a un mejor lugar, para olvidarme de todo. Al pasar los años siento que perdí el tiempo, que yo debí hacer otras cosas, que yo debí quedarme soltera y no irme a vivir con Richard. Estoy a punto de dormirme. Abrazo la almohada.

Voy mirando la bahía de fondo mientras voy en el bus, la luz del sol alumbra mi cara, siento en mi interior las ganas de que todo vuelva a ser como era antes, la libertad que tuve cuando era una adolescente, junto con mis amigos y ex compañeros de curso, ¿Que habrá ocurrido con ellos? Tantos años encerrada en casa, no volví a saber de ellos. Ahora me siento sola, quiero volver a amar. Quizás quede algún hombre soltero, quiero volver a tener novio, pero esta vez uno que me ame y me respete. Se me cruzan las imágenes de muchos hombres, incluso la de Sebastián, me gusta, pero está muy lejos, me gustaría que él estuviese en la fiesta. Todos merecemos otra oportunidad de ser feliz y comenzar otra vez. Alguna vez yo pensé en volverme loca, de conocer muchos hombres y al final elegir al mejor, pero yo no tengo sexo con los hombres, yo hago el amor con ellos. Mi interior me dice que esta noche será intensa. Yo estoy en casa con mi amiga. Yo ayudo a mi amiga a preparar todo para la fiesta.

—Amiga estoy tan nerviosa por la fiesta de esta noche —Yo le digo a mi amiga Ester—.

—Yo también estoy nerviosa, nosotras nos juntaremos con nuestros amigos del colegio —me dice Ester; los primos de Ester; Muriel, Helena y Alexander nos miran—.

—Nosotras tenemos todo listo, un sitio muy amplio donde bailar y sillones cómodos para poder conversar. Tantos años sin vernos —me dice Ester muy emocionada—.

—Nosotras podremos recordar todos aquellos recuerdos —Yo le digo a mi amiga muy contenta—.

Mi amiga Ester saca dos cervezas, una para mí y otra para ella.

—Amiga brindemos por los viejos tiempos, por aquellos días en que nosotras éramos tan inocentes, pensábamos que el mundo nos pertenecía y ahora todo es un recuerdo —me dice mi amiga recordando el pasado—.

—¡Salud! —Brindamos juntas—.

Ya tenemos todo listo cuando en ese momento sonó el timbre. Llega el primer invitado.

—Hola, tantos años sin vernos.

—¡Hola Paul! —decimos las dos al mismo tiempo—.

Nos dimos un grande y caluroso abrazo. Al sentir a Paul vinieron a mi mente muchos recuerdos. Aquí delante de mí está mi gran amigo de mi juventud. Que cambiado estaba Paul, se ve tan bien, está más alto y más fuerte, seguro que él va al gimnasio. Él se ve más elegante. Paul viene con su esposa. Nos sentamos todos a conversar.

—Que cambiadas están chicas —dijo Paul muy contento—.

—Sí, han pasado los años —Yo contesté—.

—¿Que fue de ti Paul? —Preguntó Ester—.

—Yo seguí estudiando, me convertí en abogado y me he dedicado a eso desde entonces, ustedes saben que yo desde pequeño me gustaba defender a las personas. Después me casé y tuvimos dos hijos —le toma la mano a su esposa—.

¡Uh! Un abogado, mmm que interesante. Me dije yo a mí misma. Que hombre más interesante. Además, él se ve tan bien junto a su esposa.

—Cuéntanos algo de ti Mónica —me pregunta Paul—.

—Bueno... Estoy separada de Richard, me separé de él hace un año. Ahora estoy buscando trabajo —le digo a Paul—.

—Qué pena que te hayas separado de Richard, ustedes hacían muy bonita pareja

—Me dice Paul—.

—Se acabó el amor —yo le digo a Paul—.

—Ya vendrá un nuevo amor —Paul me dice—.

—Yo estoy segura de ello, pero esta vez quiero un hombre que me ame, me entienda y que me sea fiel —Yo le digo a Paul—.

—Yo estoy seguro de que encontraras un buen hombre. Tú corazón es bueno y tus sentimientos también. Yo te conozco desde hace muchos años — Paul me dice y eso me emociona mucho, yo sentí ganas de llorar, pero yo aguanté las ganas—.

Por suerte el timbre de la casa sonó y interrumpió este momento. Alguien acaba de llegar. Ester abre la puerta y aparece Marian

—¡Marian! —nosotras decimos juntas—. Nos dimos un abrazo. Marian ha sido mi gran amiga junto con Ester. Nosotras hablábamos cosas de mujeres, nosotras nos ayudábamos, cuando nosotras comenzamos a ser adolescentes nos apoyamos mucho, cuando comenzaron nuestros cambios de mujer. Nosotros estamos tranquilamente sentados, tomando un trago.

—Chicos, que cambiados están ustedes —Marian dice—.

—Que emoción volver a verte —Yo le digo—.

—Yo he venido con mi prima Melisa —Marian dice.

—Gusto en conocerte y bienvenida —Yo le digo a Melisa—.

—Tú también estas cambiada Marian. Cuéntanos que ha sido de ti todos estos años —le digo a ella—.

—Bueno... nosotros no volvimos a vernos. Yo estudié enfermería, porque así yo siento que puedo ayudar a las personas, a que se sanen. Me gusta tener contacto con las personas. Yo tuve novio, pero rompimos nuestra relación, nosotros no éramos compatibles —Marian dice mientras toma una cerveza—.

—...Yo terminé mi relación con Richard —Yo interrumpo a Marian—.

—¿Enserio? Hacíais bonita pareja.

—El amor se acabó —yo le digo—.

—Ya llegará un hombre para ti, que te ame —Marian dice—.

—Gracias amiga. Esta vez solo quiero recordar los viejos tiempos y divertirme —yo digo—.

—¿Vendrá Richard, quiero saludarlo? —pregunta Marian—.

—¡No! Se ha ido a trabajar a otra ciudad —yo le contesto—.

Sonó el timbre otra vez. Ester abre la puerta. Esta vez han llegado todos; William, Christian, Patrick, Louise, Anthony, Cesar, Adrián, Alexander, Caroline, Rebeca. Yo me alegré mucho cuando yo los vi a ellos. Después de muchos años, yo casi me pongo a llorar de la felicidad. Cuando yo los saludé fue como si yo volviese a aquella época mágica, donde nosotros no nos preocupábamos de nada, solo vivíamos, casi yo me sentía libre. Fue un momento muy agradable. La amistad no se pierde, al abrazarnos todos sentí como si todos recordáramos lo mismo, yo creo que para eso se han hecho las fiestas de ex compañeros. Con el tiempo cada cual tiene sus propios objetivos. Así que nosotros tomamos caminos diferentes. Yo estoy muy feliz de volverlos a ver a todos, ahí estaban todos otra vez, los años han pasado, se ven todos muy bien. Nos sentamos todos a conversar, hace muchos que no nos veíamos. Todos nos mirábamos y reíamos. Y empezamos a conversar.

—¿Que ha pasado con ustedes en todos estos años? —yo pregunto—.

—Yo después de estudiar me fui a la armada, estoy casado y tengo hijo —William responde—.

—¿Y tu esposa dónde está? —yo pregunto—.

—Ella está cuidando a los niños ahora. Ella ha querido quedarse en casa para que yo venga a esta fiesta. Ella es muy buena esposa —William respondió—.

—Que guay, me acuerdo cuando eras el macarra del instituto —le digo riendo—

—Yo me alisté en la armada, me gustó el ambiente adentro y ahora viajo por muchos países.

William está en la armada, ahora entiendo porque tiene un aura especial. Yo recuerdo que cuando nosotros éramos niños él parecía el típico chico rudo. Él es muy atractivo ahora, y viaja mucho, yo me imagino que él ha estado en muchos países del mundo. Es una lástima que él este casado. Yo ya estoy fantaseando con él ahora, fantaseo que él me protege de algún peligro. Que

rápida es mi mente para crear historias. Algo atractivo tiene él y no yo no sé que es. Todos nos quedamos escuchando a cada uno, no nos vemos hace años.

—¿Y tú qué tal? —le pregunto a Christian—.

—Yo estudié ingeniería comercial y ahora yo soy emprendedor. Yo busco todo el día buenos negocios. Ustedes saben que a mí siempre me gustó el dinero. Estoy soltero sin hijos, pero me gustaría encontrar a esa chica especial para enamorarme de ella

—Christian dice—.

¡Uuhh!, un hombre de negocios. Yo hablo para mí misma. Yo estoy segura de que él tiene mucho dinero. Yo debería enamorarlo y ser su novia para que me compre una casa jajaja. Además, está soltero. A Christian siempre lo vi como un amigo, pero han pasado los años y él se ha convertido en un hombre muy atractivo e interesante. Seguro que ha viajado por todo el mundo y él no quiere decirlo para no presumir.

—Has viajado alguna vez? —le pregunto a Christian—.

—Sí, pero no quiero hablar sobre eso —Christian responde—.

¡Woow! él no quiere hablar sobre eso ¿Por qué él no quiere hablar sobre el tema? ¿Qué misterios oculta? Christian se ha puesto muy misterioso con los años, es normal. Con tantos viajes que ha hecho y tantas experiencias que ha vivido él tiene mucho que contar.

—Patrick ahora cuéntanos algo sobre ti, te veo muy callado —Christian dice—.

—Yo estoy soltero, trabajo como contable en una oficina particular, también me gustaría casarme y tener hijos. Me gusta viajar, de hecho, he recorrido todo el país

—Patrick dice—.

¡Uh! Otro viajero más. Me gusta que mis amigos viajen a todas partes, así me pueden llevar a mí también. Como me gustaría que me llevaran a viajar.



—¿Y tú que tal Louise? —yo pregunto—.

—Primero, yo vivo en otra ciudad, yo tengo una tienda de lencería y juguetes eróticos. Me gusta vender y un día yo me atreví a vender este tipo de ropa. A mí me gusta mucho la lencería. Yo estoy soltera y estudié ventas. Yo estaré aquí solo por el fin de semana. Luego volveré —Louise dice—.

¡Mmm! Que gracioso. Todos reímos a la vez. Yo jamás pensé que melisa tendría un negocio así, a mí también me gusta la lencería erótica. Cuando yo encuentre trabajo y tenga dinero yo me compraré algo.

—...!Oh!, yo también estoy en el mundo de la ventas, pero las mías son por internet. Tengo un emprendimiento de venta de todo tipo de ropa. Yo tenía novio, pero terminamos. Nosotros éramos muy diferentes —Caroline dice—.

—Yo soy jefa en una empresa en logística y transporte. Y también estoy divorciada. ¿Qué pasa? Por qué estamos casi todos solteros —Rebeca dice—.

—Cosas de la vida. Parece que yo soy uno de los pocos hombres que está casado y tiene hijos —dice Anthony mientras acaricia la mano de su esposa—.

—En que trabajas —yo pregunto—.

—Yo soy gerente general en una empresa de frutas y verduras. Las mujeres ya no se impresionan con un buen trabajo para casarse con un hombre ahora creo que piden más —Anthony dice—.

—Las mujeres estamos más independientes y no necesitamos de un hombre que tenga dinero, nosotras podemos mantenernos solas. Nosotras solo buscamos un hombre que sea fiel —Rebeca dice—.

—El ritmo de vida ha cambiado mucho. Yo aún no me puedo casar. Aún no encuentro a nadie, tengo la sensación de que ninguna mujer quiere casarse —dice Cesar—.

—En que trabajas Cesar —Yo pregunto—.

—Yo soy dueño de una joyería, yo vivo en otra ciudad y he vuelto a Valparaíso solo para juntarme con vosotros.

—... Yo creo que es un problema de tiempo. Estoy todo el día trabajando en la empresa que a veces no tengo tiempo para conocer a mucha gente, el tiempo pasa rápido y me quedo solo. Ser jefe en una empresa de computación te quita todo el tiempo del mundo —Adrián dice—.

Todos mis amigos tienen una carrera profesional, ¡que increíble! Yo en cambio no tengo nada. Yo me arriesgue a casarme con Richard. Yo pensé que me realizaría como mujer y así acabé, traicionada, sola y sin ninguna profesión por que dejé los estudios para quedarme con Richard. Siento que yo malgasté mi vida, que la tiré a la basura. El tiempo no se recupera, me gustaría hacerlo, pero no se puede. Todas mis amigas tienen su negocio, son independientes y parece que no necesitan de un hombre para salir adelante. A mí me gustaría convertirme en una de ellas. Todos tienen éxito profesional, pero ninguno se compara con Sebastián que está en España. Él sí sabe hacer negocios y ahora es millonario. Él tiene más dinero que todos juntos aquí, él tiene estilo, una bonita aura, él me respeta y parece que yo le gusto también. Creo que está empezando a gustarme, lástima que está lejos. Ojalá que él esté pensando en mí ahora. Los recuerdos de nuestras conversaciones se vienen a mi mente, ¡es tan tierno!

—¿Y tú que tal Ester? —Christian pregunta—.

—Como ustedes pueden ver estoy casada, tengo un hijo. Yo estoy estudiando comercio exterior. Yo me siento afortunada porque mi marido me mantiene —Ester dice—.

—¿Qué tal tú Mónica? —Christian pregunta—.

—Como todos saben yo era novia de Richard y la relación continua por muchos años. Luego nosotros nos fuimos a vivir juntos. Todo estaba perfecto hasta que empezaron las peleas porque Richard es muy celoso, él no quería que me juntara con nadie. Con suerte mantuve mi amistad con Ester y podía quedarme en casa de mi mama. Así fue mi vida durante todos estos años. Yo

quería terminar mis estudios, pero Richard no me dejó, empezaron las peleas. Un día Richard me dijo que tenía a otra mujer y que estaba embarazada. Al día siguiente él se fue de casa y no lo vi durante unas semanas. Cuando volvió terminamos la relación. Aún vivo en casa de mi ex suegra y a veces me voy a dormir a casa de mi madre. Esto ocurrió el año pasado —yo digo—.

—¡Woow! ¡impactante! —dijeron todos a la vez mientras me miraban fijamente impactados—.

—¿Dónde está Richard ahora? Quiero volver a verlo —William pregunta—.

—Richard se ha ido a trabajar a otra ciudad y no vendrá a la fiesta —yo le contesto—.

—¡Qué pena! Quería hablar con él —William dice—.

—Hace muchos años que no lo vemos —Cesar dice—.

—Hay algo que se me olvido decirles a ustedes, vendrá otra amiga mía, Sandra, no les molesta ¿verdad? —dice Ester con cara de preocupada—.

—¡No!, No nos molesta —decimos todos juntos al mismo tiempo—.

—¡Qué bueno! —dice Ester—.

La conversación continua cuando de pronto suena el timbre —Ding Dong—. Ha llegado Sandra, Ester abre la puerta y aparece una mujer muy elegante vestida; con pantalón de tela camisa con un pequeño escote, zapatos de taco y cartera color negro, pelo negro largo y liso, ojos café claro. Mirada al frente, un caminar muy femenino y muy segura de sí misma.

—Hola, Soy Sandra —Ella dice con una voz muy segura y femenina—.

Sus zapatos de taco suenan en el suelo mientras ella camina, tiene un caminar imponente moviendo sus caderas. Ella es una mujer despampanante, parece una modelo. Todos los hombres se quedan mirándola fijamente de pies

a cabeza.

—Ester nunca me habló de ti —yo le digo a Sandra—.

—Nos conocemos hace poco, además Ester conoce a mucha gente, nos conocimos en una conferencia de mujeres emprendedoras, tenemos muchas cosas en común con Ester, a veces nos juntamos a conversar y las dos tenemos a la misma coach de cambio personal —Ella me dice—.

—¡Uh!, cambio personal, que interesante —le digo a Sandra—.

—Los tiempos cambian. Nosotras las mujeres cada día tenemos más el control y el poder en algunas áreas de la vida o laborales y nosotras tenemos que aprovecharlas. Ahora es nuestro momento de surgir como mujeres —Sandra me dice—.

—A mí me gustaría hacer un cambio en mi vida —yo le digo a Sandra con un poco de vergüenza y mirando al suelo—.

—Te felicito Mónica, ya has dado el primer paso, querer cambiar. Y si tienes la motivación suficiente podrás hacer todos los cambios que quieras —Sandra me dice—.

—Yo quiero cambiar, yo estuve durante muchos años con un hombre que no me supo amar lo suficiente, al final nosotros terminamos y siento que todos los años con él fueron años desperdiciados, yo quiero comenzar otra vez mi vida —yo le digo a Sandra—.

—Puedes empezar cuando tú quieras. Yo también estuve en tu misma situación, estuve durante muchos años con un hombre mujeriego, que no era cariñoso conmigo, él se iba todos los días de fiesta. Un día yo me cansé de esta situación, yo me mire al espejo y me dije a mi misma: —Sandra, tú tienes que cambiar, tú tienes que separarte de tu marido— Al mes siguiente yo me separé de mi marido y comencé mi nueva. And look at me!, aquí estoy disfrutando de la vida —Sandra me cuenta con mucha alegría—.

—¡Te felicito Sandra!, te ves muy segura de ti misma, tú pareces ejecutiva

o empresaria —yo le digo a Sandra con mucho entusiasmo—.

—¡Gracias Mónica! Bueno... yo soy emprendedora, tengo un pequeño negocio. Esto se logra con esfuerzo, ganas, enfocándose en lo que uno quiere, luego el universo ya te lo traerá como los has sentido —Sandra me dice—.

—Y es tan difícil encontrar novio, la mayoría de los hombres solo quieren sexo. quieren acostarse contigo, luego dejarte y olvidarse de ti —Yo le digo a Sandra—.

—A mí me ocurrió algo parecido cuando empecé a cambiar, comencé a sentirme más bella, con más vida, cambie mi vestuario, ahora me veo más elegante, cambie mis hábitos, el gimnasio me ayudó mucho, los hombres comenzaron a mirarme, me llegaban a diario propuestas de muchos hombres si yo quería tener sexo con ellos, o en la calle me miraban y me decían piropos, es muy molesto. Todos los días me pasaba igual, hasta el día de hoy me ocurre. Son muchos los hombres que me persiguen y me hacen propuestas de tener sexo con ellos, o me preguntan cuánto dinero pido para acostarme con ellos. Es muy difícil encontrar un verdadero hombre, es muy difícil encontrar un hombre que te respete y valore. Por supuesto una misma tiene que hacerse respetar. Comencé a bloquear en las redes sociales. Es muy difícil ser una mujer exitosa en estos días —Sandra me dice muy seriamente—.

—A mí también me pasó algo parecido. Cuando yo me separé de Richard, algunos hombres empezaron a hacerme propuestas sexuales. Muchos hombres me escribían por si yo quería tener sexo con ellos, incluso hasta fotos de hombres desnudos me mandaban, es muy molesto ver todo eso —yo le digo a Sandra—.

—¡Os pido vuestra atención por favor! Quiero hacer un brindis por nosotros, por nuestra amistad, a pesar de que han pasado los años perdura en el tiempo, a pesar de que nosotros no nos hemos visto en muchos años aún estamos juntos. Un brindis por los viejos recuerdos, por los buenos recuerdos, de lo malo se aprende y del bueno se disfruta y que esta amistad dure muchos años más. ¡Salud! —Paul dice—.

—¡Salud! —todos juntos brindamos a la vez—.

—¡Y ahora a bailar! —dice Paul muy contento—.

Nos pusimos a bailar música de los 90`s, nuestra música, la música que bailábamos cuando teníamos doce años. Cada canción me hace recordar aquella época, me hacen transportar a aquella época que tanto recordé todos estos días. Nos emocionamos al comienzo de cada canción. En aquella época nos sentíamos todos libres. Mis amigos sentían lo mismo. Vibrábamos con cada canción. Disfrute cada canción al máximo como si fueses la última vez y yo la bailara o escuchara.

—Bailemos todos como en aquella época —yo grité—.

—¡Woow! Sí —Gritaron todos a la vez—.

Me senté un rato, me cansé de tanto bailar. Me tomé una cerveza para la sed. Mientras yo disfrutaba mi trago miraba a Sandra bailar. Ella se impone mucho, hasta moviendo su cuerpo al ritmo de la música, por supuesto mis todos mis amigos querían bailar con ella, y ella elegía con quien quería bailar. Algún día a mi me gustaría ser así, elegir yo a los hombres. Por el momento yo me conformo con empezar a salir y conocer a nuevas personas.

—¡Uf! Me cansa bailar con tantos hombres, pero me divierte mucho elegir con quien bailo o no —dice Ester mientras disfruta una cerveza y se sienta al lado mío—.

—Tú eres una mujer moderna —le digo a Sandra mientras bebo mi cerveza—.

—Ya lo sé, pero todo este cambio necesita de un trabajo muy duro, las metas no se logran solas —Sandra me dice mientras bebe su cerveza—.

—¿Sabes algo Sandra? Me gustaría ser como tú —yo le confieso—.

—¿Verdad? —ella exclama—.

—Sí, es verdad. Yo te conozco hace unas pocas horas, pero tú te ves muy moderna y liberal, eres una mujer de negocios y por lo que veo tú le gustas a todos los hombres en esta fiesta, hasta a los hombres que están casados —yo le confieso a Sandra—.

—Tenemos mucho de qué hablar —Sandra me dice muy entusiasmada—.

—¡Oh! Gracias Sandra.

Mi cerveza se acabó y yo seguí bailando. Mientras yo bailaba recordé una vez que no fuimos a clases con Paul, nosotros estábamos aburridos y no teníamos ganas de ir a clases. Nosotros nos fuimos al parque a disfrutar la mañana y a fumar. O un día Viernes nos fuimos todos al parque, era fin de semana y nos fuimos a relajar, recuerdo que nos tomamos fotos, no recuerdo quien las tiene, yo espero que aun existan esas fotos. A mí me estimula mucho la música de los 90's. Yo me siento libre al escucharla. La música continúa. De pronto todos empiezan a mirar hacia la puerta, es Erik, ha venido, él está a metros de mí. Mi corazón se aceleró rápidamente y yo sentí frío en mis pies, yo me sentía muy nerviosa.

—¡Hola Erik! —las chicas se abalanzaron encima de él, los abrazaban y besaban, los hombres le daban la mano y abrazaron también. Yo los miraba al fondo desde donde bailaba. Que cambiado estaba, pero es él. Él está más alto, está vestido más elegante, musculoso, su caminar me impacta, él viene hacia mí—.

—¿Mónica, eres tú? —Erik me dice y me hipnotiza con su mirada profunda y ojos verdes—.

—Erik!, Sí, soy yo —yo le grito mientras salto sobre él. Yo le doy un fuerte y caluroso abrazo—.

—Tantos años sin verte Erik!, tú estás muy guapo —yo le digo muy emocionada—.

—Sí, todos estos años yo me acordaba de ti. El destino nos separó y ahora nos reencuentra —Erik me dice con una voz muy masculina. Sus ojos verdes

me miran profundamente—.

—Yo no tengo mucho que contar. Han pasado los años —yo le dije. Yo lo tomé de la mano y me fui a sentar con él para conversar. La música de los 90`s sonaba con más intensidad—.

—Yo seguí estudiando, yo reconozco que desaparecí un tiempo porque yo solo me dediqué a estudiar. Al final yo me titule de ingeniero comercial, tengo muchos negocios de mucho dinero. Luego yo conocí a una mujer, yo me casé y tuvimos un hijo. Y siempre pensaba en ti. Si aun tú seguías con Richard. Cuando yo supe que tú te habías ido con él yo no quise llamarte, yo te dejé ir, yo no soporté que te tú te fueras con él  
—Erik me lo dice con pasión—.

—Me arrepiento de haberme ido con Richard. Cuando nosotros vivimos juntos el cambio mucho. Yo terminé odiándolo debido a sus celos —yo le digo a Erik—.

—Te dije muchas veces que nos quedáramos juntos y tú no quisiste —Erik me dice—.

—Yo amaba a Erik con pasión y locura. Él fue el hombre de mi vida —Yo le digo a Erik—.

—Si tú te hubieses quedado conmigo ahora tú serias mi esposa —Erik me dice—.

—Estoy separada de Richard. Nosotros terminamos nuestra relación el año pasado. Él se fue con otra mujer, él me dejó abandonada —Yo le digo a Erik—.

—Yo sabía que Richard no era para ti. Pero tú lo amabas a él en vez de mí. Yo te lo dije muchas veces, pero tú no me escuchaste. Yo nunca dejé de amarte, yo nunca dejé de pensar en ti. Tú siempre estuviste en mi mente —Erik me dice con tono de rabia—.

—Tú ahora estas casado y tienes un hijo —yo le digo a Erik—.



—Pero todos estos años yo pensaba en ti —Erik me dice—.

—Nosotros no podemos hacer nada para cambiar esta situación —yo le digo a Erik—.

La fiesta continúa. Hay mucho alcohol, todos están riendo y divirtiéndose. Veo a Muriel hablar con Cesar, ambos se miran fijamente y se acercan lentamente el uno del otro, otros bailan o hablan bebiendo un trago y Sandra hablando con los chicos. Es una fiesta como las de aquella época.

Se acaba una canción y comienza a sonar salsa. Erik me saca a bailar. Yo me dejo llevar por los fuertes brazos de Erik. Él toma por mi cintura con mucha fuerza. Él me mira profundamente, su perfume de me hipnotiza. El calor de su cuerpo me lleva al día en que Erik me declaró su amor. Yo siento la fuerza de sus brazos y al bailar puedo tocar su ancha espalda, otras partes de su hermoso cuerpo, tiene su camisa abierta y no dejo de mirarla. Nuestros labios quieren besarse, pero yo me opongo. Erik me busca para besarme, me siento observada.

—No debemos —le digo a Erik—.

—¿Por qué no? —Pregunta Erik—.

—Porque tú estás casado —yo le dije—.

—No te escucho bien, vamos a afuera a hablar —Erik me dice y me toma de la mano—.

—No intentes besarme —estoy muy enojada—.

—Yo hago lo que quiero —Erik me responde con una sonrisa en sus labios—.

—Tú estás casado Erik —yo le digo—.

—No me importa, yo siempre te ame a ti, ahora que tú estás frente a mi quiero aprovechar para besarte —Erik me dice y me mira fijamente a los ojos.

La brisa de la noche hacía que su perfume entrara por mis narices—.

—Yo recuerdo cuando tú me confesaste tu amor por mí y yo te dije que no. Yo estoy muy arrepentida, yo hubiese tenido otra vida —yo le digo a Erik—.

—Tú preferiste quedarte con Richard, yo solo quería amarte, yo quería sacrificarme por ti, yo quería hacerlo todo por ti, pero tú no quisiste, ahora tú serías feliz a mi lado. Yo aún recuerdo cuando tú elegiste a Richard, yo te amaba tanto que te dejé.

Erik me toma por sorpresa y me roba un beso. Yo no pude oponer resistencia, nos besamos con intensidad. Ahora me arrepiento de haberme quedado con Richard, yo me debí quedar con Erik. Nosotros terminamos abrazados, escondidos en la noche, en una pared de la casa donde nadie nos podía ver.

—Quiero estar contigo —Erik me susurra al oído—.

—Yo también te amo Erik, pero tú estás casado —yo le susurro al oído—.

—Yo quiero ser tu amante. No me importa estar contigo a escondidas, te amo con pasión y locura. Yo quiero amarte todos los días.

—Yo quiero un hombre para amar, no para estar a escondidas con él —yo le digo a Erik—.

—Yo te amo Mónica —Erik me dice mirándome a los ojos—.

—Yo también te amo, pero yo no quiero ser tú amante —yo le digo a Erik mirándolo a los ojos—.

—Si tú algún día quieres estar conmigo búscame, tú ya sabes dónde encontrarme, te estaré esperando —Erik me dijo y vuelve a la fiesta, yo me quedo afuera pensando en el pasado y en lo que pudo haber sido—.

Yo vuelvo a la fiesta. En la meza puedo ver muchas botellas de alcohol. Mi amigo de la armada contaba con cuantas mujeres se había acostado, sin

ninguna vergüenza, mis amigos hombres se ríen. El baile continua. Las canciones hablan de pasión y aventuras. La década de los 90`s fue muy intensa.

—¿Tienes tú Problemas con el amor? —Sandra me pregunta—.

—Él me ama, pero está casado, no quiero volver a pasar por lo mismo otra vez, no quiero que me use y después me tire a la basura. Ha pasado el tiempo, ya no somos los adolescentes que fuimos alguna vez —yo le respondo a Sandra—.

—Tienes razón Mónica, una mujer tiene que hacerse respetar —Sandra asintió con la cabeza—.

Yo quería hablar con alguien sobre lo que me pasó con Erik, yo quería hablarlo con Sandra, pero aún no tengo mucha confianza. Nosotras nos quedamos escuchando las aventuras de hombres, por supuesto, ellos solo quieren sexo, ellos reían mucho, yo no los entiendo. Nosotras mirábamos los cuerpos de nuestros compañeros, la forma en que bailaban al ritmo de la música. Nos fuimos a bailar todos. Es un placer bailar con esos hombres, tan guapos, llenos de riquezas. Por un momento yo volví a olvidar todo, el pasado, donde yo estaba ahora, solo yo vivía el presente, yo me liberé. Erik quería solo bailar conmigo, pero yo le decía que no. Mis amigos alentaban a Erik para que insistiera.

—...Beep beep —sonó mi móvil—.

—Saludos desde España —es la voz de Sebastián—.

—¡Hola Sebastián! —yo grité. La música estaba muy fuerte—.

—Yo quería saludarlos —dice Sebastián—.

—... apaguen la música, yo quiero oír lo que dice Sebastián —yo grité—.

—¡Hola Sebastián! —Gritaron todos. Yo le subí el volumen al mi celular para que todos oyeran—.

—Chicos, un cordial saludo desde España. Yo espero que ustedes estén muy bien. Me hubieses gustado estar en la fiesta, yo estoy muy lejos —dice Sebastián muy emocionado—.

—Desde España, ¿Está Sebastián en Europa? —las chicas preguntan—.

—Si, Sebastián está en España y tiene mucho dinero —yo contesto—.

—¡Woow! Que increíble, debe estar muy guapo —dice Marian—.

—Un saludo desde Chile —dice William—.

La música continuó. Yo seguí hablando con Sebastián. Él dice que me extraña mucho, que le hubieses gustado estar conmigo, que se acuerda del pasado, casi él me hace llorar. Yo también le dije que yo quería estar con él, que lo extraño. Al escuchar su voz me hace imaginar en qué hubieses pasado si en vez de quedarme con Richard me hubieses quedado con Sebastián, seguramente yo estaría viajando por Europa, yo estaría casada con un hombre millonario, pero Sebastián jamás me habla, tan solo él me miraba a lo lejos. Él colgó. Su presencia se quedó aquí. Yo me siento con ganas de ver a Sebastián.

—Amor a la distancia ¿Tienes tu mente en otro país? —Sandra me pregunta—.

—No, es solo que Sebastián tiene algo muy especial —Yo suspiro—.

—¡Te gusta! Yo puedo sentirlo —Sandra me dice—.

—Pero él está muy lejos —le digo a Sandra—.

—Dile a él que venga a verte —Sandra me dice—.

—Es buena idea, pero no sé si él quisiera verme en persona, yo me siento gorda  
—yo le digo a Sandra—.

—¡Inténtalo! Has que el amor triunfe —Sandra me dice—.

—¡mmm!. No sé —yo le digo a Sandra—.

Él alcohol y la música de los 90`s están haciendo sus efectos. Muriel y Cesar se besan delante de todos. Yo no sé en qué momento se gustaron. La música se hace más intensa. Nosotros nos tomamos fotos, reímos cantamos. Recordamos historias de cuando nosotros éramos adolescentes.

Ya casi amanece, estamos todos sentados, relajados hablando, recordando, riendo, prometiéndonos que nos volveríamos a ver, o por lo menos llamarnos por teléfono. Ya estamos un poco borrachos.

Ester se quedó en casa, el resto de nosotros nos fuimos caminando hacia la avenida Pedro Montt. Al bajar nosotros mirábamos el amanecer, el sol salir por la cordillera, el aire está más fresco y los pájaros cantan. Un coche se estaciona frente a nosotros. Han venido a buscar a Sandra.

—Me voy, fue un gusto conocerte Mónica, adiós chicos —Sandra nos dice—.

—¿Volveremos a vernos? —yo le pregunto a Sandra—.

—¡Por supuesto! Yo tengo tu número de móvil, te llamaré —Sandra me contesta—.

Se baja la ventana del coche, se ve una mirada muy profunda. Por un segundo la miro fijamente, es una mirada muy misteriosa. Sandra sube al coche. Tengo esa sensación de volver a verla.

Nosotros llegamos hasta el centro de la ciudad. Parecía que nosotros estábamos en aquella época, casi todos juntos caminando por las mismas calles. Caminábamos riéndonos de nuestras antiguas travesuras. Pasamos por un parque donde después de clases nos íbamos todos a fumar. Pasamos por aquella discoteca donde antes íbamos a bailar, pero hoy ya no existe, ahora es un restaurant, la ciudad ha cambiado mucho. Los recuerdos se quedan en nuestras mentes, que ganas de volver a ser adolescente otra vez.

## CAPÍTULO 4

Yo: La fiesta estuvo muy buena, yo me siento con resaca, pero estoy muy bien

Sebastián: Me alegro mucho, he llamado para poder hablar con vosotros, fue muy lindo llamarte a ti desde tan lejos.

Yo: ¡Gracias! Eres muy tierno.

Sebastián: Cuéntame todos los detalles.

Yo: fue muy emocionante volver a verlos a todos. Casi yo me pongo a llorar al verlos a todos, están muy cambiados. Bailamos, reímos, bebimos, nos tomamos muchas fotos, recordamos los antiguos momentos. Yo quiero mostrarte unas fotos.

Sebastián: ¡Hey!, esta todo el mundo... ¡Oh! Está Erik, el chico que te gustaba en el colegio.

Yo: Él está casado ahora, no puedo estar con él.

Sebastián: ¿Ni siquiera intentaste besarlo?

Yo: ¡No! ¡Yo no soy de esas mujeres! ¡No digas eso!

Sebastián: En una fiesta, alcohol.... Baile... no sé.... Un joven atractivo.

Yo: ¡No pienses mal de mí, ni siquiera lo miré!

Sebastián: Eres una mujer fiel entonces, te felicito.

Yo: ¡Gracias! Antes me gustaba, ahora ya no, han pasado los años, somos muy diferentes.

Sebastián: ¡Oh! Están todas las chicas, que guapas están, los años le han hecho bien, es una pena que yo esté tan lejos.

Yo: Me encantó la fiesta. Me sirvió para recordad los viejos tiempos, los tiempos románticos, esos tiempos que me gustaría que volvieran, de verdad deseo que vuelvan.

Sebastián: Y tu por supuesto estas muy hermosa en las fotos, yo no sé porque no te has besado con otros chicos en la fiesta, habían muchos solteros.

Yo: Simplemente porque yo no quise. Los hombres solo piensan en sexo.

Sebastián: Ya te dije que no, hay algo más que el sexo. Te ves muy hermosa. Que ganas de estar contigo ahora. Eres muy inteligente y tienes ganas de salir adelante.

Yo: ¡Gracias!

Sebastián: Anoche después de llamarte yo no paré de ver tus fotos. Eres tan hermosa, me haces pensar tantas cosas.

Yo: ¿Qué cosas tú pensabas sobre mi?

Sebastián: En que yo debí hablarte cuando nosotros estudiábamos. Yo hubiese cambiado el destino de todo esto, ahora tú estarías conmigo porque yo me quería casar y tener hijos, nosotros seríamos una familia.

Yo: Eso parte del pasado, ahora hay que mirar al futuro ¿no crees tú?

Sebastián: Sí, tú tienes razón. Solo queda mirar hacia el futuro.

Yo: El pasado quedo atrás.

Sebastián: Mónica quiero decirte algo...

Yo: ¿Qué es?

Sebastián: Mónica tú me gustas mucho, yo creo que te amo. Lo he pensado todo este tiempo. Yo he mirado todas tus fotos, tengo en mi mente nuestras conversaciones por cámara. Incluso yo he llegado a recordar cuando te veía caminar con tus amigas en el colegio y jamás yo me atreví a hablarte. Yo no dejo de pensar en ti. Por eso yo te digo una vez más que yo te amo.

Yo: ¿Sabes que Sebastián? A mí también tú me gustas mucho. En la fiesta yo me acordé mucho de ti. Yo no dejaba de pensar en ti. Yo pienso que yo estoy enamorada de ti también.

Sebastián: Si tú estuvieses delante de mí ahora mismo te robaría un beso. Tú me gustas demasiado.

Yo: Yo también te robaría un beso, un beso gigante.

Sebastián: Yo dudé un poco en decírtelo, porque nosotros estamos muy lejos.

Yo: Lo sé, pero cuando hay amor todo es posible.

Sebastián: A mí me gustaría que todo fuera posible. Si yo sigo trabajando a este ritmo, yo podría ir a verte a Chile, estar un tiempo y conocernos.

Yo: ¡Uh! Eso sería muy romántico.

Sebastián: Sí, yo te llevaría a cenar, a caminar a la playa, yo te regalaría flores, te abrazaría y daría besitos. Yo intentaría ser lo más romántico posible contigo.

Yo: ¡Gracias! Yo también intentaría ser lo más romántica posible contigo.

Sebastián: Ahora mismo me gustaría desnudarte y hacer el amor contigo.

Yo: ¿Qué?

Sebastián: Perdóname si yo te ofendí, yo no puedo aguantar las ganas de



estar contigo.

Yo: Yo soy muy tímida y gorda, yo no creo que un hombre como tú quiera estar conmigo.

Sebastián: Yo no miro caras, yo miro corazones. Yo creo que tú corazón es puro y sincero.

Yo: ¡Gracias! Yo lo intento.

Sebastián: Espérame un tiempo y yo podré llegar hasta ti. Espérame cinco meses.

Yo: ¿Tan poco tiempo? Tú me pones muy nerviosa.

Sebastián: Si tú crees que es muy poco tiempo es mejor, así pasará más rápido el tiempo para llegar hasta ti.

Yo: ¡El tiempo pasa muy rápido!

Sebastián: Yo quiero hacerte una pregunta.

Yo: Ok.

Sebastián: ¿Que harás primero tú cuando me veas en persona?

Yo: Yo supongo que tomarte de las manos ¿Y tú qué harás cuando nos encontremos?

Sebastián: Abrazarte, tomarte de las manos, mirarte fijamente a los ojos y besarte, luego sentir tu calor.

Yo: ¡Eres tan romántico! Es una pena que tú estés tan lejos.

Sebastián: Lo único que yo te pido es que me esperes. Yo llegaré donde ti, espérame mi amor.

Yo: Está bien mi amor, te esperaré. Yo te escribiré poemas y te dedicaré canciones.

Sebastián: Mi amor yo me tengo que ir a trabajar, nos vemos, te dejo besitos.

Yo: Ok mi amor, adiós.

Sebastián: Antes que yo me vaya ¿Me puedes mandar una foto tuya de ahora?

Yo: Si, te la envío.

Sebastián: ¡Woow! Creo que yo he escogido bien.

¡No lo puedo creer!, Sebastián me ha acaba de confesar su amor. ¡Me encanta!, me gusta él, me gusta su estilo, me gusta que él sea un hombre con mucho dinero, me gustan sus fotos en Facebook, a mí me gusta todo de él. Sé que le he mentado al decirle que no me he fijado en Erik, pero fue lo mejor. Yo no quiero que él me rechace. Yo le he mandado una foto mía junto a Sandra en la fiesta, aparezco sentada en el sillón, espero que a él le guste. Ahora descansaré lo que me queda de fin de semana y el Lunes será mi primer día de trabajo con Daniel.

Un mes después.

Sebastián es un chico muy serio. Nosotros seguimos hablando sobre nuestro encuentro. Nosotros seguimos con conversaciones un poco más íntimas. Yo confío en él porque me prometió ser muy discreto y guardar todos mis secretos. Me enamoré de Sebastián. Siempre le digo que venga a verme, él me dice que ya queda poco para él que venga a verme.

El negocio de repartición de verduras funciona muy bien, se vende todo. Es muy buen negocio. Yo me siento contenta porque estoy juntando dinero. Muy pronto yo podré alquilar mi departamento y vivir sola. Daniel está muy enamorado de su novia, todo el día me habla de ella, que él se quiere casar, tener hijos y muchas otras cosas más. La novia de Daniel lo llama casi todo el

día. Mientras nosotros trabajamos con Daniel hablamos todo el día sobre el amor, el amor que yo he buscado todo este tiempo y que Daniel ya encontró. Por supuesto, las tentaciones de estar con Daniel estaban siempre. A veces siento que estoy enamorada de Daniel, yo no sé porque siento eso. Él está a punto de casarse y se ve muy feliz con su novia, él ha podido salvar su relación con su novia. Daniel es muy mujeriego y no él no tiene ningún problema en reconocerlo. Personalmente su defecto más grande es que él es un derrochador, la última vez se él se gastó todo el dinero que junto en otro país en fiestas y alcohol. Su novia aún así lo perdonó y ahora son muy felices. Después de dos semanas de duro trabajo la tentación de apareció, nos sentíamos muy cansados los dos. Trabajamos juntos uno al otro, las miradas, las conversaciones hicieron su efecto. Terminamos el trabajo antes para irnos a un hotel, para saciarnos en absoluta complicidad. Ese día yo me deje amar, me entregue a sus besos, a su deseo. Me gusta fantasear que él está enamorado de mi, pienso que yo sería una muy buena esposa, por eso en el hotel me deje amar, eso pensaba yo, yo creí que era amor lo que sintió el por mí en el hotel, luego pasa el efecto de la pasión y vuelvo a la realidad. Me gustaría cambiar a Daniel pero el ya tiene otra mujer. Todo está muy bien, por fin el destino está a mi favor. Yo me estiro en mi cama para hablar con Sebastián, tengo ganas de hablar con él.

Sebastián: me alegro de que te esté yendo muy bien en tu trabajo.

Yo: ¡Gracias mi amor! Estoy trabajando muy duro para poder alquilar un departamento, quiero vivir sola.

Sebastián: Eso está muy bien, te felicito.

Yo: Cuando vengas a verme tú podrás quedarte conmigo en mi departamento.

Sebastián: Yo te lo advierto, yo ronco por las noches.

Yo: jajaja, te vas a dormir al sillón.

Sebastián: jajaja ok.

Yo: Es una pena que todo se arregle con dinero.

Sebastián: Sí, lo es. Yo debería estar en Chile junto a ti en este momento, pero aún no puedo, tengo muchos negocios que atender. Además, estoy juntando dinero para poder estar allá, para invitarte a cenar.

Yo: Yo me conformo con que me vengas a ver. Yo no me fijo en el dinero.

Sebastián: Que buenos sentimientos tienes. Por eso te amo.

Yo: Yo sé mi amor.

Sebastián: Mándame una foto tuya, yo quiero verte cuando esté trabajando.

Yo: ahí te mando una trabajando, se ve Valparaíso de fondo.

Sebastián: Te ves preciosa. Cuando yo esté allá caminaremos por ahí. Te irá muy bien, tú eres una mujer muy trabajadora.

Yo: Gracias por tu apoyo.

Sebastián: Esta noche yo soñaré contigo.

Yo: ¡Yo también! Todas las noches yo siento que dormimos juntos.

Sebastián: ¿Y qué hacemos?

Yo: Nos vamos a dormir y amanecemos abrazamos juntos.

Sebastián: Mañana iré a una exposición de coches lujosos, me invitó un amigo.

Yo: ¿Amigo chico o amigo chica?

Sebastián: Amigo chico por supuesto. Yo a ti no te digo nada por que trabajas todo el día con un hombre.

Yo: Yo estoy bromeando jajaja.

Sebastián: Que bromista eres jajaja

Yo: Me gusta reír y hacer bromas.

Sebastián: Me gustan los coches lujosos

Yo: Compra un coche para que me lleves a dar un paseo.

Sebastián: ¡Uh! Buena idea. Yo tengo mucho dinero, intentaré comprar un coche lujoso para llevarte a dar un paseo.

Yo: ¡Woow! ¿De verdad lo harías?

Sebastián: Por supuesto, yo tengo mucho dinero.

Yo: Tomate muchas fotos mañanas para ver los coches de lujo.

Sebastián: ¡Ok! Lo haré, tengo que volver al trabajo, te mando un beso, con mucho amor.

Yo: Besos para ti.

Me voy a la cama. Tengo ganas de dormir con Sebastián, amanecer con él, sentir en calor de su cuerpo. Escaparme con él para una noche de pasión, solo él y yo. A veces me dan ganas de llamar a Daniel y quitárselo a su novia, yo si puedo cambiarlo, o por lo menos yo me atrevería a intentarlo, no como la como la estúpida de su novia que tiene que aguántalo tal como es, mujeriego y derrochador de dinero. Pero Sebastián es millonario, se viste bien, es de muy buen corazón, me siento tranquila con él, aunque sea en la distancia.

Me gusta escuchar música romántica. Cada canción me acerca más al hombre que amo, aunque él no exista, aún yo no lo conozco a él, me lleva a otro mundo, un mundo donde yo puedo estar tranquila. Después de un día de duro trabajo es muy agradable un descanso. Mirar la bahía me relaja mucho, las letras de las canciones me hacen sentir como si mi amor estuviera al lado mío o detrás, solo lo siento, yo me imagino abrazada a él. Tengo la

tranquilidad de que todo saldrá estará bien. Me gustaría alquilar mi departamento, quiero vivir sola. Cuando escucho canciones románticas no siento que pasa el tiempo. Qué envidia me da ver novelas donde aparece el hombre perfecto y se queda con la chica buena, de buenos sentimientos. Yo me siento así, ¿y que gané yo con eso? Nada, Richard se fue con otra mujer, yo vivo en casa de madre y yo me quedé muy triste y nadie me entendió. Tengo la sensación de que algo bueno me ocurrirá, a favor por supuesto. Me llega un mensaje de Sebastián: Exposición de autos lujosos.

Yo: ¡Que fotos más increíbles!

Sebastián: Me gustan los autos lujosos.

Yo: ¡Envíame más fotos Sebastián! A mí me gustan mucho.

Sebastián: ¡Sí, claro! Yo te enviaré más.

Yo: Que autos más lujosos.

Sebastián: Sí, lo son ¿Sabes algo Mónica? Yo quería estar en esa exposición contigo. Por un momento yo imaginé que estábamos juntos, que nosotros nos tomábamos de la mano, yo te llevaba en todos los autos lujosos, que tú eras mi princesa, que yo te llevaba muy lejos. Que yo te invitaba a cenar a Garraf y luego mirábamos la puesta de sol, que nos besábamos, yo te abrazaba con todas mis fuerzas

Yo: ¡Uh! Qué lindo y romántico eres.

Sebastián: Son palabras que salen de mi corazón. Hace tiempo yo las tengo guardadas. En esa exposición faltaba alguien y eras tú.

Yo: Nosotros estamos tan lejos.

Sebastián: El amor nos unirá. Solo yo necesito que tú me esperes. Ojala el tiempo pase volando, que pase rápido, es todo lo que yo pido ahora.

¡Uf! Me encanta ver a Sebastián en todos esos coches lujosos, sentado en

cada uno de ellos, al volante, tomando el control de cada situación, él se ve muy hermoso. Yo fantaseo que viene a buscarme en unos de esos autos y recorreremos toda Europa. Yo fantaseo que él me lleva, como un príncipe que viene por su princesa y se la lleva para siempre. Sebastián parece esa clase de chico que ama de verdad, es serio y fiel, quizás el destino quiere que yo me quede con Sebastián, es como un tipo de prueba, si yo soy lo suficientemente paciente para esperarlo, lo bueno se hace esperar. Sebastián no es como Daniel, él solo quiere sexo, pero eso es normal, él es hombre, lo que Daniel necesita es que alguien le enseñe que es el amor de verdad. Creo que él está perdido y confundido. A veces lo veo abrazado a su novia y yo me pongo muy celosa, yo creo que ella no se merece un hombre así. Por otro lado, esta Sebastián, que tiene mucho dinero y por sus fotos creo que es un buen hombre, yo solo tengo que tener paciencia hasta que él llegue, él me lo prometió, yo creo en el hombre y sé que él vendrá por mí. Para poder dormirme deje puesta toda la noche donde aparece Sebastián en ese auto tan lujoso y caro, yo comienzo a suspirar, que ganas tengo yo de amanecer con él. Yo quiero alquilar mi departamento para vivir con él el tiempo que él esté aquí conmigo. Yo quiero verlo dormir al amanecer, yo quiero sentir sus brazos cuando nosotros amanezcamos juntos después de una romántica e intensa noche de pasión, sentir su respiración, su calor y cuerpo de hombre que me protege toda la noche y me hace olvidar el tiempo. Yo quiero reír con él y decirle al destino de que, si se puede, que nosotros por fin nos encontramos. Yo estoy empezando todas las noches a dormir abrazada a la almohada. Anoche yo soñé que nos casábamos con Sebastián. Yo toda vestida de blanco, Sebastián esperándome en el altar, salimos juntos como matrimonio y todos aplaudían. Yo solo quiero que pase el tiempo.

Yo: Escríbeme un poema. Yo quiero saber cómo escribes tú.

Sebastián: ¡Ok! Ese es un lazo oculto que yo tengo. Yo soy un poeta.

Yo: ¡Oh! Yo no lo sabía.

Sebastián: ¡Es mi secreto! Bueno, ahora lo sabes tú.

Yo: Yo quiero saber cómo escribes tú.

Sebastián: pero esta vez será algo especial, cierra los ojos y escucha mi voz, te recitaré el poema.

*En el momento en que te vi yo me enamoré.  
Yo jamás le pedí al destino, solo apareció.  
Yo estoy agradecido de la vida por haberte conocido.  
Yo cruzaré los mares por llegar hasta ti amor mío.  
Toma mi mano y yo tomo la tuya, caminemos, huyamos de todo esto.  
Unámonos, seamos uno solo, contéplémonos al amarnos.  
Te ame en secreto y te amare delante de todo el mundo.  
Toma mi mano y huyamos, empecemos de nuevo.  
Alma mía, tus ojos me hipnotizan.  
Alma mía, por ti yo pelearé.*

Yo: ¡Oh! ¡Tú escribes precioso! ¡Te amo! Tú tienes una voz preciosa, yo me derrito al escucharla. Ahora yo te enviaré una foto. Salgo yo y de fondo el mar y el horizonte.

Sebastián: ¡Oh! Preciosa foto y tú también. El poema sale desde el fondo de mi corazón.

Yo: ¡Precioso! Yo no sabía lo bien que tú escribes además de que tú tienes una hermosa voz masculina.

Sebastián: Es para ti, te lo dedico.

Yo: Deberías ser poeta.

Sebastián: ¡No!, yo solo escribo para mí. Me gusta escribir sobre el amor y el corazón. El amor es lo más fuerte que hay, todo lo puede. Me gusta ser un escritor anónimo.

Yo: Lo único que yo espero del amor es que tú vengas a Chile.

Sebastián: Queda muy poco, tú tienes que esperarme.

Yo: Ya lo sé. A mí no me gusta esperar, pero lo estoy haciendo por ti.



Sebastián: Gracias por esperarme.

Yo: Es difícil, pero lo estoy haciendo.

Sebastián: ¿Por qué dices tú que es difícil?

Yo: Porque yo tengo que esperar.

Sebastián: ¿Por qué el amor está difícil? A veces creo que no existe.

Yo: ¡No digas eso! El amor existe, solo hay que sentirlo desde el fondo del corazón.

Sebastián: Es difícil. Yo te he conocido a ti y aun no puedo estar contigo. Es muy injusto todo esto. Yo quiero que pase rápido el tiempo.

Yo: Tú Tienes que tener fe, todo saldrá bien.

Sebastián: Si fueses por mí, yo ya estaría en Chile contigo.

Yo: ¿Qué es lo que más te gusta de mí?

Sebastián: A mí me gusta mucho tu sinceridad. Tú tienes algo muy especial que yo lo sabré cuando estemos juntos, yo lo puedo ver en tus fotos. A mí me gusta mucho que no te tomes fotos provocativas, no me gustan mucho las chicas que muestran su cuerpo, yo creo que esas chicas no son fieles ¿Eres tú una chica fiel?

Yo: Claro que yo soy una chica fiel, yo siempre lo he sido. No me gusta tener sexo con muchos chicos, a mí me da asco. Yo no me siento recompensada porque Richard no fue fiel conmigo, a veces pienso que la vida es muy injusta conmigo. Yo fui fiel y a cambio yo recibí infidelidad.

Sebastián: ¡Muy bien! Yo te felicito. Las mujeres fieles son muy valiosas. A mí me gusta una mujer que diga siempre la verdad. Yo soy un hombre muy fiel.

Yo: Tú eres otro tipo de hombre, eres muy buena persona, tú no eres un chico malo, por eso yo me fijé en ti.

Sebastián: ¿Por qué el destino nos separó?

Yo: Porque es una prueba, eso quiere saber si nosotros somos capaces de juntarnos y quedarnos juntos.

Sebastián: ¡Tienes razón!

Yo: Ya verás tú cuando el destino nos junte.

Sebastián: Yo te miro y cada día que pasa yo me enamoro más de ti.

Yo: Yo también mi amor, este sentimiento es cada día más grande.

Sebastián: Yo te juro que atravesaría el monitor para estar contigo.

Yo: ¡Hazlo!

Sebastián: No puedo jajaja.

Yo: Tú eres muy gracioso.

Sebastián: ¡Gracias! Bueno, tengo que irme, yo tengo que volver a mi trabajo.

Yo: Hasta mañana mi amor.

Sebastián: Hasta mañana mi amor, te amo.

Esta vez aguantaré la tentación si Daniel me seduce. Yo pienso que no tengo ningún futuro con ese hombre, pero es tan lindo. Me gusta su forma de ser, por las noches fantaseo que yo me quedo con él, pero luego despierto de la fantasía. Yo reacciono y me doy cuenta que estoy en mi cama, las frazadas están muy suaves, tan suaves como la espalda de Daniel, en realidad como

todo su prohibido cuerpo, del que a veces poseo en secreto y de que a veces me enamoro. Yo solo miro hacia adelante y les cobro a los clientes, pero la tentación de que él me lleve a un hotel es muy fuerte, yo resistiré a la tentación, no quiero mezclar trabajo con amor.

—No me mires así —yo le digo a Daniel—.

—Ok, yo no lo haré —Daniel me guiña el ojo.

—Yo hablo en serio —Yo digo—.

—Ok, yo no te miraré, solo trabajaré. Si no tuviese novia ahora mismo tú misma serías mi novia.

—¡No digas eso! Sigamos trabajando. Yo no iré contigo a un hotel, yo no quiero sexo, yo quiero amor —yo le digo a Daniel—.

—¡Ok! yo no te molestaré más, hoy yo quería estar contigo —Daniel me dice—.

—Ya te dije que yo no quiero sexo y no me molestes más —yo le digo enojada—.

—¡Uh! ¡Qué carácter tienes! —Daniel se asusta—.

—Yo solo quiero amor. Yo no quiero a alguien solo para tener sexo —yo le digo a Daniel—.

—Que buena mujer eres tú, ojalá tú encuentres a alguien que te ame —Daniel me dice—.

—Yo encontraré a un hombre que me ame, no como tú que solo quieres sexo —Yo le digo un poco enojada—.

—¿Qué somos nosotros? —Daniel me pregunta.

—Somos amigos —le digo a Daniel—.

—Yo creo que estoy sintiendo algo por ti Mónica —Daniel me dice—.

—Yo necesito un hombre que me ame —yo le digo a Daniel—.

—Tú tienes razón, será mejor que nosotros lo dejemos así, seamos amigos —Daniel me dice y me deja en mi casa—.

Una relajante ducha es lo que más yo disfruto. Las gotas de agua caen por mi cuerpo, me hacen recordar a Daniel, o fantasear con mi hombre ideal. Yo siento como cada gota besa mi cuerpo. Me imagino que un chico muy elegante y musculoso viene a buscarme en un auto muy lujoso, me dice mi nombre cada vez que hablamos, me regala flores, nos besamos y hacemos el amor toda la noche. Se parecen mucho a los autos que Sebastián me mostró anoche, quizás sea Sebastián mi hombre ideal, mi príncipe, a veces yo me confundo mucho, él aparece en esta fantasía. Mi cuerpo le pertenece a él en este momento, pero solo es una húmeda fantasía. Por suerte aparece Sebastián en el chat.

Sebastián: ¿Estás por ahí mi amor?

Yo: Sí, estoy aquí, me estoy secando, yo estaba en la ducha.

Sebastián: ¡Uh! ¡Guay! ¿En quién pensabas?

Yo: En ti mi amor, imaginaba que nosotros hacíamos el amor juntos en la ducha abrazados.

Sebastián: Que delicioso, tú me has puesto a imaginar.

Yo: Cuando nosotros estemos juntos será mejor.

Sebastián: Yo lo sé mi amor. Solo quería dejarte un mensaje diciéndote que te amo mucho, yo ya tengo que volver a mi trabajo.

Yo: Gracias mi amor, yo te amo mucho, voy a descansar, mañana tengo que trabajar.

Sebastián: Yo lo sé mi amor, tú eres una mujer muy trabajadora, que te vaya muy bien mañana.

Yo: Gracias mi amor.

Quedé relajada en la cama después de todo lo que hice y pensé en la ducha. Cada día queda menos para que Sebastián llegue, yo estoy muy impaciente por que él esté aquí conmigo. A veces prefiero a Sebastián otras veces a Daniel, o a veces a ambos. Yo hablaré con Sebastián para que él se quede conmigo, tengo que lograrlo, tengo que lograr sacarme a Daniel de la cabeza lo más rápido posible. Lo último que recuerdo es que estaba en mi cama desnuda disfrutando y recordando a Sebastián en su lujoso auto y su cuerpo musculoso y desnudo.

Estos días han pasado rápido, yo supongo que se debe donde yo ya estoy trabajando. Todo está muy bien, el negocio funciona perfectamente. Yo tengo que soportar la tentación de tener sexo con Daniel. Él se alejó un poco de mi cuando yo le dije que solo fuésemos amigo, yo supongo que él comprendió el mensaje, pero a veces me dan ganas de romper ese compromiso y llevármelo a un hotel, estoy segura de que él dirá que sí. Un lado de mí me dice que yo no le haga esto a Sebastián, él está haciendo todo lo posible por venir a verme, él es un buen hombre que sabe lo que quiere, Sebastián no es como Daniel, él lo único que quiere es divertirse, follarse a todas las chicas, emborracharse, engañar a su mujer y gastar su dinero en el gimnasio. Mi mensaje ha sido claro y Daniel lo entendió perfectamente. Ha finalizado otro perfecto día, cada vez yo me acerco más a mi meta de alquilar mi departamento. Daniel me ha dejado en casa de mi mamá, ella quiere hablar conmigo.

—Mónica, quiero hablar contigo —mi mamá dice con tono serio—.

—¿Qué pasa? —le pregunto—.

—Yo sé que tú trabajas muy duro y tú administras bien el negocio, pero yo quiero que ya no trabajes más aquí.

—¿Qué? —le digo, estaba impactada—.

—Tú verás. Yo ya no necesito que tú trabajes aquí, yo ya puedo encargarme del negocio yo misma, tú ya no me haces falta, tú estás despedida —mi mama me lo dice con total frialdad—.

—¿Para que tú me haces trabajar en tu empresa y luego tú me despides? —yo estaba impactada y nerviosa.

—Esto no es fácil para mí, tener que despedir a mi hija —mi mama me lo dice con vergüenza—.

—Yo quería que tú trabajaras hasta que yo pudiera hacerme cargo del negocio, muchas gracias por todo —mi mama dice—.

—¿Gracias? ¿Eso es todo? Yo tengo mis planes, yo necesito el dinero, tú no me puedes despedir —yo le dije con rabia y casi llorando—.

—Yo te entiendo, pero yo ya puedo hacerme cargo del negocio. Tú no te preocupes, yo te encontraré un nuevo trabajo —mi madre dice—.

—Vete a la mierda, yo no quiero nada de ti —Yo estoy llorando—.

—...Hija entiéndeme a mí también, yo sé que es duro para ti —mi mama me toma del brazo—.

—Me estabas usando como a un juguete ¿cómo tú pudiste hacerme esto?

—...Además yo he escuchado rumores de que tú eres amante de Daniel y eso a mí no me gusta.

—¿Como? —yo le grité enojada— Amante de Daniel ¿Como tú puedes creer esas mentiras?

—Eso yo he escuchado y yo no quiero que tú tengas una mala imagen, yo no quiero escuchar que tú eres la amante de Daniel —mi madre dice—.

—Yo jamás me he acostado con Daniel, ¿Por qué tú le crees a los rumores? —estoy llorando por dentro—.

—Yo no le creo a los rumores, es solo que la gente habla y yo no quiero volver a escuchar esas cosas, tú eres mi hija y tengo que protegerte —mi madre dice—.

—Protegerme de qué? Nadie me ha visto teniendo sexo con Daniel —yo le grité a mi madre—.

—Yo no quiero chismes, yo no quiero que la gente hable mal de ti —mi madre dice—.

—A mí no me importa lo que la gente diga —yo le dije a mi mama—.

—No puedo creer lo que tú me has hecho. Tú me has usado para tu negocio, ahora que está bien, me despides —yo le digo a mi mamá—.

—Tú no entiendes, es solo que ahora yo puedo majearlo. Tú lo haces bien, pero yo puedo hacerlo mejor —mi mama me dice—.

—¿Si yo hago bien el trabajo por qué me despides?

—Porque a ti te falta experiencia también. Yo puedo manejar bien la empresa, tú no te preocupes —mi mama contesta—.

—Otra vez tú me estas criticando —yo le digo a mi mama—.

—¡Es verdad! A ti te falta experiencia —mi madre dice—.

—Tú siempre me criticas, nunca dices lo que yo hago bien —yo le digo a mi mama—. ¿Qué pasará con Daniel? —yo le pregunto a mi mama—.

—trabajaremos juntos —mi madre me responde—.

—¿Como? —estoy sorprendida—.

—Quizás tú quieres tener sexo con Daniel —yo le grité a mi mama—.

—No digas eso —mi mama me gritó—.

—Tú me despides a mí para trabajar con él, a ti te gusta Daniel ¡reconócelo! —yo le digo a mi mama—.

—no digas eso, yo necesito a alguien que conduzca el camión —mi madre dice—.

—Daniel es muy guapo, más de alguna vez te vi mirándolo.

—¡No digas eso! A mí no me gusta Daniel, estás enojada porque te he despedido, tienes que calmarte —mi mama me grita—.

—Sabes que... Me voy, no tengo nada más que hablar contigo —yo me fui de casa de mi mama—.

Yo llego a mi casa completamente destruida. Yo lloré toda la noche de rabia y impotencia por lo que mi mama me hizo. Yo estoy enojada con la vida. A mi jamás nadie me vio teniendo sexo con Daniel, jamás nadie nos vio tomado de la mano o besándonos, es muy injusto lo que paso. Si nosotros tuvimos sexo con Daniel, nosotros lo hicimos a escondidas, nadie nos vio. Yo creo que el problema es que no quieren que me vean con Daniel. La gente es muy chismosa y inventa historias que no son verdad. He perdido mi proyecto, yo ya no podré alquilar mi departamento, o comprarme ropa. Yo no podré tener esa sensación de que estoy avanzando en la vida, me siento muy triste. Yo Lloré tanto que me he quedado dormida, ni siquiera yo quise hablar con Sebastián.



## CAPÍTULO 5

Yo desperté al otro día encima de la cama, destapada y con mucho frío. Yo encendí el computador, al entrar al Messenger encontré un mensaje de Sebastián que me hizo sentir muy bien.

Sebastián: Amor mío, pasaba por aquí para dejarte muchos besos y abrazos. Yo pienso todo el día en ti. Yo he puesto tu foto en mi computador como foto de perfil, así que yo te veo todo el día. Mi corazón late por ti, tengo en mi memoria y en mi ser. ¡Espérame! Pronto yo llegaré hasta ti para que nos quedemos juntos. Tú eres una mujer muy hermosa y trabajadora, desde aquí tan lejos yo lo puedo sentir. Yo sé que te irá muy bien. Besos y te amo.

El mensaje de Sebastián me hizo sentir un poco mejor. Yo lo miraba una y otra vez mientras yo bebía una taza de café, yo necesito energías después de todo lo que me paso. Ahora yo necesito saber que haré en el futuro. Yo me pongo a escuchar música, la tristeza otra vez vuelve, yo me siento muy mal. Yo tengo la pena acumulada, no aguanto más. Mientras yo escucho la música recuerdo todas las otras cosas malas anteriores que me hizo mi mama y yo me pregunto. ¿Como yo pude dejarme engañar una vez más por mi mama? Yo supongo que es porque yo necesitaba el trabajo. Recuerdo cuando yo era una niña ella tenía muchos novios y los traía a casa. Ella me mandaba a mi habitación. A lo lejos la miraba en la escalera, a veces se iba un novio y luego llegaba otro. Ellos fumaban y bebían cerveza hasta muy tarde. Yo podía escuchar todo. Mi padre jamás le dijo nada porque a nosotras nos abandonó cuando yo tenía apenas un año. Tengo todas esas imágenes en mi mente. Cada vez que mi madre me hacía algo malo se me venían esos recuerdos y sensaciones a mi mente. Alguien golpea la puerta de mí de mi casa.

—Hola Mónica —es Sara, mi ex suegra—.

—¡Hola Sara! Hoy me he quedado en casa —yo le digo con los ojos hinchados de tanto llorar—.

—¿Qué te pasó? ¿Por qué has llorado? —ella me pregunta—.

—Mi mama me despidió, ya no estoy trabajando con ella.

—¿Por qué? —Sara pregunta y me mira perpleja—.

—Porque ella dice que ya no me necesita más, que ahora ella puede manejar el negocio y me despidió.

—¡Oh! ¡Qué pena! —Sara dice—.

—Yo he estado triste todo el día, es una injusticia lo que me pasó —yo le digo con pena—.

—Es verdad, tendrás que buscarte otro trabajo —Sara me dice—.

—Lo sé, tenía un montón de proyectos, me siento fatal.

—Te entiendo, no es muy agradable que te despidan, sobre todo si es tu madre

—Sara dice—.

—Si yo te puedo ayudar en algo lo haré —Sara me dice con ternura—.

—¡Gracias señora sara! —yo le digo—.

—Yo solo he venido porque he escuchado un ruido aquí, pero yo ya sé que eres tú, así que ahora me voy tranquila. Yo me voy a comprar al centro comercial. Yo llegaré muy tarde a casa —Sara me dice—.

—Que te vaya muy bien Sara —yo me despido de Sara—.

Yo necesito quitarme el stress que siento, me siento muy mal. Mis lágrimas caen y no se detienen. Yo escucho música triste, no puedo creer lo que me está pasando, no tengo hambre, no quiero comer, solo quiero volver a sentirme bien. Yo me siento traicionada por mi madre, me siento usada. Hace tiempo que yo no tengo sexo, tengo todo el stress en el cuerpo, yo necesito

desahogarme. Yo comienzo a excitarme, mi tanga se humedece. Me voy a la ducha, mientras cae el agua en mi cuerpo yo toco mi clítoris, pensando en mi hombre ideal. Yo pienso en Sebastián, en Daniel, en Erik y en todos los hombres de las novelas que yo veo. Estoy sola en mi casa, yo aprovecho el momento para tocar mi clítoris, hace tiempo que yo lo necesitaba. Ahora yo necesito a un hombre. “Beep Beep.” Suena mi móvil. Es Daniel:

—Tú madre me ha contado todo esta mañana —Daniel me dice—.

—Vieja maldita la odio, me ha dejado sin trabajo —le digo a Daniel—.

—¿Y qué harás tú ahora? —Daniel me pregunta—.

—Buscar otro trabajo —yo le contesto—.

—Yo estoy preocupado por ti —Daniel me dice—.

—¡Gracias! Yo he pensado en ti —yo le digo—.

—¿Así? —me dice—.

—Ven a verme a casa, quiero verte, estoy sola —yo le digo con acento sexy—.

—¡Ok! Yo subiré, espérame en la puerta.

—Te tengo una sorpresa —yo le digo excitada—.

—¿Qué es? ¡Dime! —Daniel me pregunta—.

—En este momento estoy en mi cama y desnuda esperándote a ti —yo le digo muy excitada y con acento sexy—.

—Ahora mismo voy —Daniel dice muy entusiasmado—.

Yo terminé de tocarme, estoy tan húmeda. Para seducir a Daniel me puse un tanga blanco, mini falda, una camisa ajustada con el escote. Me gusta usar

mini falda porque mis piernas se ven muy bien. Yo me siento muy sexy, yo quiero estar una vez más con Daniel. Yo lo estoy esperando y yo no quiero que nadie me vea con esta ropa.

—¡Sube Daniel!, yo quiero estar contigo —yo le digo a Daniel desesperada, yo no quiero que nadie nos vea—.

Estamos en el comedor, nos besamos desesperadamente y con pasión, yo toqué todo su cuerpo, el huele muy bien con su perfume de hombre que usa, recorre todo mi cuerpo con sus fuertes manos, toca mis piernas, nos besamos con locura. yo estoy recién bañada, pero estoy muy húmeda, mi cuerpo necesita sexo desesperadamente. Yo lo lleve a mi habitación, sucedió lo mismo que la primera vez, yo cerré las ventanas, había un ambiente de intimidad, prendí la luz del velador para que haya luz tenue. Yo puse música a todo volumen para que los vecinos no nos escuchen. Fue un rato de pasión, esta vez Daniel era mi posesión. Nos besamos, nos acariciamos locamente. Él estuvo dentro de mí, yo saltaba encima de él, ambos gritamos nuestros nombres al ritmo de nuestras caderas, Daniel tiene mucha fuerza. Nosotros lo hicimos sin condón, esta vez yo quería sentirlo, sentir cada parte de su cuerpo dentro de mí. Fue un momento de locura. Nosotros terminamos abrazados viendo una película, incluso nosotros dormimos un rato. Yo dormí sobre su musculoso cuerpo.

Lo único que me queda de Daniel es su fragancia, la siento y vuelvo a desearlo, otra vez se ha marchado, otra vez yo me siento sola. Yo me siento muy relajada, con ganas de surgir en la vida. La novela que yo estoy viendo trata del amor verdadero, ese amor que alguna vez yo sentí y que parece que ya no regresará. Yo no quiero ver a mi madre, otra vez ella me engañó. Todo estaría mejor si estuviese Sebastián aquí conmigo, él me protegería, él me alquilaría un departamento donde poder vivir, yo sería su novia y si todo va bien me gustaría que me pidiera matrimonio, pero él está tan lejos. Yo confío en que él está juntando dinero para venir a verme, ese momento cuando nos veamos será tan mágico, lo espero con pasión, de pronto suena el movil.

—Aló Mónica! Soy yo Sandra —con una voz muy femenina—.

—¡Hola Sandra! —yo le digo muy emocionada—.

—Yo te quiero invitar mañana por la tarde a una charla de mujeres emprendedoras. Yo me acordé de ti —ella me dice muy entusiasmada—.

—¡Oh! ¡Muchas gracias! es justo lo que yo necesitaba —Yo digo—.

—La charla hablará sobre cómo encontrar trabajo en estos días —Sara me dice—.

—Es justo lo que yo estaba buscando. Yo estuve trabajando para mi madre y ella me acaba de despedir —yo le digo un poco triste—.

—¡Oh! ¡Qué pena! Mas encima es tu madre, se supone que ella tiene que apoyarte.” Ella me dice preocupada.

—Así es mi madre, un día te apoya y al otro día ella se olvida de ti —yo le digo a ella—.

—¡Bueno!... este seminario te ayudara a enfrentarte a un mundo moderno. Hay que adaptarse y cambiar. Juntémonos mañana a las 6 de la tarde afuera del lugar donde se realizará —Sandra me dice—.

—Ok, Ahí yo estaré, nos vemos allá —yo le digo muy ilusionada—.

—¡Ok! ¡Adiós! —Sandra se despide de mi—.

Por fin una buena noticia, después de que mi madre me despide el universo se acuerda de mí y me manda esta buena noticia. Me siento entusiasmada, pero a la vez triste por lo que paso. Yo tengo ganas de hablar con Sebastián, yo necesito que alguien me escuche. Él es un buen hombre y no se merece que yo lo esté engañando, prometió venir a verme, yo lo amo, pero también me gusta Daniel, creo que es momento de decirle que yo tuve sexo con otro hombre. Quizás él me deje quizás no, pero yo no quiero mentirle ni engañarlo. Cuando él venga a verme yo me entregaré a él, pero no quiero hacerle daño.

Yo: ¿Estás ahí?

Sebastián: Sí, aquí estoy, que grata sorpresa tú me has dado, ¿Cómo te sientes?

Yo: Me siento mal.

Sebastián: ¿Por qué? ¿Qué te pasó?

Sebastián: ¡Que!

Yo: Me despidió porque me dijo que podía hacerse cargo del negocio sola y ya no me necesita, la odio por eso.

Sebastián: ¡Que mal! Justo ahora que tú estás comenzando tu nueva vida te ocurre esto, que injusta es la vida.

Yo: Lo sé, pero tengo que seguir adelante. No quiero volver a ver a mi mamá.

Sebastián: No odies a tu madre, debes perdonarla y olvidar

Yo: Ella me ha hecho mucho daño, yo no sé si yo pueda hacerlo.

Sebastián: Ahora tú debes enfocarte en el futuro, enciende la cámara, quiero verte.

Yo: No, yo me veo muy fea, yo parezco una rana.

Sebastián: Solo será un momento.

Yo: Esta bien, pero yo te lo advierto me veo muy fea.

Sebastián: ¡Oh! Pour baby, te ves muy mal, se nota que tú has llorado mucho.

Yo: Sí, anoche yo lloré mucho.

Sebastián: ¡Oh! Que ganas yo tengo de estar contigo a tu lado, abrazarte, consolarte, hacerte el amor y que duermas a mi lado.

Yo: Eso sería hermoso, yo espero que llegue ese día con ansias.

Sebastián: Yo estoy trabajando muy duro para llegar hasta tus brazos mi amor. Yo cuento cada día que pasa por que cada día es día menos para poder viajar.

Yo: Mi amor yo tengo que confesarte algo.

Sebastián: Dime ¿Qué es?

Yo: Yo te fallé.

Sebastián: ¿Qué?

Yo: Te fallé, yo tuve sexo con otro hombre.

Sebastián: ¿Con quién?

Yo: Con mi compañero de trabajo.

Sebastián: ¿Cómo? ¿Por qué?

Yo: No lo sé, solo sucedió.

Sebastián: ¡No puede ser!

Yo: Yo estaba tan cansada, tan estresada, yo había peleado con mi mama una vez más, ella me había despedido de mi trabajo. Yo no sé por qué lo hice, solo lo hice.

Sebastián: Tú me prometiste que me esperarías, tú me dijiste que me amas.

Yo: Yo lo sé mi amor ¡Perdóname! No sé qué me pasó. Yo estaba muy estresada y cansada por todo lo que ocurrió.

Sebastián: ¿Me amas? ¿O es un juego?

Yo: Sí, por supuesto.

Sebastián: ¿Sabes qué? Yo te perdono, si tú me lo has contado es porque tú me quieres y tenemos confianza.

Yo: Yo lo sé mi amor, por eso yo te lo cuento.

Sebastián: Me tienes que jurar que nunca más lo harás, tú prometiste esperarme.

Yo: Yo te lo juro mi amor, nunca más lo haré.

Sebastián: ¿Has usado condón?

Yo: Sí, para no quedar embarazada.

Sebastián: Muy bien, te felicito.

Yo: Mi amor no me odies, yo te amo mucho, no desaparezcas de mi vida por favor.

Sebastián: Yo no Desapareceré, yo te amo mucho y cumpliré mi promesa de ir a verte ¡Te extraño mucho!

Yo: te amo tanto mi amor, yo también te extraño mucho. Gracias por comprenderme. Te juro que nunca más volverá a pasar.

Sebastián: Yo lo sé mi amor, nosotros nos amamos, yo quiero ir pronto a verte, estoy trabajando muy duro para ir a verte, mándame una foto tuya para ponerla de fondo de escritorio.

Yo: Sí mi amor. Le mande una foto mía en la playa.

Sebastián: Que hermosa eres.

Me fui a la cama muy tranquila, yo pensé que perdería a Sebastián, es un



muy buen candidato para casarme con él y yo no quiero perderlo. De pronto me llega un Whatsapp, es Daniel que me escribe.

Daniel: Lo que hicimos hoy estuvo increíble, yo quiero volver a repetirlo.

Yo: No podemos, hoy nosotros hemos podido porque estábamos solo, pero no podemos porque en esta casa siempre hay gente y nos pueden descubrir.

Daniel: Yo quería volver a estar contigo. Cuando tú estés sola y quieras divertirme llámame, yo iré.

Yo: Ok.

El seminario al que me invito Sandra estuvo muy bueno. La chica que hablaba nos motivó bastante a seguir adelante aunque todo este mal. A veces sentía que la chica me hablaba a mí, cada tema y cada hecho lo viví yo en algún momento. Es momento de cambiar y ser una mujer diferente. Yo me siento muy motivada, me gustaría tener mi propia empresa para no tener que pedirle trabajo a mi mamá o correr el riesgo de que me despida. Yo sé que todo irá muy bien. No he querido irme a casa como siempre, esta vez Sandra me invitó a tomar café y a conversar.

—Esta conferencia me ha gustado mucho —Sandra dice con una sonrisa en los labios—.

—A mí también me gustó mucho —yo digo muy entusiasmada—.

—Las mujeres tenemos el poder —Sandra dice muy entusiasmada—.

—A mí me gusto porque la chica que hablaba nos motivó mucho, yo sentí que todo estará bien, que hay un futuro —yo digo—

—Sí lo hay! Mírame a mí. Yo antes era nadie y ahora me siento una súper mujer, yo me siento muy bien conmigo misma —Sandra me dice—.

—Yo quiero cambiar, yo no quiero ser la misma mujer de siempre —yo le digo muy cansada—.

—Si tú quieres puedes hacerlo. Solo debes decretarlo y el universo te lo traerá

—Sandra me dice con un tono de seguridad—.

—Yo lo haré —me siento decidida—.

—Así se habla amiga, esa es la actitud —Sandra me dice con un tono de decisión—.

—Como yo puedo empezar a cambiar —yo le pregunto a Sandra—.

—Lo primero que tú tienes que hacer es buscar trabajo, pero tienes que hacerlo tú misma. Tú tienes que levantarte muy temprano, tu madre no te dará trabajo. La única persona que tiene que darse un trabajo eres tú misma — Sandra me dice—.

—¡Ok! Lo haré, yo comenzaré buscando trabajo —yo digo con entusiasmo—.

—Luego cuando empieces a ganar dinero podrás alquilar un departamento y comprarte ropa y vas cumpliendo pequeñas metas hasta dar grandes pasos.

—¡Es verdad! ¡Tienes razón!

—Yo te conozco muy poco, pero siento que tú eres una mujer muy trabajadora, que ha sufrido mucho y que merece que le vaya bien en la vida, yo te deseo lo mejor del mundo —Sandra me dice con una sonrisa—.

—Gracias por tu apoyo —yo le digo muy emocionada—.

—Para eso están las amigas —Sandra me mira fijamente a los ojos—.

—¡Gracias! —yo digo—.

—Después de que tengas trabajo puedes buscarte un hombre o muchos — Sandra me dice—.

—Yo no quiero muchos hombres, yo no soy una puta, yo quiero un hombre para amar, tener una familia e hijos —Yo le digo—.

—Yo no creo en la fidelidad de los hombres. Ellos pueden tener sexo con todas las mujeres que quieran y nadie les dice nada, es muy injusto —Sandra dice enojada—.

—A mí me criaron como una señorita. Yo nunca tuve muchos novios, yo solo tuve un novio y después me fue infiel y después me abandonó.

—Eso estoy diciendo. A mi también me criaron como a una señorita que no podía tener muchos hombres porque era una puta. Un día mi ex marido también me engañó con una mujer y se fue. Después cuando yo quedé soltera yo me acostaba con todos los hombres que yo quería ¿Para eso yo fui tan fiel? Para que mi ex marido me engañara con su amante. Ahora yo tengo sexo con el hombre que yo quiero —Sandra me explica—.

—¿Y tú te sientes muy mal por eso? —Yo le pregunto intrigada—.

—¿Sentirme mal? ¿Yo? ¡Jamás! —Sandra ríe—. Después que terminamos con mi ex marido, él me llamó para decirme que me amaba mucho, yo le dije que también lo amaba mucho. Él quería que volviéramos a estar juntos, yo le dije que sí. Yo le dije: Ven a casa, yo quiero que volvamos a estar juntos, quiero hacer el amor contigo y vivir contigo para siempre. Y cuando el maldito llegó a casa pensando que nosotros volveríamos otra vez, se encontró con la sorpresa de que yo estaba teniendo sexo con otro hombre y en la misma cama donde nosotros dormíamos y hacíamos el amor.

—Sandra me decía y miraba profundamente—.

—¡Oh! ¿Y qué paso después? —yo pregunté—.

—Yo le dije: No quiero volver a verte nunca más, jamás yo te perdonaré que me hayas engañado todos estos años con tu amante. Luego él se puso a llorar y se fue.

—¡Oh! Increíble, tú te has vengado —yo afirmo—.

—¡Sí! Yo me he vengado y no me arrepiento, yo lo volvería a hacer — Sandra asiente con la cabeza—.

—Esa es la razón por la que yo soy así, además a mí me gusta tener muchos hombres y tener sexo con todos, yo soy soltera y hago lo que quiero — Sandra me dice con seguridad—.

—Yo me conformo con tener un solo hombre. Un hombre que me proteja, me ame y me cuide y sobre todo que sea fiel, yo no quiero más hombres mentirosos, nunca más. —Yo le digo a Sandra—.

—Yo te recomiendo que tengas muchos hombres, así tú vas descubriendo cual es el chico adecuado para ti.

—¡Yo no quiero muchos hombres, que asco! Te imaginas todos encima mío —yo le digo—.

—¡Jajajajajajaja! —reímos juntas a la vez—.

—Tu deberías tener un hombre que te haga el amor, otro que te de dinero, otro que te saque a pasear en un auto lujoso, otro que te lleve de viaje, etc, etc, etc —Sandra dice—.

—¡Jajajaja! —reímos juntos—.

—Tú solo debes tenerlo todo en secreto para que no te descubran — Sandra me explica—.

—Yo jamás he necesitado tener amantes —Yo le digo a Sandra—.

—Yo te lo recomiendo —Sandra ríe—.

Sandra tiene razón, yo debería preocuparme más por buscar un trabajo, mañana mismo empezaré, ella me ha dejado muy motivada a seguir adelante, ella parece una buena líder. Me gustó la historia que me contó. Yo nunca quise vengarme de Richard, ahora yo me arrepiento y creo que debí hacerlo. A su

madre no le hubiese gustado que yo me vengara de su hijo, no creo que una madre quiera ver llorar a su hijo, por muy malo que él sea, pero Richard se lo merece. Él es parte de mi pasado, pero me arrepiento de haberme vengado de él. Yo espero que donde él esté sea feliz, yo no quiero volver a verlo. Creo que seguiré el consejo de Sandra, después de cobrar mi primer sueldo y alquilarme un departamento, me comprare ropa. Yo creo que la imagen es muy importante en estos días, también quiero comprarme más ropa sexy, me encanta esa ropa. Daniel cayó rendido a mis pies cuando me vio con esa ropa puesta, me gusta verme sexy. Fue un lindo día de motivación. Quizás sea momento de que yo conozca muchos hombres y me quede con el mejor. A mí me da asco pensar que los hombres solo quieren sexo, son tan superficiales. Yo solo quiero un hombre que me ame. Estoy tendida en mi cama pensando y sintiendo muchas cosas, creo que vienen tiempos de muchos cambios, ojalá sea para bien, yo y no quiero sufrir más, estoy harta de que me engañen. Yo solo quiero que llegue el amor de mi vida. Me gusta escuchar música romántica, me relaja, eso me hace sentirme en las nubes. La música me relaja tanto que yo me quedo dormida con el computador encendido. Al otro día yo despierto con muchos mensajes. Me ha escrito mi amor.

Sebastián: Mi amor yo creo que te has quedado dormida. No te preocupes. Yo solo quiero dejarte un mensaje. Te amo mucho y estoy trabajando muy duro para que pronto estemos juntos, te dejo una canción de amor y una foto trabajando en la oficina. Te mando muchos besos y abrazos, yo sé que estás pasando por un difícil momento, te doy todo mi apoyo y sé que te irá bien, no puedo vivir sin ti, adiós.

Que foto más linda. Sebastián está en su oficina trabajando, lleva una camisa muy; supongo que es Italiana, un reloj brillante, una cadena de oro y una sonrisa, se ve tan lindo. ¿Cuál futuro puedo tener con este hombre a su lado? ¿Será el mejor? ¿Como será casarse con un hombre millonario? Yo me imagino que me protegerá mucho y me diera su amor eterno, me encantaría que él lo hiciera. Es tan difícil porque él está muy lejos y después él tendrá que volver a España, el destino lo decidirá.

Yo: Mi amor, ayer fui a un seminario de mujeres emprendedoras. Yo llegué tan cansada a casa que me quedé dormida, nos vemos más rato, te amo mucho mi amor y te deseo. Te dejo muchos besos y gracias por tu apoyo, aunque estés

en la distancia yo te tengo en mi corazón. Yo sé que una vez te fallé, pero quiero que sepas que te estoy esperando para que nos quedemos juntos.

Yo le mandé dos fotos mías; una acostada en la cama y la otra de perfil. Yo quiero que Sebastián se acuerde todo el día de mí. Yo quiero que ya venga a verme. A Daniel no puedo tenerlo conmigo, me gusta mucho pero solo me sirve para tener sexo, me gustaría cambiarlo, pero es muy difícil. A mí me gustaría cambiar a Daniel, que él se quede conmigo y decirle a Sebastián que se quede en España y no venga, pero a Sebastián lo amo mucho, pero está muy lejos. Será mejor que yo espere a Sebastián, lo amo mucho. Suena el teléfono celular.

—Aló Mónica —Yo escucho a Sandra—.

—¡Hola Sandra! —yo digo—.

—Esta tarde iremos a mi casa con Ester. ¿Quieres venir con nosotras? —Sandra me pregunta—.

—¡Oh! No lo sé —Yo dudo—.

—No habías dicho que tú querías cambia, este es el momento de que tengas nuevas amigas —Sandra me dice—.

—¿Sabes qué? Tienes razón ¿Dónde nos juntamos? —Yo pregunto—.

—En la plaza Victoria, al lado de las estatuas de los leones —Sandra me confirma—

—¡Perfecto! Ahí estaré —yo le digo—.

—Nosotras hablaremos cosas de chicas —Sandra me dice—.

—Ok ¡Nos vemos! —yo le digo—.

Yo no aguanto la emoción y llamo a Ester.

—Ester, me ha llamado Sandra, ella dice que nos vamos a su casa a compartir un rato —yo le digo entusiasmada—.

—¡Sí! Yo te iba a decir, pero no alcancé, Sandra te lo ha dicho primero —Ester me dice—.

—Me han dado una sorpresa. Quiero volver a tener vida social y yo quiero empezar por aquí —yo le digo a Ester—.

—Te hará bien conocer a nueva gente, además, hablaremos cosas de chicas —Ester me dice entusiasmada—.

—Eso será genial —yo le digo a Ester—.

—¡Bueno!... Nos vemos en la plaza ¡adiós! —decimos al mismo tiempo—.

Mientras yo voy viajando en el bus yo miro todas las casas del barrio, a lo lejos se ve el mar. Me digo a mí misma que es hora de hacer un cambio, a veces yo no sé por dónde empezar, yo me siento muy sola, desamparada, creo que me he puesto muy fría. Es hora de que conozca a más personas, yo necesito tener vida social, tener amigas, hace tiempo que yo no hago nuevas amistades, me prometí a mí misma volver a llamar a mis antiguos amigos del colegio, yo creo que debo revivir esa amistad. Sandra como siempre viste muy elegante, parece una empresaria, Ester está al lado de ella, nos vamos a su casa.

—Hoy me he comprado un consolador —Sandra nos dice—.

—¡Woow! —decimos Ester y yo—.

—Yo lo usaré cuando quiera estar sola —dice Sandra mordiendo su labio—.

—¿No se supone que tú tienes muchos hombres? ¿Para que tú lo quieres? —yo pregunto—.

—¡Es verdad! Yo tengo muchos hombres, pero a veces ellos no se mueven o no llegan tan al fondo como yo quisiera —Sandra nos dice—.

—Eso es verdad —decimos Ester y yo—.

—A mí me paso que Richard ya no me hacía el amor como antes. Siempre él decía que estaba casado o quería ver el futbol y cuando él quería tocarme yo ya estaba durmiendo. Jamás yo me masturbé, para eso era pecado.

—Ese es el problema, todo es pecado; masturbarse, beber alcohol, fumar marihuana. No se puede hacer nada, que rabia me da —Sandra dice—.

—Ni siquiera se puede fantasear, porque si lo hacíamos la gente nos trataba de putas” Ester dice enojada.

—¿Cuál es tu fantasía? —Sandra me pregunta—.

—No sé, encontrar un hombre que me ame.

—No! Eso no es una fantasía, que aburrida eres. Yo me refiero que te gustaría hacer o que te hicieran. Por ejemplo, a mí me gustaría acostarme con diez hombres a la vez, me gustaría, aun no puedo hacerlo. —Sandra nos cuenta mordiendo su labio—.

—¡Oh! ¡No! —yo le digo con cara de disgusto—.

—¿Por qué yo tengo que reprimir mis deseos? ¿Por qué no puedo expresarlos libremente? —Sandra dice—.

—Porque eso es sucio —Ester dice—.

—Yo soy libre de expresar lo que yo quiera, además, son mis fantasías, yo no puedo evitarlas —Sandra dice—.

—¡No digas esas cosas, eso no es correcto! —reímos juntas—.

—Dentro de poco vendrá Gabriel —dice Sandra.



—¿Quién es Gabriel? —pregunto yo—.

—Gabriel es mi cuñado, nosotros somos muy amigos y tenemos mucha confianza.

Nosotras seguimos riendo y conversando cosas de mujeres cuando de pronto suena el timbre. Yo me imagino que puede ser Gabriel el que ha llegado. Sandra va a abrir la puerta. A lo lejos se escucha una voz muy masculina que saluda a Sandra, vienen juntos hasta donde estamos nosotras.

—Hola —dice Gabriel—.

¡Oh! ¡Que veo! Que hombre más hermoso acaba de llegar. Un moreno alto; de espalda ancha, yo supongo que él puede ser muy musculoso y por lo tanto va al gimnasio, pelo largo negro, ojos azules, mirada profunda, viste una chaqueta de cuero, pantalón de jeans gris, unas botas café oscuro. Algo transmite, él tiene un aura muy poderosa y erótica, me ha sorprendido desprevenida, se acerca a mí.

—A ti no te conozco —dice Gabriel con una voz muy masculina y me mira profundamente—.

—Soy Mónica —le digo a Gabriel muy nerviosa—.

—Él es Gabriel, mi cuñado —dice Sandra—.

Ester y yo lo saludamos muy nerviosas. Creo que mi tanga se ha puesto húmeda. Su perfume entra por mi nariz. Se sienta de pierna cruzada en el sillón del frente. Nos mira a todas, algo tiene que me atrae mucho. Su camisa está un poco abierta. Por algún motivo que yo no sé, yo me imagino durmiendo con el apoyada en su pecho fuerte y musculoso, que ganas de verlo desnudo. Él me ha dejado muy nerviosa.

—He venido a verte querida Sandra —Gabriel dice—.

—¿Que sucede esta vez? —Sandra dice—.

—Es tu hermana, es demasiado celosa y siempre quiere pelear conmigo — Gabriel dice—.

—Yo pensé que ya te había perdonado —Sandra dice—.

—Yo pensaba lo mismo, pero cada vez que nosotros discutimos aparece el tema de mi infidelidad —Gabriel le dice a Sandra—.

—Porque tú eres muy mujeriego —Sandra le dice a Gabriel—.

—No es mi culpa. Yo no busco a las mujeres, las mujeres me buscan a mí. No es mi culpa que yo sea tan hermoso —Gabriel ríe—.

—A qué has venido Gabriel —Sandra pregunta—.

—He venido para pedirte que hables con tu hermana, es demasiado celosa, yo no sé a quién pedirle ayuda —Gabriel dice—.

—Yo no te puedo ayudar, esas son discusiones de pareja, yo no me meto —Sandra le dice—.

—¡Por favor! ¡Ayúdame! —Gabriel dice—.

—Esta vez yo no puedo ayudarte, yo ya lo hice una vez, ahora tienes que solucionarlo tú —Sandra le dice a Gabriel—.

—Veo que esta vez no he tenido suerte —Gabriel me mira con una sonrisa y me guiña un ojo—.

—Y tú qué piensas del amor —Gabriel me pregunta—.

—¿Yo?... emmm... Yo pienso que hay que vivirlo y sentirlo desde lo más profundo del corazón —Yo le dije muy nerviosa—.

—¡No me temas! Yo no te hare daño —Gabriel me dice y me guiña un ojo —.

—No nos han presentado, me presento, soy Gabriel, soy cuñado de Sandra, tengo treinta y cinco años, soy casado y tengo dos hijos. Soy dueño de un hotel.... Lo sé soy muy joven para ser dueño de un hotel. En realidad, el hotel es de mi padre y yo lo administro, yo siempre he trabajado con él, pero es como si fuese mío, yo soy el jefe del lugar y todo el mundo me respeta. Ahora debes presentarte tú Mónica —Gabriel me dice con total seguridad—.

—Yo soy Mónica, tengo treinta y cinco años, soy amiga de Sandra y Ester. Ester era mi compañera de curso en la primaria, ella me presentó a Sandra. Yo no estoy trabajando, mi madre me despidió, así que ahora estoy buscando trabajo —Yo digo un poco nerviosa—.

—¡No puede ser! ¡Tu madre te ha despedido, qué pena! —dice Gabriel con tono de preocupación—.

—Así es, ella me despidió, la vida continúa y yo quiero seguir adelante.

—Así se habla! A veces yo pienso que las mujeres son más fuertes que los hombres, siempre piensan en seguir adelante —Gabriel me dice se acerca a mí y toca el hombro—.

Al tocarme Gabriel mi hombro algo me transmitió. Me hipnotizó con su mirada profunda. No sé lo que es, pero Gabriel tiene algo muy especial. Gabriel vuelve a sentarse en el sillón de pierna cruzada y poniendo sus brazos en el respaldo, se ve que él está muy cómodo. Se ve muy sexy así.

—Bueno... Si no me quieres ayudar Sandra, yo no tengo nada que hacer aquí, me voy, luego te contare como me fue con tu hermana —Gabriel se pone de pie y se despide—.

—Gabriel es así. Es muy sincero para hablar, a veces es un poco engreído. Mi hermana lo ama mucho, pero Gabriel es muy mujeriego, él se acuesta con la mujer que quiere y mi hermana siempre lo perdona. Él es muy buena persona, es solo que le gusta tener sexo con muchas mujeres. Con el tiempo yo me hice amigo de Gabriel, conmigo él es muy respetuoso, tanto así que nos hicimos amigos. Algunas veces lo ayude cuando él tenía problemas con mi

hermana, pero este último tiempo ya no lo estoy ayudando, el se mete en demasiados problemas y yo no puedo salvarlo siempre. Con mi hermana ya le hemos contado treinta y ocho infidelidades —dice Sandra—.

—¡Treinta y ocho infidelidades! ¡Woow! —decimos Ester y yo—.

—Gabriel es un semental. Mi hermana lo ama mucho, ella cree que algún día podrá cambiarlo. Yo no creo que la gente cambie, es por este motivo que yo terminé con mi ex marido, sabía que él no cambiaría, además que después me vengué —dice Sandra muy seria—.

—¡Increíble! ¿Cómo puede haber un hombre que haya tenido sexo con tantas mujeres? —yo pregunto—.

—No sé, debe ser porque Gabriel tiene mucho dinero, siempre anda bien vestido, lo más elegante que él pueda y tiene, es jefe de restaurant y tiene un auto de lujo, yo supongo que puede ser por eso —Sandra dice de forma pensativa—.

## CAPÍTULO 6

Pero que hombre más atractivo, hermoso, parece un príncipe. Tiene cierto aire de libertad. Él lucía tan bien con el pelo largo, la camisa abierta y esos zapatos, brillaban. Su mirada de profunda y de ojos azules. Por un momento mi mente se echó a volar, imaginé cosas prohibidas. Lamentablemente él está casado y tiene hijos, pero es muy atractivo. Me dejó nerviosa. Sebastián aparece en el chat.

Sebastián: ¡Hola mi amor!

Yo: ¡Hola!

Sebastián: Pensaba en ti ¿Cómo estás?

Yo: Yo estaba en casa de mi amiga Sandra. Yo quiero conocer gente nueva, me hará bien, lo necesito, a lo mejor puedo encontrar a alguien que tenga un trabajo para mí.

Sebastián: Muy bien pensado, tienes que conocer a mucha gente. Tienes que ser sociable, mientras más personas conozcas será mejor.

Yo: yo perdí a todos mis amigos, este es mi oportunidad de empezar otra vez. Aunque después de la fiesta quedamos de acuerdo en que nos volveríamos a ver, pero yo quiero conocer gente nueva.

Sebastián: ¡Te felicito! Así se habla. Por eso te amo tanto porque eres muy sociable e inteligente.

Yo: Gracias mi amor, ojalá estuvieras conmigo, necesito de tus abrazos.

Sebastián: Yo también mi amor. Me gustaría darte mi apoyo en persona.

Yo: Lo que necesito ahora es encontrar trabajo, lo quiero ahora, necesito tener dinero para independizarme.

Sebastián: No te desesperes, mantén la calma, pronto encontraras trabajo.

Yo: por suerte yo encontré gente que me apoya, entre esas personas tú.

Sebastián: ¿Cómo te has sentido después de que tu madre te despidiera?

Yo: Me siento un poco mejor, yo estaré bien

Sebastián: eso es bueno. No es muy bueno que te sientas mal, después de lo que te han hecho. Yo creo que estas muy bien.

Yo: Gracias mi amor

Sebastián: Te amo

Yo: ¡Yo también!

Sebastián: Yo te besaría ahora mismo

Yo: ¿Eres tan tierno! A veces no sé porque yo te amo si nosotros estamos tan lejos, no te entiendo.

Sebastián: Es el amor, el amor hace todas estas cosas.

Yo: Yo quiero estar contigo, te deseo, pero me da rabia no estar juntos.

Sebastián: Queda poco para que nos veamos.

Yo: Lo sé, yo no soporto la idea de tenerte lejos.

Sebastián: Quiero llegar hasta ti.

Yo: ¿No pensemos en esto, hablemos de otras cosas, ok?

Sebastián: Ok.

Yo: ¡Te amo!

Sebastián: Lo bueno de todo esto es que tienes a donde vivir.

Yo: Sí, es verdad.

Sebastián: No entiendo como tu ex suegra te deja vivir aun en esa casa. Tú ya no estás con su hijo.

Yo: Ella no se metió cuando nosotros terminamos con Richard, pero le dolió mucho vernos pelear.

Sebastián: Yo entiendo.

Yo: Ella siempre tiene esa esperanza de que nosotros volvamos, por eso aún me deja quedarme aquí. Ella cree que algún día volverá Richard y todo volverá a ser como antes.

Sebastián: Eso es muy difícil, llevan mucho tiempo separados

Yo: Es verdad, ya no quiero volver a verlo, él me hizo mucho daño

Sebastián: Yo me alegro de que tú pienses así. Las mujeres siempre se quedan con el chico que les hace más daño, las engañan, las maltratan, después las dejan, luego vuelven otra vez y siguen sufriendo. A mí no me gusta esto.

Yo: Pues yo no soy así, Richard se fue una vez y yo no quiero volver a verlo nunca. Él me hizo mucho daño.

Sebastián: Yo espero que sea verdad lo que tú me dices. Yo conocí muchas mujeres que volvían con sus ex parejas, ellos les pegaban y maltrataban. Yo supongo que volvían con ellos por el dinero.

Yo: A mí no me importa el dinero. Richard era un hombre de dinero y mira lo que me hizo. Yo creo que el dinero no es importante.

Sebastián: Que bueno que pienses así. Yo conocí muchas mujeres que se

casaron por dinero. Algunas se acercaron a mí porque saben que yo tengo mucho dinero.

Yo: Tú eres un hombre muy atractivo. No es tu dinero lo que te hace atractivo, créeme.

Sebastián: Alguna vez yo dudé en hablarte. Tú estabas tan lejos.

Yo: ¿Pero tú vendrás pronto no?

Sebastián: Por supuesto y lo sabes.

Yo: que lindo eres mi amor, ahora mismo te haría el amor.

Sebastián: ¿Enserio?

Yo: Yo no aguanto más estar sin ti.

Sebastián: Te amo.

Yo: Yo también.

Sebastián: Quiero hacerte una pregunta.

Yo: ¿Cuál?

Sebastián: ¿Si ya no tienes dinero como lo harás para conseguirlo?

Yo: Le pido prestado a mi ex suegra. Como tiene la esperanza de que yo vuelva con su hijo ella me presta dinero.

Sebastián: Yo pensaba en mandarte dinero para que tengas. Yo no quiero que te falte para comer o pagar el alquiler de tu flat.

Yo: ¡Qué lindo eres de verdad! No gracias, yo soy una mujer independiente y puedo cuidarme sola.



Sebastián: Yo solo quiero que estés bien y tranquila. Además, el dinero a mí me sobra. Cuando yo este contigo cuidaré mucho de ti. Quiero abrazarte y que tú te sientas segura a mi lado.

Yo: Yo estoy segura de que sí mi amor.

Otro día más, yo tengo ganas de huir de toda esta situación. Yo quiero a mi príncipe ahora mismo, es tan injusta la vida, aun no lo veo, él aun no llega. Suena el teléfono, es Sandra que quiere verme, seguro que es para algo de emprendimiento, por supuesto estaremos en su casa. Que ganas tengo de volver a ver a Gabriel, es tan interesante ese hombre, es un fruto prohibido, pero mi mente no deja de fantasear con él. Yo fantaseo que tenemos una loca noche de pasión, tiene un aura de que le gusta divertirse mucho; su pelo brillante me lo dice. Por lo menos puedo tocarlo o escuchar su voz. Que ganas tengo de huir con él, nadie lo sabrá solo será un momento. Voy contemplando lo barrios de Valparaíso, como es costumbre puedo ver el mar de fondo, lo barcos, el azul del más, el verde de los árboles, yo siento el calor del sol en mis brazos.

—Bienvenida —Sandra me recibe con un caluroso abrazo y una sonrisa—.

—Yo tenía ganas de hacer algo diferente hoy y he venido a verte —yo le digo a Sandra—.

—A veces es bueno compartir con las personas —Sandra me dice—.

—Estoy interesada en el tema del emprendimiento, yo me siento muy motivada —le digo a Sandra—.

—Eso es bueno, quiere decir que tú quieres cambiar —Sandra me dice—.

—Sí, es verdad Yo quiero un cambio —yo le digo a Sandra—.

—Tú podrías empezar por cambiar tus creencias —Sandra me dice—.

—¿Creencias? —yo pregunto—.

—Sí, lo uno siente en su interior, todo lo que nos ocurrió en el pasado nos afecta ahora, aunque uno no se dé cuenta —Sandra me dice con interés—.

Se ha puesto interesante la conversación cuando de repente suena el timbre. Es Gabriel, viene con su esposa; la hermana de Sandra y sus dos hijos. Gabriel viene caminando con su hijo en brazos y le sigue por detrás su esposa y su otro hijo, vienen siguiendo a Gabriel, como si Gabriel fuese un líder. Mientras ellos avanzan yo los veo, apenas me saludan, parece que vienen enojados. Gabriel deja a los niños en una habitación.

—Tú dijiste que no volverías a coquetear con ninguna mujer nunca más — La hermana de Sandra le dice muy enojada a Gabriel—.

—Yo solo hablaba con ella, yo tengo que ser amable con los clientes del restaurant —dice Gabriel dando excusas—.

—Mentira! Yo te vi coquetear con ellas, yo te conozco bien —Su esposa le dice muy enojada—.

—¿Y si yo coqueteo con las mujeres, cual es el problema? Yo soy hombre —Gabriel dice—.

—Machista! ¡Te odio! —le grita su esposa enojada—.

—¡Yo puedo tener todas las mujeres que yo quiera! ¡Yo soy hombre! — Gabriel le grita—.

—¿Por qué tú me engañas? —Su esposa grita—.

—Yo no te he engañado —Gabriel dice—.

—Tú me has engañado treinta y ocho veces, si tú sigues así será mejor que nos divorciemos —su esposa le grita—.

—Tú sabes que yo he tenido sexo con muchas mujeres, pero yo te amo a ti. Yo no lo pedo evitar. Mi corazón te pertenece a ti —Gabriel dice—.

—Si tú me has engañado otra vez será mejor que te olvides de mí —su esposa comienza a llorar—.

—...Disculpen chicos, este no es lugar para que estéis peleando, estamos conversando con mi amiga. Si queréis pelear háganlo en otro lugar, pensé que os habíais reconciliado —Sandra dice—.

La hermana de Sandra se va llorando, ella toma a sus dos hijos y se va. Gabriel intenta detenerla, pero Sandra no lo deja, se van juntas, ella le dice a Gabriel que se quede aquí. Gabriel se sienta en el sillón con las manos en la cara. Da un suspiro.

—Es tan injusta la vida —Gabriel suspira—.

—Por qué lo dices —yo pregunto—.

—Porque yo solo quiero un poco de amor —Gabriel dice—.

—A veces la vida es injusta, pero hay que seguir adelante —yo le digo—.

—Ella no entiende que yo la amo —Gabriel dice—.

—Ella sabe que tú la amas, ten paciencia —yo le digo—.

—Ella me conoció así, con muchas mujeres, pero mi corazón le pertenece a ella

—Gabriel dice con tristeza—.

—Ella se siente traicionada —yo le digo—.

—Es verdad, alguna vez yo le fallé, pero yo estoy muy arrepentido. Yo he hecho muchas cosas por ella, le compré una casa, tuvimos hijos, nos casamos, le compro ropa, me compre un auto para llevarla a pasear —Gabriel dice—.

—¡Woow! —yo digo—.

—Por qué ella no entiende que yo la amo. A mí me acostumbraron de muy pequeño que yo tenía que tener muchas mujeres, así me ha criado mi padre ¿Es acaso un delito?

—Gabriel se pregunta—.

—No, pero entiéndela, ella quiere un amor exclusivo contigo —yo le digo un poco nerviosa, sin saber que decir—.

—Ella tiene mi amor exclusivo, pero a veces no aguanto las ganas de tener sexo con otras mujeres, es natural en mí, pero mi corazón le pertenece — Gabriel se confiesa conmigo—.

—Tú deberías cambiar —yo le digo—.

—Yo lo he hecho... bueno un poco. He borrado agendas telefónicas con números de chicas que he conocido, no volví a salir con ninguna chica nunca más, me acuesto con muchas chicas, pero mi corazón le pertenece a ella. Yo solo quiero un poco de comprensión y amor —Gabriel me dice—.

—¿Han probado alguna vez terapia de pareja para reconciliarse? —yo le pregunto—

—Sí, pero a la semana siguiente yo la engañe con una camarera que llevo a trabajar al restaurant, yo no pude aguantarlo —Gabriel me dice—.

—Tú tiene que aprender a controlarte a ti mismo —yo le digo a Gabriel—.

—Desde pequeño mis padres no me dieron cariño, pero mi padre siempre me decía que yo tenía que tener muchas mujeres y que mi esposa tendría que aguantarme. Yo jamás pensé que fuese tan difícil. Mi madre era muy fría conmigo, pero ella me decía que era una persona especial —Gabriel me dice—.

—Tú deberías darle tú amor a tu esposa de cuerpo y alma, ser exclusivo para ella

—le digo a Gabriel—.

—Tienes razón. Yo quiero cambiar, tendré que hacer lo que me has dicho, muchas gracias, me ha servido mucho hablar contigo, eres una persona que escucha a los demás —Gabriel me dice y me sonrío—.

—¡Gracias! —Yo le digo—.

—Sabes algo, ya me siento mejor, me ha hecho muy bien hablar contigo, me gustaría que alguien me abrazara y me diera aunque sea un poco de amor y cariño, que me entienda y me quiera —Gabriel me dice aliviado—.

—Yo me alegro de que te sientas mejor —yo le digo a Gabriel—.

Gabriel me da una gran sonrisa. Yo pude hacerlo sentir mejor. Yo no puedo creer que este hermoso hombre tenga problemas de amor, pour baby, él ha sufrido tanto ojalá encuentre a alguien que le de cariño y amor, ese amor que ambos estamos buscando. Gabriel es la manzana prohibida, que ganas tengo de ayudarlo y darle todo mi amor y cariño, es muy buena persona, solo él necesita un poco de ayuda. Se ve tan hermoso con esa sonrisa, lleva la camisa un poco abierta, se ve tan cómodo con esa ancha espalda apoyada en el sillón, esa chaqueta de cuero de chico malo que él usa. Su mirada profunda y ojos azules que tiene. Él me habla con seguridad, pero siento que en su interior es un ser desprotegido que necesita amor y cuidados, pero es el fruto prohibido y mi mente no deja de fantasear con él. Yo cierro mis piernas para controlar mi deseo prohibido. Él no deja de mirarme, él me mira de pies a cabeza, yo siento vergüenza cuando lo hace, me pone nerviosa y observada, él deja de recorrerme con su vista, por un momento me gusta mucho que lo haga. Nos miramos en silencio y nos reímos, ambos sabemos que nos miramos, pero no decimos nada. Gabriel me está empezando a gustar, pero él está casado y tiene hijos, él es un hombre prohibido. Cada vez que yo lo alejo con mi mente más me gusta, espero que yo al mirarlo él no se dé cuenta.

—Bueno... me voy, gracias por conversar conmigo — se despide con un beso en mi mejilla—.

Todo su cuerpo se vino encima de mí y la fragancia de su perfume de hombre entró por mi nariz, él nunca lo sabrá, pero en ese momento yo estaba a su merced. Yo me sonrojé y mi braga se humedeció un poco. Yo me cruce de

piernas para que no se note. Gabriel se va, salió por la puerta. Se cruza con Sandra

—Después hablaremos los dos. Ella ya está más tranquila, ahora tienes que hablar con ella —se despiden—.

—Así son ellos, pelean, se reconcilia, pelean, se reconcilian. Es una relación de amor odio —dice Sandra—.

—Has pensado alguna vez en decirle que se separen —yo pregunto—.

—Una vez yo lo hice, pero no me resultó, estuvieron a punto de separarse cuando les dije que lo hicieran, luego volvieron otra vez, esto no se acabará nunca. Yo los ayudo a veces porque son buenas personas, pero a veces me gustaría que ellos se separaran, pero eso lo deciden ellos. Si ellos se separaran estaría todo más tranquilo, pero ninguno de los dos quiere. Mi hermana porque piensa que puede cambiar a Gabriel y él porque necesita a alguien que le de cariño y ternura —Sandra me dice—.

—¿Tu hermana no le da cariño a Gabriel? —yo pregunto—.

—Sí, pero Gabriel siempre pide más y más cariño, es como un depredador del cariño. Él desde niño nunca recibió afecto, solo una vida rígida, él siempre ha buscado cariño y lo ha encontrado, pero siempre quiere más y más. Mi hermana sueña con algún día Gabriel deje de ser mujeriego y solo la elija a ella, yo lo veo imposible, la gente no cambia, menos los hombres —Sandra me dice—.

—Tú tienes razón, los hombres no cambian —yo asiento con la cabeza—.

—A mí me gustaría saber cómo acabará todo esto —Sandra se pregunta a sí misma—.

—No te entiendo —yo le digo—.

—Yo quiero decir. Si alguna vez mi hermana lograra cambiar a Gabriel o si él de una vez por todas encontrará el amor y cariño que tanta falta le hace o

si separaran. Nadie lo sabe —Sandra me afirma—.

—Buena pregunta —yo le digo a Sandra—.

—La historia continua pero algún día tendrá que acabar ¿no crees? —  
Sandra me pregunta—.

—Eso depende de ellos dos —yo le digo a Sandra—.

—Tienes razón.

Esa noche yo me quedé pensando en casa sobre el tema, en que, si la gente cambia por amor, y le dije a Sandra que yo no creo que la gente cambie, pero por amor yo no lo sé. Me gustaría intentarlo, pero Gabriel está casado, es un fruto prohibido. Todo esto me hace fantasear. Yo me imagino que logro cambiar a Gabriel. Yo le doy todo el cariño y ternura que siempre ha buscado y que él se enamora de mí. Que me toma de la mano y me lleva muy lejos, que hacemos el amor por primera vez en un lugar muy secreto y romántico. Pobre Gabriel, jamás le dieron amor. Yo me lo imagino de pequeñito sin que jamás le dieran un abrazo o una caricia, esas caricias que un niño se merece, él nunca las recibió, pobre Gabriel, por eso él se comporta así. Que ganas tengo de abrazarlo y decirle que el amor existe, que no se preocupe más, que yo le daré todo el amor del mundo, que cambie y luego él se quede conmigo ¿Existirá ese tipo de amor? Me gustaría descubrirlo, pero no puedo, porque Gabriel está casado y tiene hijos, no es mi tarea ayudarlo, esa es responsabilidad de su esposa y yo no soy su esposa. Que romántico sería verlo cambiar, verlo convertirse en un hombre más cariñoso y amable, que ya no tenga sexo nunca más con ninguna mujer, ya no lo necesitaría, ya encontró el amor verdadero. Yo me imagino que debe ser muy incómodo tener sexo con muchas mujeres y jamás encontrar el amor, por eso Gabriel busca y no encuentra. Aparece Sebastián en el chat.

Yo: hola querido, quiero hacer una pregunta.

Sebastián: ¿Cuál es?

Yo: Crees tú que la gente cambie por amor.

Sebastián: Claro que sí, el amor todo lo puedo, el amor todo lo cura.

Yo: Que bueno que tú pienses así. Yo creo que la gente no cambia, pero por amor la gente sí cambia.

Sebastián: El amor todo lo cura. Yo voy a verte por amor. Y yo llegare hasta ti por amor.

Yo: ¡Gracias querido! Yo estoy esperando ese día en que vengas a mí y nosotros nos quedemos juntos.

Sebastián: Solo basta hacer una conexión y dar mucho amor sin pedir nada a cambio, es lo más hermoso que hay dar sin esperar recompensa.

Yo: Lo único que yo quiero es amarte, amarte intensamente.

Sebastián: que el tiempo se detenga y no nos demos cuenta, amarte eternamente.

Yo: que romántico eres, ven a mi amor.

Sebastián: Yo lo estoy haciendo, espérame por favor mi amor, voy hacia ti.

Yo: Lo sé mi amor, aquí yo te estoy esperando.

Sebastián: Te voy a amar hasta que ya no pueda

Yo: Que lindo mi amor.

Sebastián: Yo besaré todo tu cuerpo.

Yo: ¡Más! Sigue que me encanta, no te detengas.

Sebastián: Yo te besaré hasta perderme en tu cuerpo.

Yo: ¡Oh! Maravilloso.



Sebastián: Cuando estemos juntos lo haremos in real.

Que hermosas palabras me ha dicho Sebastián, es tan romántico, yo no puedo creer que exista gente que aun crea en el poder del amor. Es increíble. Por un momento todo es magnífico. Yo me imagino de la mano caminando con Gabriel, totalmente cambiado y enamorado de mí, que nos quedamos juntos y somos muy felices. Me siento muy tranquila y relajada al pensar eso, todo es ideal y perfecto. A mí me gustaría ayudar a Gabriel, creo que se lo merece después de todo lo que ha sufrido. Su perfume de hombre se quedó en mi nariz. Me acuerdo cuando conversábamos sobre lo que él vivió cuando era un niño. Él es niño desamparado que necesita atención y cuidados, yo se lo quiero dar. También me imagino que él se separa de su esposa y se queda conmigo, que él cambia por mí, para creer en el amor eterno. Nadie sabrá jamás lo que yo pienso porque esta mi mente donde puede entrar es mi zona privada y exclusiva. Yo quiero seguir conociendo más a Gabriel, yo creo que él tiene mucho que aportarme. Gabriel es un hombre exitoso en los negocios, es millonario, pero nadie lo sabe, solo yo lo sé porque se le nota cuando él habla, algo especial tiene que lo hacer ser un hombre único y erótico.

Desperté llena de deseos por Gabriel. Que ganas tengo de que él estuviese a mi lado ahora, verlo desnudo sonriendo a mi lado, que su mirada de ojos azules penetre en mi interior, yo quiero besarlo, acariciarlo y sentir todo su ser en mi interior. Suena mi teléfono móvil.

—Hola Mónica —me saluda Daniel—.

—Eres tú otra vez Daniel ¿Qué quieres? —yo le pregunto—.

—Yo necesito hablar contigo, es urgente —Daniel me dice—.

—¿Urgente? ¿Qué puede ser tan urgente que quieras verme ahora mismo?  
—yo le pregunté—.

—No te lo puedo decir por aquí, tiene que ser cara a cara, son solo cinco minutos

—Daniel me dice—.

—Ok, solo me dirás algo cinco minutos y luego te irás —yo le digo—.

—De acuerdo —Daniel me dice—.

—Pero está mi ex suegra en su casa. Si ella nos ve puede pensar muy mal sobre nosotros ¿Por qué no lo dejamos para otro día? —yo le pregunto a Daniel—.

—No puede ser otro día, tiene que ser ahora es urgente —Daniel me dice—.

—Voy a ver si esté mi ex suegra en su casa, si ella está tendrá que ser otro día. Yo te avisare por teléfono.

—Ok, espero tu llamada —dice Daniel—.

Voy a ver si esta mi ex suegra. Estoy pensando que puede ser eso tan urgente que Daniel me tiene que decir, hace tiempo que yo no lo veo, ojalá sea importante. Yo miro para todos lados, llamo a la puerta por si aparece mi ex suegra, esta todo en silencio y no se escucha a nadie. Yo llamo a Daniel.

—Daniel, no hay nadie en casa, te estoy esperando y espero que sea importante lo que tú me tienes que decir —yo le digo a Daniel preocupada—.

—Sí, lo es —Daniel afirma con seguridad—.

Esa voz de hombre ha despertado mi deseo que tengo por Gabriel. Daniel lo ha despertado. Yo aprovecharé para que venga a verme. Quizás al hombre que tengo que tenga que cambiar es a Daniel y no a Gabriel.

—¿Sabes tú que lo que estoy haciendo es muy arriesgado? —yo le pregunto a Daniel—.

—¿Hacer qué? —Daniel me pregunta—.

—Dejarte entrar, alguien nos puede ver —yo le digo a Daniel y lo hago entrar rápidamente—.

—A mí me encanta el riesgo —Daniel me dice y él me hace desearlo más—.

—Ya estamos en casa Ahora dime eso tan urgente que tú tienes que decirme —yo le digo a Daniel—.

—¿Primero dame un beso no? —Daniel me dice—.

Daniel me hace caer en su trampa. Nos besamos intensamente, mis deseos por Gabriel me hacen tener deseos por Daniel. Hace tiempo que yo no volvía a estar con él, o por lo menos así mi mente lo siente. Me toma en brazos y me llevo hasta el sillón. Nos acariciamos con desesperación. Él me quito la camisa y besaba mis pechos desesperación, con esas manos fuertes que tiene, yo ardía en deseo. Lo tomé de la mano y me lo llevé a mi habitación. Lo desnude y él me desnudo a mí. Nosotros nos dejamos llevar por el deseo que teníamos guardado. Me encanta estar con este hombre, de verdad lo deseo, quizás sea hora de decirle lo que yo siento por él, aunque no lo veo hace tiempo aun siento cosas por él. Yo siento todo su cuerpo encima de mí moviéndose, que sensación más deliciosa. A mí me encanta hablar durante el sexo.

—Daniel, yo quiero decirte algo —yo le digo a Daniel—.

—Dímelo ahora —Daniel me lo dice mientras nos amamos—.

—¡Te amo! —Grito en la oreja de Daniel—.

Llegamos juntos al orgasmo. Quedamos en la cama abrazados. Nos sentíamos satisfechos de tanta pasión.

—Explícame eso de que me amas —Daniel me pregunta—.

—Te amo —yo le digo—.

—Yo no te amo —Daniel me dice con absoluta frialdad—.

—Yo si te amo, hace tiempo que yo siento estoy por ti, pero nunca te lo dije porque tú tienes novia —yo le digo—.

—Yo pensé que solo querías divertirme un rato, tú eres muy buena en la cama

—Daniel me dice—.

—¿Me quieres decir que solo me has usado para tener sexo conmigo? —yo le pregunto—.

—Tú te diviertes mucho conmigo, pensé que tú no me amas, que solo querías tener sexo conmigo —Daniel me dice—.

—Yo te amo Daniel —yo le digo enojada—.

—Yo amo a mi novia —Daniel me dice—.

—¿Que la amas? Tú siempre la engañaste. Ustedes llevaban un mes de noviazgo y ya la habías engañado con su mejor amiga. Tú mismo me lo contaste —le digo muy enojada—.

—De eso yo quería hablarte —Daniel me dice muy serio—.

—Dímelo —yo le digo—.

—Yo me vengo a despedir. Me voy a otra ciudad con mi novia. Yo quiero irme muy lejos con ella y empezar una nueva vida. Tú madre me ha despedido porque ha cerrado el negocio de repartición de verduras para abrir un restaurant —Daniel me dice—.

—Yo no he vuelto a ver a mi madre desde que ella me despidió —yo le digo a Daniel—.

—Nosotros fuimos compañeros de trabajo, tu madre me dio un trabajo, nosotros nos divertimos un par de veces y yo pensé que era justo venir a despedirme de ti. Tú me has dado una hermosa fiesta de despedida —Daniel me dice—.

—Tú me has usado como tú juguete sexual ¿Quién mierda te crees que eres? Te juro que esta es la última vez que nosotros follámos, no quiero volver a verte nunca más

—yo le digo muy enojada y casi llorando—.

—No puedes negar que tú te has divertido mucho —Daniel me dice—.

—Vete de mi casa. Yo no quiero volver a verte nunca más —yo le grito a Daniel—.

—Yo no quería que las cosas terminaran así, nosotros nos divertimos y yo quería que cuando yo volviera a la ciudad nos siguiéramos divirtiéndolo — Daniel me dice—.

—Yo te amaba ¿Cómo pudiste hacerme esto? —yo le grito a Daniel—.

—Yo no te amo, lo nuestro fue solo sexo, yo soy sincero contigo porque yo no quiero hacerte daño —Daniel me dice—.

—¡Fuera de mi casa Daniel! —yo le grito—.

Esa fue la última vez que vi su musculoso cuerpo desnudo. Daniel se vistió, me dio un beso de despedida y desde ese momento él desapareció de mi vida. Yo lo amo, pero me desilusionó para siempre. Yo me siento parte de un cruel juego sexual. Yo no quiero ver a nadie y hablar con nadie. Solo quiero llorar para olvidar el dolor. Daniel me usó como un objeto. Yo ya no lo amo más. Yo espero nunca más volver a verlo.

## CAPÍTULO 7

Otro día más que pasa, miro por la ventana. Hoy el mar está muy azul, el sol está radiante, ojalá me pasara algo interesante. Yo supongo que Sebastián está trabajando para poder venir a verme, Daniel ha desaparecido y a Gabriel yo lo quiero volver a ver. Aquí estoy apoyada en el marco de la ventana, viendo los días pasar. Es relajante ponerse a pensar en el futuro, pero a la vez incierto, que ganas tengo de ser independiente, Sandra me inspira mucho a seguir adelante, yo espero seguirla viendo, es muy buena persona y tiene las cosas claras. De pronto suena el timbre de casa y me llevo una gran sorpresa.

—Hola Mónica —es una voz del pasado—.

—¡Hola Richard! ¿Qué quieres? —yo digo impresionada—.

—He venido a verte, yo quiero volver contigo —Richard me dice—.

—¿Qué? —yo le digo sorprendida—.

—Yo he venido para estar contigo. Yo estoy muy arrepentido de lo que te hice. He terminado mi relación con la otra chica. Durante todo este tiempo fuera yo me di cuenta que la verdadera mujer que yo amaba eres tú. He vuelto a pedirte perdón y a que vuelvas conmigo —Richard me dice seriamente y arrepentido—.

—Estas perdonado —yo le digo mientras cierro la puerta, pero con tono de seriedad—.

—... Espera. Yo estoy hablando en serio cuando te yo te digo todo esto —Richard me dice en tono arrepentido—.

—Yo también —yo le digo enojada—.

—Por favor Mónica, dame una oportunidad, yo te amo, yo jamás debí

dejarte, fue un error—.

—¡Richard! Tú me hiciste mucho daño, no quiero volver a verte —yo le digo—.

—Yo te amo Mónica —Richard me dice entre la puerta—.

Richard me grita desde afuera que me ama, él golpea la puerta, pero yo no le abro, no estoy de ánimo para hablar con él. Después de lo que yo viví con Daniel por ahora solo quiero estar sola y pensar. Que mal se ve Richard; sus zapatos sucios, con ojeras en sus ojos, mal peinado, lleva ropa artera, parece que le pasaba muy mal con su novia, a él le ha ido más y ahora viene a buscarme, es muy tarde. Creo que no fue feliz como yo pensaba y ahora me necesita. Después de que él me destruyó el corazón me viene a buscar. Yo ya no lo amo. Cuando él estaba bien se fue con su amante y ahora que él está mal dice que me ama. Que sorpresa él me ha dado. Yo esperaba otro tipo de sorpresa, como que Gabriel se separa de su esposa y me viene a buscar y yo me dejo llevar por él y nos arrancamos juntos muy lejos, o que por fin llega Sebastián hasta mí, me demuestra todo lo que me ama y nos quedamos juntos, él me compra una hermosa, nos casamos y tenemos muchos hijos. Pero en vez de eso aparece Richard a molestarte y hacerme sentir muy mal. Gracias a Dios yo recibo apoyo de Sandra y Sebastián, sino yo estaría muy triste. Se vienen a mi mente todo lo que yo viví con Richard y yo me siento muy mal; cuando nos escapábamos, nuestro primer beso, cuando una vez me regalo flores, cuando hicimos el amor por primera vez, cuando nos juramos amor eterno en la playa, sus caricias, cuando él me cuidaba cuando yo estaba enferma, cuando nosotros vivimos juntos. Yo era tan feliz en esa época. Pero también cuando empezaron las peleas, las rutinas, cuando llegaba borracho a casa, cuando desaparecía un fin de semana y llegaba el domingo en la noche como si nada hubiese pasado, cuando una vez él me obligó a tener sexo y yo no quise, cuando una vez sentí el olor de perfume de otra mujer, cuando él llegaba tarde a casa, cuando me confesó que tenía una amante, cuando se fue de casa y no volvió. Yo me sentí tan fea, tan sucia, me sentí la mujer más horrible del mundo y lo peor de todo es que yo me sentía muy sola. Un sentimiento de nerviosismo se apodera de mi cuerpo. Mi madre solo me criticaba por haberme ido de casa muy joven para irme a vivir con él, a mi amiga apenas yo la veía. Yo la pasé muy mal, por eso yo no quiero volver a

verlo. Mi corazón late muy fuerte. Los sentimientos de rechazo son mayores que los de amor. De verdad yo ya no lo amo. Otra vez suena el timbre de casa. Es mi ex suegra, seguramente ella viene a decirme que vuelva con su hijo.

—Hola Mónica —dice Sara—.

—Hola Sara —yo le digo—.

—He venido a hablar contigo —Sara me dice—.

—Si es por lo de Richard ya lo decidí, yo no amo a su hijo, después de todo el daño que él me hizo —le digo a Sara muy triste—.

—Yo sé que él te hizo sufrir, pero dale una oportunidad, en el fondo de su corazón él es un buen hombre —Sara me dice—.

—Es muy pronto para que yo tome una decisión. Deje pensar muy bien las cosas, su hijo me hizo mucho daño y es muy difícil olvidar, yo aún tengo los recuerdos en mi memoria.

—Piénsalo bien Mónica. Recuerda que por él tú estás aquí, vosotros dos os enamorasteis muy jóvenes y quisisteis ser pareja y vivir juntos, a veces las parejas pasan por malos periodos —Sara me dice—.

—Yo no soy la novia de su hijo, no me hables como si yo estuviese con él. Y no fueron momentos difíciles, simplemente Richard me engañó con su amante, ellos se fueron a vivir juntos y además tuvieron un hijo ¿No crees tú que es un motivo suficiente para no querer estar con él? —yo le digo un poco enojada—.

—¡No te enojas por favor! Es cierto, Richard te engañó con otra mujer, pero creo que su corazón te pertenece —Sara me dice—.

—¿Ahora que su novia lo dejó su corazón me pertenece? ¿Y cuando me dijo que ya no me amaba y que se iba con otra mujer donde estaba su corazón? —yo le digo un poco enojada—.



—Yo no te molesto más, ahora tu desdices, pero piénsalo, Richard te ama, es verdad, él te ha fallado, pero ha vuelto a pedir perdón y corregir sus errores —Sara me dice—.

—Sara, hablemos después este tema, después yo le digo algo —yo le digo algo y yo cierro la puerta—.

Yo no puedo creer lo que me acaba de ocurrir. Richard a ha vuelto para quedarse. Jamás yo pensé que esto ocurriría. Seguramente su novia lo tiro a la calle y ahora que está mal quiere volver conmigo. Yo no quiero volver a sufrir nunca más. Estoy en mi habitación en completo silencio recordando aquella época tan mágica, cuando Richard era un buen hombre. Yo creo que ese hombre ha muerto porque nunca más yo lo volví a ver, esa vez cuando se fue yo supe que había muerto. ¿Cuántos años de amor tirados a la basura? A veces pienso que yo malgasté mi vida cuando yo me vine a vivir con él. Éramos tan jóvenes, entre niños y adultos. Pero era la única manera de estar tranquila con mi mama. Yo no aguantaba sus gritos, sus malos humores, todo el día pelear. En ese tiempo Richard era muy cariñoso conmigo, siempre lo fue desde el primer momento, luego con el tiempo él empezó a cambiar, ya no era el mismo de antes. Por un tiempo yo extrañe muchas cosas de él; su forma de ser, su valentía, el cariño que él me daba, su olor, la tranquilidad que él me hacía sentir, yo ya no estaba todo el día peleando con mi mama. Extraño cuando huíamos y pensábamos que el mundo nos pertenecía. Cuando caminábamos tomados de la mano por las calles de Valparaíso haciendo planes para el futuro. Todo eso yo lo perdí cuando él salió por la puerta y jamás volvió. Es muy difícil olvidar, yo creo que nadie lo logra. Yo ya estoy convencida de que mi respuesta será un no, yo no quiero saber más de Richard, él ya se fue, es parte de mi pasado, aunque él no se dé cuenta. Yo no me atrevo ni a salir a la calle, no quiero que Richard empiece a buscar o seguirme. Para relajarme yo llamo a mi amiga Ester.

—Amiga ha vuelto —yo le digo—.

—No puede ser, es imposible —Sara me dice sorprendida—.

—Créelo y quiere volver conmigo —yo le digo a Ester—.

—Volverás tú con él —Ester me pregunta—.

—¡No! Jamás, él me hizo mucho daño —yo le digo a Ester—.

—¡Muy bien amiga así se habla, olvídale es lo mejor! —Ester me dice—.

—Jamás se me pasó por la mente volver con él, eso es parte del pasado —yo le digo a Ester preocupada—.

—Mantente firme en tu decisión amiga, si tú lo logras servirás de ejemplo para muchas mujeres —Ester me dice—.

—Yo lo sé amiga, además que yo no amo a Richard, yo ya no siento nada por él. Lo nuestro se acabó, a mí me costó mucho olvidarlo —Yo le digo a Ester—.

—Sabes que amiga, ¿juntémonos a conversar esto que te ha ocurrido con una taza de café? —Ester me propone—.

—Muy buena idea —yo le digo a mi amiga—.

—Así tú aprovecharás para distraerte un rato y además tú estarás lejos de casa un rato. Puede volver otra vez Richard para hablar contigo —mi amiga me dice—.

—Perfecto —yo le digo entusiasmada—.

—¿Qué te parece si yo llamo a Sandra para que nos acompañe? —Ester me dice—.

—Excelente idea ¡llámala! —yo le digo a mi amiga—.

Voy rumbo a juntarme con mi amiga. Yo llevo ese malestar en mi interior. Ese malestar que me hizo Richard cuando me dejó abandonada. Ese malestar que me hace recordar aquella época donde todo fue romántico. Yo deje a mi mamá, mi casa por quedarme con Richard, también yo deje mi libertad, yo lo supe muy tarde. Lo deje todo por ese amor y me siento vacía cuando yo sé que ya no existe ¿Qué hubiese pasado si yo no me hubiera ido con Richard? ¿Sería

yo la misma mujer? ¿Sería yo una mujer profesional? ¿Estaría yo casada con otro hombre? Yo creo que nunca lo sabré, yo solo que sé que he vivido esto. Yo no tenía alternativa, yo necesitaba tener tranquilidad, yo no soportaba a mi madre. Ella me hablaba como si ella no hubiese querido tenerme. A ella jamás le gustó lo que yo hacía o decía. Fue tan difícil huir de casa, fue tan difícil decirle a mi mamá que me iba de casa a vivir con un hombre. Yo creo que ella jamás me perdono y aun siente rencor por haber ido de casa tan joven. Luego el cambio que significa llegar a una nueva casa que a partir de ese momento sería tu hogar, donde yo sería la dueña de casa y Richard el jefe de la familia. Siendo yo tan joven tendría que ser la señora de la casa, atender a mi marido, hacer las labores del hogar. Todo eso fue nuevo para mí. Ese fue el precio que tuve que pagar para no vivir más con mi mamá. Fue una sorpresa para mí descubrir esa faceta mujeriega de Richard. La vida en pareja es muy dura, nosotros no somos novios que se besan, salen y luego se van a sus respectivos hogares, todo cambio y teníamos que vivir en la misma casa, aguantar nuestros malos humores y a veces intentar saber por qué el otro no quería hablar. Yo hice lo que puede para complacer a Richard, pero parece que no fue suficiente, porque al final se fue con otra mujer y todos esos años vividos se fueron al tarro de la basura. No valió la pena irme a vivir con él, a veces pienso, pero yo lo necesitaba. Esa sensación me queda en el interior. Es una mezcla de sentimientos, sensación y experiencias vividas.

—¿Cuéntame todo! ¡Yo quiero saberlo todo! —mi amiga me dice con mucha curiosidad—.

—Richard ha vuelto. Él quiere volver conmigo, él me ha dicho que me ama, que está muy arrepentido de todo lo que él me hizo, que todo fue un error —yo le digo a Ester—.

—¿Y qué harás tú? —Ester me pregunta—.

—Yo le dije que no quiero volver con él, que me ha hecho mucho daño —yo le digo a Ester—.

—Es verdad. Él te hizo mucho daño. La que decide si vuelve con él o no eres tú amiga. Yo quiero lo mejor para ti y él te tuvo encerrada todos estos años hasta que ustedes se separaron —Ester me dice—.

—Yo no quiero volver a lo mismo, no quiero saber nada de Richard —yo le digo a Ester—.

—¿Se lo has dicho tú a Richard? —ella me pregunta.

—Sí, pero él no quiere entender que yo no lo amo —yo le digo—.

—Él está obsesionado contigo, él sabe que contigo estaba mucho mejor, ahora que su amante lo dejó viene a buscarte —mi amiga me dice—.

—Él es un estúpido ¿Sabes? Él fue hasta mi puerta, y cuando lo yo lo vi él tenía muy mal aspecto. Él estaba muy mal vestido, zapatos sucios, ropa opaca, el pelo y sus uñas sucias. Yo creo que no la pasó tan bien como yo pensaba con su amante ¡Hora que yo volví a ser una mujer independiente me busca, pues no me quedaré con él! Yo lo odio por todo lo que me hizo —yo le digo a Ester—.

—Entonces ya lo tienes claro. Yo pensé que dudabas un poco y tú querías volver con él —mi amiga me dice—.

¡No!, Richard es parte del pasado. Yo ahora soy otra mujer. Y yo quiero seguir cambiando —yo le digo—.

—¡Perfecto entonces! Sigue avanzando —mi amiga me dice—.

—Yo estoy tan nerviosa. Yo no quiero que Richard me persiga. Después de que yo lo vi con este aspecto ahora me da miedo. Él parece un sicópata —yo le digo a mi amiga—.

—¡Jajaja! ¡Él te ama! —Ester ríe—.

—Muy gracioso —yo le digo a Ester—.

—Yo me imagino a Richard siguiéndote por toda la ciudad con un ramo de rosas en su mano y pidiéndote perdón, jajaja —Ester ríe—.

—Jajaja, no sigas por favor, tú me pones nerviosa —yo le digo—.

—Yo estoy bromeando. Solo tú dile a Richard que no lo amas, sigue así. Ya verás como él te respeta —Ester me dice—.

—Ahora que su amante lo dejó viene a buscarme. Él debería pedirme de rodillas que vuelva, pero aun así yo le diría que yo no quiero volver con él, jajaja —a mí me da risa—.

A lo lejos se escuchan unos tacos de mujer caminando. Es Sandra que viene, como siempre ella tiene un imponente caminar. Ella usa la misma ropa elegante de siempre y tiene un femenino caminar. Todos los hombres la ven al pasar.

—Hola mujeres independientes —Sandra nos saluda con una voz femenina y sexy—.

—Hola Sandra —la saludamos al mismo tiempo—.

—Díganme ¿Qué ocurre? Yo tengo la sensación de que ha pasado algo muy serio

—Sandra nos dice—.

—Richard ha vuelto para volver conmigo —yo le digo a Sandra—.

—¿Qué? ¿Tu ex marido? —Sandra me pregunta—.

—¡Sí! Él dice que está arrepentido por todo lo que me hizo, que me ama y que quiere volver conmigo —yo le digo—.

—¡Woow! Yo supongo que tú no volverás con él —Sandra me pregunta—.

—Por supuesto que no. Yo no lo amo —yo le contesto a Sandra—.

—Tienes que decirle a Richard que tú no lo amas —Sandra me dice—.

—Yo ya se lo dije, ha ido a verme a mi casa. Me dijo todas esas mentiras.

Más encima a aparecido muy mal vestido, un poco sucio, zapatos sucios, ropa hortera. Yo me imagino que hasta pasaba hambre, que su novia no le daba comida —yo digo frente a la atenta mirada de Sandra y Ester—.

—Se lo merece por engañarte e irse con su amante, ahora que tú estás bien y el mal te viene a ver. Yo haría lo mismo que él te hizo a ti, le diría que, si quiero volver con él, luego contrato un gigoló, yo lo invito a mi casa a una romántica y cuando entre a mi dormitorio él me vea teniendo sexo con mi gigoló en venganza por todo lo que él me hizo —Sandra dice—.

—Yo no soy vengativa. A mí no me gusta la venganza. Yo prefiero decirle que no lo amo y que no vuelva nunca más —yo le digo a Sandra—.

Tú deberías hacerle lo mismo que él te hizo a ti. Tú deberías acostarte con un diferente por cada vez que él te engañaba con otra mujer —Sandra me dice—.

—Yo no soy una puta. Yo no quiero tener sexo con muchos hombres, yo solo quiero encontrar el verdadero amor —yo le digo a Sandra y Ester—.

—¿Amor verdadero dice tú? Cómprate un dildo y ya verás como dejas de creer en el amor, luego imagina que tú estás con el hombre de tus sueños; alto, musculoso, rubio o moreno, como a ti te guste, con un auto de lujo, con mucho dinero, que te lleve a cenar, que tenga el pene grande y te dejas llevar por tus deseos —Sandra me dice—.

—¡No! ¡Qué asco! Yo no soy así —le digo a Sandra—.

—¡Ah! Entonces tu usa tú mano jajaja —Sandra y Ester ríen—.

—¡No! Qué asco —yo digo con vergüenza y las chicas ríen—.

—Hola chicas —Se escucha una voz masculina—.

—Hola Gabriel —Sandra dice—.

—Yo las he visto por aquí y he venido a saludarlas —Gabriel dice—.

—Estamos hablando asuntos de mujeres —Sandra dice—.

—Ok, Déjenme ver: El amor verdadero, ropa, maquillajes, algún amorío que tengan con algún amante —Gabriel dice—.

—Jajaja —Gabriel nos hace reír—.

—¿Más o menos, a dónde vas? —Sandra dice—.

—Yo iba camino al trabajo y justo yo la he visto sentadas aquí tan cómodas tomando café, que envidia me dan —Gabriel dice con su masculina VOZ—.

—Si te quedas a escuchar conversaciones femeninas te aburrirás —Sandra le dice a Gabriel—.

—Tranquila, yo me iré ahora mismo, mi equipo de trabajo en el hotel restaurant me espera, necesitan a alguien que sea su líder y los dirijan ¡Por cierto! Yo quiero darte las gracias por ayudarme una vez más con tu hermana, las cosas se están arreglando en casa, ella ahora está más tranquila —Gabriel nos dice a todas—.

—¡De nada cuñado! Me gusta ayudarlos mucho —Sandra le dice a Gabriel—.

—Bueno, me voy ¡Adios! —Gabriel se despide con su masculina voz que me hace suspirar por dentro. Por un segundo sus hermosos ojos azules quedaron fijados en mí. Esa mirada me hace imaginar que yo en el fondo le gusto, pero esto es obra de mi imaginación. A lo lejos yo lo veo caminar, yo no pude ver su culo por que llevaba una chaqueta larga negra hasta abajo, solo pude ver su hermoso pelo brillante y sedoso flameando al viento, le da cierto toque de libertad, su enorme espalda que me hace querer desnudarlo para tocarlo y esos grandes brazos moviéndolos cuando él camina. Espero que las chicas no se den cuenta que yo lo estoy mirando—.

—Bueno... ¿Dónde estábamos? ¡Ah sí! En que Mónica se vengara de su ex

novio, jajaja —Sandra dice—.

—¡No! Hablábamos de dildos jajaja —Ester dice—.

—¡No! Hablábamos de tocarnos el clítoris y de un hombre con mucho dinero jajaja —yo estoy riendo—.

—Jajaja yo pensaba que eso a ti te daba asco —Sandra me dice y ríe—.

—¡Oh! Es verdad. Yo no sé porque lo dije —yo les digo con vergüenza—.

—Jajaja —las chicas ríen—.

—Te das cuenta de que quieres tocar tu clítoris y aún no lo sabes —Sandra me dice—.

—A nosotras nos enseñaron que eso es malo. Que tocarse a uno misma es malo: Yo le digo a las chicas.

—Eso es verdad, tocarse era malo —Ester dice—.

—No crees tú que es momento de eliminar esas creencias y comenzar a tocarte, de disfrutar ¿De tocar tu clítoris? —Sandra me pregunta—.

—A mí no me gusta tocarme porque eso es sucio y me da asco —yo le digo con asco a Sandra—.

—O cuando un hombre toca tu clítoris con su lengua mmm delicioso —Sandra nos dice mordiendo su labio—.

—Yo solo quiero un hombre para amar, no solo para sexo. Un hombre atento, caballero... —yo digo—.

—... buen hombre, buen marido, un amante perfecto y bla bla bla. Búscate un amante y si sientes que es el hombre correcto quédate con él —Sandra me interrumpe—



—Las cosas no funcionan así. Tú solo piensas en sexo, yo no, yo creo en el amor  
—yo le digo a Sandra—.

—...el sexo y el amor son importantes —Ester interrumpe—.

—Yo amé durante muchos años ¿Y que obtuve? ¡Nada! Yo era como tú, una buena esposa, complacía en todas sus fantasías a mi ex marido ¿Y para qué? Para que él me engañara con otra mujer. Un día yo decidí vengarme, me gusto vengarme, hacerle lo mismo que él me hizo a mí y no me arrepiento de haberlo, es más, lo volvería a hacer. Yo sentí el dulce sabor de la venganza cuando entró a mi habitación y me vio teniendo sexo con otro hombre, me gustó hacerlo llorar, ahora él sabe lo que yo sentí cuando él se atrevió a engañarme —Sandra nos dice con tono vengativo—.

—Yo solo quiero encontrar el verdadero amor —yo digo muy calmada—.

—Solo conociendo a muchos hombres tú encontraras a tu verdadero amor  
—Sandra dice—.

—Pero yo no seré una puta —yo digo con seguridad—.

Sandra se ha ido. Ella tiene que atender sus negocios. Nos quedamos Ester y yo. Yo me siento bien cuando hablo con mi amiga Ester. Ella ha sido la única amiga que me queda después de tantos años. Yo prometo cultivar las otras amistades que volvieron a la fiesta de ex compañeros. Por ahora hablo con Ester.

—¿Te gusta Gabriel? —Ester me pregunta—.

—¿Qué? ¿Gustarme Gabriel a mí? —yo le digo sorprendida a Ester—.

—Sí, a ti —Ester me vuelve a preguntar—.

—¡No! ¿Por qué lo dice? —yo le pregunto a Ester—.

—Porque a ti se te nota, a ti te gusta Gabriel y todas lo sabemos —Ester

asiente—.

—No, no me gusta —yo le digo—.

—Yo me di cuenta la última vez que estuvimos en casa de Sandra. La forma en que tú lo mirabas a él te delató a ti —Ester me dice—.

—¡Está bien! Yo lo confieso. Gabriel me gusta un poco. A mí me gusta desde la primera vez que yo lo vi —yo le digo a Ester—.

—Gabriel está casado y tiene hijos —Ester me dice—.

—Lo sé, él es un fruto prohibido, me gusta mucho —yo le aseguro a Ester—.

—A ti se te nota y mucho —Ester me asegura—.

—¿Crees tú que Sandra se dio cuenta? —yo le pregunto a Ester—.

—Por supuesto que sí —mi amiga me contesta—.

—Ojalá que Sandra no se enoje—.

—Yo no lo creo, no te preocupes —Ester me dice—.

—Yo espero que Gabriel no se dé cuenta —yo le digo a Ester—.

—Yo creo que Gabriel sabe que tú le gustas, yo lo vi mirándote también —Ester me dice—.

—¿Verdad? —yo le pregunto a Ester—.

—Ten cuidado con Gabriel, él está casado y tiene hijos. Yo lo sé, él es muy atractivo y tiene mucho dinero, pero ese hombre no es para ti, él no te conviene —Ester me advierte—.

—Yo no he dicho que quiera ser su novia, solo te confesé que él me gusta,

nada más —Yo le digo a Ester—.

—Yo sé que a ti te falta amor y cariño, pero no busques en Gabriel el amor que tú no encontrarás, él no es para amar, ni siquiera le es fiel a su mujer —Ester me dice apenada—.

—Lo sé, Sandra nos dijo a nosotras que Gabriel es muy mujeriego, él ha tenido sexo con treinta y ocho mujeres diferentes. Yo sé que ese hombre no es para tenerlo de novio —yo le digo a Ester—.

—Tú no te puedes enamorar de Gabriel, él no es para ti —Ester me dice—.

—¡Por favor! No me hables como si yo quisiera ser la novia de Gabriel, eso es imposible —yo le digo a mi amiga—.

—Yo te lo advierto, Gabriel no es para ti —Ester me advierte—.

—Yo sé que Gabriel no es para mí. Yo solo dije que me atrae un poco, no que quería ser su novia —Yo le digo a Ester—.

—Yo solo te digo que tú tengas cuidado, yo no quiero verte sufrir —Ester me dice—.

—Tranquila amiga, yo jamás tendré sexo con Gabriel —Yo le digo a Ester—.

## CAPÍTULO 8

Al regresar a mi casa yo encontré una nota en mi puerta. Es un mensaje de Richard, él dice lo mismo de siempre, que me ama, que está arrepentido de todo y que quiere volver conmigo. Yo por supuesto no le creo, en realidad yo no quiero volver con, ahora yo conozco hombres muchos más interesantes. Richard ha cambiado mucho, él ya no es aquel chico del que yo me enamoré, ahora él parece un vagabundo, con su rostro pálido y mal vestido. Esto yo se lo tengo que contar a Sebastián.

Yo: Buenas noches mi amor ¿Estás tú por ahí?

Sebastián: Sí mi amor aquí estoy, te estaba esperando.

Yo: Tengo que confesarte algo.

Sebastián: ¿Qué pasa?

Yo: Richard ha vuelto. Él me ha dicho que quiere volver conmigo.

Sebastián: ¿Qué? ¿Y qué le has dicho?

Yo: ¡Que no! ¡Por supuesto!

Sebastián: Yo pensé que tú me habías vuelto a fallar.

Yo: ¡No! Dijimos que tenemos confianza, y te lo digo porque yo te amo.

Sebastián: Yo también te amo mucho.

Yo: Richard me ha pedido perdón, él me ha dicho que todo fue un error, en realidad él me ama a mí.

Sebastián: ¿Y tú que harás?

Yo: ¡Nada! Yo no le creo nada, y yo no quiero volver con él.

Sebastián: Yo pensé que tu volverías con él.

Yo: ¡No! No me digas más eso, yo no lo amo. Yo amo a otro hombre.

Sebastián: ¿A quién?

Yo: A ti, por supuesto.

Sebastián: Que hermosa eres. Amor mío, solo un par de negocios más y yo me iré en el primer avión que salga.

Yo: Te estoy esperando, falta tan poco para que tú vuelvas.

Sebastián: Yo espero con ansias el día en que yo pueda viajar.

Yo: ¡Sí! Será hermoso cuando nosotros nos veamos en persona.

Sebastián: ¿Qué será lo primero que tú hagas cuando nosotros nos veamos en persona?

Yo: No lo sé, yo supongo que darte un beso.

Sebastián: ¡Uh! Que romántica. Yo pensaba en hacer lo mismo.

Yo: Te daré un beso enorme.

Sebastián: Yo te abrazaré con todas mis fuerzas.

Yo: ¡Uh! ¡Con esos enormes brazos que tú tienes... uf! Eso será increíble.

Sebastián: Y nosotros nos besaríamos.

Yo: ¡Uf! Eso sería increíble.

Sebastián: Tú no te preocupes, yo voy en camino.

Yo: Y yo te estoy esperando.

Sebastián: Yo no entiendo por qué tú no has vuelto con Richard. Él fue tú gran amor de adolescencia.

Yo: Él me hizo mucho sufrir. Yo ahora tengo nuevas metas y objetivos. Richard me trae muy malos recuerdos. Cuando lo vi después de mucho tiempo yo me sentí muy mal.

Sebastián: Yo recuerdo que ustedes se veían muy felices. Recuerdo una vez cuando nosotros estábamos en el parque ustedes se abrazaban mucho. Ustedes andaban juntos para todos lados. Yo recuerdo también que hasta fotos les tomaron.

Yo: ¡Oh! Es verdad, yo no me acordaba. Yo supongo que algún amigo tiene esas fotos.

Sebastián: ¡Puede ser! Tú deberías buscarlas.

Yo: ¿Para qué? Eso es parte del pasado, yo sentiría vergüenza de verme en una foto.

Sebastián: En esa época tú eras hermosa, jamás te lo dije.

Yo: ¡Qué pena! A veces yo pienso que debí haber estado con un hombre como tú y no con Richard.

Sebastián: A ti te gustaban los chicos malos. Yo pienso que jamás tú te hubieses fijado en un chico como yo. Yo solo quería estudiar y tener buenas calificaciones para luego encontrar un trabajo para ganar mucho dinero.

Yo: Ellos no eran chicos, solo nos divertíamos. Yo fui muy tonta, yo debí fijarme en un chico como tú. Tú eras un buen chico y estudiante y al final Richard me traicionó. Yo elegí mal.

Sebastián: Yo creo que aún es tiempo para corregir esos errores ¿No crees?

Yo: Puede ser, ha pasado mucho tiempo.

Sebastián: Nosotros aún podemos corregir errores y decirle al mundo que se puede cambiar y empezar otra vez.

Yo: Que lindo hablas tú, yo te daría un beso.

Sebastián: cuando nos encontremos cara a cara tú me podrás dar los besos que tú quieras.

Yo: Sí, yo espero ese día con ansias. Yo quiero tenerte entre mis brazos.

Sebastián: Yo quiero saber se siente tocar tú mano o tu piel.

Yo: Tú me haces sonrojar.

Sebastián: Yo te juro que ahora mismo atravesaría el mundo para estar contigo.

Yo: ¡Hazlo!

Sebastián: Yo quiero cenar contigo, bailar contigo, saber que se siente amanecer contigo.

Yo: ¿Y si yo no te gusto en persona?

Sebastián: Yo pienso que tú me gustarás. Yo te he visto en fotos y nos hemos visto en webcam.

Yo: Yo no amo a Richard yo te amo a ti.

Sebastián: Yo lo sé.

Yo: Yo quiero que tú lo sepas y que no estés asustado pensando en que yo

me quedaré con Richard.

Sebastián: Yo solo quiero estar contigo. A mí no me importa nada más.

Yo: ¡Te amo!

Sebastián: ¡Yo también!

Yo estoy en la cama pensando en Sebastián, que ganas tengo yo de que me lleve muy lejos de aquí. La luz de la luna entra por mi ventana. Yo puedo sentir como si Sebastián estuvieses al lado, yo me imagino que caminamos juntos por Valparaíso, nosotros nos vamos a la playa a escuchar el sonido de las olas, que pasamos la noche juntos, él me hace olvidar todo, me siento bien cuando hablo con él. Ahora yo siento que debí conocer a Sebastián en vez de Richard. Pero Richard fue más osado y él decidió hablar conmigo, me sedujo con su personalidad hasta que nos quedamos juntos. Yo quiero dormir con Sebastián en un sitio elegante con Sebastián, que me abrece tan fuerte que él me haga olvidar todo. Solo decirnos al oído que nos amamos, que el momento se haga eterno, vivir una noche de pasión y locura, pero solo con él.

Una mañana más sin trabajo. Yo soñé toda la noche con Sebastián, parece que yo dormí con él toda la noche aun siento su cuerpo sobre el mío, fue una noche tan romántica. La luz del sol ilumina mi cara. Al fondo yo puedo ver los barcos en la bahía, el azul del mar y el cielo, ahora mismo me gustaría estar mirando este bello paisaje abrazada a Sebastián. Suena el timbre de casa. Yo me imagino quien puede ser.

—¿Qué quieres Richard? —yo le digo un poco molesta—.

—Yo vengo a hablar contigo —Richard me dice desesperado—.

—Si tú piensas que yo volveré a ser tu novia estas muy equivocado —yo le digo a Richard—.

—Perdóname Mónica. Yo sé que me equivoqué, yo te pido perdón, todo este tiempo yo estuve muy equivocado. Yo solo te pido que me des una nueva oportunidad

—Richard me dice—.



—Yo quiero que tu recuerdes que siempre yo te he amado ¿Recuerdas cuando nosotros éramos novios? ¿Todos esos recuerdos amor y pasión, en donde nosotros nos decíamos que nos amaríamos para siempre? —Richard me dice—.

—Todos esos hermosos recuerdos tú los has tirado a la basura al irte con esa puta  
—yo le digo enojada—.

—¿Qué puedo hacer yo para que tú me perdones? —Richard me pregunta—.

—¡Nada! Yo solo quiero que tú desaparezcas, yo no te amo más —yo le digo a Richard—.

—¿Hablas enserio? ¿Después de todo lo que nosotros vivimos juntos? —Richard me pregunta—.

—¡Sí! Tú desperdiciaste todo eso cuando te fuiste de mi lado y te fuiste con amante y ahora que ella te dejo vienes a buscarme, vete a la mierda —yo le digo a Richard—.

—Te traje estas flores. Yo recuerdo que a ti te gustan las flores —Richard me dice—.

—¡Gracias! Pero tú no me harás cambiar de opinión —yo le digo a Richard—.

—Solo piensa en los bellos momentos que vivimos —Richard me dice—.

—Bye —yo le digo a Richard y cierro la puerta—.

Richard me ha dejado nerviosa. Yo no quiero creerle, pero por un momento yo me imagine que volvía con él. Me hizo recordar todos los bellos momentos, pero luego todos esos hermosos colores se vuelven negros y vuelvo a la realidad. Ahora yo estoy conociendo gente más interesante, gente nueva.

Yo estoy conociendo a Sebastián y Gabriel, ellos sí que son hombres de verdad. Los dos tienen mucho dinero, son poderosos, tienen metas en la vida y son muy atractivos, por asuntos del destino están los dos lejos. A veces fantaseo que yo duermo con los dos, pero luego suena una alarma en mi cabeza que me dice que yo estoy equivocada. Yo solo quiero entregarme a un solo hombre, pero me gustan los dos. A veces yo pienso que Sandra tiene razón y yo debería entregarme al deseo y la lujuria, pero yo no me atrevo, yo no soy una puta, pero mis deseos se vuelven cada vez más grandes. A Gabriel no puedo tenerlo porque él está casado y Sebastián está muy lejos. A veces yo pienso que el destino juega cruelmente conmigo. La tarde avanza. Yo he estado haciendo currículos para encontrar trabajo, esta vez yo estoy decidida a encontrar trabajo, yo quiero alquilar un departamento para estar con Sebastián o fantasear con Gabriel. Otra vez suena el timbre.

—Hola Mónica, he venido a hacerte una invitación —Sara me dice—.

—¡Oh! ¿A dónde? —yo le digo—.

—Esta noche Yo ofreceré una cena en mi casa porque mi cumpleaños — Sara me dice—.

—¡Gracias! —yo le digo a Sara—.

—Estará Richard para que hablen —Sara me guiña el ojo—.

—Yo no amo a su hijo señora Sara ¿Por qué nadie me entiende? —yo le digo a Sara—.

—Richard está muy arrepentido, él te ama a ti y siempre te ha amado. A veces los hombres cometen errores y se van con otra mujer, pero al final vuelven donde el amor verdadero, intenta comprenderlo —Sara me dice—.

—Si tú estás intentando que yo comprenda a Richard tú estás muy equivocada —yo le digo a Sara—.

—Yo solo quiero que tú recapacites en tu decisión, Richard te ama mucho y él está muy arrepentido de todo —Sara me dice—.

—Por qué nadie puede entenderme a mí. Yo sufrí mucho cuando Richard me engañó y luego se fue de casa, me quedé sola —yo le digo a Sara un poco enojada—.

—Richard ha cambiado, ahora es el hombre que era antes, tu novio al que tú amaste tanto. Él estaba confundido, se dejó llevar por la pasión y el sexo, pero él ha aprendido la lección —Sara me dice—.

—Usted dice eso porque es su hijo, usted jamás hablará mal de él —yo le digo a Sara—.

—Nosotros hablamos anoche, él se sintió muy mal cuando lo rechazaste en la puerta, fue muy duro para él, estaba llorando en casa —Sara me dice—.

—No es mi culpa que Richard sea un cobarde. Si él llora es porque se lo merece por todo el daño que me hizo. Yo decidí no volver con él, mi decisión ya está tomada —yo le digo a Sara—.

—¡Muy bien! Eso tú tendrás que hablarlo con Richard, a mí me gustaría que ustedes dos volvieran a ser la hermosa pareja que alguna vez fueron, ustedes se ven tan hermosos —Sara me dice con tono de esperanza—.

—Ese noviazgo se acabó hace mucho tiempo —yo le digo a Sara—.

—Piénsalo bien. Richard es un chico bueno y te ama mucho, ahora decides tú que harás, de todas formas, tú estás invitada a mi fiesta —Sara me dice—.

—¡Ok! ¡Gracias! iré.

Al cerrar la puerta me di cuenta de que: ¿Que acabo de hacer? Yo le he dicho que sí a Sara. Esto es una trampa de ella para que yo vuelva con su hijo, pero yo ya dije que sí. Si Richard intenta cualquier estupidez yo tendré que detenerlo. Yo creo que en esa fiesta todos intentarían hacer que yo cambie de opinión. Para relajarme yo le escribiré algo a Sebastián.

Yo: Mi amor. Yo te extraño tanto. Yo solo quiero estar contigo, amanecer

contigo, que tú me lleves muy lejos de aquí. Yo todas las noches me imagino que estamos juntos. A veces yo me pregunto que se sentirá tomar tu mano, o besar tus labios o besar tu cuerpo. Nosotros lo sabremos cuando por fin estemos juntos. Lo único que yo sé es que te amo mucho, nunca lo olvides. Te dejo estas fotos para que tú te acuerdes de mí.

Le dejé dos fotos; una de mi cara y acostada en mi cama, yo me maquillé especialmente para que él me vea. Y otra sentada en la cama, ojalá le gusten.

Yo Voy a casa de Sara pensando en todo lo que viviré, las bromas, los comentarios para que yo vuelva con Richard. Yo espero ser fuerte y firme en mi decisión de no volver con Richard. Yo sé que todos intentaran presionarme.

—Llego nuestra invitada especial —Sara dice—.

—Gracias por invitarme —yo digo, todos me miran y siento una gran presión—.

—Saluda a Mónica —Sara le dice a Richard—.

—Hola Mónica —Richard me saluda tímidamente y me besa la mejilla—.

Todos nos miran y sonrían mientras nos saludamos. Yo me siento muy presionada, todos nos miran como si nosotros fuésemos novios. Yo acabo de llegar y ya me siento incomoda. Por un momento yo me imaginé que Richard me pediría matrimonio mientras todos nos miran, afortunadamente solo fue una fantasía. Estamos en la meza compartiendo la cena.

—Me alegro mucho de que hayas venido a mi fiesta de cumpleaños. Tú eres parte de la familia y siempre lo has sido —Sara me dice—.

—¡Gracias! —yo digo un poco nerviosa—.

—Tú verás como el amor triunfará. Él amor todo lo puede. Míranos a mí y a mi marido. También nosotros fuimos novios desde muy jóvenes y a pesar de las dificultades y las pruebas difíciles del destino nosotros seguimos juntos — Sara nos dice todos y toma de la mano a su marido—.

—El amor es lo más importante —dice la hermana de Richard—.

Las palabras de Sara me han puesto muy nerviosa, yo no quiero volver con Richard, pero ella insiste. Todo el mundo me mira; la hermana de Richard, unos invitados que yo nunca había visto, sus primos, su tía, Sara y por supuesto Richard, por algún motivo extraño él se ve muy tímido, con los hombros encogidos y a veces mira su plato. Está todo preparado para que yo me quede con Richard. Tengo la sensación de que algo están planeando y yo no sé qué puede ser, aquí puede pasar cualquier cosa. A la cena llegaron muchas más personas, yo conté unas veinte más.

—Nosotros también hemos tenido problemas y los hemos superado —dice la hermana de Richard—.

—Y tú qué piensas sobre el amor —Sara me pregunta—.

—¡Nada! —yo le contesto—.

Todos se miran los unos a los otros, yo me imagino que es ellos están esperando a que yo vuelva con Richard, pero eso es imposible. Yo ahora pienso en Sebastián, en que vuelva, en estar con él para siempre. Ahora mismo yo me levantaría y me iría, pero estoy aquí y no me puedo mover, yo tengo la sensación de que todo el mundo está esperando algo. Richard me mira demasiado y Sara también, y su padre y todo el mundo. Por un momento yo me siento tranquila. Todo el mundo habla de cualquier otra cosa, familia, su casa, los hombres de deportes. Por lo menos la cena estuvo buena. Comienza la música, todo el mundo baila. Yo me quede tomándome una cerveza.

—Hola mi amor ¿Cómo estás? —Richard se sienta al lado mío.

—Yo no soy tu amor —yo le digo—.

—¡Venga! Perdóname, yo te amo a ti y tú lo sabes —Richard me dice—.

—Yo no te amo y deja molestarme —yo le digo a Richard—.

—Podemos hablar a solas y en privado. Yo tengo algo que decirte — Richard me dice—.

—Ok, pero solo serán cinco minutos —yo le digo enojada—.

Las personas que estaban bailando se dieron cuenta de que yo me fui con Richard, ellos se emocionaron mucho, todos reían, ellos pensaban que yo volvería con él.

—Mónica yo te amo mucho —Richard me dice—.

—¿Para eso me has traído hasta aquí? —yo le pregunto—.

—Yo te quiero decirte algo. Todo este tiempo que yo estuve lejos de ti, yo pensé muchas cosas, una de ellas es que yo te amo mucho y fue un error que yo me fuera con otra mujer. De verdad yo te amo mucho y te pido perdón por todo lo que yo te hice sufrir.

—Richard, yo no te amo. Tú te fuiste con otra mujer, yo me quedé sola y yo no volví a verte. Tú me dejaste abandonada. Yo ya te olvidé.

—Mi amor yo te juro que si nosotros volvemos yo te comprare un departamento y nosotros viviremos juntos, tú serás las señoras de la casa — Richard me dice—.

—¡No! ¡Yo no te amo! —le digo a Richard en su cara—.

—Mi amor, yo quiero que tú recuerdes todos los hermosos recuerdos de nuestra adolescencia, cuando huíamos juntos, cuando íbamos a la playa, nuestro primer beso, cuando amanecimos juntos por primera vez, cuando yo te consolaba, cuando dormías conmigo porque tú no querías volver a casa de tu madre. Por favor recuerda todo eso

—Richard me dice—.

—Yo me acuerdo de todo eso. Pero tú me dejaste abandonada y no lo olvido —yo le digo a Richard—.

Nosotros volvimos a la fiesta. Todo el mundo estaba feliz. Yo me senté en

el sillón muy enojada, me tomé otra cerveza para refrescarme. Yo quería que se acabara rápido la fiesta para volver a mi casa y huir de todo esto. De pronto Sara apaga la música y abre una botella champaña.

—Yo quiero darles las gracias a todos por haber venido a mi fiesta de cumpleaños y en especial quiero dar las gracias a mi marido, gracias por todo su apoyo durante todos estos años, es el amor lo que nos hace seguir juntos — Sara dice—.

—Muchas gracias, mi amor —dice su marido—.

—Yo quiero hacer un brindis por el amor y por todos ustedes —Sara dice—.

—Salud —todos brindamos—.

—Ahora me gustaría que Mónica se acercara aquí —Sara me dice—.

Me puse nerviosa, yo sabía que algo iba a suceder, pero yo no sé qué puede ser. Estoy de pie junto a Sara y todos me miran. De pronto Richard se me acercó Richard, se arrodilla frente a mí y saca un anillo de matrimonio.

—Mónica ¿Quieres casarte conmigo? —Richard me pregunta. Todos miran asombrados—.

Yo quedé impactada y por un segundo se me vinieron todos los recuerdos de cuando Richard se fue y no volvió. También me acorde de Daniel, la aventura que vivimos, a Sebastián, yo quiero que él esté aquí y a Gabriel, yo tengo ganas de probarlo.

¡No! ¡Richard! Yo no te amo, déjame en paz, entiéndelo de una vez por todas, yo no te amo y yo no quiero volver a verte nunca más ¡te odio!

En un segundo yo pude ver la cara de Richard, él comenzó a llorar delante todos. Hubo un momento de silencio absoluto. Yo no aguanté la situación y me fui corriendo a casa. Yo me puse a llorar en la almohada. Yo no quiero volver a ver nunca más a Richard. Yo tengo una nueva vida. Suena el timbre de casa.

Es Sara que ha venido a verme.

—No quiero ver a nadie, déjenme sola, yo no amo a Richard —yo le grite desde adentro de casa a ella—.

—¡Mónica! Eres una maldita niña malcriada y consentida ¡Le acabas de destruir el corazón a mi hijo! —Sara me grita desde afuera—.

—¡Sara! Entiéndelo de una vez por todas, yo no amo a Richard —yo le grito desde dentro de casa—.

—Richard te ama, no te das cuenta. Él te iba a comprar una casa, él quiere casarse contigo y te ha pedido perdón. ¿Qué más quieres que él haga por ti? —ella me dice—.

—¡Nada! Yo quiero que él se olvide de mi para siempre —yo le digo a Sara—.

—Mañana hablaremos, me voy —Sara se va—.

Me siento muy nerviosa, necesito hablar con Sebastián, me gustaría que él estuviera aquí abrazándome, de verdad yo lo necesito mucho.

Yo: ¿Estas por ahí mi amor?

Sebastián: Sí mi amor, estoy aquí.

Yo: Mi amor yo te amo y te extraño mucho. Yo me siento muy mal. A mí me ha sucedido algo.

Sebastián: ¿Que te ha pasado?

Yo: Mi ex suegra me invitó a su fiesta de cumpleaños y cuando yo estaba ahí Richard me pidió matrimonio delante de todos.

Sebastián: ¡Wow! ¿Y qué has hecho?



Yo: Mandarlo al diablo por supuesto.

Sebastián: Te felicito, si tú no lo amas debes decir la verdad.

Yo: Él se puso a llorar delante de todos cuando yo le dije que no

Sebastián: ¡Sí! Yo me fui de la fiesta. Yo no aguanté tanta presión. Había mucha gente. Yo me siento muy nerviosa y triste. Richard no entiende que yo no lo amo. Él quiere volver conmigo, pero yo no quiero.

Sebastián: No llores mi amor. Que ganas tengo de estar contigo. Si yo estuviera allá yo te defendería. Tú serías mi novia.

Yo: Lo sé mi amor por eso te escribí, solo tú me calmas.

Sebastián: ¡Gracias mi amor! Gracias por confiar en mí.

Yo: Richard vino hasta mi casa a decirme que yo vuelva con él. Yo le dije que no, yo no lo amo. En la fiesta yo le dije que lo odio. Yo no lo quiero ver nunca más.

Sebastián: Mi amor, yo te amo mucho. Yo quiero que tú te sientas bien. Por favor espérame yo voy en camino. Pronto llegaré hasta ti.

Yo: Gracias mi amor. Gracias por escucharme cuando yo lo necesito.

Sebastián: Por eso nosotros nos amamos. Tiene que haber confianza entre los dos. Yo te apoyo mi amor, yo te quiero ver feliz. Yo estoy trabajando muy duro para estar contigo.

Yo: Te amo mi amor.

Sebastián: A mí no me gusta verte llorar. Ahora mismo yo te daría un beso y te abrazaría.

Yo: Y yo a ti mi amor.

Sebastián: ¿Cómo te sientes ahora?

Yo: Mucho mejor, un poco nerviosa. Yo no quiero que Richard me moleste más. Yo tengo sueño, me voy a dormir. Yo te dejo muchos besos y abrazos. Gracias por escucharme mi amor.

Sebastián: Te amo mi amor.

Yo: ¡Yo también!

En este momento yo me siento muy sola. Sebastián está muy lejos, Gabriel está casado con otra mujer, a mi mamá yo no la hablo por despedirme del trabajo. Que sensación tan horrible yo tengo, llorar me hace muy bien, yo me siento muy triste. En este momento a mí me gustaría estar con mi padre, que él me abrazara y consolara, pero él se fue cuando yo era muy niña. Yo tengo su recuerdo de cuando un día él no volvió más a casa, esa sensación de que él se fue y no volvió más se me quedó gravada en mi mente. Yo no volví a saber de él. De verdad yo necesito un abrazo de él. Yo me siento tan frágil, tan olvidada. Yo quiero amor y cariño, estos últimos años solo ha habido traiciones en mi vida. Yo me siento cansada, he pensado en parecerme a Sandra, ella es una mujer independiente que sabe defenderse. A veces creo que la mejor solución sería que yo me volviera una mujer mala, para que me respeten y me tengan miedo. La luz de la luna entra por mi ventana. El puerto se ve tan tranquilo, tan calmo, así me gustaría estar a mí. Las luces de los barcos entrando por la bahía se quedan en mi retina. Sentir tanta tranquilidad del puerto me pone muy nerviosa. Yo tengo ganas de huir muy lejos, es una idea que tengo en mi mente. Yo quiero que llegue mi príncipe, sea Sebastián o Gabriel, pero yo quiero tener un príncipe que me lleve muy lejos en su caballo blanco.

## CAPÍTULO 9

Otro día más. Yo necesito encontrar trabajo. Cuando yo me vine a vivir a esta casa con Richard yo no volví a estudiar, yo lo dejé todo para ser la señora de la casa, yo pensaba que el amor arreglaría todo, pero me equivoqué. Los celos de Richard me hicieron apartarme de mis amigos y demás personas. Ahora me arrepiento de haberle obedecido, por cumplir sus caprichos yo me quedé encerrada y no salí a ningún lado y lo peor de todo es que no terminé mis estudios, ojalá acepten en algún lugar a una chica que no haya terminado sus estudios.

—Hola amiga —yo saludo a Ester—.

—Hola amiga ¿Qué ocurre? —Ester me pregunta—.

—Amiga, yo necesito hablar contigo —yo me pongo a llorar—.

—Amiga que paso —Ester me pregunta—.

—Juntémonos y yo te cuento todo —yo le digo a Ester—.

Nosotras nos juntamos en el mismo café, aquí estoy con amiga, yo necesito hablar con alguien.

—¿Amiga que te pasó? —Ester me pregunta—.

—Es Richard —yo le digo llorando—.

—Cuéntame amiga no me pongas más nerviosa —Ester me dice—.

—Richard ha ido a verme a casa y hablar conmigo. Él quería volver conmigo otra vez. Su mama celebró su cumpleaños y me invito. Yo fui a la fiesta y todos esperaban que yo volviera con Richard. En la mesa me decías cosas sobre el amor, ella estaba insinuando que yo volviera con él. Richard

habló conmigo otra vez para volver a ser novios, y yo otra vez le dije que no. Y lo peor de todo fue cuando Sara hizo un brindis. Después de hacer el brindis se me acercó Richard, se arrodillo y me pidió matrimonio delante de todos. Todo el mundo pensó que yo aceptaría, en vez de eso, yo lo mandé a la mierda, él se puso a llorar y yo me fui corriendo a mi casa. Yo no aguanté tanta presión. Después subió Sara para pelear conmigo. Ella me insulto por rechazar a su hijo. Pero nadie entiende que yo no lo amo —yo le digo llorando—.

—¡Uh! ¡Que pesado! Ven abrázame, amiga —Ester me abraza—.

—Yo no sé qué puedo hacer. Gracias, amiga —yo le digo a Ester—.

—¿Has intentado irte a otro lugar? —Ester me pregunta—.

—No pude porque mi mama me despidió del trabajo. Con el dinero que yo iba a ganar me quería alquilar un departamento, yo quería trabajar, pero mi madre me despidió —yo le respondo a mi amiga—.

—Tú tendrás que seguir buscando para que te puedas ir y hacer una vida.

—Tienes razón. Yo he hecho muchos currículos para salir a buscar trabajo, yo repartí, ahora tengo que esperar a que me llamen —yo le digo a Ester—.

—Muy bien hecho amiga. Tú sabes que puedes contar conmigo para lo que sea, yo estoy contigo y te apoyo, te quiero mucho amiga —Ester me responde—.

—Richard llegó con mi mal aspecto, cuando yo lo vi después de muchos años apareció muy mal vestido; con ropa muy fea, zapatos sucios, el pelo opaco, creo que él no había comido durante años, con su piel muy pálida y ojeras en su rostro. Richard ya no es el mismo hombre de antes, él ya no tiene la alegría que tenía antes, algo ha perdido, yo creo que el perdió su juventud —yo le dije a Ester—.

—Yo entiendo todo ahora. Por eso tú ya no quieres estar más con Richard, él ha cambiado mucho —Ester me dice—.

—Por supuesto! Él es un perdedor ya no es el Richard de antes —yo le digo a Ester—.

—¡Amiga! Yo creo que tú ya lo tienes claro. Tú has decidido bien, es Richard el que te molesta. Como él se atreve a volver después de irse con otra mujer y hacerte sufrir

—Ester me dice—.

—Él pensó que yo lo estaría esperando para siempre —yo le digo a Ester—.

—Amiga lo único que yo te puedo decir es que tú tienes que empezar tu vida otra vez muy lejos de casa de tú ex suegra —Ester me dice—.

—Yo me iré cuando tenga dinero —yo le digo a Ester—.

Yo me siento mejor. Mi amiga Ester siempre me ha apoyado en todo, es mi mejor amiga. Mientras voy en el taxi rumbo a casa voy recordando cuando nosotras éramos adolescentes. En ella yo siempre podía confiar. Cuando nosotras crecimos y nuestros cuerpos comenzaron a cambiar yo les contaba todas mis cosas a ellas. Esa época tan difícil que tenemos nosotras las mujeres, en vez de recibir apoyo y consejos de mi madre, yo hablaba con mi amiga Ester. Ella fue la madre que yo no tuve. Nosotras tenemos la misma edad y nuestros cuerpos y mentes cambiaron casi a la vez. Yo me alegro de tener una amiga así y mantenerla en el tiempo. Yo me relajo en la cama planeando en encontrar trabajo. Suena el timbre.

## CAPÍTULO 10

—Hola Mónica, soy la Sara.

¡Joder! Es Sara otra vez ¿Que querrá? He quedado más tranquila después de hablar con Ester, pero me he vuelto a poner nerviosa otra vez, ojalá que no vuelva a insistirme para que vuelva con su hijo.

—Hola Sara.

—Hola, quiero hablar contigo —está muy seria y no me gusta nada—.

—¿Qué quieres hablar conmigo? —mis labios se han puesto secos—.

—¡Eemm! Como has rechazado a mi hijo y no has querido casarte con él, quiero pedirte que te vayas de aquí, ya no eres más de mi familia —sus ojos me miran fijamente y su cara no gesticula—.

—¿Qué? —me cayó como balde de agua fría—.

—¡Sí! Así es, ya no eres la esposa de mi hijo, te tienes que ir de aquí, te doy una semana para irte —me advierte—.

—¿Y a donde iré? No tengo donde ir —yo esbozo algunas palabras—.

—No es mi problema, ya lo sabes, te quiero fuera de mi casa —desconozco por completo a Sara—.

¡No puede ser! Sara me ha echado de casa, he quedado fría, sorprendida e indefensa, no puedo aguantar tantas emociones, me voy directo a mi habitación, me pongo a llorar sobre mi almohada, que injusta es la vida, no quiero hablar con nadie, no tengo adonde irme a vivir, llamo por teléfono a Ester.

—¡Ester! ¡Amiga! —me siento fatal—.

—Hola amiga ¿Qué pasa? ¿Por qué estas llorando? —Ester está sorprendida y preocupada—.

—Sara me ha echado de casa, acaba de irse y me dijo que me tengo que ir de aquí —le digo llorando a Ester—.

—¡Joder! Vieja de mierda.

—Me dijo que como ya no soy la esposa de su hijo me tengo que ir — apenas puedo hablar—.

—Se está vengando por lo que le hiciste a su hijo —Ester me dice—.

—Sí, pero ya no amo a Richard, me siento muy mal, no tengo donde ir — estoy llorando—.

—Tendrás que buscarte un nuevo piso para vivir —Ester me dice—.

—Ya lo sé, me ha pillado por sorpresa, me siento fatal.

—Escúchame Mónica, tienes que relajarte, intenta dormir y mañana nos juntamos para hablar y solucionar este problema —Ester intenta tranquilizarte—.

—Gracias amiga.

—Ahora tienes que relajarte, despejar la mente, pero tienes que dormir.

—Nos vemos mañana y gracias por todo —yo no dejo de llorar—.

Necesito hablar con Sebastián, estoy desesperada, necesito desahogarme con alguien, cuando yo inicio sesión en el chat aparece un mensaje de Sebastián, las lágrimas no dejan de caer.

Sebastián: Mi amor, aunque estemos lejos yo te amo mucho, no hay más

que nos separe, no hay distancia que nos detenga, solo quiero llegar hasta ti para amarte siempre, quiero saber que se siente amanecer contigo, lo sabremos cuando por fin nos veamos en persona, te amo mucho y de verdad. Hace mucho tiempo que no sentía algo tan mágico por alguien, has despertado a mi corazón de la desilusión, solo tú me complementas, solo contigo quiero estar, pronto llegaré para tomarte en mis brazos y nos fundamos juntos, te amo. Sebastián.

Yo: ¿Estas por ahí mi amor?

Sebastián: Sí

Yo: Mi amor, necesito hablar contigo, me siento muy mal.

Sebastián: ¿Qué te pasó?

Yo: Es Sara, mi ex suegra, me echó de casa.

Sebastián: ¡¿Qué?!

Yo: ¡Sí! Como ya no soy la esposa de su hijo me tengo que ir de aquí, estoy desesperada, no sé qué hacer.

Sebastián: ¡Que mal! ¡Qué horrible!

Yo: Se ha vengado de mí por rechazar a Richard

Sebastián: ¡Vieja de mierda! ¿Y a donde irás a vivir?

Yo: No lo sé, ha venido a hablar conmigo hace 15 minutos.

Sebastián: ¡Oh! Que horrible.

Yo: No sé qué hacer mi amor, no tengo ganas de nada.

Sebastián: Mi amor, que ganas tengo de estar ahí contigo para abrazarte, besarte y consolarte, no quiero verte sufrir, te doy todo mi apoyo, te amo mi



amor.

Yo: Gracias mi amor por el apoyo, por eso yo te amo tanto.

Sebastián: Estoy preocupado por ti, pero lo mejor es que ahora tienes que estar tranquila, enciende la cámara para verte.

Yo: No, me veo horrible, tengo los ojos hinchados de tanto llorar, será mejor que me vaya a dormir, he tenido muchas emociones por hoy.

Sebastián: Descansa mi amor.

Yo: ¡Te amo!

Sebastián: ¡Yo también!

He dormido bien, logré relajarme después de todo lo que yo viví ayer, seguramente mi cuerpo mandó endorfinas para relajarme, he tenido un agradable sueño, soñé que Sebastián llegaba al fin a buscarme, sentía su fuerte mano con la mía, caminamos por todos lados juntos, nos besábamos, su dulce y masculina voz me tranquilizaba, en mi sueño Sebastián no quiere irse, quiere quedarse conmigo para siempre. A lo lejos estaba Gabriel, yo escuchaba como peleaba todos los días con su esposa, sentía que él es un mujeriego, podía oler todos los perfumes de las mujeres con las que se había acostado, estaba lleno de aromas y por algún motivo que no sé, me quería quedar con él. Cuando Sebastián y yo estamos en un lugar tranquilo a punto de hacer el amor despertaba, tengo la sensación de que ese sueño duró unos segundos y también tengo la sensación de haber soñado más cosas con Sebastián y Gabriel, pero solo lo siento, no lo recuerdo, pero siento cosas muy agradables, tengo que enfocar mi mente y pensar donde me iré a vivir. Me llama mi amiga Ester.

—Amiga quiero hacerte una propuesta —la voz de Ester es alegre—.

—¿Cual?

—Vamos a casa de Sandra y te cuento todo.

—No quiero molestar a nadie, no me gusta —le digo a Ester con voz triste—. —.

—No te preocupes, ella lo sabe, le he contado todo, está al lado mío.

—Mmm ¡Ok! Vale —yo le digo—.

—Vente rápido, te estamos esperando.

—¡Ok! Nos vemos allá —me estoy vistiendo—.

Durante todo el viaje me vine pensando donde puedo vivir, necesito un lugar urgente, la idea de saber que me juntaré con mi amiga me tranquiliza más, los rayos del sol me relajan y me hacen imaginar que todo saldrá bien, estamos en casa de Sandra poniendo solución a mi problema.

—¡Muy bien chicas! Tenemos un problema aquí, a Mónica la han echado de casa injustamente, ahora tenemos que encontrar un nuevo hogar para ella —Ester plantea el problema—.

—¿Alguien tiene alguna propuesta? —Ester pregunta—.

—Yo tengo una propuesta —Sandra levanta la mano—. Mónica debería arreglarse más, ponerse ropa más sexy, usar escote para que luzca sus grandes pechos, use minifalda, taco y se busque un millonario que le regale un piso de lujo y la rescate de todo lo que está viviendo.

—Te dije que no quiero a los hombres por su dinero —le digo a Sandra—.

—Es una propuesta, yo lo haría si no tuviera a donde ir —Sandra nos dice a todas—.

—Mi amor no vale dinero —Yo digo—.

—Si tú quieres, puedes venir a vivir conmigo a mi casa —Ester me propone—.

—Gracias amiga, pero no quiero molestarte.

Mientras nosotras pensábamos en una solución para encontrar mi nueva casa aparece Gabriel con su esposa y sus hijos, los observo caminar lentamente y cada detalle, siento una tranquilidad en esa pareja.

—Hola chicas —saluda Gabriel—.

—Hola —decimos todas a la vez—.

—¿Qué ocurre aquí? Algo no me gusta —Gabriel intuye—.

—Es Mónica, su ex suegra la ha echado de casa por rechazar a su hijo — Sandra le dice a Gabriel—.

—¿Qué?! Que mala persona es tu ex suegra ¿Cómo pudo echarte de casa? —Gabriel lo dice sin ninguna vergüenza y ni siquiera me conoce—.

—Rechacé la propuesta de matrimonio de su hijo en plena fiesta de su cumpleaños y delante de todos.

—¡Woow! Que valiente eres —Gabriel me dice con una sonrisa en los labios—.

—Gracias, después de que yo lo rechacé se puso a llorar delante de todos —lo dije para esperar una reacción en Gabriel, mi interior me hizo hacerlo—.

—Jajaja —no me gustó que Gabriel se riera, pero reconozco que tiene bonitos dientes—.

—¿De qué te ríes? —yo le pregunto—.

—De que ese chico se puso a llorar delante de todos, me da mucha risa — Gabriel contesta—.

—¡No seas cruel! Lo rechacé delante de todos porque no aguanté tanta presión —le digo a Gabriel—.

—Déjame imaginar la escena: Él está arrodillado frente a ti con la argolla de matrimonio en las manos luego él dice: mi amor cástate conmigo y después tú lo mandas a la mierda jajajaja. —Gabriel no siente ninguna pena—.

—¡No es gracioso! Por culpa de lo que le hice, tengo que irme de la casa donde viví todos estos años —me siento enojada—.

—Creo que eso es muy chistoso jajaja —Gabriel se ríe otra vez—.

—Me lo imagino llorando como un bebé jajaja —Gabriel no para de reír—. —.

—No te rías Gabriel, es muy serio lo que le ha pasado —Su esposa le dice—. —.

—Solo un hombre débil es capaz de llorar cuando una mujer lo rechaza, seguro que debe ser una nena jajaja —Gabriel ríe—.

—¿Te ha pasado a ti alguna vez esto? —le pregunto a Gabriel para ver si se calla—.

—¡No, Jamás! Antes de que las mujeres me rechacen yo rechazo primero jajaja, yo no soy juguete de ninguna mujer —Gabriel ríe con una enorme sonrisa—.

—¿Qué harías tú si una mujer te rechazara? —le pregunto a Gabriel—.

—No lo sé, supongo que irme, no soy juguete de ninguna mujer —Gabriel responde con total seguridad—.

—A Gabriel ya no lo rechaza ninguna mujer porque él está casado conmigo —Dice su esposa y le da un beso—.

—Bueno... Yo ahora estoy buscando donde poder vivir, aun no encuentro un piso —digo a todos en el salón—.

—Si tú necesitas a alguien aquí estoy para servirte y ayudarte en lo que sea —Gabriel dice mientras su esposa le da la mano—.

—Muchas gracias —le digo, pero creo que la reacción de Gabriel es muy extraña—.

—Yo pensé que tú estabas casada —Gabriel me pregunta—.

—Bueno... Nunca me casé con Richard, solo vivíamos juntos, no nos alcanzó ni para ser pareja de hecho, luego nos separamos —yo le digo a Gabriel—.

—¡Oh! A mí no me gusta cuando las parejas se separan —Gabriel me comenta y todas nos miran—.

—A mí tampoco, pero así es el universo, con tanta energía negativa se atraen momentos negativos, al final nos separamos.

—Ya somos dos personas a las que no les gusta cuando los matrimonios se separan —Gabriel me mira—.

—...Somos tres —interrumpe su esposa—.

—Se me ha ocurrido algo, pero no me gusta —todos me miran—.

—¿Qué es? —Todos dicen a la vez—.

—Ir a hablar con mi madre —pero lo digo sin ánimo—.

—Pero tú madre te dejó sin trabajo —Ester me recuerda—.

—Lo sé, pero es la única persona que me aceptaría en su casa, a pesar de las peleas, no tengo otra salida —hay un silencio absoluto, todos miran para todos lados o al suelo, nadie sabe que decir—.

A nadie se le ocurre donde puedo ir a vivir, descartando las ideas de Sandra y Ester parece que mi propuesta es la mejor de todas, tendré que ir a hablar con mi madre a pesar de lo que me hizo.

—Espero que no te arrepientas —Ester me dice—.

—Espero —lo mismo digo mirando el suelo y suspirando—.

He vuelto a casa, pienso de qué forma decirle a mi madre que quiero ir a vivir con ella, necesito mucho ánimo y valor, guardar mi orgullo, no tengo otra salida. Ahí estaba Gabriel, tan hermoso como siempre, bien vestido, con su profunda mirada, su pelo largo parece que flamea con el viento, su enorme espalda, lo deseo, se me ocurre que me gustaría verlo desnudo, Gabriel y yo nos amamos, pero solo en mi mente, a mi mente nadie puede entrar, para el resto de la gente son pensamientos prohibidos, para mi mente no, mi mente da rienda suelta al deseo, ojalá nadie se dé cuenta de lo que yo siento. Son pensamientos escondidos, solo se vuelven realidad cuando yo sueño despierta y en mis sueños, a veces siento que amezco con Gabriel o Sebastián. Necesito valentía para ir a hablar con mi mama, mañana mismo iré a verla.

Desperté muy nerviosa, hoy tengo que hablar con mi madre, espero que me diga que sí, de lo contrario no sé qué haré, tendré que armarme de valor, anoche estaba muy cansada, no quise hablar con Sebastián, ojalá me haya dejado un mensaje en el chat.

Sebastián: Mi amor, te esperé y no apareciste, no importa, me imagino que estás muy cansada y pudiste hablar conmigo, te deseo lo mejor del mundo, ojalá encuentres un nuevo hogar, lo necesitas, me gustaría estar ahí contigo, para ayudarte y decirte que conmigo estarías más tranquila, ya falta muy poco para que nosotros estemos juntos, por favor espérame. Te amo mucho. Sebastián.

P.D: Te dejo dos fotos mías, en una estoy en mi cama y en la otra estoy en

una exposición de autos lujosos.

Yo: Mi amor anoche llegué muy cansada, solo quería dormir, amor mío, quiero que sepas que te estoy esperando, cada día que pasa es un día menos para que nos juntemos, ¡Te amo tanto! Tengo fe de que todo estará bien, esta tarde iré a hablar con mi madre por si me deja quedarme en su casa, deséame suerte. Te amo mucho. Mónica.

¡Uf! Que hermoso es Sebastián, en la foto aparece sin camiseta y muestra todos sus músculos, que ganas tengo de amanecer con él, me gustaría quedar embarazada de él, de verdad es precioso y la otra foto también es muy sexy en ese auto lujoso, ojalá trajera uno desde Europa y me lleve a dar una vuelta. Estoy lista para ir a ver a mi madre.

Mientras viajo pienso en que si volviera llegaría a la etapa que deje atrás, la música que escuchaba antes viene a mi cabeza y la imagen de Richard también, él fue parte de mi pasado, pero no quiero que sea parte de mi futuro, por culpa de él me quedé sin hogar, estoy muy arrepentida de haberme ido con él ¿Por qué no elegí a Erik? ¡No! Yo Elegí a Richard y ahora estoy pagando las consecuencias, es muy extraño, en ese tiempo me parecía un chico malo, pero ya no.

—Mamá ¿Estás ahí? —siento la dificultad de hablar con ella—.

—¿Quién es? —Mi madre pregunta un poco dormida—.

—Soy yo, Mónica, tu hija —me siento incomoda y avergonzada—.

—¡Hola! ¿Qué quieres? —la escucho enojada, pero no sé por qué—.

—Sara me ha echado de casa, en su fiesta de cumpleaños Richard me pidió matrimonio delante de todos y yo lo rechacé —me dieron ganas de llorar, pero me aguanto, no quiero me escuche triste—.

—¿Cómo!? —se sorprende—.

—¡Así es! Sara me echó porque rechacé a Richard.

—Hace años te fuiste de mi lado por irte con Richard, ahora tú vienes a mí a pedirme ayuda —mi mamá me dice—. Tú quisiste irte con él.

—Mamá por favor deja de humillarme, no tengo a donde ir y no sé con quién hablar —yo sé que mi madre está enojada pero no puedo discutir con ella, en otro momento lo haré—.

—¡Muy bien! Puedes volver si quieres, pero bajo mis condiciones y mis reglas —me advierte—.

—¡Ok! —le digo—.

—¿Cuándo tienes pensado venirte? —me pregunta—.

—Mañana, así que espérame en casa —le digo, me siento apurada—.

—¡Vale! Estaré aquí esperándote.

Me siento más tranquila, ya tengo donde irme a vivir, por suerte y gracias al universo mi mamá aceptó que yo vuelva a su casa, pero volveré al sitio de donde me fui, no tengo tiempo para pensar en eso, comenzaré a empacar todo, no tengo tiempo que perder, mañana yo tengo que estar fuera de aquí, no quiero que mi ex suegra se dé el lujo de venir a molestarme para que me vaya, se puede meter el piso por donde le quepa, me siento muy cansada y exhausta de tanto guardar ropa, pero ya estoy lista para irme de aquí, mañana yo estaré en otro lugar. Le escribiré a Sebastián.

Yo: Mi amor, tengo buenas noticias, he hablado con mi madre y ha aceptado que yo me vaya a vivir con ella, ya estoy empacando mi ropa para irme mañana mismo si es posible, esta noche no podré hablar contigo, todo lo que yo sé es que te amo mucho, te estoy esperando, ven pronto por favor, te dejo muchos besos en tus labios. Te amo.

Al despertar en la mañana me di cuenta de que estoy yéndome del lugar donde estuve muchos años, un lugar en el que confié que duraría para siempre, donde sería muy feliz con Richard, pero me equivoqué, me quedé sola y el amor quedó atrás. En silencio recuerdo todo aquello en lo que creí y que ahora no existe, aposté y perdí mi esperanza y mi adolescencia, espero que esta vez



elija mejor, no quiero sufrir más, en silencio revivo esa supuesta vida ideal que tendría, pero todo fue una mentira, pasaron los años y todo siguió igual, estoy tan apurada que no alcanzo a recordar todo, vienen muchas imágenes a mi cabeza, muchos sonidos, recuerdo que escucho a Richard hablar, cuando éramos una pareja, mientras hacíamos el amor y nos jurábamos amor eterno, sentía todas esas caricias que nos dábamos, no hacía falta huir más con Richard a un lugar más tranquilo lejos de las peleas de mi madre, estaba más segura y tranquila con Richard, los recuerdos de peleas habían desaparecido pero no por completo. Recuerdo que al principio todo fue hermoso, tuvimos momentos muy románticos, todo fue pasión y alegría, después de la discoteca Richard y yo llegábamos a casa, hacíamos el amor y olvidábamos todo, realmente fui muy feliz. Pero todo terminó cuando empezó la rutina, se volvió todo muy aburrido, Richard comenzó con sus celos enfermizos, luego él me prohibió salir de casa, tuve que obedecerle porque no tenía a donde ir, después las peleas comenzaron, recuerdo que dormía a un hombre que odiaba, Richard se convirtió en otro hombre, un hombre con el que solo compartíamos la cama, el Richard romántico y el que me ayudó a huir de casa de mi madre había muerto, a veces yo me pregunto qué diría mi padre de todo esto, cuál sería su opinión, creo que me diría que me separe de Richard y que me busque un hombre mejor, o que yo vaya a vivir con él, de verdad lo echo de menos, aunque apenas lo recuerde, lo único que me queda es ese sentimiento de que se fue y no volvió más, un día no llego a casa, me pregunto en donde estará, me gusta imaginar que él me defendería de mi madre y me cuidaría con mucho amor y ternura, necesito de sus abrazos, realmente me hace falta, pero se fue y su ausencia la siento en mi corazón, quiero volver a ver a mi papá, cierro mis ojos y me relajo un momento antes de irme de aquí, del lugar donde tuve tantos sueños y esperanzas. Necesito a alguien que me ayude a cambiarme de casa. Solo me queda hablar con mi amiga Ester para que me ayude.

—Hola amiga.

—Hola Mónica ¿Has hablado con tu madre?

—Sí, me ha dicho que puedo volver a casa, estoy más tranquila —le respondo—.

—¡Oh! Muy bien amiga, ¡qué bueno! Ya tienes donde vivir.

—Tengo toda mi ropa guardada en las maletas —le digo a Ester—.

—¡Oh! Que rápido has hecho todo —Ester se sorprende—. De todas formas, ya te había preparado la habitación de los por si tu madre te decía que no.

—¡Gracias amiga! —ya sabía que Ester no me iba a fallar—.

—Quiero irme lo más rápido posible, si por mi fuera ya no estaría aquí, necesito a alguien que me ayude a mudarme a casa de mi madre.

—Yo te ayudo a cambiarte de casa amiga —Ester me dice—.

—Gracias amiga.

—Sabes algo Mónica... Podrías pedirle a Sandra que hable con Gabriel para que te ayude a cambiarte de piso ¿Qué te parece la idea? —Ester me propone la idea—.

—Mmm... Es buena idea, pero la esposa de Gabriel es muy celosa, mejor que Gabriel no se meta en problemas por mi culpa —le digo a Ester—.

—Solo es una idea amiga.

—Sabes que amiga... Me has convencido, hablaré con Sandra, necesito a un hombre que me ayude a cargar las maletas, ahora cuento con todos vosotros —le digo a Ester—.

—Hola Sandra —me siento muy entusiasmada—.

—Hola —Sandra contesta—.

—He hablado con mi madre y me aceptó de nuevo en su casa —le digo a ella—.

—¡Oh! Genial, ya tienes donde irte a vivir —Sandra me felicita—.

—Quiero pedirte un favor.

—Dime.

—Sabes... Quiero pedirte ayuda.

—¿Qué sería? —ella me pregunta—.

—Quiero pedirte si puedes hablar con Gabriel para que me ayude a cambiar me de casa —le digo—.

—Si quieres habla con él, está al lado mío —Sandra me dice—.

—Hola Mónica —Gabriel me saluda con esa hermosa voz masculina—.

—Hola Gabriel —lo saludo muy nerviosa—.

—¿Para qué me necesitas? —esa voz me deja más nerviosa—.

—¡Ehh!... Necesito a alguien que me ayude a cargar mis maletas porque me iré a vivir a casa de mi madre —le digo a Gabriel muy nerviosa—.

—¡Oh! ¡Tú madre te ha dicho que sí, muy bien! ¡Te felicito! Sí, claro que sí, con gusto te ayudaré a cambiarte de casa, nos podemos ir en mi furgoneta —Gabriel me propone—.

—Muchas gracias, Gabriel por ayudarme —ya me siento más tranquila—.

—De nada —Gabriel me dice con su voz masculina—.

—Juntémonos esta tarde, Ester me ayudará —le pido a Gabriel—.

—Vale, nos vemos esta tarde.

Todo está listo, la realidad tal como yo la conocí durante todos estos años está a punto de desaparecer. Será un nuevo comienzo, una nueva vida, volveré al sitio de donde me fui por promesas de amor que poco a poco se

desvanecieron, siento que una época quedo atrás, lamentablemente no sé por completo, me siento desilusionada, por todo lo que no fue, simplemente el destino no me lo dio, la vida que yo quise no se cumplió, jamás sabré como hubiese sido haber vivido feliz con Richard, escucho las canciones de los 90`s muy lejos, son parte del pasado, quería volver a repetir todo eso de forma romántica, pero ya no se puede, todo quedó atrás, dentro de poco esta habitación quedará vacía y no viviré nunca más aquí, cuantos recuerdos quedaran aquí, cuantas lagrimas derramé, cuantas veces soñé despierta imaginando una vida más feliz e ideal. Esta vida que yo soñé tantas veces ha quedado en el pasado y tendré que armarla otra vez, no quiero volver a malgastar nunca más mi vida. Mientras yo guardo mis últimos recuerdos de esta vida que he tenido, encuentro unas fotos de cuando éramos unos adolescentes, parece que las fotos me las hubiese tomado ayer, pero ya han pasado muchos años, ahora son solo un recuerdo, puedo ver que en esos tiempos me veo muy joven, llena de vida, abrazada a Richard, con mucha vida y juventud. Suena mi movil.

—Mónica, ya hemos llegado a tu casa, estamos Gabriel, Ester y yo — Sandra me sorprende—.

—¡Oh! Que sorpresa me han dado —le digo con entusiasmo—.

Aparecen Sandra, Ester y por supuesto el atractivo Gabriel, me mira con esa mirada profunda, también me quede fijamente mirándolo a sus ojos, fue como un reencuentro, pero luego mire el suelo porque me dio vergüenza esa altura que tiene ya no la recordaba y esos brazos que me ayudarán a llevar mis maletas. Entraron a casa por primera vez, aquí tuve mis más intensas y secretas fantasías con Gabriel, él jamás las sabrá ni nadie.

—Bueno... Por donde empiezo —Gabriel se pone a mi disposición, que buen detalle ha tenido.

—Aún no tengo una furgoneta para llevarme las maletas —le digo a Gabriel—.

—Te he dicho que traje mi furgoneta para llevar tus maletas —Gabriel me dice—.

—Gracias Gabriel —me derrito por dentro—.

Gabriel comienza a llevarse mis maletas, las carga sin ningún problema con esos brazos tan fuerte que tiene, se quita la chaqueta y se ve su enorme espalda de gimnasio que tiene, se ve tan varonil haciendo fuerza con esas maletas tan pesadas, que ganas de desnudarlo y estar con él. Cuando pregunto que por donde empezaba a cargar maletas mi interior le decía que empezara por mí, que tome y me posea y que él puede hacer lo que él quiera conmigo, solo es una fantasía, pero a mí me encanta fantasear con él. Poco a poco la habitación empezó a quedar vacía, siento que todos esos sentimientos de amor y mis frustrados planes para el futuro van desapareciendo cuando la habitación está quedando vacía, tengo vida nueva y nuevas metas. Los fuertes brazos de Gabriel se llevan las maletas, lo veo de espaldas, su gran espalda, que ganas tengo de abrazarla.

—Muchas gracias por llevar mis maletas a casa de mi madre —Yo le agradezco a Gabriel—.

—De nada, la última vez que nos vimos te prometí que si podía ayudarte lo haría

—Gabriel me hipnotiza por dentro con su enorme sonrisa y lindos dientes—.

Yo no paro de fantasear con Gabriel, irradia algo muy especial, quizás él me transmite seguridad, apenas lo conozco, pero creo que es muy simpático y amable, no me conoce y se ha ofrecido amablemente a ayudarme ¿Tendrá alguna intención conmigo? Mi mente dice que sí pero el otro lado de mi mente dice que no, es un hombre prohibido porque está casado y tiene hijos, pero su sonrisa no deja de mirarme, me gustaría estar con él.

—Hola mama, he vuelto —llamo a mi madre con una picara sonrisa—.

—No sabes cuantos años esperé este momento —Mi mama me dice—.

Hemos hecho el primer viaje, he vuelto al lugar de donde me fui, del que hui de mi madre y que paradójicamente vuelvo otra vez para huir de los brazos de Richard. Mi mama tenía la habitación preparada para cuando volviera, eso

quiere decir que ella me estaba esperando. Gabriel deja las maletas en mi habitación, a lo lejos yo puedo ver su enorme cuerpo, me pongo muy nerviosa y sudorosa cuando lo miro y del solo hecho de pensar en algún día estar con él, no paro de pensar en él, invade mis pensamientos que se dejan llevar por mis fantasías. Por un momento yo fantaseaba que nos quedábamos a solas en esta habitación con Gabriel y vivíamos un momento de locura y pasión, terminamos el primer viaje, ahora vamos por el segundo. Gabriel maneja la furgoneta con tanta seguridad, me siento muy agradecida por este favor que me ha hecho, llegamos a la puerta de la casa, me siento nerviosa, mi casa se ve vacía, me llevo toda mi ropa y todo ocurre muy rápido, todos los años en esta casa se quedarán aquí y no me doy cuenta, Gabriel se lleva mi última maleta, con sus fuertes brazos por supuesto, la casa queda vacía, mi habitación quedó vacía, se me vienen a mi cabeza todas esas escenas de amor que yo tuve con Richard y todas las otras fantasías que tuve con otros hombres, en estas cuatro paredes se quedan muchos años de mi vida, yo tengo esa sensación de vacío en mi alma, siento que quiero llorar, tengo tantos recuerdos, tantas sensaciones y todo es parte del pasado, todo se ha hecho nada, todo desapareció, pero no podía volver atrás, no podía volver con Richard, él cambió mucho y no me gustó. Salgo de la casa de las últimas, antes de dejar todo cerrado, miro cada rincón de la casa, en cada pared se queda una parte de mi vida. El sonido de la puerta se queda en mi memoria, jamás olvidaré el sonido de esa puerta al cerrarse. Voy caminando por el pasillo fuera de casa con las llaves en mis manos, será la última vez que las tenga en mi mano, son los últimos minutos en este sitio, tengo que entregarle las llaves a Sara.

—Hola Sara, he venido a entregarte las llaves de casa, me voy —le digo a Sara intentando impactarla mirándola a los ojos—.

—¡Joder! Que rápido te has marchado, pensé que te demorarías más tiempo en irte de aquí —Sara está sorprendida—.

—He hablado con mi madre por si ella quería recibirme en su piso, ha dicho que si, así que no he esperado más y me voy con ella, no conozco a nadie más que me reciba y que me acepte en su casa —le digo a Sara mientras la miro profundamente—.

—Me alegro de que tu mama te haya recibido en su piso —Sara me dice

con cara de estar arrepentida de haber echado—.

—Aquí están las llaves de casa ¡Adiós! —me despido de Sara y me voy, la ansiedad empieza a bajar de a poco, la luz del sol alumbra mis ojos—.

—Ven aquí Mónica —Sara se acerca a mí y me abraza fuertemente como si estuviese arrepentida de haberme echado, pero ella es madre y tenía que defender a su hijo y si eso significa echarme a mí, tiene que hacerlo, la entenderé mejor cuando tenga mis propios hijos, pero eso no quita que yo esté enojada con ella—.

—¡Que vaya bien! —se despide de mí con una dulce voz—.

## CAPÍTULO 11

—¡Gracias! —esa fue la última que hablé con ella, quizás me la encuentre en la calle.

Y así se acabó una época, no quise mirar hacia atrás, tengo la superstición de que si miro hacia atrás es de mala suerte, me siento muy triste, estoy a punto de llorar, no quiero llorar, no quiero que los chicos me vean así, débil y llorando, no puedo evitar tantos recuerdos, unos muy maravillosos y otros muy malos, pero son mis recuerdos y los llevo en mi corazón.

—¿Qué te pasa Mónica? —Gabriel me pregunta y me mira profundamente—.

—Nada —le respondo—.

—Déjala, está emocionada, le han sucedido muchas cosas en muy poco tiempo —Ester me mira—.

—¡Es verdad! Fueron muchos años en el mismo lugar, ha vivido muchas cosas, si quiere llorar hay que dejarla, es muy duro dejar todo atrás y volver a empezar —Ester vuelve a hablar—.

Hubo un silencio absoluto, creo que nadie quiere hablarme para no hacerme sentir mal, solo mirar a Gabriel mientras conduce me hace sentir bien, cada momento que pasa me gusta más, Gabriel es tan varonil, huele tan bien, su fragancia entra por mis narices, Gabriel transmite algo muy especial, me hace sentir bien y olvidar todo por un momento, me hace creer que todo estará bien, espero que nadie se dé cuenta de que me gusta, además, fue muy amable al ayudarme a cambiarme de piso.

—Mamá, ya estoy aquí —Yo le digo a mi mamá—.

Nos hace entrar a su piso hasta mi antiguo cuarto, Gabriel con su enorme



fuerza lleva las maletas hasta ahí, por un momento nos quedamos solos.

—¿Como te sientes? —Gabriel me pregunta, su cara se ha puesto muy tierna—.

No lo puedo creer, Gabriel me pregunta como estoy, me acaricia los hombros y me habla con su varonil voz, me transmite su fuerza y su mirada me hipnotiza, es la primera vez que Gabriel me habla de esa manera, esta vez puedo verlo desde muy cerca, yo lo miro hacia arriba porque es más alto que yo, por un momento olvidé todo, sus ojos maravillosos me hipnotizan otra vez sin parar, me siento en el paraíso entre sus manos, siento como si quisiera decirme algo pero no se atreve o no puede.

—... Responde Mónica ¿Como te sientes? —Gabriel vuelve a preguntarme—.

—Muy bien, gracias —le respondo muy nerviosa y me siento bajo los efectos de su hipnosis—.

—Entiendo cómo te sientes, es muy doloroso empezar todo otra vez, a mí también me echaron de casa, quiero que sepas que puedes contar con todo mi apoyo, quiero que te sientas bien —Gabriel me consuela—.

—Me siento bien, no sé de qué hablas —le digo un poco nerviosa—.

—No me mientas, puedo sentir como te sientes, puedo ver en tu mirada que no estás bien, puedo verlo a lo lejos —Gabriel me descubre y no sé qué decirle—.

—Está bien, lo confieso, no me siento muy bien, estos últimos días han sido días muy difíciles para mí, de un momento para otro me echan de casa y tengo que volver a vivir con la mujer que me dejó sin trabajo, tengo que esconder mi orgullo y hablar con ella para que me reciba en su casa, más encima he tenido que irme del lugar donde pasé gran parte de mi vida, son muchas emociones en muy poco tiempo —no aguanté las ganas de hablar con él y se lo dije todo—.

—Aunque no me creas, te entiendo por lo que estás pasando, es por ese motivo que te doy todo mi apoyo y te ayudaré en lo que necesites, me has caído muy bien y no sé porque, me gusta tú aura, es bondadosa y pura — Gabriel me lo dice con un tono de voz que me hace sentir relajada—.

Nos quedamos solos en mi habitación, creo que esta vez el destino está a mi favor, no sé cómo ocurrió, solo sé que nos quedamos juntos y tomados de la mano, en ese momento a mí no me importó nada, por fin estoy a solas con Gabriel, el hombre que a mí me interesa, pero que no puede ser mío.

—¿...Donde dejo esta maleta? —Sandra interrumpe este momento tan mágico—.

Nos separamos de nuestras manos tan rápido como pudimos, Sandra alcanzó a ver por un segundo que estábamos tomados de la mano, ojalá que no se enoje conmigo, no quiero que sospeche que me gusta mucho Gabriel, aunque creo que ella ya lo sabe, pero no dice nada porque él está casado con su hermana.

—Le estoy dando mi apoyo a Mónica, son momentos difíciles para ella — Gabriel dice con total seguridad—.

—¡Es verdad! Mónica no lo está pasando muy bien, debemos darle todo nuestro apoyo —Sandra nos mira a los dos—.

—Sí, es verdad, todo nuestro apoyo para mi amiga Mónica —Ester me alienta a seguir adelante—.

—Muchas gracias, chicos, sin vuestra ayuda no hubiese podido cambiarme al piso tan pronto —me siento muy agradecida—.

—Tenemos todas las maletas en tu habitación, sentémonos un momento y conversemos, quiero saber cómo te sientes —Sandra me pregunta—.

—Ya me siento mejor, un poco relajada, no tengo la presión de encontrar un lugar donde poder dormir, me siento aliviada, pero también me fui del lugar donde estuve muchos años, eso jamás se olvida —les digo a los chicos—.

—Te entendemos amiga, tienes que relajarte y pensar en el futuro, verás como todo se arregla —Ester me dice—.

Me siento tan bien acompañada, mi mejor amiga, mi nueva amiga y el hombre que me gusta en secreto, creo que este es un momento de plenitud. Hace muchos años que no sentía tanto apoyo, debe ser donde estuve tantos años aislada, Richard me hizo mucho daño al no dejar que me juntara con gente, pero eso es parte del pasado, Richard está muy lejos, ahora tengo que mirar el futuro.

—En este momento lo que necesito es encontrar un trabajo —le digo a los muchachos—.

—Si alguien necesita a alguien para trabajar te avisaré, puedes contar conmigo — Gabriel me dice y puedo ver su maravillosa sonrisa—.

—Gracias Gabriel —Me sonrojo un poco—.

—Sabes que puedes confiar en nosotros para lo que tú necesites —Sandra me dice—.

—Gracias chicos, no puedo hablar más, me siento muy emocionada—.

—Bueno chicas... Es momento de que nos vayamos, Mónica tiene que ordenar su nueva habitación y después descansar —Gabriel les dice a las chicas con esa voz masculina—.

Los chicos se van, vuelvo a la habitación donde una vez yo hui de mi madre. Recuerdo ese momento como si hubiese sido ayer, guardé en mi maleta toda mi ropa, esperé a que llegara mi madre y le dije que me iba de casa, mi mamá como es costumbre explotó de la rabia y empezamos a pelear, recuerdo que esa vez fue un momento muy tenso, le dije que no la aguantaba más, que estaba harta de ella, que no quería verla más y que me iba con Richard, mi madre se quería morir, intento que no me fuera diciéndome que sin ella estaría muy mal, que ser dueña de casa es muy difícil, que fracasaría, que era una niña. No aguantaba más a mi mamá y me fui a vivir con Richard, yo creo que

la culpa de que me fuera fue de mi madre, siempre me descalificaba, me insultaba, me decía que todo lo que hacía estaba mal, que no tenía futuro menos con un hombre, que fracasaría en el amor, en cierta parte ella tiene razón, quizás me enfoqué mucho en sus palabras y por eso fracasé con Richard, yo nunca quise sanarme de las heridas emocionales de mi madre pero creo que es el momento de empezar a hacerlo, tengo muchas cosas que hacer, por mientras descanso después de traer toda mi ropa de la otra casa. El cambio de casa fue muy rápido, aún no asimilo que estoy en esta habitación, la misma que de hace años me fui para nunca más volver, eso pensaba yo, ahora estoy de vuelta, me siento muy cansada, será mejor que me vaya a la ducha, tengo ganas de pensar en Gabriel, tengo ganas de estar con él en la ducha y tener una loca aventura, también quiero estar con Sebastián, tengo ganas de hablar con él, parece que hace años que no lo veo, ojalá llegue pronto hasta mí, tengo ganas de hacer locuras con él, en realidad con los dos, solo el destino dirá con quién me quedaré. Suena la puerta de mi habitación.

—Jamás yo pensé que tú algún día tú volverías —es mi madre—.

—Si quieres humillarme o hacerme sentir mal estás muy equivocada —le digo a mi madre—.

—Yo solo digo que yo jamás pensé que tú volverías —me dice otra vez—.

—No tenía a donde ir, Sara me echó de casa por rechazar a Richard, y lo hizo por sorpresa y me dio un plazo para irme de su casa —le digo—.

—Sara se comportó muy mal al echarte de casa, no debió hacerlo, eso no se hace —me dice—.

—Se enojó por rechazar a su hijo, Richard cambió mucho, cuando lo vi después de mucho tiempo, ya no era el Richard de antes, creo que irradiaba pobreza, se veía enfermo y solo me quería por que la otra mujer lo rechazó —le cuento a mi madre—.

—Debiste quedarte con él —ya me está corrigiendo otra vez—.

—Richard ya no es un hombre adecuado, las mujeres sabemos cuándo un

hombre es el correcto o no, Richard cambió mucho y ya no era el correcto, eso me lo enseñaste tú ¿Te acuerdas? —le digo—.

—Sí, es verdad, te enseñe que no debes acostarte con todos los hombres, solo con el adecuado y el correcto, no puedes tener sexo con todos los hombres, eso no es correcto —mi madre se cruza de brazos—.

—Richard cambió mucho, además dejé de amarlo cuando me dejó y se fue, cuando uno no ve a alguien deja de tenerle cariño, Richard desapareció y lo olvidé, jamás entendió eso y es por eso que volvió y lo rechacé delante de todos —le cuento a mi madre—.

—¿Delante de todos? Cuéntame más —Mi madre pone cara de interés—.

—En la fiesta de cumpleaños de Sara, Richard me pidió matrimonio delante de todo el mundo, yo lo rechacé y se puso a llorar, esa es la historia —le resumo la historia—.

—Jajaja... Pobrecito, debió sufrir mucho, ahora entiendo porque Sara te echo de casa. —Mi mama me dice—.

—Yo no amo a Richard, el amor no se puede forzar —le digo—.

—¿Y quién es ese hombre tan guapo que te ayudó con tus maletas? —me pregunta—.

—Es Gabriel, es el cuñado de Sandra, la chica que me ayudo a traer las maletas —le contesto a mi madre—.

—Está muy guapo, es alto, es musculoso, y tiene los ojos de colores, es realmente atractivo, ya sé porque rechazaste a Richard —me dice y se ríe—.

—Es solo un amigo, además está casado y tiene hijos —le digo a mi madre—.

—¡Mónica! Gabriel te gusta y mucho, puedo verlo a lo lejos, Gabriel transmite algo muy especial, te gusta Gabriel y se te nota, pero ten cuidado,

has dicho que Gabriel está casado, ten cuidado con las tentaciones —me advierte con tono de preocupación—.

—¡Mama! Jamás tendría sexo con un hombre casado, ese hombre no es para mí, Gabriel es solo un amigo —le digo a mi madre, pero mi interior dice otra cosa—.

—Yo te lo advierto, los hombres casados son los más atractivos —me vuelve a advertir—.

Por fin estoy en mi habitación, del lugar de donde y hui hace muchos años atrás, no me siento muy cómoda de estar aquí, pero no tengo otro lugar donde ir, otra vez se me vienen los recuerdos de cuando me fui de esta casa, recuerdo que estaba muy nerviosa, Richard estaba esperándome afuera con su coche para llevar mis cosas, luego recuerdo los gritos y las peleas con mi madre cuando me fui de aquí, era una mezcla entre felicidad y nerviosismo, recuerdo que nuestra relación con Richard duraría para siempre, pienso que esto es solo por el momento, ahora necesito encontrar un trabajo y alquilar un piso para mí, quiero vivir sola. Necesito encontrar a alguien para amar, quiero una segunda oportunidad, necesito a alguien que me proteja, que me comprenda, estoy sintiendo cosas por Gabriel, pero está casado, cada vez que lo veo siento muchas cosas, algo tiene que me gusta mucho, me gustaría ser su novia para siempre, me gustaría comprenderlo, ayudarlo, seguramente necesita a alguien que lo ayude, siento que su esposa no lo ayuda y no lo comprende. Debo seguir adelante, debo seguir con mi camino, queda mucho por hacer, siento que viene una época de muchos cambios, ahora siento que es mi turno de ser feliz, yo quiero ser feliz.

Ahora yo siento que estoy en el pasado y el presente, cada rincón de esta habitación a mí me lleva al pasado, pero yo ahora estoy en el presente. La habitación está igual desde que yo me fui, la misma pintura, las mismas ventanas, todo igual, parece un viaje en el tiempo.

—Ven a cenar —mi mamá me llama—.

Como si nada hubiese pasado, mamá me prepara la cena, no conversamos, solo comíamos en silencio, ella siempre ha sido así, se molesta sin ningún motivo, después te abraza y te besa, después te odia, todo en un mismo rato,

después que se ríe contigo te critica, creo que para que uno se sienta mal. Termínanos de cenar, mi mama no dice ninguna palabra. Esa actitud de mi madre me hace recordar cuando era una pequeña niña, se comportaba de igual manera, a veces me criticaba por todo y después me abrazaba o a veces me decía que tenía que casarme con un millonario, para que no tuviera que trabajar, recuerdo que luego que me iba a la cama, se escuchaba que mi madre hablaba con hombres en el comedor, o a veces se iba un amigo y después llegaba otro, o a veces habían muchos hombres, me fui por este motivo de casa y ahora retrocedí porque he vuelto de donde no quería estar, pero no tengo otra opción, ahora tengo que independizarme, no he sabido nada de Sebastián, le enviaré un mensaje.

Sebastián: Mi amor, te deseo la mejor suerte del mundo, creo que en este momento te estas cambiando de hogar, te ha tocado muy duro, pero yo sé que tú eres una mujer muy fuerte, estoy intentando todos los días llegar hasta ti, ya me queda muy poco, solo hay que esperar. Muchos besos. Sebastián.

Yo: Mi amor, ya estoy en casa de mi madre, es muy duro volver de donde te has ido, pero no he tenido otra opción, por el momento estoy tranquila, Richard y su madre ya no me molestarán, para mí ellos son parte del pasado, ahora quiero estar tranquila y encontrar trabajo. Muchas gracias por preocuparte por mí, sabes que yo te estoy esperando para que nos quedemos juntos, solo quiero verte, ven pronto por favor.

Esperé a Sebastián, pero me quedé dormida, quería hablar con él, desperté en la madrugada con el ordenador encendido, con mucho frio. Fueron tantos los recuerdos de aquellos en mi cabeza, que mi mente no lo soportó, me quedé dormida, quizás fue una forma de protegerme de los malos recuerdos, pero ya vivo aquí y tendré que quedarme hasta que me vaya a mi nuevo hogar, he dormido tranquilamente hasta el mediodía. Sebastián me ha escrito.

Sebastián: Mi amor, te esperé hasta muy tarde, entiendo que tú estás muy ocupada en tu nuevo hogar, te deseo lo mejor del mundo. Los cambios son difíciles, pero es lo mejor para tener una mejor vida. Te amo. Esta noche espero poder verte.

Yo: ¡Oh! Me he quedado dormida, quería verte, escuchar tu voz y sentirte

a mi lado, sí, esta noche estaré aquí en casa para hablar contigo, yo quiero verte y deseo que sea pronto y en persona, te amo.

Quería tanto hablar con Sebastián, pero otra vez me quede dormida ¿Pero será verdad que me ama tanto? O ¿Será verdad lo que siento por él? Él está muy lejos, pero siento cosas por él que no sentía hace tiempo, también está Gabriel, pero está casado y Sebastián está lejos, hace años no lo veo en persona y cuando estábamos en el instituto lo miraba a lo lejos, está tan cambiado, ya no es el que era antes ¿Será verdad que quiere venir a verme? Parece una fantasía que quiera venir a verme a mí, pero después tiene que volver a Europa, pero por otro lado tiene dinero, quizás tengamos química al momento de vernos y nos quedemos juntos, son solo pensamientos, pero algún día se harán realidad, mejor guardaré silencio, quizás Sebastián no venga en muchos años o Gabriel jamás se divorciará, es mi mente la que le gusta inventarse cosas, otra vez aparece Sebastián en el pasado, siento cosas maravillosas por ambos, pero cada uno tiene un defecto que me hace querer al otro, pero Gabriel está aquí, más cercano, pero Sebastián me ama de verdad, no sé a cuál querer más, debería quedarme callada y amar a los dos y luego elegir pero no quiero hacerle daño a nadie, pero están los dos buenos, deberían unirse y armarse y ser una sola persona a la cual yo poder amar, no puedo estar con los dos, no soy una puta, no quiero que nadie me vea así, pero me está gustando la idea de tener dos personas que me amen, puede ser una aventura maravillosa. Tengo que reconocerlo, tanto hablar con Sebastián me hace recordar el pasado, para no volver a recordarlo, he arreglado mi habitación de diferente manera, mientras menos recuerde el pasado será mejor, es una mezcla extraña entre lo que fue y el futuro, no quiero ser transportada a una sensación de tristeza, pensar en Sebastián y Gabriel me hace bien, me hace sentir que todo estará bien. Suena mi móvil.

—Hola ¿Cómo estás? —Es Sandra—.

—Me siento mejor, la habitación me hace recordar el pasado, pero se me pasará —yo contesto—.

—Esa es la actitud, oye, quiero hacerte una invitación, Gabriel nos ha invitado esta noche a cenar a su restaurant, quiere que celebremos tu cambio de piso.



—Genial pero no tiene para que molestarse, dale las gracias por invitarnos —me puse nerviosa—.

—Será genial, el restaurant es muy lindo —Sandra me dice—.

—No sabía que Gabriel tenía un restaurant.

—No te lo había contado, en la cena ya te cuento todo, tengo que llamar a Ester, estamos las tres invitadas.

—Vale, nos vemos a la noche.

Casi me da un infarto, el hombre que me gusta tanto se ha acordado de mi ¿Será que me desea en secreto? Tendré que ponerme mi mejor ropa, estar presentable, quiero estar con Gabriel, aunque sea a lo lejos, tenía pensado en esperar a Sebastián, necesito verlo y escuchar su voz, es tan lindo conmigo, no quiero perder el contacto con él, pero quiero ir con las chicas a cenar, le dejaré un mensaje.

Yo: Mi amor esta noche no estaré, mi amiga me invitó a celebrar a un restaurant mi cambio de piso, te amo mucho, no pienses que te he olvidado, quiero verte y escuchar tu voz, te extraño, voy a intentar llegar temprano para poder hablar contigo. Besos en tus labios.

Estoy empezando a sentir cosas nuevas, algo me dice que vendrán muchos cambios, espero que sean cambios buenos. No hay nada como una linda habitación arreglada a la manera de uno, la imagen de mi antigua habitación desaparece poco a poco, por mí que no vuelva a recordarla nunca más.

Mi mente no deja de fantasear, que esta noche es ideal, es mágica, es mi noche, algo me dice que me irá muy, son solo ilusiones de mi mente, pero no puedo evitar pensarlo y me gusta mucho, pensar en esto me hace más placentero el viaje, seguramente mi mente ya asimiló que estoy cambiando, mirando el paisaje imagino que voy en el bus con Sebastián, a veces hasta lo veo, me apoyo en su hombro y me abraza, o amanecer juntos en su cama, tranquilos sin nadie que nos moleste, después aparece Gabriel y me lleva lejos de aquí, huimos juntos de todo esto o nos vamos a vivir juntos y nos quedamos

juntos.

Ya estamos las tres, nos dirigimos hacia el restaurant, no sabía de qué en el paseo Atkinson existiera un lugar así, a simple vista parece un desapercibido, tantas veces que pasé por aquí y ni me enteraba que estaba aquí, parece un lugar normal, con una puerta normal pero por dentro es muy diferente, con pasillo muy largo, en sus paredes hay cuadros con motivos de la ciudad, una alfombra roja, como si entraran a comer gente muy elegante, que yo creo que lo son, parece un lugar exclusivo iluminado con lámparas como si fuesen de oro, mesas con manteles de color blanco, al fondo se ve un escenario, me imagino que hay música en vivo, aquel escenario transforma en lugar de bohemia más que un restaurant elegante, al lado derecho hay un ventanal donde se puede ver el puerto de fondo, como siempre se ve iluminado, el mar de fondo se ve precioso e iluminado con todo los barcos en la bahía pero los ambientes son así, como música de fondo se escucha jazz, lo bueno es que la música no está tan fuerte, así se puede disfrutar de la música y conversar a la vez, es muy elegante el sitio parece un hotel pero con mezcla de bar del puerto, me hace sentir importante, siento a Sebastián muy lejos de aquí y que no está viendo nada y a Gabriel dentro, tengo que entrar o siento que entro con los dos tomados de los brazos.

—Buenas noches ¿Tienen reserva hecha? —la camarera pregunta—.

—Sí, ya la tenemos —Sandra contesta—.

—Dígame el nombre por favor.

—Sandra García, soy la cuñada del dueño —Sandra le dice a la camarera—.

—Ok, disculpadme, he comenzado hoy a trabajar, aquí aparecen, síganme por aquí por favor —La camarera nos deja en la mesa y no da la carta—.

Yo me sentía super cómoda y las chicas tienen cara de felicidad, las tres pedimos lo mismo, mariscos con vivo blanco, es afrodisiaco y un poco caro, pero Gabriel nos invitó y no podemos dejar pasar esta oportunidad, Gabriel es tan caballero, ojalá salga con alguna sorpresa, con los mariscos ya ha hecho más que suficiente pero la imaginación vuela y no tiene control. Poco a poco

el lugar se llena, parece que gente muy elegante o gente de negocios que no quiere que se sepa que tienen mucho dinero, es como si estuvieran escondidas, siento que falta una silla donde puede estar sentado Gabriel o Sebastián, los siento a ambos frente a mí disfrutando de los mariscos, es como en las novelas donde dos hombres se pelean por una mujer, pero está muy lejos de la realidad, nadie se pelea por mí, Sebastián está muy lejos y Gabriel está casado, pero me gustan los dos, es mi secreto.

—Los mariscos están exquisitos —Sandra está saboreando cada bocado—.

—Sí, además que son afrodisiacos —Ester dice mientras come—.

—No me habían dicho que Gabriel es dueño de este restaurant —le digo a las chicas—.

—En realidad no es restaurant, es hotel restaurant, llega gente de todo el mundo a hospedarse aquí, él lo administra, es de su padre, pero su padre no se encuentra bien de salud y cuando enfermó le pidió a Gabriel que lo administre, cuando lo recibió el restaurant esta casi en la quiebra y cuando lo empezó a administrar remontó otra vez, se puede decir que Gabriel salvó el local —Sandra me lo cuenta y Ester escucha atentamente—.

—Entonces se puede decir que Gabriel es el dueño y salvar un hotel restaurant debe ser muy difícil —yo le digo a las dos—.

—Sí, es un trabajo duro, pero lo consiguió ¿Saben cómo lo consiguió? —Sandra pregunta—. Hizo un trabajo de auditoria el mismo, porque Gabriel tiene muchos estudios y uno de ellos es de contador auditor, entonces recibió el restaurant casi en la quiebra, lo auditó, descubrió a toda la gente que estaba robando y haciendo mermas en el restaurant y lo despidió a todos, después cambió de proveedores, después armó un nuevo menú para cierto tipo de clientes, también armó una página web para publicitar el restaurant, fue un trabajo arduo, su padre apenas con salud no pudo hacerlo. Yo estuve cuando hizo ese trabajo, fue impactante ver como sorprendió y despidió a todos los camareros que estaban robando confabulados con los de la cocina, casi se agarró a pelear con algunos, pero lo hacía por el bien de su negocio y el

resultado ya lo podéis ver, un restaurant próspero número uno y todo el mundo quiere hospedarse aquí —con Ester escuchábamos con atención la historia—.

—Hagamos un brindis —Ester propone—.

—¿Por qué brindamos? —pregunto yo—.

—Por tu cambio de hogar —Sandra dice—.

—¡Salud! —brindamos, en mi interior yo brindo con mis dos amores secretos—.

Estaba impresionada, Gabriel hizo todo eso él solo, se pone más interesante y más prohibido, me lo imagino llevando un lugar tan grande, como jefe dando órdenes, ojalá me diera órdenes a mí, yo encantada le obedezco en todo, por otro lado esta Sebastián mandándome sus energías y buenas intenciones desde muy lejos, yo quiero sentir su calor y energías dentro mío, bueno, las de los dos pero no puedo más, se me prohibió pensar más allá, pero la barrera está cayendo de a poco, pienso cosas realmente placenteras pero luego me siento mal por eso, creo que es momento de meditar para eliminar todas las trancas de mi mente.

—Hola chicas ¿Qué tal los mariscos? —Es Gabriel, aparece por sorpresa y mi corazón aumenta sus latidos y siento cosas que toda mujer siente cuando ve a un hombre por sorpresa—.

—¡Delicioso! Como siempre —Sandra se chupa los dedos—.

—Me alegro de que les haya gustado —Gabriel nos dice feliz—.

—Sí —las tres decimos y asentimos con la cabeza al mismo tiempo—.

—¡Que aproveche! —Gabriel nos dice y se sienta con nosotras en la mesa, le resto de las personas en el restaurant lo miran, supongo que saben que él es el dueño—.

—¡Gracias! —decimos las tres a la vez—.

—¿Sabéis? Yo ayudé a cocinar esos mariscos, tengo una faceta de chef que muy pocos conocen, la gente me conoce más como encargado más que de cocinero, pero sí, también cocino bien —Gabriel nos dice—.

—Jajaja —reímos las tres a la vez—.

—Me gusta mucho tu restaurant, es muy elegante —yo le digo a Gabriel—.

—Muchas gracias, es un proyecto de años de esfuerzo ya están dando sus frutos, pero fue muy duro volver a remontar —Gabriel habla con un suspiro, pero seguro de sí mismo—.

—Ya les conté la historia del restaurant —Sandra dice—.

—¡Oh! Que bien, alguien más sabrá mi legado, podría escribir un libro con todo lo que yo hice para mantener a flote el restaurant, fue un desafío, más que un restaurant es el sueño de mi padre, un día se sintió tan cansado y enfermo que me pidió a mí administrarlo, yo creo que hizo lo correcto, nadie más hubiese podido salvarlo más que su hijo, ahora él está tranquilo y yo ganando dinero.

—¿Por qué no escribes un libro? —Sandra pregunta—.

—Me lo pensaré, además sería muy vanidoso de mi parte escribir un libro de gestión empresarial, pero dejemos de hablar de trabajo aburrido y lenguaje técnico que a nadie le interesa ¡Chicas disfrutad de la cena! —dice Gabriel entusiasmado—. Yo tengo que seguir trabajando, en un rato más habrá música en vivo, pedid lo que queráis, la casa invita.

—¡Oh! Y además cocina —yo digo impresionada, pero en mi interior siento que estoy engañando a Sebastián—.

—Sí, es su faceta oculta, las cenas de navidad y año nuevo las prepara él, le gusta cocinar para su círculo más cercano, siempre se le ve como una persona de números, fría y calculadora, pero yo lo entiendo, ha tenido que

reflotar el negocio y alguien tenía que hacerlo y con actitud de chico bueno no lo iba a lograr —Sandra nos dice—.

A lo lejos se ve a Gabriel administrando, entra y sale de la cocina, entra otra vez para llevar género y seguir cocinando, yo pienso que él también está cocinando adentro, me concentro en escucharlo como dirige a los camareros, sube y baja por las escaleras, porque el restaurant tiene segunda planta, por un momento hay un desorden con los camareros, hay un lio con las mesas, Gabriel está ahí y pone orden, todo funciona perfectamente, ayuda y abastece la barra con cervezas, las trae por supuesto con sus enormes brazos, ya me imagino que me carga y mi braga se humedece, intentaré no pensar tanto en eso pero no se puede. Gabriel es el hombre más interesante que he conocido en años, además de administrar el restaurant sabe cocinar, el vino con los mariscos ha hecho su efecto, ya me gustaría que cocinara para mí, o que use sus manos conmigo para fantasías ocultas y que me deje exhausta, como nadie controla mis fantasías y nadie se entera de lo que yo pienso, fantaseo sin parar, pero por otro lado no dejo de pensar en Sebastián ¿Qué estará haciendo ahora? ¿Estará pensando en mí? Es un hombre de negocios ¿Qué más puede estar haciendo? Ganando dinero por supuesto, ojalá se compre una casa aquí, con un patio enorme, para ser feliz con él... ¿Estaré pidiendo demasiado?

## CAPÍTULO 12

¡Uf! Otra vez el efecto de los mariscos, poder estar tranquila con él, hacer el amor apasionadamente, caminar juntos de la mano, sentirlo cada día, pero ya estoy escuchando que las relaciones a la distancia no funcionan, menos mal que no he dicho que hablo con Sebastián, no faltaran los negativos que me digan que eso es imposible, prefiero quedarme callada... ¡Sebastián por favor llega pronto, quiero estar contigo! No paro de desearlo, si las relaciones a la distancia no funcionan yo haré que funcionen, por último, yo estoy dispuesta a viajar con él, si casi lo siento sentado al lado mío, después se va y aparece Gabriel y luego se va y luego vuelve Sebastián, es curioso, no puedo verlo sentados a los dos juntos dispuestas para mí, debe ser donde me enseñaron que no puedo estar con dos hombres a la vez, pero yo creo que pronto eso terminará. De pronto aparece la camarera que nos atendió al principio repartiendo velas en todas mesas, luego se apagaran las luces para dar comienzo a la música en vivo, la camarera deja la vela encendida y se va. Por sorpresa aparece su mujer, tiene una cara de enojada, parece que Gabriel hizo de las suyas y se lo viene a refregar en la cara en pleno trabajo ¿Por qué no espera a que termine el trabajo? Después de todo Gabriel mantiene a su familia, no puedo molestarlo en su fuente de trabajo, ojala que no la cague y deje en paz a Gabriel, parece que no, además de hacer todo el trabajo en el restaurant además le dice cosas, seguramente Gabriel ya se acostó con otra mujer, pero no es el momento para decírselo, Gabriel se ve muy enfadado, ella está sentada de brazos cruzados en la mesa del fondo del restaurant, menos mal que apenas se ve, porque están discutiendo pero no suben mucho el volumen para asustar a los vecinos, ella sigue con los brazos cruzados, parece una niña mimada que quiere atención pero Gabriel apenas se la da porque está muy ocupado, Gabriel apenas le habla pero solo para discutir con ella, que ganas tengo de decirle que se vaya y no lo moleste más, por suerte está en la mesa del final si no la discusión se vería en todo el restaurant. Las luces del restaurant se apagan y empieza la música en vivo, siento un ambiente muy cálido, la luz de la vela le da recogimiento al lugar, solo hay una leve luz tenue en el escenario. La música en vivo suena bien, canta música popular muy conocida, yo creo que a los turistas que hay por el lugar les gusta esa música,

les llama la atención la música de otro país, si hubiese ambiente para bailar habría uno, empiezan los temas de amor, yo aquí en la mesa y el hombre que deseo esta al final del todo discutiendo con su mujer, que ganas de consolarlo y decirle que si fuera su esposa yo no lo molestaría, que trabaje tranquilo, después me lo llevaría a mi piso a vivir fantasías, a hacer el amor con él y amanecer juntos, pero nada de eso va a pasar, estoy aquí en la mesa escuchando esta música y lejos de él, tengo que conformarme con desearlo a lo lejos y viendo como discute con su mujer, que mujer más pesada es, ¡déjalo trabajar de una vez! —le diría yo—. Pero no es el caso, con tanta música y mariscos mis fantasías hacia él aumentan más, no paran, tengo una detrás de otra, coreamos todas juntas a la vez con mis amigas, la música se pone más romántica e intensa, Gabriel sigue trabajando como loco, me gusta esa actitud, la música se detiene y se encienden las luces, Gabriel sube al escenario y siento a Sebastián a lo lejos.

—Buenas noches y gracias por venir, he parado un momento la música, hoy es un día importante para este restaurant, ha recibido el premio al mejor restaurant de la ciudad, para ello ha venido hasta aquí, el presidente de restauranteros de la ciudad a entregar el premio —dice Gabriel muy orgulloso—.

—Buenas noches, como dice Gabriel, hoy es una jornada especial, hoy toca entregar el premio al mejor restaurant y hotel de la ciudad, la comisión ha investigado arduamente todos los restaurantes, hemos conocido el caso de este restaurant y fue el que más destaco, nos impresionó su historia y como este local ha renacido de la quiebra y de su desaparición, esto es fruto del trabajo arduo, constante y de jamás querer rendirse, queremos felicitar a Gabriel por su excelente administración para que este restaurant siga adelante, Gabriel, tu padre debe estar muy orgulloso —habla el presidente de los hoteleros y restaurantes—.

—Muchas gracias —dice Gabriel— Este premio no es solo merito mío, este es un trabajo arduo de un equipo de trabajadores, que han trabajado codo a codo conmigo aún en los momentos más difíciles, a nombre mío, de los trabajadores y de mi padre que fue el antiguo dueño de este restaurant, quiero dar las gracias por este premio ¡Muchas Gracias! —Todo el mundo aplaude incluso de pie—.



Impresionante, mi amor oculto acaba de ganar un premio, como me gustaría abrazarlo, besarlo y felicitarlo, yo sí sería una muy buena novia, en vez de molestarlo lo alentaría a seguir adelante, hasta trabajaría con él, es mucho el trabajo que se hace aquí y desde aquí, desde mi interior te digo: —Felicidades mi amor, felicitaciones por tu premio —levanto mi copa vino y brindo a solas por ti y por mi—.

Todos aplauden y ovacionan a Gabriel, es un momento de emoción, estoy en el mejor restaurant de la ciudad y me encanta su dueño, es una pena que no puedo decirlo, por lo menos estoy aquí, aplaude con ganas a su marido, se ve muy enojada, es una hipocresía verla aplaudiendo a alguien con el que estas peleando, su esposo ha recibido un premio, pero ella es la esposa enojada que pelea en la intimidad con él, su esposa se levanta y se va enojada, intenta disimular, lo logra, pero yo como la estoy mirando de antes para mí no pasa desapercibida, por mi mejor que se vaya, no la quiero ver aquí, esta noche siento como si fuera la novia de Gabriel.

—Bueno... Muchas gracias por todo y que siga la música —se acabó la premiación, las luces volvieron a apagarse, las velas nos iluminan—.

—Acompáñame al baño —Sandra me pide—.

—Vamos —le digo—.

Ester se queda en la mesa escuchando la música, íbamos al baño y por casualidad se cruza Gabriel con nosotras dos, me saluda con su enorme sonrisa, por un segundo me mira de pies a cabeza cada parte de mi cuerpo, en sus fuertes brazos llevaba unos platos, el lugar está a tope y no pudo hablarme, pero con su sonrisa basta, su hermosa cara se me quedó en la mente, no me la puedo sacar de mi cabeza.

—Me ha gustado venir a cenar aquí —le digo a Sandra—.

—Me alegro, tiene un ambiente muy agradable —Me dice Sandra mientras se pinta los labios—.

—También me gusta la música —le digo a Sandra—.

—Sí, es música que le gusta a todo el mundo y es muy popular —Sandra me comenta—.

—Que sorpresa el premio de Gabriel, se nota que es muy trabajador —le digo a Sandra—.

—Gabriel es muy inteligente, ya ves lo que ha logrado en este restaurant —Sandra dice—.

Nos volvimos sentar, la música sigue igual de intensa, podíamos mirar nuestras caras porque las velas nos iluminaban, muy buen ambiente, no sé cómo los camareros pueden trabajar bien, algún sistema de comodidad debe haber, tengo a Gabriel tan metido en la cabeza que no puedo pensar en nada más, no me di cuenta, pero por sorpresa aparece Gabriel y se sienta en la mesa con nosotras.

—¡Uh! Estoy super cansado —Gabriel se apoya en la mesa—.

—Pobrecito —Sandra se ríe—.

—Descansa un momento, hay mucho trabajo aquí —yo le pido, ojalá se quede—.

—Y lo que queda todavía —Gabriel suspira —.

—Te quiero felicitar por tu premio —aprovecho para hablarle—.

—Gracias, me lo merecía por todo el trabajo hecho, es un premio al esfuerzo —otra vez esa voz varonil—.

—Y me gusta mucho tu restaurant, he pasado muchas veces por aquí y nunca lo había visto —le digo a Gabriel—.

—Gracias, de hecho, conozco personas que me han dicho que no lo conocen hasta que lo buscan bien o los traigo aquí, es como un lugar apartado —Gabriel dice—.

—Es un lugar muy misterioso pero elegante a la vez —agrego yo—.

—Por cierto ¿Cómo te has sentido? —Gabriel pregunta—.

—Yo muy bien, haciéndome la idea de que tengo una nueva vida, es difícil, pero lo estoy afrontando y quiero superarlo, ahora disfruto de una rica cena junto a mis amigas, y también estoy buscando trabajo aún no encuentro —todas me miran, casi me como a Gabriel, ojalá las chicas no se den cuenta—.

—Hagamos algo, dame tú número de móvil y si sé de algo te llamo —me propone—.

—Vale, apuntalo —las chicas me miran con una sonrisa maliciosa—.

—Si necesitas cualquier cosa me tienes que llamar —Gabriel me dice y me pone nerviosa y otras cosas más—.

—Necesito trabajar, quiero ser independiente económicamente —yo le digo—.

—¡Oh! Eso es muy importante, entonces intuyo que eres una mujer con sueños y ambiciones —Gabriel me analiza—.

—Sí, quiero trabajar y ganar mucho dinero —le digo mirándolo a los ojos—.

—Pero primero tienes que encontrar trabajo y estar estable económicamente, te deseo suerte —me dice—.

—Si hay algo por ahí llámame.

—Lo haré, pero tienes que ser paciente.

—Sí, necesita trabajar y ganar su dinero —Sandra y Ester dicen a la vez—.

—Bueno, ya lo sé, pero Mónica tiene que tener paciencia, si por mi fuera yo le daría inmediatamente un trabajo y asunto arreglado —Gabriel comenta—.

—Ya lo sé, son estas que están desesperadas porque yo trabaje —me río—.

—Es verdad, tienes que ser independiente, junta tu dinero para que te vayas de casa de tu madre, no quiero verte como estabas antes —Ester me dice—.

—¡Chicas! Hagámonos una foto —la idea se le ocurre a Sandra—.

—Y tú también ponte Gabriel —Sandra le dice—. Queremos hacernos una foto con el dueño del mejor restaurant de la ciudad, si algún día te haces famoso podremos presumir que tenemos una foto contigo —me encantó la ida, esta foto quedará para siempre, me falta una foto con Sebastián—.

—Quedará para Facebook —les digo—.

¡Uh! Una foto con él, así puedo recordarlo cuando no esté conmigo. Nos quedamos todos mirando para todos lados, Gabriel descansa un momento, Sandra bebe vino blanco y Ester deja su mirada fija, quizás esté pensando en su futuro, suena una canción de amor, una de mis favoritas, que suerte tener a Gabriel tan cerca, no lo miro mucho para que no se dé cuenta de mis intenciones, pero están guapo, no puedo dejar de mirarlo, tan perfecto, parece de cuento, no me había fijado que tiene unas muy bonitas manos, bien cuidadas, estoy tan cerca de él y no puedo tocarlo. Se levanta de la mesa, vuelve a trabajar, la canción aún no termina, no quiero que se vaya.

—Que linda esta canción, me trae buenos recuerdos —Sandra me dice—.

—A mí también me gusta, yo me acuerdo cuando conocí a mi marido — Ester canta muy emocionada—.

—Me han dado ganas de enamorarme otra vez —Sandra dice—.

—¿En serio? —yo le pregunto con el ceño fruncido—.

—No, es broma, no me quiero enamorar —Sandra contesta—.

—Jajaja —Ester estalla de la risa—.

—¡No! Nada de eso, no quiero enamorarme, lo que si me gustaría es buscarme otro amante —Sandra dice—.

—Pues busca, búscate un hombre con mucho dinero y un coche lujoso, solo tienes que mirar a tu alrededor, está lleno de hombres con dinero —Le digo a Sandra—.

—¡Uh! Coche lujoso, no digas eso Mónica que me pongo cachonda — Sandra muerde su labio inferior—.

—Chicas, disfrutemos de la canción —le digo a mis amigas—.

Cantamos todas juntas hasta que acabó, cantamos tan fuerte que Gabriel nos escuchó y nos sonrió desde la barra, me alegro de que piense que nos la estamos pasando bien, después de todo nos ha invitado, la celebración del cambio de piso continua.

—Podrían traer unos boys para bailarnos —Sandra ríe pícaramente—.

—No estamos en una despedida de soltera —Ester lo dice—.

—Yo solo digo... —Sandra contesta—.

—¡Hey! Ahí hay uno que me ha guiñado el ojo —Sandra da vuelta la

cabeza y se acomoda los pechos—.

—Jajaja aprovecha la oportunidad —Ester ríe—.

—Lo haré, pero está con una mujer, seguro debe ser la puta de su esposa —Sandra se pinta los labios de color rojo, la luz de la vela le ilumina su cara y se puede mirar en el espejo—.

—¿Y tú como sabes? Jajaja —Ester le pregunta y yo rio con ella—.

—Intuición femenina —Sandra responde—.

—Jajaja —reímos todas juntas—.

La cena estuvo magnífica, las velas, la música, el ambiente, Gabriel tan hermoso como siempre, me faltó estar más cerca de él, o besarlo, pero no se puede tener todo en la vida, he quedado con ganas de volver, reímos, cantamos, sentimos, yo en secreto estuve con mis amores, les dediqué a los dos cada canción romántica que se escuchaba, fue tan lindo, con los dos tengo un mundo ideal. Sandra se ha ligado al hombre con el que se miraban, no sé cómo lo ha hecho, se han dado sus números de móvil, está casado, pero ambos quieren ser amante del otro. Nos quedamos hasta el final, quería despedirme de Gabriel con un beso, pero me tuve que conformar con despedirme a lejos, mala suerte, para otra vez será acercarme a él, ya escucho la voz de mi madre diciéndome que la relación con Gabriel es imposible —eso ya lo veremos— le digo en mi interior a mi madre, intento que desaparezca, pero es difícil, no

quiero que amargue la noche ni tampoco la vuelta a casa desde este mágico lugar hasta mi casa, el puerto de fondo se ve tan lindo, lleno de luces, acaba de entrar un crucero, al otro se ve la ciudad toda iluminada, que elegante se ve en este momento la ciudad, lástima que no estoy con ninguno de los dos, fantaseo con venir a caminar de la mano, disfrutar el momento y el presente, las luces de la calle son elegantes como siempre y para terminar la cena nos hicimos una foto las tres juntas. Ya estoy en casa, mientras me desvisto para acostarme veré si Sebastián me ha escrito.

Sebastián: ¿Dónde estás mi amor? Quería hablar contigo, estés donde estés quiero decirte que te quiero mucho. Besos

Yo: ¿Amor estas por ahí?

Sebastián: Hola, sí.

Yo: Genial, tengo ganas de hablar contigo.

Sebastián: Pensé que no aparecerías.

Yo: Me demoré un poco, pero llegué, pensé que aun estarías conectado ¿Cómo has estado?

Sebastián: Muy bien, pensando en ti ¿Cómo estuvo la cena?

Yo: Genial, es un restaurant muy curioso, siempre ha estado ahí, pero ni sabía que existía, es super elegante, había música en vivo.

Sebastián: Yo llevo tantos años en el extranjero que ni sé si existe ese restaurant.

Yo: Pensé en ti en la cena, sentía como si estuvieras conmigo, pero no estabas, te dediqué unas canciones de amor.

Sebastián: Gracias mi amor, estoy haciendo lo que pueda para llegar hasta ti, me han salido negocios y no puedo dejarlos, apenas los termine iré donde ti.

Yo: Lo sé mi amor, pienso todos los días en eso, en que llegues y estemos

juntos.

Sebastián: Yo también sueño con llegar hasta ti.

Yo: Me han pasado muchas cosas en muy poco tiempo, el cambio de piso, Richard, tú, mi madre, mi nueva vida.

Sebastián: Me gustaría que estuvieses tranquila, los cambios son duros, lo sé y quiero que sepas que desde aquí hay alguien que te ama y que quiere que tú seas feliz.

Yo: Y yo quiero que tú seas feliz.

Sebastián: Me arrepiento de haberte hablado antes, no sabía que eras tan buena persona, de haberlo sabido te hubiese pedido hasta matrimonio, necesito a alguien como tú.

Yo: Y yo necesito a alguien como, un hombre de verdad, que a pesar de estamos lejos piensa en mí, no sé porque me has elegido solo sé que te amo mucho y que pronto estaremos juntos.

Sebastián: Te elegí porque tú eres especial.

Yo: Han pasado tantas cosas, a veces no me siento bien, acabo de llegar de una cena celebrando mi un cambio, ahora me siento pena, por todo lo que pasó, estoy tan arrepentida de elegir al hombre equivocado.

Sebastián: Lo Bueno es que te has dado cuenta de todo y le has puesto solución, has decidido ser libre, eso no lo hace cualquier persona, solo lo hace una mujer valiente como tú.

Yo: Gracias mi amor, es tan difícil tomar decisiones, pero no podía volver atrás.

Sebastián: Por eso me gustas, por ser valiente, aunque te haya costado, has elegido el futuro, que ganas tengo de abrazarte ahora mismo y darte un beso.

Yo: Es todo muy difícil, yo te amo, pero tú estás tan lejos.



Sebastián: Te prometí que llegaría hasta ti y lo haré.

Yo: Lo sé, yo quiero estar contigo.

Sebastián: Sí, podremos pasear, cenar y conocernos más, tú me interesas mucho como mujer.

Yo: ¡Genial! Hablaremos mucho, me encanta hablar.

Sebastián: A mí también, hablaremos de muchas cosas, incluso de eso.

Yo: ¿De qué?

Sebastián: Tú sabes.

Yo: Yo quiero hablar de la vida, del futuro, del amor, pero contigo al lado.

Sebastián: Yo quiero saber que se siente tomarte de la mano.

Yo: No sé.... Supongo que bien.

Sebastián: Olvida el pasado es momento del futuro, me gustaría que conmigo olvides todo eso, todo lo del pasado, el pasado ya paso, yo quiero ser quien te saque de esa situación, miremos al futuro, déjame llegar hasta ti y lo sabrás.

Yo: Yo no dudo ningún momento en que vengas hasta mí.

Sebastián: Te juro que llegaré hasta ti, a veces pienso en que no lo lograrás.

Yo: ¿Por qué?

Sebastián: Porque tú eres muy hermosa y te puedes enamorar de alguien más.

Yo: No, yo te amo solo a ti, no tengo a nadie aquí.

Sebastián: A veces pienso que tienes a alguien allá.

Yo: No, no pienses eso, yo te estoy esperando, yo te amo solo a ti.

Sebastián: Estoy haciendo lo que puedo para estar contigo.

Yo: te amo, nunca lo dudes.

Sebastián: Yo también.

Yo: Anoche pensé en ti, en la cena también.

Sebastián: Cuando llegue lo primero que haré será robarte.

Yo: Jajaja ¿Así?

Sebastián: Sí, te voy a llevar por ahí.

Yo: ¿A dónde me llevarás?

Sebastián: A un motel.

Yo: Jajajaja

Sebastián: Es broma, quiero caminar contigo y hablar mucho, después nos vamos a cenar y después a bailar.

Yo: ¿Y después qué?

Sebastián: Te voy a dejar a tu casa

Yo: Jajaja ok, que buen chico eres.

Sebastián: Sí, lo soy.

Yo: ¿te gusta bailar?

Sebastián: Sí, por supuesto.

Yo: Entonces yo te robaré, esa noche serás mío jajaja.

Sebastián: Jajaja ok.

Yo: Es broma, después nos podemos ir a algunas discotecas que aún siguen abiertas, bueno.... Por lo que me han dicho, hace tiempo que no salgo.

Sebastián: Bueno, saldremos juntos

Yo: Lo mejor es que saldré contigo.

Sebastián: Míralo de esta forma, será como empezar otra vez.

Yo: Me gusta la idea.

Sebastián: Será como si nos conociésemos en el instituto y en vez de andar con los delincuentes sin futuro de tus queridos compañeros saldrá conmigo.

Yo: No hables así de ellos, no me gusta.

Sebastián: Son unos delincuentes y lo seguirán siendo, al único que le fue bien en la vida fue a mí.

Yo: Es verdad, pero no hables mal de ellos, son mis amigos del insti, les tengo mucho cariño.

Sebastián: No peleemos más, no quiero perder el tiempo hablando de ellos.

Yo: Sí, mejor, yo los quiero mucho, pero tú los odias, pero no quiero discutir.

Sebastián: Yo te quiero a ti, pero son tus amigos, yo no puedo interferir eso, es así y punto.

Yo: Una pregunta ¿Cómo te gustaría verme vestida cuando estemos juntos?

Sebastián: Con algo que no muestres las tetas, no me gustaría que los hombres te miraran.

Yo: Yo no soy así, no me gusta mostrarme, me da asco cuando los hombres me miran al pasar.

Sebastián: Muy bien, me gustan las chicas recatadas y de buenos modales.

Yo: Yo soy así.

Sebastián: Sabes que estoy arrepentido de no haberte hablado antes, quizás hubiésemos sido novios, estaríamos casados.

Yo: Fui una tonta al elegir a Richard, que equivocada estaba.

Sebastián: De los errores se aprende.

Yo: Debí buscarte a ti, no conocía tu corazón ni tú ser, de haberlo sabido estaría contigo.

Sebastián: Yo estoy planeando todo cuando estemos juntos.

Yo: Jajaja ¿Así? Yo prefiero todo espontaneo, por planificar mucho no resultan los planes.

Sebastián: Te quedaras en mi piso, me imagino que pasaré la mayor cantidad de tiempo posible contigo.

Yo: Suena interesante.

Sebastián: Me imagino que bailaremos como si estuviésemos bailando en las antiguas fiestas del insti.

Yo: Yo siempre iba a bailar.

Sebastián: Yo fui un par de veces, sabes que nunca fui muy popular.

Yo: No te conocíamos.

Sebastián: Ninguna chica quería bailar conmigo.

Yo: Ahora yo quiero, ya conozco tu interior.

Sebastián: Pero antes no era así.

Yo: Olvida el pasado, ya paso, eso me lo dijiste tú.

Sebastián: Estamos juntos, aunque estemos muy lejos.

Yo: La vida es injusta, te conocí a ti, pero están lejos.

Sebastián: Yo pienso lo mismo.

Yo: Pero si nos conocimos así es por algo ¿No crees?

Sebastián: Puede ser, es por algo.

Yo: Mi amor, estoy muy cansada, me voy a dormir, muchos besos en sus labios, te amo

Sebastián: Sueña conmigo.

Yo: Sí mi amor, que estamos juntos.

Sebastián: Yo también soñaré contigo.

Un día más sin trabajo, ayer fue una noche intensa, llena de sentimientos, Ester me ha llamado, quiere que vaya a su casa, me hará bien despejar la mente, el no tener trabajo me afecta demasiado, pero anoche lo pase muy bien, eso jamás nadie me lo quitará. Mientras camino por la avenida Pedro Montt, aun con la resaca de la cena y haber hablado con Sebastián, me encuentro a Gabriel y a su mujer, van tomados de la mano, como una pareja feliz, pero yo

sé que en el fondo su esposa le tiene rabia por haberla engañado con otras mujeres.

—Hola —nos saludamos con Gabriel, por supuesto siento cosas, ojalá su esposa no lo note—.

—¿A dónde vas? —me pregunta—.

—A casa de Ester, quiere verme —le contesto—.

—Muy bien —él asiente con la cabeza—.

—Necesito encontrar trabajo y voy a juntarme con ella para que me ayude —le digo esquivando su mirada—.

—Ya sabes que puedes contar conmigo y si yo sé de algo te llamaré —Gabriel me dice—.

—Eres tan buena persona mi amor —su esposa le da un fuerte beso en sus labios y en delante de mí—.

—Lo sé mi amor, intento ser buena persona —Gabriel le dice a su esposa —.

—Bueno, me tengo que ir, adiós —me despido rápidamente, no quiero ver esa desagradable escena, no quiero verlos juntos—.

—Venga, hasta luego —Gabriel se despide de mí, su esposa se despide de mí con tono de burla como si me dijera que le pertenece solo a ella—.

Me dejo nerviosa ver a Gabriel, pero me desagrado verlos juntos, creo que se han reconciliado, mala suerte esta vez, ya veremos para la próxima. Me hará bien hablar con Ester, necesito relajarme y compartir con mi amiga, le pediré que me ayude a hacer currículos para enviarlos.

—La cena de anoche estuvo genial —Ester me dice—.

—Me gustó todo, la música, el ambiente, todo —digo yo—.

—Amiga quiero hacerte una pregunta —Ester me pregunta y me deja fría—.

—Dime —parece que se ha dado cuenta de algo—.

—¿Te gusta Gabriel? —me descubrió—.

—No, para nada —intento ocultarlo—.

—No me mientas.

—Vale, está bien, lo reconozco, me gusta Gabriel, es tan guapo, tan masculino, es un hombre ideal —no pude ocultarlo y se lo dije—.

—Amiga, se te nota a lo lejos que te gusta Gabriel, al principio no quise creerlo, pero luego me convencí de que te gusta.

—Pero no se lo digas a nadie amiga —le ruego a Ester, me dejó preocupada—.

—Sabes que no le diré a nadie, pero te advierto que tengas cuidado, Gabriel es un hombre casado y con hijos, la última vez que estuvimos en casa de Sandra nos dejó claro que es un mujeriego sin remedio, amiga, olvídate de él, es imposible, no te conviene, es que es imposible, ten cuidado porque se te nota mucho.

—Lo sé amiga, pero no sé qué hacer, Gabriel me tiene vuelta loca, no sé cómo me sedujo, pero lo hizo y lo hizo muy bien, es cada momento al verlo, al sentirlo, al olerlo, me gusta, pero no puedo estar con él, está casado y eso nos separa —le cuento a Ester—.

—Ahora lo que me interesa es encontrar trabajo, ojalá Gabriel me llame para darme un trabajo.

—¿Un trabajo u otra cosa? —me pregunta mi amiga—.

—Sí, también, me encantaría irme con él —yo me río—.

—Concéntrate en encontrar trabajo.

—Es que me tiene vuelta loca Gabriel, cambiemos el tema, ayúdame a hacer un currículum —le pido a Ester

—.

—¿Qué sabes hacer?

—¡Uh! Estuve muchos años encerrada, se hacer muy poco, salvo ver novelas y estar en la casa, aunque estuve un tiempo trabajando en un bar, pero tuve que dejarlo por tu ya sabes quién —le contesto con pena—.

—Pondré en el currículum que has trabajado de camarera. Has estado en casa tantos años ¿Has pensado en cuidar abuelos o niños pequeños? No tienes que salir de casa —yo escucho la idea de Ester—.

—Buena idea, de momento no se me ocurre más —le digo con entusiasmo a Ester—.

—Pues ya está, currículum hecho, te imprimiré unos cuantos para que los repartas por ahí —la impresora hace su trabajo y aparecen mis currículums, Ester me los guarda en unos sobres—.

—Muchas gracias amiga, siempre puedo contar contigo.

—Sabes que puedes contar conmigo, ahora a repartirlos y a esperar.

—Llamaré a Gabriel para darle uno —se me ocurre con alegría—.

—Ya empezamos con Gabriel, ten cuidado, no te vayas a obsesionar con él, además, yo creo que Sandra lo sabe, pero no te dice nada —me advierte—.

—Le he dado mi número de móvil, quiero que todo esté listo por si me llama para algún trabajo.



—Yo solo te advierto, Gabriel es muy seductor, en cualquier momento puedes caer en sus brazos —mi amiga me dice—.

—¡Vale! ¡Vale! Tendré cuidado, pero no puedes negar que Gabriel es muy guapo.

—Sí, es guapísimo, es alto, tiene dinero y es dueño de un restaurant — Ester se confiesa—.

Esa tarde nos quedamos con Ester terminando los currículos, conversamos sobre el futuro, lo que fue antes y lo que es ahora, sea como sea la vida continua, tengo que seguir adelante, mañana llamaré a Gabriel para darle el currículo en persona, es una buena excusa para juntarme con él. Me voy a casa para hablar con Sebastián, no puedo descuidarlo, quiero seguir cultivando mi amor por él.

Yo: Mi amor parece que no estas, bueno, no importa, quería hablar contigo un momento, te dejo muchos besos y te amos mucho, quizás mañana podremos hablar.

Sebastián: No te vayas mi amor estoy aquí, justo me has pillado en la hora de descanso

Yo: Tú trabajas todo el día.

Sebastián: Sí, sabes que soy un trabajólico, pero todo sea por llegar hasta ti.

Yo: Que lindo eres mi amor.

Sebastián: Besitos para ti mi amor.

Yo: Hoy estuve con mi amiga Ester, fui a que me ayudara a hacer currículos para repartirlos

Sebastián: Esa es mi chica, eres muy esforzada, ya verás que dentro de un

tiempo tendrás trabajo.

Yo: Gracias, tengo toda la ilusión de encontrar trabajo, no me gusta esperar, estoy viviendo en la casa de mi madre, pero no puedo vivir gratis, tengo que poner dinero a la casa, un tiempo vale para vivir gratis, pero es momento de aportar, no quiero problemas con ella.

Sebastián: Entiendo, al principio todo está bien pero luego la gente empieza a molestar

Yo: Pues es así.

Sebastián: Que bueno que seas una mujer luchadora que sabe lo que quiere, eso habla muy bien de ti.

Yo: Mi futuro es lo más importante ahora, tengo salir de aquí como sea, no puedo perder más tiempo.

Sebastián: Ya tienes todo claro, sigue adelante.

Yo: Quiero decirte algo ¿Puedo?

Sebastián: Sí, claro.

Yo: Quiero trabajar para y juntar dinero para irme de casa de mi madre, ahora estoy tranquila y ella también, pero estoy segura que pasará el tiempo y vendrán los problemas, mi madre será la misma de siempre, intentará controlarme como sea posible y empezaran los problemas, por eso yo quiero irme de casa, me llama mucho la atención de que este muy tranquila, seguro debe estar celebrando su victoria, que yo haya vuelto a su piso es un triunfo para ella, sobre todo cuando hace años yo me fui y le dije que jamás volvería donde ella, pero esta vez no tenía donde irme.

Sebastián: Ahora entiendo porque la preocupación.

## CAPÍTULO 13

No sé por qué lo hice, pero lo hice, le conté algo muy importante, debe ser donde quiero que llegue lo más rápido posible, estoy entre dos amores, me gustan los dos por igual, tampoco me gusta pedirle nada a nadie, por eso me costó hablar tanto con mi mamá para volver.

Yo: Además ya han pasado muchos años, yo soy una mujer, quiero mi independencia.

Sebastián: Por supuesto, todos en algún momento debemos superar etapas.

Yo: Ya no soy una niña, me gustaría vivir sola.

Sebastián: Eres una super mujer.

Yo: Gracias.

Sebastián: ¿Cómo vivir sola? ¿No te gustaría vivir conmigo?

Yo: Sí, pero también me gustaría tener mi piso, tener mi independencia, mi vida, sino estoy bien yo, no puedo estar bien con nadie.

Sebastián: Tienes razón, eres muy sabia, me gusta lo que dices.

Yo: Es hora de cambiar.

Sebastián: Me gusta que quieras cambiar, admiro mucho eso en las mujeres.

Yo: Mi amor me voy a descansar mañana tengo que ir a dejar currículos y quiero estar descansado y llena de fuerzas.

Sebastián: Piensa en mí

Yo: Sí, pensaré en ti.

Sebastián: Yo pienso en ti todas las noches.

Yo: ¿Y qué piensas?

Sebastián: Jajaja no te puedo decir.

Yo: Jajaja

Sebastián: Te amo

Yo: Yo también.

Hoy es mi gran día, me juntaré con Gabriel, es una buena excusa darle mi currículum a cambio de verlo, pero me falta llamarlo, el plan de encontrar trabajo está en marcha.

—Buenos días —le hablo a Gabriel nerviosa—.

—Hola Mónica —esa voz tan sexy por el móvil que me derrite, más encima estoy en mi cama desnuda pensando en él por supuesto—.

—Sabes, he hecho un currículum, te lo quería pasar por si sale algún trabajo —le digo queriendo escuchar de que nos juntemos—.

—¡Vale! Pásate al restaurant, yo estaré después de comer.

—¡Vale! Me pasaré después de comer —le contesto muy nerviosa—.

—¿Cómo estás? —me sorprende que me pregunte eso—.

—Mejor, estoy acostada aun descansando —le contesto a esa hermosa voz y mis manos hacen el resto—.

—¡Qué bien! —me contesta, pensé por un momento que me excitaría por teléfono—.

—Bueno... nos vemos después en el restaurant —no sé qué más decirle porque me dejó nerviosa—.

—Ok, nos vemos aquí.

¡Lo logré! Pude quedar Gabriel, ojalá nos podamos hablar bastante, quiero verlo, sentirlo, olerlo, disfrutarlo. Estoy en mi cama aún y mis deseos por Gabriel despiertan, termina en un exquisito orgasmo, quede toda mojada deseosa del cuerpo de Gabriel, perdidos en alguna habitación de hotel, buscados por la justicia por amarnos, mi almohada me ayudo a sentirlo, que cuerpo tiene, quiero escalarlo desnudos los dos, lo deseo con pasión, o traerlo a este piso, escondidos de mi madre, pecando a escondidas de ella, gritando como lo hice con Daniel, que ganas de seguir tocándome, pero el día comienza. Viaje todo pensado en los dos, no quise decirle a Sebastián que me juntaré con Gabriel para no preocuparlo, ya sé que no es celoso, pero es por si acaso. El día es soleado y precioso, el mar se ve azul de fondo, la luz del sol alumbra mi cara y me da un poco de calor, subir tantas escaleras me cansa, pero la ciudad es así. No me gustaría encontrar trabajo en un restaurant ya estuve en uno, no me gusta la idea de estar todo el día encerrada atendiendo mesas, pero si no hay otra salida tendré que hacerlo, estoy en la pelta de este escondido restaurant, entro y al fondo y esta mi amor sentado revisando unas cuentas.

—Hola —lo saludo y siento mariposas en mi estomago—.

—Aquí estoy como lo prometí —lo miro directo a los ojos—.

—Muy bien —también me mira a los ojos, me pone nerviosa y otras cosas más—.

—Te vengo a dejar mi currículo —nuestras miradas siguen fijas—.

—Perfecto —se acomoda apoyándose en el respaldo de la silla y cruza las piernas—.

—Por cierto, hay algo que no te he dicho, a mi casi siempre me salen

trabajos para restaurant, no sé si te interesa trabajar en ese sector, puede ser desde camarera hasta ayudante de cocina.

—No, para nada —yo le digo, pero en mi interior no me gusta trabajar en ese sector, pero no tengo otra salida—.

—Si me avisan para algo te llamaré —me guiña el ojo—.

—Muy bien —yo sonrío tímidamente—.

—¡Hola! —aparece su esposa—.

—Hola —le contesto, pero por dentro la detesto—.

—¿Qué se te ofrece? —me pregunta con una risa fingida y sónica—.

—Ha venido a dejar un currículum —Gabriel contesta—.

—Muy bien —habla con la misma alegría falsa—.

—Cualquier cosa ya la llamaré —Gabriel le dice a su esposa—.

—Qué lindo eres mi amor —su esposa acaricia el hombro de Gabriel, que envidia me da—.

—¿Algo más? —me pregunta con un acento amenazante—.

—No nada —me dejó fría su actitud—.

—No empieces por favor —Gabriel le dice a su esposa—.

—Bueno mi amor —su esposa se agacha para besarle y abrazarlo—.

—Controla tus celos, recuerda que prometiste controlarte.

—Es verdad —su esposa le obedece—.

—Bueno, ya me voy, gracias —me despido con rabia, pero no la demuestro—.

—Adiós —Se despide Gabriel—.

—Adiós guapa —Su esposa se despide con una sonrisa hipócrita, puedo sentirlo está muerta de celos—.

Maldita puta, me jodió la conversación con Gabriel, apenas pude hablar con él, quería tocarlo y sentirlo, por lo menos pude entregarle el currículum, pero lo que quería de verdad era disfrutarlo, no sé cuándo volveré a verlo, lo deseo. Llamo por móvil a Ester.

—Amiga lo vi —le digo a Ester—.

—¿A quién? —me pregunta—.

—A Gabriel —le respondo emocionada—.

—¡Ah! Era eso, pensé que era algo más importante.

—Y también le he entregado el currículum.

—Eso sí —Ester asiente con la voz—.

—pero la puta de mierda de su esposa interrumpió justo el momento cuando estábamos conversando.

—Pero entregaste el currículum que es lo importante.

—¿Puedo ir a verte? —le pregunto—.

—Sí claro, sube.

En el bus iba pensando en lo mal que me cae la esposa de Gabriel ¿Quién se cree que es al tratarme así? Por eso Gabriel no la aguanta, por insoportable, la odio. Llego enojada a casa de Ester.

—¿Y qué querías que te dijera? Si sabe que le gustas a su esposo.

—No la aguanto, no la conozco y ya la odio —digo con rabia—.

—Se siente amenazada, se dio cuenta que te gusta Gabriel —me dice—.

—Me gusta y no puedo evitarlo.

—Solo es una pasión —me dice—.

—Siento mucho más que una pasión, esto es de verdad.

—Amiga no quiero verte como la última vez —me advierte—.

—No sé... esta vez yo creo que será diferente.

—No sé, solo te digo que no quiero verte como la última vez.

—Me dejas abrir mi chat en tu portátil —le pregunto—

—Sí, claro, así distraes un momento la mente —inicio sesión y aparece un mensaje de Sebastián—.

Sebastián: Mi amor espero que te haya ido bien en tu entrega de currículos, a ver si encuentras trabajo. Besos, te amo.

—¿Sigues hablando con Sebastián? —Ester lee de reojo mi chat—.

—Un poco, a veces me escribe —le contesto nerviosamente—.

—Sebastián si es un buen partido, por lo menos ha viajado —Ester me dice—.

—De hecho, tiene mucho dinero, ha viajado por el mundo —le cuento a Ester—.



—A hombres como esos tienes que seducir para que vengan a verte, no a un hombre casado.

Yo: Amor gracias por tu mensaje, me ha ido bien con el currículo, ahora toca esperar, te amo, nos vemos a la noche.

Sebastián: Hola amor ¿Dónde estás?

Yo: En casa de la Ester

Sebastián: Dale mis recuerdos.

Yo: Nos vemos en la noche.

Sebastián: Ok, besos.

Cerré el chat, no quiero que Ester se entere aun de que tengo algo virtual con Sebastián, no es el momento, fue una tarde relajada, escuchamos música toda la tarde con Ester y conversamos cosas de mujeres, pero era hora de irme. Mientras iba a en el bus hacia mi casa, se me ocurrió la idea de pasar por fuera del restaurant de Gabriel, por lo menos quería pasar por ahí, suena un poco arrastrado o peligroso, pero lo haré de todas formas, por suerte a lo lejos veo a Gabriel que está conversando, me sentaré en este banco a esperar a que termine de hablar para acercarme a él, no me importa que su esposa nos vea.

—Gabriel —lo llamo a lo lejos—.

—Hola Mónica —me saluda amablemente—.

—Pasaba por aquí y justo te vi.

—Yo terminaba de hablar con unos clientes. Te pido disculpas por la escena de hoy de mi esposa, es un poco celosa, pero no es mala persona, es solo que está aprendiendo a controlarse, es todo.

—¡Oh! No te preocupes —pero en el fondo la odio por hacerme escena de

celos—.

—Si quieres puedes pasar te invito algo.

—Gracias, pero no, no quiero molestar a tu esposa.

—Mi esposa no está, ha ido a buscar a los niños al cole y después se va a casa con ellos, no creo que aparezca.

—Mmm, vale, pero si aparece me tienes que decir para salir corriendo —le digo alegremente—.

—Jajaja ok, como en las películas cuando pillan a los amates en la cama —me dice riendo y ese comentario me excitó—.

Entramos juntos, el mismo pasillo, el mismo olor a restaurant, el mismo fondo hacia el puerto, pero esta vez de día, me senté en la barra, me ofreció una cerveza, se la acepté con gusto.

—Me gusta este lugar —le digo a Gabriel, él se ha puesto al otro de la barra—.

—Me alegro, se notaba, lo vi mientras cenabas con las chicas.

—Yo te veía estar en todos lados, se nota que trabajas mucho —le digo disfrutando de su cercanía—.

—Es negocio propio, si no lo hago no lo hace nadie ¿No crees? —me pregunta.

—Son años de esfuerzo y en la cena pasada dieron sus frutos —me pone nerviosa verlo de cerca—.

Gabriel se da la media vuelta, empieza a ordenar todo para la noche, da órdenes a las camareras, tiene voz de mando, en verdad tiene las riendas de su negocio, es un hombre de verdad, tiene el control de la situación.

—El trabajo es así —me dice con dos jvas de cerveza una en cada brazo —.

—Ya veo —le digo yo—.

—Pero no todo es trabajo, también tengo tiempo para divertirme —me confiesa—.

—¿Así? ¿Y qué haces para divertirte? —le pregunto pícaramente—.

—me escapo por ahí pero más no te puedo contar, es confidencial —me guiña el ojo—.

—¿Y tú esposa no te dice nada? —le pregunto yo—.

—Mi esposa sabe, a veces nos fugamos juntos por ahí —me guiña el ojo ora vez—.

—¡Ah! A veces —le pregunto yo—.

—Sí a veces —vuelve a guiñarme el ojo—.

—¿Y las otras veces? —le pregunto con una pequeña sonrisa—.

—Es un secreto —otra vez vuelve a guiñarme el ojo—.

—Que misterioso eres —le digo mientras tengo mi vaso de cerveza en mi mano—.

—Misterioso no sé, pero así soy yo —me responde con seguridad—.

—Brindo por tu misterio —levanto el vaso—.

—¡Salud! —saca un vaso de cerveza por sorpresa que tiene debajo de la barra—.

—¿Qué te gusta hacer en tu tiempo libre? —me pregunta y no sé qué

decirle tengo una vida muy aburrida, mejor seré sincera—.

—Para ser sincera contigo, no tengo mucha vida social, mi ex marido me la destruyo por completo, no me dejó juntarme con nadie, por sus estúpidos celos—.

—¡Uh! Eso es letal en una relación, no celos no sirven para nada, la gente es libre —me dice con su hermosa sonrisa—.

—Lo pienso yo

—No me gustan las mujeres celosas, mejor me quedo solo.

—Ya, a nadie le gusta la gente insoportable —estoy de acuerdo con él—.

—¡Ves ya somos dos que estamos de acuerdo! ¿Sabes algo? Me gusta tu estilo y tú aura —me sorprende con ese comentario—.

—¿Cómo mi aura? —me intrigó—.

—El aura es energía que irradian las personas, tú tienes una muy poderosa, puedo sentirlo.

—No lo sabía, gracias.

—Además me gusta tu estilo de vestir, tu pantalón te hace juego con la cartera que llevas.

—Gracias —me sorprende por dentro—.

—No sabía que tenías ese poder de ver el aura de la gente.

—Es un don que tengo, ahora ya sabes algo más sobre mí —apoya las manos en la barra—.

En ese mismo momento parece Sebastián en mi mente, debe estar trabajando duramente para estar conmigo, pero en este momento no está aquí,

así que no vale, no sé qué me diría si me ve hablando con Gabriel, supongo que enojarse, además no sé si me dice la verdad cuando me dice que vendrá a verme ¿Y si me está mintiendo? ¿Y si está jugando conmigo? Gabriel está cada vez más guapo.

—Sabes que puedes contar conmigo para lo que sea —me dice con su varonil voz—.

—Gracias, necesito todo el apoyo del mundo, he comenzado una nueva vida y necesito mucho apoyo.

—Lo que a ti te hace falta es sentir emociones, te noto un poco aburrida —me descubrió y no puedo escapar a sus encantos—.

—¿Después de todo lo que viví te parece poco?

—Tienes que vivir una nueva vida, la vida es hoy y no hay más.

—Eres una mujer muy linda tú —espera a decírmelo cuando no hay nadie delante de nosotros y me mira fijamente a los ojos—.

—Gracias —me sonrojo un poco, no sé qué más decirle—.

—Bueno, me tengo que ir, gracias por la cerveza.

—¡Oh! No te vayas, quería hablar más tiempo contigo, pero si tienes que irte, hazlo.

—Podemos hacerlo en otra vez oportunidad, pero sin tu esposa, que se pone celosa y puede ponerse violenta —le digo antes de irme—.

—Ok, sin mi esposa, solo tú y yo —en ese momento toca mi mano y se acerca a mí por primera vez, me transmite una energía muy especial—.

—Adiós, nos vemos.

Antes de que yo me vaya, da vuelta a la barra, se pone frente a mí, por un

segundo se queda mirándome como si quisiera mirarme, me siento en cielo en este pequeño segundo; el restaurant está en silencio como en una habitación de un hotel, me toma por los hombros y se despide de mi con besos en mi mejilla, siento sus fuertes manos tocándome, lo miro hacia arriba y su mirada se hace más profunda de más cerca —vamos bésame— pensaba yo en mi interior —tómame soy tuya— mis pensamientos se liberan y mi braga se humedece, mejor no me puedo sentir, yo reacciono rápido y también lo tomo de sus hombros para despedirme de besos con él. Vuelvo a casa contenta y en las nubes, se lo tengo que contar a Ester.

Yo: ¿Amiga estas por ahí?

Ester: Sí, aquí estoy ¿Qué pasa?

Yo: Adivina con quien estuve.

Ester: ¡No! Lo has hecho.

Yo: Sí, con él, con mi amor secreto.

Ester: ¡No! Cuéntame todo.

Yo: En vez de irme a casa como te dije, fui a pasear fuera del restaurant de Gabriel y por sorpresa estaba afuera, le hablé y me invitó un trago.

Ester: ¡No! Que peligroso ¿No te vio su mujer?

Yo: No, fue a buscar a sus hijos al cole

Ester: Amiga ten cuidado.

Yo: no pasa nada, solo fue beber una cerveza y nada más, no tuve sexo con él ni nada, solo fue conversar

Ester: Bueno...cuéntame que tal ¿Cómo es de más cerca?

Yo: Esta buenísimo, todo musculoso, alto, mirada profunda, dueño de su

negocio y de su vida, no sé qué más decirte.

Ester: Que arriesgada eres.

Yo: Valía la pena, esta vez arriesgué y gané

Ester: ¿Qué te dijo?

Yo: Que si le sale algún trabajo me llamara, que solo debo esperar, después me dijo que tengo un aura muy poderosa y que le gusta como visto, no me lo esperaba de un hombre así.

Ester: ¡Uh! Parece que le gustas, pero no te lo puede decir.

Yo: Creo lo mismo que tú. Quiero seguir hablando con él, pero esta su esposa en medio, no me gustó la escena de celos de hoy y eso que no me conoce, imagínate si me ve más tiempo o si me ve hablando con él.

Ester: Ten cuidado amiga, está casado y tiene hijos.

Yo: Pero me gusta cada vez más que lo veo y ahora que he hablado con él me derrito por él.

Ester: Te tiene embrujada.

Yo: Me dijo que hace falta divertirme y me dijo que la pasaba bien con o sin su esposa, yo creo que tiene otras mujeres por ahí y que su mujer no puede controlarlo, pero eso es culpa de ella.

Ester: No es tu esposo, ten cuidado.

Yo: Veré si puedo quedar con él, en secreto por supuesto.

Ester: Tendrás problemas si haces eso, te pueden descubrir, pero tú decides.

Yo: Quiero salir con él, tomarlo de la mano, irme a un hotel con él, hacer

cosas prohibidas, tener sexo desenfrenado sin límite.

Ester: Que cachonda te tiene Gabriel.

Yo: Si, hace tiempo que no tengo sexo, esta vez encontré un hombre de verdad.

Ester: Tendrás que hacerlo muy bien.

Yo: Lo deseo y mucho, pero jamás nos tienen que descubrir.

Ester: Hay muchos hoteles por la ciudad jajajaja.

Yo: Eso sí, hoteles sobran.

Ester: recuerda no gritar mucho para que no te escuchen.

Yo: No, tendré que morder la almohada.

Ester: Jajajajaja También.

Yo: Sí, mientras me lo haga Gabriel, todo está bien.

Ester: Jajaja.

Sebastián: Hola amor estoy aquí.

Yo: Hola mi amor, te estaba esperando.

Sebastián: Quiero hablar contigo algo super importante.

Yo: Espera, deja despedirme de Ester.

Yo: Ester Sebastián quiero hablar conmigo, hablamos después, vale.

Ester: Solo si prometes seducirlo para que te quedes con él.



Yo: Que pesada eres jajajajaja Adiós.

Yo: Ahora sí, dime que eso me tienes que decir.

Sebastián: Te tengo una sorpresa, me queda poco para ir a Chile a verte.

Yo: ¡Queeeeeee! ¡Que buenooooo! ¿Y cuánto exactamente te queda?

Sebastián: Eso es sorpresa, te lo diré más adelante.

Yo: Eso significa que estaremos juntos por fin mi amor, que bueno

Sebastián: Me ha ido bien en los negocios, terminaré uno que me queda juntaré todo el dinero y partiré.

Yo: Por fin mi amor yo quiero verte en persona.

Sebastián: estaremos juntos.

Yo: Que pase rápido el tiempo.

Sebastián: Estoy calculando la época más o menos de cuando ir, pero no es seguro y si me sale algún negocio lo postergaré para más adelante.

Yo: Atravesaría la pantalla del ordenador y llegaría hasta ti, te lo juro.

Sebastián: Tranquila ya llegará el día.

Yo: Entonces tengo que planificar el tour turístico.

Sebastián: Con estar contigo me basta y me sobra, no necesito nada más.

Yo: ¿Qué haces ahora?

Sebastián: Escucho música y pensaba en ti, en nosotros en el futuro.

Yo: ¿Piensas en la musca que bailaremos cuando vengas a verme?

Sebastián: Sí, cuando te robe y nadie lo sepa, te llevaré por ahí, ya verás.

Yo: Podríamos armar otra junta de ex compañeros.

Sebastián: No es mala idea, volver a verlos otra vez, iremos juntos de la mano.

Yo: Buena idea, iré de la mano con mi chico.

Sebastián: Y yo con mi chica. Mi amor yo me voy, tengo que volver al trabajo, contaré los días hasta llegar a ti.

Yo: Yo también mi amor.

Vendrá pronto ¿Pronto de ahora o en un tiempo más? El caso es que viene, por mi mañana mismo estaría con él, para saber si realmente me ama o es una ilusión, no me gustan los amores a distancia, pero es lo que me tocó, puedo cortar con todo esto pero mi interior me dice que no, que siga adelante, a lo mejor Sebastián no es el hombre de mi vida, pero no puedo dejar de pensar en él, me tiene vuelta loca como lo hace Gabriel, pero es una imagen y una voz, quiero sentirlo dentro de mi ser.

Me quede hasta muy tarde de la noche pensando en Sebastián, mirando sus fotos en esos coches lujosos, tocada la pantalla del monitor, un par de meses estaría con y después se tiene que ir, tengo que disfrutarlo cada día que esté aquí, como si fuese el último. No recuerdo en que momento me dormí, otra vez me quedé dormida sin darme cuenta. Para que mi madre no me diga nada por no aportar con dinero en la casa hago el aseo, me corresponde, no quiero problemas tan pronto con ella, por supuesto escuchando música, no puede faltar. Cante todas las canciones que me sé, se las dedicaba a Sebastián y Gabriel, parecen amores imposibles, uno por estar lejos y el otro por estar casado ¿Será una prueba del destino? Si es así, menuda prueba de amor que me ha dejado. Pero esto no puede quedar así, tengo que hablarlo con alguien, alguien que me guíe y me apoye, llamaré a Ester.

—Amiga tengo que hablar contigo, tengo que contarte algo —le llamo preocupada—.

—¿Qué pasó? —contesta—.

—Nada grave, tranquila no he hecho ninguna locura, aún.

—Bueno, ven, te espero —me dice—.

—Vale, voy para allá.

—A ver... ¿Qué es lo que me tienes que contar? —Ester me pregunta preocupada—.

—Promete que no te vas a enojar —le digo preocupada—.

—No, no lo haré, pero dime que es.

—Es Sebastián, llevo un montón de tiempo conversando con él, tanto así que nos gustamos y dice que vendrá a verme a Chile —me desahogo con ella—.

—¡Oh! Genial, te gusta Sebastián, pero está lejos —Ester se sorprende—.

—Sí, un día me hizo la solicitud de amistad en Facebook, lo agregué y empezamos a hablar, nos gustamos de a poco y una cosa llevó a la otra.

—¡Uh! Qué lindo un amor a distancia, pero ten cuidado, Sebastián está lejos.

—Me prometió que vendría.

—¿En serio?

—Sí, no sé qué hacer, tengo a Gabriel en la mente.

—Olvídate de Gabriel, es mejor Sebastián.

—Tú crees, me estoy haciendo muchas ilusiones con Gabriel.

—Pues sí, tú necesitas un hombre sin compromisos y soltero, como tú, intenta seducirlo lo mejor que puedas a Gabriel, dile que lo amas, que lo estas esperando, no puedes dejar pasar esta oportunidad.

—Hablo con él todos los días, le faltan unos negocios para venir a verme.

—Espéralo y quédate con él, después se pueden quedar juntos, te puede llevar a conocer el mundo.

—No sé amiga, a veces me confundo, me gusta Gabriel, pero después pienso en Sebastián, estoy confundida por todo esto.

—No tienes de donde confundirte, yo intentaría que viniera lo más rápido que se pueda, después lo enamoro aquí.

—Me dice que ya le queda poco para venir y yo le dije que lo estaba esperando.

—¡Ah! Entonces no has perdido el tiempo ¡Ya está! Espera a que llegue.

—¿Y qué hago si me gusta más Gabriel?

—Pongamos en la balanza a los dos hombres —Ester me propone—.

—¿Qué tiene de bueno Gabriel? —me pregunta—.

—Es guapo, alto, musculoso, generoso; me ayudó a cambiarme de casa, tiene bonita sonrisa, es dueño de su negocio, es masculino, es seguro de sí mismo, sabe vestirse bien —contesto mirando al cielo—.

—Ahora dime lo malo —me pregunta y apunta las características—.

—Está casado, es mujeriego, es mentiroso, tiene una esposa celosa y posesiva, a veces parece frío, pero es por culpa de su esposa que no sabe darle amor... mmm no se me ocurre nada más —le respondo a Ester—.

—Ahora dime las cosas buenas de Sebastián —me pregunta—.

—A ver... Es musculoso, tiene dinero, está soltero, quiere casarse y tener hijos, es serio, es sensual, viste bien, puede viajar por todo el mundo si quiere, es tierno conmigo, me da todo su apoyo, me ama y yo lo sé, no parece mentiroso, me escribe todos los días para saber de mí —le respondo—.

—¡Uh! ¿Enserio que Sebastián es así? —me pregunta con interés—.

—Entonces no tienes por donde perderte, Sebastián es un super hombre —me dice—.

—Ahora dime los puntos malos de Sebastián.

—Está lejos, no sé si de verdad me ama y si algún día viene como me está diciendo tendrá que irse y yo me quedaré aquí.

—¿Qué no ves? Sebastián tiene más puntos a favor que en contra, si intentas algo con Gabriel seguro que terminarás sufriendo y yo no quiero volver a verte así.

—lo sé, pero Gabriel está muy lejos.

—Tráelo de vuelta y después convéncelo para que se quede contigo o para que se vayan juntos.

—¿Te imaginas que yo viaje por el mundo?

—Viajarás si convences a Sebastián.

—Lo intentaré, me gusta mucho, pero también pienso en Gabriel.

—¡Déjate ya con Gabriel! No te sirve para nada —me advierte—.

—No me lo puedo sacar de la cabeza y a Sebastián tampoco.

—Yo lo tengo claro, Sebastián es mejor, en tu lugar me centraría en

traerlo lo más rápido posible y que se quede conmigo o irme con él.

—Amiga, estoy tan confundida —le digo sentada en los muslos de Ester—.

—Para eso estoy yo aquí, para ayudarte y guiarte—.

Esta vez me quedé en casa de mi buena amiga, prefiero estar con ella que sola en casa, le deje un mensaje a Sebastián diciéndole que me quedare con Ester, hasta una foto le mandé juntas, tengo que seguir atrayéndolo hacia mí. Comimos pizza y hablamos casi toda la noche. Nos levantamos temprano para aprovechar el día, comimos tranquilamente, Ester me convence para seducir aún más a Sebastián, le digo que no se preocupe que eso está hecho. Mirábamos una peli cuando por sorpresa me llama Gabriel.

—Mónica, tengo un trabajo para ti —esa voz masculina otra vez, cumplió lo que prometió—.

—¿Enserio? ¿Dónde? —le pregunto con alegría—.

—En un restaurant, ve a casa de Sandra, juntémonos ahí, te explicaré más, vendrá Sandra también ¿Dónde estás ahora?

—Estoy en casa de Ester, voy con ella —le digo—.

—Ok, las espero allá.

—¿Lo ves? Gabriel se acordó de mí.

—Sí, seguro quiere follarte —me dice despectivamente—

—No, el siente algo por mí, estoy segura.

—después no quiero verte llorar —me advierte—

—Tranqui amiga, puedo sentir la conexión entre los dos, pensé que no sería tan pronto.

—Lo importante es que he conseguido un nuevo trabajo, mi independencia económica está cerca —me alegró el día la noticia—.

—De todas formas, has encontrado trabajo, es un punto a favor —mi amiga asiente con la cabeza—.

Nos fuimos a casa de Sandra, con el nerviosismo de un nuevo trabajo, lo mejor de todo es que me lo ha encontrado Gabriel y si se acordó de mi es por algo. Estábamos todos juntos en el comedor.

—¿Reunión de marujas? —Gabriel ríe—.

—Por coincidencia nos juntamos todas, Mónica no se acuerda bien donde vive Sandra así que tuve que traerla yo y no podíamos perdernos el momento cuando Mónica por fin encuentre trabajo —Ester dice—.

—¿Por qué nos has reunido aquí? —Pregunta Sandra—.

—Porque he encontrado un trabajo para Mónica, pero no quiero que mi esposa se entere, está pasando por una etapa de celos y no quiero problemas, al restaurant no las quería llevar porque podía aparecer. Lo prometido es deuda Mónica, tengo un trabajo para ti en restaurant de un amigo, solo tienes que trabajar de camarera, ya le dije que no tienes mucha experiencia, así que está dispuesto a enseñarte si tu colaboras y estas dispuesta a aprender —dice Gabriel—.

—Por mi bien, estoy dispuesta a trabajar —yo feliz de la vida—.

—Muy bien, tienes que ir mañana mismo a la calle Condell al restaurant “El Bocado”, pides hablar con el administrador y dile que vienes de parte mía, él te ayudará

—Muchas gracias, no sé cómo pagártelo.

—No es nada, me gusta ayudar a la gente, después puedes invitarme una cerveza o una pizza si quieres jajaja —Gabriel ríe—.

—¿Hola mi amor? —Aparece la esposa de Gabriel—.

—¡Oh! Que linda la reunión, faltaba yo —está enojada—.

—¡No empieces por favor! —Gabriel intenta calmarla—.

—¿Y tú que haces aquí? —me increpa—.

—¡Basta por favor! —Gabriel intenta frenarla—.

—¿Has venido a ver a mi marido? Pues te digo que él está casado ¿Te queda claro? Y esa mujer soy yo —está super enojada—.

—No sé de qué hablas, yo solo vengo por el trabajo.

—Así se empieza, primero te da todo y después te folla.

—Es suficiente ¡Vámonos de aquí! —Gabriel se lleva de la mano a su esposa—.

—hablamos después, cuando mi querida esposa se calme, adiós — Gabriel parece avergonzado—.

—¡Gracias por el trabajo! —le digo a Gabriel antes de que se vaya—.

—Y tú como pudiste traer a esta puta a la casa —la esposa de Gabriel le dice a su hermana—.

—Deja de alucinar cosas que son, tranquilízate, Mónica solo venía por el trabajo, cuando estés más tranquila hablamos —Sandra le dice a su hermana—.

—Perdonen a mi hermana, está aprendiendo a controla sus celos, a veces le cuesta por eso se pone así.

—No puede tratarme así —le digo a todos—.



—Tienes razón, una vez más te pido disculpas —Sandra está avergonzada —.

Zorra de mierda, se dio cuenta de que me gusta Gabriel, menos mal que se la llevaron, sino se lía grande aquí, no voy a tolerar que una mujer como está me trate así, es una neurótica, no puede hablar así de esa manera, una vez jediéndome la oportunidad de estar con Gabriel, se ha ido, por lo menos ya tengo trabajo.

## CAPÍTULO 14

Menuda jornada he tenido, la zorra de la mujer de Gabriel me trató muy mal, no la aguanto, ya sabe que me gusta y no puedo hacer nada para cambiarlo, yo creo que Sandra también lo sabe pero no se mete en eso, nunca había conocido una mujer así, casi siempre los parientes se entrometen a opinar sobre las relaciones de sus parientes, pero como dijo Sandra, al final se arreglan y todo queda en nada, seguramente Sandra se comportó así por eso mismo, quien sabes cuantas veces ha pasado por lo mismo, esta vez no quiso repetirlo, lo importante es que ahora tengo trabajo, Gracias a mi amor secreto, hablaré esta noche con Sebastián, pero antes, me encuentro con mi madre que está en el living mirando la tele.

—Mamá, encontré trabajo —le digo feliz—.

—¡Que bueno me alegro! ¿En qué?

—En un restaurant —le contesto—.

—¡Oh! Enserio, igual conozco al dueño, te felicito, te irá bien, parece que te hizo bien venir a vivir conmigo.

—Tengo que trabajar para mí, tengo que surgir —le digo a mi madre—.

—Bueno, que vaya bien.

—Empiezo mañana, así que me voy a dormir.

—Hija, que bueno que trabajes, me imagino que estas entrando en tu nueva vida, de verdad estoy contenta de que hayas encontrado trabajo —mi mama se ha puesto sentimental y comprensiva—.

Yo: Mi amor tengo buenas noticias, encontré trabajo, el cuñado de mi amiga me ofreció uno y le dije que sí, estoy tan contenta, por fin tendré dinero

para independizarme.

Sebastián: ¡Te felicito mi amor! ¡Por fin lo conseguiste! ¡Todo esfuerzo tiene su recompensa!

Yo: Me acorde mucho de ti.

Sebastián: ¿Por qué?

Yo: Porque me has apoyado siempre en la distancia.

Sebastián: Hago lo que puedo, para mi eres especial.

Yo: En este momento quiero darte un beso.

Sebastián: Yo también.

Yo: Cuando estés conmigo tendrás que esperarme a la salida del bar

Sebastián: ¿Y?

Yo: ¿No te molesta?

Sebastián: No ¿Por qué?

Yo: Porque seré una camarera y tú un millonario encubierto.

Sebastián: No me molesta para nada, sé de dónde vengo para mi eres una mujer, jamás he mirado la billetera de las personas, además los dos venimos de la misma ciudad.

Yo: Tienes razón, no sé porque te pregunto estas cosas.

Sebastián: Quiero preguntarte algo.

Yo: Dime.

Sebastián: Si por casualidad llegara a ese restaurant donde trabajarás me atenderías.

Yo: Jajaja si claro, sería extraño, pero lo haría igual con mucho gusto.

Sebastián: Jajaja

Yo: ¿Por qué la pregunta?

Sebastián: No sé cosas mías... tengo una fantasía de que cocines para mí.

Yo: ¡Ah! Sí, será un placer cocinar para ti.

Sebastián: Yo compro y tú cocinas jajaja

Yo: Ok jajaja.

Sebastián: Nos divertiremos mucho.

Yo: Sí, espero esos días con ansias.

Sebastián: Quiero saber que se siente dormir contigo abrazados, sentir tu piel.

Yo: Ya lo sabrás, tiempo al tiempo.

Sebastián: Te dejo unas fotos mías trabajando en la oficina, pensando en ti.

Yo: Que lindas, cada día estas más hermoso.

Sebastián: Cuando esté allá nos haremos muchas fotos.

Yo: No, me da vergüenza, soy muy fea yo.

Sebastián: No digas eso, eres muy hermosa, me encantará hacerme fotos contigo.

Yo: Amor me voy a dormir, mañana trabajo y quiero descansar, te amo mucho, besos ricos en tus labios.

Sebastián: Amor que te vaya muy bien, éxito en tu nuevo trabajo.

Mañana a trabajar para tener dinero, mi madre está contenta, sospechosamente contenta, espero que no salga con alguna sorpresa, tendré que prepararme, mi madre es muy impredecible, apago todas las luces de la habitación, no veo televisión ni Youtube, necesito relajarme para dormir.

¡Qué barbaridad! Amanecí desnuda, toda mojada, lo único que recuerdo es haber soñado con Sebastián y Gabriel, siento como si hubiese estado con los dos, cada uno tiene un aroma diferente, una textura de piel diferente, un calor diferente, tengo la extraña sensación de haber estado con otros más, menos mal que fue un sueño, me voy a la ducha, no alcanzo ni a estimularme, mi meta ahora es trabajar. Voy camino al restaurant.

—Que te vaya bien en el trabajo —mi madre me dice—.

—Gracias —le digo apurada—.

—Y pensar que vas a trabajar en un restaurant —mi madre me dice—.

—Sí, como tú.

—Si trabajas en la barra recuerda siempre tenerla seca y si trabajas de camarera ayudar en todo, estarás de aprendiz —mi madre me recomienda—.

—Sí, lo tendré, gracias pro me tengo que ir.

—Adiós y cuídate —no sé qué le pasa a mi madre que me trata tan bien—.

Y voy camino al trabajo, que nerviosa me siento, no sé cómo será, ni la gente, ni el ambiente ni nada, me lancé al vacío, es una nueva experiencia, intentaré después llamar a Gabriel para darle las gracias.

—Buenas días, soy Mónica, vengo de parte de Gabriel.

—¡Ah! Tú eres Mónica, muy bien, yo soy Toni, el encargado. Trabajarás de camarera, atenderás a los clientes, hay un vestidor al fondo para que dejes tus cosas.

Voy hacia el vestidor, entro y hay un chico poniéndose ropa, me mira de pies a cabeza, no me gustó que lo hiciera, no sé, transmite cierta desconfianza, es como el típico baboso arrastrado que me mira cuando voy por la calle, de todas formas, lo saludo.

—Hola soy Mónica, soy nueva aquí —de todas formas, lo saludo a lo lejos—.

—Hola soy Jorge, trabajo de camarero aquí, algo así me dijo Toni, que vendría una chica nueva, hace tiempo necesitábamos gente para trabajar—.

Fue una jornada productiva, trabajé mucho, aprendí a trabajar de los demás camareros, todo muy atento, Jorge me miraba con más deseos, seguramente le gusto. En la hora de la comida Jorge no paraba de ver videos porno que le mandas sus amigos, reía con todos los camareros que había, me los mostró, pero le dije que yo no veo esas cosas, no me gusta, si estaba intentando ligarme está muy equivocado, que asco el porno, no me gusta. Fue un día arduo para ser primera vez. Hablé con Jorge y quedó bastante contento, así que para mañana. Voy a llamar a Gabriel, pero se me adelantó.

—Hola Mónica —esa voz otra vez—.

—Hola Gabriel —Lo saludo con nerviosismo y cansancio—.

—¿Cómo te fue en tu primer día de trabajo? —me pregunta—.

—Bien, Jorge ha quedado conforme con mi trabajo —le digo—.

—Perfecto —me dice con alegría—. ¿Qué te parece si nos juntamos y hablamos mejor? Te invito una cerveza.

—Vale ¿Dónde nos juntamos?

—Ven a mi restaurant —me invita al mismo sitio—.

—Puedo tener problemas con tu esposa.

—No está, la he mandado a casa a cuidar a los niños, ya hablé con ella para que no te molesta más.

—vale, pero yo no quiero problemas con ella, es que ni la conozco.

—Tranquila, no estará aquí.

—Vale, entonces me paso a tu restaurant —me siento feliz en este momento—.

He llegado al restaurant, están discreto que ni siquiera había visto el nombre “El Rincón del Puerto”, abro la puerta y otra vez el pasillo, al fondo esta Gabriel, espero que no esté su mujer.

—Hola Mónica ¿Qué te sirvo? —Gabriel me habla lo más natural—.

—Una cerveza —le contesto mirando para todos lados—.

—Tú tranquila, mi esposa ni está —me dice y me acomoda en una mesa—.

—Cuéntame que tal tú primer día de trabajo —me pregunta muy tranquilo—.

—Todo bien, bastante trabajo para ser el primer día, Toni es muy atento y me enseño bastante —le respondo con la verdad—.

—He hablado con Toni y me ha dicho cosas muy buenas sobre ti —Gabriel se ve contento—.

—Qué bueno que le haya gustado mi trabajo a Toni.

—¿Sabes qué? Te pregunto tanto como te fue, porque otras veces he recomendado a otras personas y me han dejado mal, pensé mucho en recomendarte a alguien, pero sabía que necesitabas el trabajo y no me has fallado, te felicito por eso.

—Gracias —hace tiempo alguien no me felicita y me algo lindo, pienso yo entre mi—.

—Quiero darte las gracias, cuando cobre mi primer sueldo te invitare una cena o una cerveza —le propongo—.

—Entonces hice bien las cosas, que bueno que trabajes bien, además tu eres muy linda y esforzada, lo digo de verdad —por fin escucho estas palabras—.

—Gracias —le digo un poco avergonzada—.

—Ok, puedes invitarme cuando quieras —Gabriel se me acerca y me toca levemente la mano, en ese momento estamos solos y Gabriel se ha puesto muy osado—.

—Vale, apenas cobre mi sueldo quedamos —le aparto su mano de la mía—.

—Entonces tendré que esperar un mes, mejor celebramos antes —Gabriel vuelve a tocarme la mano y me mira a los ojos—.

—Creo que no debemos estar así, no debes tocarme la mano, no es correcto —le digo agachando la mirada—.

—No le veo nada de malo, tu eres muy linda —Gabriel me hipnotiza con su mirada y su mano en la mía—.

Parece que no es momento de engañarme, Gabriel me gusta de verdad, no debería rechazarlo, las cosas pasan por algo, estoy viviendo que hace rato estoy esperando, no me importa ni su esposa ni lo que piensa, alguien nos



puede ver en el restaurant, pero esos pensamientos desaparecen, más ganas me dan de tocarlo.

—Eso sí, el restaurant tienes que elegirlo tú, viví mucho tiempo encerrada y no conozco muchos sitios para ir a cenar —me mantengo tomada de la mano—.

—Vale, huiremos juntos —Gabriel no me suelta y me guiña un ojo—.

—Gabriel tú estás casado —le digo a Gabriel y aterrizo en la realidad—.

—Mi matrimonio está a punto de fracasar —Gabriel me confiesa, yo vuelvo a la fantasía—.

—Que mal, lo lamento mucho —le digo a Gabriel para consolarlo, aunque una parte de mí está celebrando—.

—Hace tiempo que las cosas o funciona, reconozco que cometido errores, pero he pedido perdón y me estoy enmendando, pero sus celos no nos dejan avanzar como pareja, por eso esa vez te hizo una escena de celos —siento a Gabriel avergonzado—.

—No te preocupes, está olvidado —lo consuelo—.

—Al verla otra vez haciéndote ese escándalo me di cuenta de que no da para más nuestra relación, es triste, pero a veces hay que cerrar un capítulo y empezar otro—.

—Piénsalo bien, te puedes arrepentir en el futuro —le digo sintiendo sus manos—.

—Aún no lo tengo decidido, pero ya estoy harto —Gabriel mueve su cabeza—.

—Hagas lo que hagas no le vayas a hacer daño —le digo mirándolo a los ojos—.

—Lo intentaré, pero cuando termine con ella sufrirá mucho, es inevitable —me dice suspirando sin ninguna esperanza—.

—Tú intenta no hacerla sufrir —me conmueve Gabriel, pobrecito está sufriendo mucho, pero esa zorra se lo merece—.

—Que buena mujer eres, el hombre que esté contigo será muy feliz.

—El hombre que yo amo no puede estar conmigo —le digo tímidamente, me siento nerviosa—.

—¿Así? —levanta una ceja—.

—¿Has pensado en arreglar tu matrimonio? Hay terapia de pareja —fue lo primero que se me ocurrió para cambiarle el tema—.

—Fuimos un par de veces a terapia, pero no funcionó yo tengo mis ideas y no las cambio por nada ni por nadie, soy muy terco —me contesta—.

—Bueno... Yo me tengo que ir, piensa en lo que harás, intenta que no sufra nadie —le advierto—.

¿En serio?... Hablo con Gabriel y lo primero que hago es huir, los nervios me traicionaron, por lo menos pude hablar con él, todo esto me tiene muy agitada será mejor que vaya a descansar, tengo que hablar con Sebastián, siento que mañana llegará a verme.

Yo: Hola mi amor

Sebastián: ¿Como te fue en tu primer día?

Yo: Muy bien, mi jefe quedó contenta con mi trabajo, mañana sigo trabajando

Sebastián: ¡Te felicito mi amor! Ojalá estuviera ahí para darte un beso

Yo: Y yo besarte a ti.

Sebastián: Tenemos que celebrarlo

Yo: Sí, te voy a mandar un beso por correo

Sebastián: Jajaja ¡Graciosa! Cuando tengas libre podemos cenar, tu comprar una pizza o yo otra y nos miramos comer

Yo: No es mala idea, aunque yo prefiero el sushi.

Sebastián: No es mala idea.

Yo: Está cambiando todo, muy pronto estaremos juntos

Sebastián: Sí, ya queda muy poco, podremos ir a comer sushi por ahí.

Yo: Quiero preguntarte algo.

Sebastián: Pregúntame.

Yo: ¿Crees que lo nuestro tiene futuro?

Sebastián: Sí, porque si el amor es más fuerte todo es posible, sé que estamos lejos, pero si nos amamos podremos romper esa barrera para siempre.

Yo: ¿Tú crees? Porque después tu tendrás que volver.

Sebastián: Yo creo que, si hay amor, nos ayudará y al final nos quedaremos juntos.

Yo: Tienes razón, es que todo ha sido tan rápido, tan loco, a veces no sé qué pensar.

Sebastián: Yo también pienso lo mismo a veces, pero se me pasa cuando pienso y estoy seguro de que nuestro amor es verdadero.

Yo: Sí mi amor y lo sabes.

Sebastián: Yo cuento los días para estar contigo

Yo: Y yo te espero.

Por sorpresa mi madre toca la puerta, ha venido a dejarme ropa y preguntarme si quiero cenar, la dejo entrar a la habitación, yo no me doy cuenta y ve a Sebastián.

—¿Quién ese chico tan guapo? —pregunta mi madre y se pone sus gafas para ver mejor—.

—Es Sebastián, es un ex compañero de clase, me encontró por casualidad en las redes sociales.

—Parece buen chico —mi madre lo mira—.

—Hola señora, saludos desde España —Saluda Sebastián—.

—Hola —mi madre lo saluda con una sonrisa—.

—¿España? Yo tengo unos amigos en España.

—En que parte de España viven —Sebastián pregunta con total familiaridad—.

—En Valencia —mi madre responde—.

—Ah, eso está muy lejos de aquí.

—Bueno, me tengo que ir, nos vemos —mi madre se despide muy contenta de Sebastián—.

Yo: Parece que le has caído bien a mi madre

Sebastián: Sí, super simpática.

Yo: No te creas, es un monstruo.

Sebastián: Conmigo fue simpática.

Yo: De primeras cae bien, ya verás luego

Sebastián: Naa, no creo.

Yo: Lo sabrás cuando nos vea de la mano, pero le has caído bien, eso es muy extraño, tiene un sexto sentido para saber cómo es la gente, si le caíste bien es por algo.

Sebastián: Será una buena suegra.

Yo: Pesado, todavía ni nos besamos y ya quieres llamarla suegra jajaja.

Sebastián: Me gustas mucho.

Yo: me voy a cenar, te dejo muchos besos y pensaré en ti.

Sebastián: Adiós mi amor.

Me voy a cenar, ojalá que en la mesa mi madre no empiece a criticar a Sebastián, ella es así, habla mal de la gente por la espalda.

—Que simpático ese chico con el que hablas —me dice mi madre—.

—Es Sebastián, es un antiguo compañero de clase del instituto —le digo mientras cenamos—.

—Y vive en España, debe tener mucho dinero.

—Bueno, sí, tiene mucho dinero, una vez hablando me lo dijo.

—Dile que te venga a ver.

—Si estás pensando que lo voy a seducir por su dinero te equivocas, yo no busco el dinero de los hombres —le dejo las cosas claras desde el principio—.

—Piénsatelo, estas soltera, tienes que rehacer tu vida, dile que venga a verte.

—Es guapo, me ha mostrado fotos en coches lujosos, se viste bien, es musculoso, pero no lo quiero por su dinero.

—Piénsatelo Mónica, es un buen partido, tienes suerte de hablar con un hombre así, quedan muy pocos hombres buenos en estos días.

—Lo pensaré, pero no lo quiero por su dinero.

—Dile que si viene a verte se puede quedar en casa, el resto lo haces tú.

—Jajaja no digas eso.

—es verdad, es buen chico, puedo verlo y yo tengo un sexto sentido para saber quién es buena persona o no y si te lo digo es por algo.

—La otra vez me mostró una foto en un coche lujoso, fue a una exposición y después me mostró una foto en un viaje que había hecho no sé dónde ya ni me acuerdo.

—Pues ya está, le dices que venga aquí, quizás sea mi futuro yerno —mi mama se entusiasma—.

—Es verdad que tiene dinero, pero tengo que hablar con él —aun no le digo que ya tiene planeado venir, no quiero contarle, no quiero que lo estropee todo con sus comentarios negativos—.

Estoy a punto de acostarme, tengo una llamada perdida de Gabriel, no me había dado cuenta, de tanto hablar de Sebastián no escuché el móvil ¿Qué querrá Gabriel? Ojalá sea lo que yo quiero que pase. Un buen descanso es lo que necesito, mañana tendré más trabajo. Le dejo un mensaje a Sebastián, pero

está desconectado.

Yo: Mi amor, te eche este rato que no hablé contigo, pensaba en que se siente estar contigo, abrazarte, sentir tu cuerpo, ya queda poco para saberlo, gracias por todo el apoyo que me das, de verdad te lo agradezco de todo corazón, cada palabra que me dices me da más ánimo para seguir adelante. Te amo.

Un nuevo comienzo, una buena ducha para comenzar el día y sentirme fresca después de haber tenido sueños húmedos con los dos y haberme tocado en la ducha, pero lo que más me intriga es la llamada de Gabriel, ya me llamará otra vez, no quiero llamarle. Otro día de trabajo, ya estoy en la calle, atrás queda el restaurant, el trabajo va bien, aprendiendo mucho de todos, pero el pesado de Jorge, quiere ligarme y se le nota, que pesado es, me molesta, es el típico chico arrastrado que llega casi al acoso, me mira de pies a cabeza como si quisiera follarme. Suena el móvil ¡Es Gabriel! Se me acelera el corazón.

—Hola Mónica —me saluda, pero su tono es entre triste y como si quisiera ocultarlo—.

—Hola Gabriel —me alegra el día, pero como siempre me deja nerviosa —.

—Mónica quiero hablar contigo ¿Sabes? No debí contarte lo de la otra vez —me dice—.

—¡Ah! No te preocupes, no me molesta para nada.

—¿Qué te parece si nos juntamos ahora mismo a conversar otra vez? Tranquila no te hablaré de los mismo —me invita otra vez, genial—.

—No me molesta hablar contigo, ok, juntemonos.

—Vale, quédate ahí mismo, te paso a buscar en mi coche.

Que cochazo tienes Gabriel, uno de señor dueño de empresa propia, para

el dinero que gana está su altura. Nos fuimos a un bar que está en las alturas de Valparaíso y para varias no sabía de qué existía, tengo que reconocer que tiene una linda vista al mar, es como un mirador perfecto.

—No debí decirte lo de ayer —Gabriel me dice—.

—¿Decir qué? —le pregunto yo—.

—Decirte que tenía problemas con mi esposa.

—Ah, no te preocupes, a veces necesitamos a alguien para conversar, esta vez me tocó a mí —yo le digo—.

—No creo que sea necesario que sepas mis cosas, pero tenía que hablar con alguien —me dice dulcemente—.

—Ya no hablemos de eso, hablemos de otras cosas —le digo a Gabriel, está muy hermoso—.

—¿De qué quieres hablar? —me pregunta—.

—Bueno, una pregunta más y cambiemos de tema —le digo—.

—¿Qué piensa hacer ahora con tu matrimonio? —le pregunto—.

—De momento no lo sé, pero como van las cosas creo que terminaré con mi mujer, ya me tiene arto y veo que no hay arreglo —yo me impacto mientras lo escucho—.

—Por cierto ¿Cómo se llama tu esposa? —le pregunto—.

—Luisa, mi esposa se llama Luisa, que pregunta más curiosa —me contesta—.

—No sé... se me ocurrió jajaja —me rio—.

—Bueno, hablemos de nosotros —se atreve a tocarme la mano—.



—¿De nosotros? No sé de qué hablas —me pone nerviosa—.

—Perdona, es que necesitaba hablar con alguien y no tenía con quien, he estado un poco tenso por todo lo que ha pasado, ya no sé qué ocurrirá con mi matrimonio, esta vez es en serio, ya no sé qué pensar sobre el amor.

—Yo entiendo, cuando quizás te hayan dado poco amor, el amor verdadero se demuestra y se siente, el amor perdona y olvida, para empezar otra vez para seguir amando con más fuerza —estas palabras salieron de mi interior—.

—Creo que el amor se ha acabado ¿Es mucho pedirle a la vida un poquito de amor? —Gabriel se sincera conmigo—.

—Dime que sientes en este momento —le pregunto—.

—Siento que ha acabado una etapa y tiene que empezar otra, siento que el amor es lo más importante de todo —me responde—.

—Lo más importante es saber que tienes a alguien para amar, estar con esa persona y sentirse, complementarse y ser uno solo —yo le digo, sus ojos están tristes y se acerca hacia mí—.

—Tienes razón lo más importante es el amor, sé que he fallado un millón de veces y es normal que no me perdonen, pero estoy tan arrepentido, te juro que volverá todo otra vez y haría todo bien de nuevo —me dice con su voz varonil, pero yo lo siento arrepentido—.

Sin darme aviso Gabriel se acerca aún más a mí, cierra sus ojos y me roba un dulce beso, yo me quedé fría sin saber que decir.

—Gabriel, no debemos... —le digo mientras me besa—.

—No puedo evitarlo... me gustas desde el primer que te vi —Gabriel no deja besarme—.

No pude resistirme a sus encantos de hombre y le correspondí ese beso,

se hizo eterno, estamos los dos solos, sintiéndonos, estamos juntos.

—No Gabriel, nos pueden ver —no puedo dejar de besarlo—.

—No me importa, me da igual que nos vean —me besa con ganas—.

Nos quedamos mirándonos fijamente, él tiene su mano en mi mejilla, me transmite todo su calor, no sé del tiempo, ni la hora, ni me preocupa que aparezca Luisa y nos sorprenda, este es un momento inolvidable.

—¿Qué piensas ahora? —le pregunto—.

—No sé, se siente agradable, tus labios —me responde mientras su mano está en mi rostro—.

—No, es el momento romántico, el amor y nada más —le digo—.

—Será mejor que nos vayamos —Gabriel me dice—.

—vale —nos levantamos y nos vamos—.

Nada de eso fue así, para lo único que quería que saliéramos de donde estábamos era para besarme en cada esquina, caminar por los callejones que estaban cerca, tomarme de la cintura y besarme apasionadamente, tomarme de la mano, los únicos que nos vieron fueron los turistas que caminaban cerca, yo tenía miedo de que Luisa nos sorprendiera porque nos estaba siguiendo, pero son pensamientos míos, lo olvidé y me centré en disfrutar del momento, hace tiempo no sentía algo por alguien, no me importa que esté casado y tenga hijos, yo no le veo ningún futuro a esa relación, ojalá se separe pronto, es cosa de tiempo, por mientras conoceré más a Gabriel. Por un momento nos quedamos abrazados mirando el puerto, tan iluminado, tan azul, los barcos entran y salen en la bahía, Gabriel está detrás de mí, sus enormes brazos me cuidan, mis manos sienten las suyas, me rindo ante el calor de su cuerpo, el aroma de su perfume lo tengo impregnado en mis narices, lo recordaré para siempre.

—¿Qué piensas ahora? —le pregunto mientras estoy en sus brazos—.

—En nosotros.

—Será mejor que me vaya a casa.

—Sí, es mejor que nos vayamos, yo tengo que irme a trabajar, por lo menos déjame ir a dejarte a casa.

—No, alguien nos puede ver.

—A la parada del bus.

—Ahí está mejor.

Antes de bajarme de su coche nos despedimos de beso, creo que nadie que me conozco nos vio, será mejor así. Llego a casa y lo primero que hago es estirarme en la cama, sentir como estoy abrazada a Gabriel, es un éxtasis, puedo bailar con él, su aura me protege, me abriga, me siento en las nubes, no siento preocupaciones. Aparece la imagen de Sebastián a mi mente, me confundo, no sé qué hacer, de momento quedarme callada y seguir adelante.

Yo: Mi amor, hoy fue un lindo día de trabajo, pensé en ti todo el día, te extraño, te deseo, ven pronto por favor, cambiemos todo esto juntos.

Sebastián no apareció, que extraño, no es común en él, siempre está cuando le escribo, ya aparecerá, en este momento solo puedo pensar en Gabriel y nuestro beso. Me imagino que Gabriel se divorcia de Luisa, que me busca, que no puede vivir sin mí, que me desea, que hacemos el amor en algún hotel escondido, que somos uno solo, que le doy todo el cariño y el amor que nadie le ha dado, quiero abrazarlo y decirle que conmigo estará bien, que puede amar sin condiciones y yo también sin condiciones en él, el amor todo lo puede. Me llama Gabriel.

—Buenas noches.

—Hola Gabriel —me pilla por sorpresa—.

—Quería saludarte.

—¿Dónde estás? —le pregunto, se escucha música de fondo—.

—Estoy en el restaurant —su voz es de cansado y triste—.

—¿Qué te pasa Gabriel? —le pregunto—.

—Estoy un poco cansado y pensaba en lo de hoy, quería escuchar tu voz —su voz me derrite, aunque esté cansado o triste—.

—Gracias, yo también pensaba en ti.

—Entonces mañana podemos volver a vernos —me propone—.

—Sí, por supuesto, pero nos puede ver tu esposa.

—No te preocupes por eso, la mandaré a cuidar a los niños, no quiero más escándalos, hoy he vuelto a discutir con ella, no me siento bien, me gustaría hablar con alguien.

—Vale, mañana conversaremos tranquilos.

—Vale, quiero volver a verte, tú me das paz.

—No quiero verte triste, ánimo, que aún queda toda la noche, la última vez te vi trabajando sin parar y es muy duro, mañana hablaremos más tranquilos —intento subirle el ánimo—.

—Gracias, sabía que podía hablar contigo.

—Hasta mañana —no quiero dejar de hablar con él, pero tengo que descansar—.

Pobrecito Gabriel, trabaja todo el día por su familia y lo único que recibe son peleas, me pone incomoda solo pensar en que llega a casa a pelear con su esposa, como buen hombre que es, deja las cosas claras, de que él es el hombre de la casa, pero la neurótica esa no lo deja tranquilo, en vez de cocinarle o entenderlo, con los cansado que llega, entiendo a Gabriel que no

quiera verla, mañana será un gran día, intentaré seducirlo más.

Por suerte el día ha pasado rápido, quedamos donde mismo a la misma hora, vamos por donde mismo, pero a otros bares, que para variar no sabía que existían. Un bar con olor a intimidad, escondido un lugar perfecto para poder hablar tranquilamente, sin testigos, solo él y yo.

—¿Quién eres tú? —me pregunta intrigado—.

—¿Yo? Soy solo una mujer que quiere volver a rehacer su vida, que trabaja muy duro, tiene metas, ambiciones y quiere volver a amar—le contesto—.

—Tienes algo especial y me gustaría saberlo y no descansaré hasta saberlo

—Gabriel me dice—.

—¿Quién eres tú? —le pregunto yo para conocerlo más—.

—Jajaja, que preguntas haces.

—Solo soy un hombre que se ha esforzado por tener lo que tiene, por ser feliz, yo creo que no lo he hecho mal.

—Has sacado de la crisis tu negocio, no cualquiera lo hace.

—Sí, he sido brillante, lo he hecho bien, no me gusta hablar del trabajo aburrido, pero sí es verdad —mis manos están con las suyas—.

—¿Y de qué quieres hablar?

—ahora estoy disfrutando de un buen momento, una buena cerveza y una mujer hermosa, quiero distraerme, no quiero saber de mi esposa por un rato.

—Bueno, para eso estamos aquí.

—¿Y tú que hubieses hecho? ¿Si ya no puedes más con tu pareja?

—En realidad pasé por esto y lo solucioné terminando con mi ex pareja, pero fue un proceso, me hubiese gustado haber cortado todo de una, pero siempre tuve la esperanza de volver a solucionarlo —las manos y los ojos de Gabriel me transmiten una energía—

—Yo también pensaba igual, siempre tuve la esperanza, pero Luisa no me dejaba ser, yo soy como soy, pedí perdón, pero siguió igual ¿Tan difícil es estar con una persona como yo? No soy un monstruo —yo escucho atentamente a Gabriel.

—Noto que te gusta decir mentiras jajaja —le digo a Gabriel con picardía para cambiarle el ánimo—.

—Bueno, no me considero un mentiroso pero a veces tengo que hacerlo, una vez estaba tan cansado que tuve que mentir en el trabajo, le dije a metre de los camareros que iba a hacer un trámite importante que se hiciera cargo por un momento y desaparecí, me fui a dormir a una habitación del hotel, dormí toda la tarde, para que no me dijera nada el metre a fin de mes le di un poco de dinero extra por haberme ayudado, no podía estar despierto y el café ya no me hacía efecto —me confiesa—.

—¿Cuál fue tu última mentira? —me pregunta Gabriel—.

—Jajaja ¿Para qué quieres saber?

—Me gusta conocerle el lado oscuro de la gente —Gabriel me guiña el ojo—.

—Bueno, mentir... mentir... no sé, la última estaba con mi amigo Daniel conversando a escondidas de su esposa, no quería que supiera porque es muy celosa y podía armar un escándalo —me confieso, pero por supuesto no le voy a decir que tuve con él—.

—Claro, es una forma de mentir, eres una cómplice de un hombre que tiene una esposa celosa.

—Jajaja —yo río, pero jamás sabrá que me acosté con Daniel, pero creo

que lo imagina, mejor lo dejo así—.

—Sabes Mónica, no te lo dije antes porque no era el caso, pero me acuerdo haberte visto hace muchos años atrás.

—¿Así dónde? —me sorprende la pregunta—.

—En las discotecas de la ciudad ¿Puede ser?

—Sí, hace muchos años, me gustaba irme de fiesta con mis amigos y mi ex novio, salía todos los fines de semana, hasta que me fui a vivir a casa de él y el resto es historia.

—¡Ah! Te gustan las discotecas, un día podríamos ir —me propone—.

—Sí, claro.

—Estas tan bien vestida Mónica, no puedo dejar de mirarte —un piropo que yo no esperaba—.

—¡Oh! Gracias, tú también estas muy guapo.

—Anda ven dame un beso —sin avisarme Gabriel me roba un dulce beso—.

—Brindemos —levanta su cerveza—.

—¿Por qué?

—Por nosotros —brindamos mirándonos a los ojos—.

—¿Qué quieres hacer para el futuro? —le pregunto—.

—De momento ver si mi relación tiene arreglo y si no se acaba, tengo otro proyecto empresarial de seguir invirtiendo, no sé si en otro restaurant o invertir en bolsa, también quiero acercarme más a mis hijos, no quiero que la relación si se rompe ellos sufran, están en la edad de tener una familia, pero a

veces las cosas no se dan, no quiero que salgan afectados.

—Qué lindo eres, que bueno que pienses en tus hijos, los padres generalmente se van y ni se acuerdan después.

—Yo no soy así, trabajo para ellos y quiero que cuando crezcan tengan un buen recuerdo de mí, que siempre estuve a su lado cuando lo necesitaron.

—Sí, por supuesto, lo más importante son los hijos.

—¿Qué te gusta hacer además de trabajar? —le pregunto para romper con el pequeño momento de silencio que hay, pero nos mirábamos—.

—Me gustaba tocar la guitarra, tengo una faceta oculta de músico que muy pocos conocen, tocaría la guitarra para ti, pero no tengo a mano una, también me gusta cocinar, se me da bien mezclar ingredientes, después fui un poco autodidacta en aprender, después hice un curso y era ayudante de cocina hasta que me ascendieron, pero no me dedique por mucho tiempo, fue como un hobby para mí, después me tuve que hacerme cargo del restaurant.

—¡Woow! Impresionante —le digo—.

—Ahora es tiempo amar, de sentir, de escaparse, hay que volver a la esencia. Recuerdo cuando no tenía preocupaciones, solo había que vivir ¿Te acuerdas?

—Sí, es verdad, antes no había tantas preocupaciones, el tiempo pasó muy rápido.

—Te invito a volver a vivir ¿Quieres?

—Sí, quiero —le respondo—.

—Bueno, vámonos.

Nuevamente, recorrimos las esquinas del casco antiguo de la ciudad, mirando el mar, disfrutando de los colores de la ciudad.



—Ven aquí —Gabriel me coge con sus fuertes manos y me besa—.

—Gabriel no, tu esposa nos puede sorprender —le digo sorprendida—.

—No me importa Luisa ni que nos vean, quiero disfrutar un momento y tu te vienes conmigo.

—Tengo que irme.

—¿Qué? —me pregunta entre sorprendido y enojado—.

—Tengo cosas que hacer.

—¿Te veré mañana?

—Sí claro, pero ahora tengo que irme.

—Deja ir a dejarte.

—Pero solo a la parada del bus.

Me deja en la parada del bus, quise irme, me siento confundida, mientras caminábamos de la mano por los callejones del puerto, apareció en mi mente Sebastián, pobrecito, debe estar trabajando muy duro para venir a verme y yo le pago estando con otro tipo y más encima casado, creo que no podré ocultarlo más, a cada rato pienso que aparecerá la esposa de Gabriel y pueden haber problemas, amo mucho a Sebastián pero está lejos, pero lo amo, no creo justo estar con otra persona, pero solo son fotos en internet ¿Y si al final no viene? Y me está mintiendo, cuando esté aquí conmigo lo sabré realmente, Gabriel me ofrece más cosas, aunque esté casado, lo principal es que está aquí en vivo y no tengo que verlo a través de una pantalla, me siento confundida. Estoy a punto de mandarle un mensaje a Sebastián cuando me llama Gabriel.

—Hola Mónica

—Mañana me gustaría volver a verte.

—Yo también quiero volver a verte —le digo con deseo—.

—Nos juntamos después del trabajo.

—¡Uh! Sí, como siempre, quiero seguir conociéndote.

—Nos vemos mañana.

—Vale.

—Besos... en tus labios.

—Sí, que rico, nos vemos mañana.

Sé que no debería hacerlo, pero quiero escribirle a Sebastián, aunque acabo de hacer una cita mañana con Gabriel.

Yo: Hola mi amor ¿Estas?

Sebastián: Aquí estoy mi amor, te esperaba.

Yo: Ha habido más trabajo y me pidieron si podía quedarme un rato más.

Sebastián: Ten cuidado mi amor, no te vayan a explotar en el trabajo, así empiezan, después te piden quedarte más hora y después no te las pagan.

Yo: No te preocupes mi amor, solo fue esta vez.

Sebastián: Mi amor queda tan poco, muy pronto podremos estar juntos.

Yo: ¿En serio? Yo solo quiero que estés aquí, quiero quedarme contigo.

Sebastián: Espérame, yo voy en camino.

Yo: Estoy esperándote, pero apúrate.

Sebastián: ¿Tienes a alguien más por ahí?

Yo: ¡Noo! Es solo que no aguanto la idea de que estés lejos.

Sebastián: Te amo.

Yo: Gracias por todo el apoyo que me has dado, en verdad lo valoro demasiado, a veces parece fantasía que alguien desde tan lejos me de todo su amor y cariño.

Sebastián: Parece fantasía, pero es verdad y mañana será un hecho.

Yo: Te amo.

Sebastián: Hoy me he hecho foto en mi oficina, te mando una.

Yo: ¡Oh! Que guapo te ves en el escritorio trabajando, te ves elegante ¿Quién te hizo la foto?

Sebastián: Un amigo.

Yo: Así... ¿Un amigo o tu secretaria?

Sebastián: Aún no tengo secretaria, pero pronto la tendré.

Yo: Cuando la tengas avísame para no hablar contigo nunca más.

Sebastián: Jajaja es broma no te enojés.

Yo: No quiero que ninguna mujer te mire, te quiero solo para mí.

Sebastián: Me tendrás solo para mí cuando estemos juntos.

Yo: Estoy bromeando, ya sé que no tienes a nadie.

Sebastián: Vuelvo al trabajo, era un momento que quería hablarte, besos para ti mi amor, pronto estaremos juntos, recuérdalo.

Yo: Mi amor mañana llegaré muy tarde, tendré que hacer horas extras, no te preocupe me las van a pagar.

Sebastián: Espero que cuando este allá no te obligue a hacer horas extras, quiero estar lo que más pueda contigo.

Yo: No mi amor, tranquilo, estaremos juntos, adiós mi amor.

Sebastián: Piensa en mí porque yo estoy pensando en ti, te amo.

Todo listo, Sebastián ni sospecha que mañana estaré con Gabriel, hay que aprovechar el fin de semana, solo tengo que hacer la hora para que pase rápido para irme con Gabriel, más encima mañana tengo el turno de tarde.

El turno de tarde parecía un turno más, normal, atender mesas y cobrarles, aguantar los piropos horribles de Jorge, que no me gustan para nada, casi anocheía cuando mi jefe se me acerca.

—Ve arreglarte, ya te puedes ir —pensé que me iba a regañar por algo—.

—¿Qué? —fue una sorpresa para mí—.

—Ve a arreglarte, está Gabriel esperándote afuera, ya te puedes ir —que sorpresa más grande—.

Que sorpresa más grande, en vez de aguantar el aburrido turno de la tarde, Gabriel seguramente hablo con mi jefe para salir temprano, que sorpresa, me quitó un aburrimiento de encima, Gabriel estaba esperándome en su coche.

—Sorpresa mi amor —Gabriel me saluda con un beso en los labios—.

—Gracias, no tenía ganas de trabajar —le digo a Gabriel sorprendida y con una sonrisa en los labios—.

—Quería verte ahora, así que hablé con Toni para que salieras temprano.

—¿No me lo va a descontar?

—No, he hablado con él, además me debe unos favores, todo está arreglado, tu tranquila, ahora estás conmigo —nos vamos en el coche a no sé dónde—.

Nos vamos a la playa, la noche nos da intimidad, Gabriel el maletero y saca una toalla, dos copas y una botella del mejor vino tinto, justo el vino que me gusta a mí, nos vamos a la arena, estira la toalla y nos sentamos, el sonido del mar nos relaja, la noche estrellada se ve espectacular, Gabriel abre la botella con destreza, sirve las dos copas.

—Brindemos por los dos —Su mirada es profunda y sus labios se han puesto de color rojo—.

—Sí, salud —le correspondo el brindis—.

—Hoy estas hermosa, seguro que nadie te lo ha dicho, no puedo dejar de mirarte.

—No, nadie me lo ha dicho... bueno, tengo compañero de trabajo que es un pesado, me dice piropos y no me gusta.

—¿Te está molestando? —me pregunta enojado—.

—No, pero a veces hace comentarios bastante insinuados, creo que quiere follarme, pero yo no soy de esas —le contesto—.

—Creo que tendré que ir a hablar con ese chico y habar de hombre a hombre.

—No, no lo hagas, no quiero problemas —le digo—.

—Está bien, lo haré por ti, estás trabajando muy bien en el restaurant, Toni habla muy bien de ti, y él bastante estricto, es muy difícil que hable bien de alguien.

—Gracias, hago lo que puedo, ya había trabajado un tiempo corto en un restaurant, pero no lo cuento como trabajo por el poco tiempo que estuve.

—Para haber estado poco tiempo pareciera que hubieses estado años.

—debe ser donde mi mama trabaja en cocina.

—¡Oh! ¿En serio? ¿Dónde?

—En el restaurant el “Krone” trabaja en la cocina.

—Quizás la conozca.

—Puede ser, si la ves quizás la reconozcas.

—Sea como sea, trabajas muy bien, quiero brindar por tu éxito.

—¡Salud! —nuestras copas chocan y nuestros labios ríen al mismo tiempo —.

—Y que vengan muchos más triunfos —dice Gabriel—.

—Gracias, eres una de las pocas personas que me dice algo bonito —le digo con agrado—.

—Es verdad, eres muy guapa y eres muy trabajadora ¿Qué más puedo pedir en una mujer?

—Depende lo que tú busques —le digo—.

—Yo busco que mi mujer sea fiel, que me deje vivir tranquilo, yo soy un alma libre que hace lo que quiere, yo busco amar y que me amen, quiero volver a amar, hace tiempo que ya nadie lo hace.

—Ven, dame un beso —el beso se lo robo yo—.

—Qué traviesa eres Mónica —me roba un beso él—.

—Brindemos, esta noche tengo ganas de divertirme —le digo yo—.

—¿Así, y que tienes ganas de hacer? —me pregunta con esa voz masculina que lo caracteriza—.

—Mmm, no sé cosas —miro profundamente a Gabriel—.

Gabriel me toma de la cabeza y me besa apasionadamente, yo me dejo llevar por sus instintos de amor, no sé ni la hora que es, estamos a oscuras en la playa.

—Te amo —Gabriel me susurra al oído—.

—Yo también te amo —le digo a Gabriel—.

—me voy a divorciar.

—¿Cómo? —le pregunto sorprendida—.

—De mi mujer... me voy a divorciar de mi esposa, me tiene aburrido.

—¿Pero? ¿cómo? —le pregunto sorprendida, pero a la vez contenta—.

—Lo he pensado mucho, Luisa me tiene aburrido, nuestra relación ya no da para más, peleamos todos los días, yo solo quiero un poco de amor, he pedido perdón por mis errores ¿Es mucho pedir? Quiero avanzar hacia adelante pero no me deja y me aburrió.

—Yo opino que no porque si has perdido perdón y el odio sigue yo también creo que deberías separarte —esta es mi oportunidad de quedarme con Gabriel—.

—Estoy enamorado de otra persona, quiero volver a amar, pero esta vez de verdad, quiero empezar todo de cero —me dice seriamente—.

—¿Y de quien estas enamorado? —le pregunto yo—.

—De ti por supuesto —me contesta apasionadamente—.

—Yo también te amo, lo supe desde el primer día que te vi —le confieso —.

Gabriel toma las copas vacías, las deja a un lado y nos empezamos a besar y a abrazar, nadie nos detuvo, nadie nos vio, éramos uno solo, amándonos, a escondidas, pero amándonos, me sentía relajada, esta vez este es nuestro momento.

—Vámonos a un lugar más cómodo —me propone—.

—¿A dónde nos vamos? —le pregunto—.

—Vamos a mi hotel —me responde—.

—No, nos pueden ver.

—Te dije a mi hotel, es totalmente diferente, entramos por atrás.

—¿Y cómo lo harás con el trabajo?

—Te recuerdo que soy el dueño de la empresa y hago lo que quiero, nos vamos a una habitación privada, levamos una pizza o sushi, ponemos música y conversamos tranquilos, después te puedes ir si quieres.

—Me parece una buena idea, pero después me voy y tú me vas a dejar a casa.

—Me parece perfecto —se pone contento—.

Íbamos al coche cuando lo vi a él, tan guapo, tan alto, tan mío, tan musculoso, esta noche es para mí, antes de entrar al coche, me apoyé en el para contemplar a Gabriel.

—Qué lindo tu coche —me siento para sentir ese elegante coche—.

—es uno de los coches que tengo, me gusta mucho porque es elegante, me



lo compré con el dinero del negocio del restaurant —me dice—.

—Es precioso —Gabriel se acerca a mi rápidamente me toma por la cintura, me abre de piernas y me besa—.

—Vámonos —Gabriel me toma de la mano—.

Yo no me quiero ir aún me apoyo en el capo del coche, Gabriel me toma por la cintura y rosa mi culo con su paquete, estaba el parking oscuro y nadie nos veía o eso pensaba yo, me excitaba mucho estar sobre su coche y haciendo algo prohibido.

—Esta noche serás mía —Gabriel me dice—.

—¡Uh! Sería genial —le contesto entre sus brazos—.

De pronto como por arte de magia apareció el recuerdo de Sebastián, pobrecito, trabajando duro para estar conmigo y en vez de planear nuestro encuentro estoy aquí en un parking a oscuras con mi amante y quizás mi futuro novio, me da remordimiento pensar que está en el chat esperando hablar conmigo y verme, pero está muy lejos y yo aquí, quizás lo nuestro no funcione.

—Pero no aquí —le contesto yo y me desconecto del pensamiento sobre Sebastián, siento que todo estará bien—.

—Entonces vamos al hotel y cenamos tranquilos —Gabriel esta sobre, siento todo su cuerpo y respiración sobre mí, su voz es más dulce en mi oído —.

Secretamente nos fuimos en aquel coche, al lado se ve el mar, de fondo se ven los cerros de Valparaíso todo iluminado, íbamos hacia el hotel, yo ruego entre mí que no pase nada como que nos pille la loca de su casi ex mujer. Dejó aparcado su coche un poco lejos del hotel, esta vez entramos por la parte de atrás, se atrevió a tomarme con su fuerte mano sin importarle donde estábamos, parecíamos una pareja oficial. Aquella habitación, creo que escogió la más elegante, de color rojo pasión, con respaldos insinuando color dorado, cerámicas en el suelo color marrón, lámparas muy elegantes, ventanas

con cristales anti ruido para que no se escuche nada.

—Acomódate, pide lo que quieras.

—Quiero comer pizza —fue lo primero que se me vino a la mente—.

Que cama más cómoda, Gabriel me hizo guardar silencio, me beso otra vez, la pasión estaba a punto de estallar otra vez, Gabriel acerca una pequeña mesita que hay para pequeñas cenas, estaba todo planeado.

—Ves que no ha pasado nada —me dice mientras come—.

—Puede aparecer la loca de tu mujer.

—Vamos a ver... guardemos silencio, escuchas algo, todo está en completo silencio —estamos los dos callados y tomados de la mano—.

—La verdad es que está todo en silencio —le contesto—.

—Yo tenía razón, lo ves, hemos estado en silencio y tranquilos desde que nos juntamos, no hay nada que temer, relájate, todo está bien.

—Tienes razón, tengo que aprender a relajarme, he tenido muchas tensiones durante todo este tiempo, a veces pienso cosas que no son.

La pizza estaba deliciosa, terminamos estirados en la cama con Gabriel, se ve muy erótico encima de esas frazadas rojas, es una habitación matrimonial creo, es un ambiente de color rojo.

—¿Qué piensas? —le pregunto yo—.

—En el futuro, en lo que me queda por lograr —me responde—.

—Eres tan lindo —me abalanzo y quedo encima de él—.

—Que traviesa eres.

—Así soy cuando quiero serlo.

—Si quieres puedes darte un baño —me dice mientras yo estoy encima de él—.

—Ok, lo haré

Me desnudé en el baño, me da vergüenza que me vea desnudarme, mientras el agua caía por mi cuerpo acariciaba mi clítoris como si estuviese aquí y pensar que está allá fuera, encima de la cama esperando por mí, salí con la toalla puesta, él estaba en la cama hablando con no sé quién.

—Mi turno de bañarme —no sabía que Gabriel quería ducharse—.

Gabriel no tiene ningún pudor, se desnuda delante mío como si nada, por fin puedo verlo desnudo, su gran espalda, tiene un culo de gimnasio, grandes brazos fuertes y pectorales marcados, grandes muslos, no sé de dónde saca tiempo para trabajar ese cuerpo y una polla de infarto, que tío más fuerte, está todo depilado, me mojé de solo verlo, casi me abalanzo encima de él sin que fuera a la ducha, por mientras que él está en la ducha yo me maquillo, quiero verme hermosa esta noche de pasión. Abre la puerta del baño, el solo ruido de la puerta me alerta de que es la hora del placer. Quedamos frente a frente mirándonos con las toallas puestas, osadamente Gabriel se quita la toalla, queda todo su musculoso cuerpo al desnudo, yo me quité la mía, nuestros cuerpos estaban desnudos en esta habitación en silencio, en intimidad, en este momento se me olvidó la vergüenza.

—Tienes un cuerpo muy hermoso —me contempla—.

—No digas eso, estoy gorda.

—Yo no me fijo en eso, si te digo que eres hermosa desnuda es porque lo eres.

Nos besamos con pasión, Gabriel tomó mi cuerpo, hizo lo que quiso con el, besó cada parte de mi cuerpo, me levanto en sus brazos, me dejó suavemente en la cama, afirmo mis brazos mientras besaba con deseo mis

pechos, tiene un lenguaje mágica haciendo sus travesuras entre mis piernas y mi clítoris, Gabriel es un semental de primera, sus fuertes brazos me poseen y me hacen el amor con fuerza y con ternura, estaba sometida su voluntad, bailaba dentro mío con pasión y yo bailaba con él, disfrute cada centímetro de su cuerpo, de su protección, sus labios carnosos son increíbles, sus dedos me tocaban con cuidado y cariño, como si de una fina porcelana se tratara, la luz de la luna entraba por los costados de las cortinas aunque tuviera cortina, aun así podía ver la hermosa silueta de Gabriel, después de un rato le dije a Gabriel que apagara un momento la luz de la habitación, a veces no me gusta mi cuerpo, como todo un caballero respetó mi decisión, solo nos escuchábamos, llegué al climax en su oído y él llegó en el mío. Después de tanto vino y tanto deseo carnal, nos quedamos dormidos abrazados, hasta ahí me acuerdo, despertamos abrazados, no sabía qué hora era, la luz del día entró por las cortinas, menos mal que era domingo, con lo que había dormido y disfrutado de Gabriel, no sabía ni donde estaba, me sentía descansado y llena de fuerzas, pero desperté y me levanté de un salto.

—Gabriel tenemos que irnos —apenas despierta—.

—Cinco minutos más —balbucea—.

—No, ahora mismo —le digo vistiéndome apurada—.

—Está bien —empieza a vestirse—.

Salimos juntos de la habitación, es un día maravilloso, me hubiese gustado ducharme con él, pero esta vez no se puede, tengo que irme rápido, tengo llamadas perdidas de mi madre y de Ester, ya sé lo que me espera, llegamos a la puerta de atrás, pero no salimos.

—Sal tu primero, no pueden vernos juntos, puede aparecer mi mujer y puede armar un escándalo, cuando salgas vete muy rápido, te llamaré —me advierte—.

—Ok, nos vemos mi amor —le robo un beso a esos labios que me hicieron el amor anoche—.

—Te llamo vale —me roba él un beso.

Abre la puerta, siento la brisa del día y me voy caminando lo más rápido que pueda, no miro a ningún lado en caso de que alguien me vea, ha sido una noche maravillosa y no quiero que nadie me la quite, no me arrepiento de nada y no me interesa que esté casado, como van las cosas creo que se va a divorciar. Mientras voy en el bus vienen a mi mente los recuerdos de anoche, su lengua, sus besos, recuerdo que masajeara mi cuerpo, las sabanas rojas ambientaban más la pasión, sus labios besando mi vientre, sus fuertes manos en mi espalda, su perfume de hombre aún lo siento y quedar extasiados, quede apoyado en su pecho, las imágenes se me repite una y otra vez, no es momento de sentir culpa como siempre, las estoy disfrutando todas y cada una de ellas, cada imagen, cada aroma y cada sonido, de repente aparece el recuerdo de Sebastián, me da pena pensar en el que está tan lejos, nunca sabrá lo que ha ocurrido, será mejor por el bien de los dos o de los tres.

—¿Dónde estabas? Te estuve llamando toda la noche, me tenías preocupada —mi madre está muy enojada—.

—Después del trabajo nos fuimos a un bar con mis compañeros del trabajo, se me paso la hora, me quede en casa de una compañera, se me olvido llamarte —le miento a mí a mi madre, pero no puede saber lo de anoche—.

—Yo sé que tú eres una mujer grande e independiente, pero vives en mi casa bajo mis normas, yo soy la que mando aquí, la próxima vez que te quede afuera llámame para no preocuparme —no sé qué le pasa, está muy atenta y preocupada por mí, mejor me dejo llevar por una atención de una madre preocupada—.

—¡Vale! ¡Vale! La próxima vez te llamaré, ok.

—Bueno... cuéntame cómo te ha ido en el restaurant —es curioso, aun no hablamos con mi madre sobre ese tema, nos sentamos en el sillón del comedor a conversar—.

—Para serte sincera me ido muy bien, mi jefe está muy contenta conmigo, por eso me han pedido que me quede más horas.

—Qué bueno hija, ya tienes un poco de experiencia, aprendiste algo del mundo del restaurant trabajando conmigo —mi madre me felicita, es muy extraño todo esto—.

—Estuve poco tiempo, pero algo me quedó.

—Sigue así, con esa actitud llegarás muy lejos.

—Bueno... me voy a mi habitación, voy a descansar.

—¿Vas a habla con ese chico millonario?

—No mamá, voy a descansar y no me gustan los hombres por su dinero.

—Tú dale recuerdos de su suegra, dile que venga a verte, que se puede quedar aquí si quiere.

—Jajaja pesada —me rio—.

—Hablo enserio, puede ser mi futro yerno.

Prueba superada, nadie sospecha nada, me estiro en mi cama con el sabor de Gabriel en mi boca, que noche he tenido, parece mentira y solo es el comienzo, no pienso en lo que ocurrirá cuando llegue Sebastián a verme, no me dan ganas, simplemente no lo imagino, no me da la gana, no es momento.

Sebastián: Mi amor, ojalá te haya ido muy en el trabajo, no has aparecido, no importa, yo sé que estas muy bien, eres una mujer trabajadora y empeñosa, eres todo lo que soñé, muy pronto estaremos juntos. Te amo, Sebastián.

Yo: Mi amor, ayer tuve mucho trabajo, pensé todo el tiempo en ti, hago lo posible para que el tiempo pase rápido, por favor ven rápido, no aguanto estar sin ti, deseo sentirte, amanecer contigo, terminemos con la distancia. Te amo, Mónica.

Por suerte no estaba, puede ver mi cara de después de haber tenido sexo y

se puede dar cuenta, tengo que contárselo todo a Ester. La llamo a su móvil.

—Hola amiga —le digo contenta—.

—¿Don te has metido? Me tenías preocupada, te he llamado toda la noche, pensé que te había pasado algo, no nos hemos visto —esta de verdad preocupada—.

—Amiga tengo que contarte algo —le digo—.

—¿Qué paso? —la sorprendo—.

—Es Gabriel.

—¡No! Ya se lo que es, déjame adivinar.

—... hablemoslo en tu casa, voy para allá.

—Ok, pero ya me imagino que es.

—No me lo digas ahora, después hablamos.

—Ok, vente, te espero.

Voy tranquilamente caminando por la calle a la estación del bus, cuando por sorpresa a lo lejos aparece Luisa, caminaba con prisa, se veía enojada, por supuesto yo intenté ignorarla, si me ve, es capaz de cruzar la calle para molestarme y no quiero problemas, mejor miro hacia otro lado y pensar que en la mañana amanecí con su marido, es mi dulce venganza por lo del escándalo de la otra vez, que mala suerte que no lo sepa, aún, quizás lo sabrá más adelante pero será muy tarde para que haga algo, que ganas de decirle que me acosté con su marido, que ya no la ama más, que se olvide él para siempre, que ahora es mío, que desaparezca para no verla nunca más, que se divorcien rápido para casarme con Gabriel, de todas formas estaba en guardia por si me veía y me seguía para pelear conmigo, menos mal que no vio, seguro va a ver a Gabriel para regañarlo. Estoy en el bus camino a casa de Ester.

—Amiga, tengo que contarte algo —le digo nerviosa—.

—¡No! ¿Es lo que creo que es?

—Sí amiga, pasé la noche con Gabriel, fue hermoso —le confieso—.

—¡No! Imposible pero cómo —Ester se sorprende—.

—Me pasó a buscar a al trabajo y después nos fuimos a la playa.

—¡No! No lo puedo creer.

—En realidad habló con mi jefe para irme temprano y nos escapamos.

—¡Oh! ¿En serio?

—Es tan lindo tan tierno, conversamos del amor, estamos de acuerdo en muchos temas, es casi un sueño de hombre.

—Parece mentira, ten cuidado amiga, está casado y tiene hijos.

—Me dijo que se va a separar que está aburrido de su esposa, que es una neurótica agresiva, porque lo trata muy mal, que lo ha pensado mucho y tiene planeado hacerlo.

—¿Divorciarse? No le creo, no te vaya a estar mintiendo.

—No amiga, me lo prometió, bueno, lo tiene pensado hacer.

—No le creas a esos hombres, son los peores, son mentirosos y para lo único que te quieren es para follar.

—No, él es diferente, es lindo, tierno, comprensivo, cree en el amor como yo, es perfecto y lo mejor de todo que en un tiempo más estará para disponible para mí.

—¿Crees tú que te será fiel? Con todo el historial de infidelidades que



tiene

—Ester levanta la ceja para preguntarme y cruza los brazos—.

—La culpa es de su ex mujer que no sabe darle el amor que se merece, yo sí puedo dárselo y puedo cambiarlo, el amor todo lo puede —le respondo a Ester—.

—Ya empezamos... —Ester suspira y mira hacia arriba—.

—Ya lo verás, solo necesita amor y cariño, de eso me encargo yo.

—Amiga yo te quiero mucho, por eso es que yo te advierto de los peligros, no se puede cambiar a las personas.

—Por lo menos lo intentaré.

—Te lo advertí... Bueno... ¿Y cómo es en la cama? —me pregunta con una cara de picardía—.

—Es una máquina, un semental, el sí que sabe follar. Me tomó con sus brazos y casi me parte en dos, además que tiene una super polla, me tenía vuelta loca y no me quería soltar, sabe usar la lengua también, todavía la siento en mi coño.

—¡Uh! Por lo menos cumple en la cama, se te nota en la cara.

—¡Uf, no veas! Mientras se desnudaba en frente mío, disfrute cada centímetro de su musculoso cuerpo, tiene una polla que casi no me deja respirar.

—Por lo menos está bien dotado.

—Si amiga, él sí sabe moverse, tenía todo su musculoso cuerpo sobre mí, después saltaba encima de él, llegamos junto al climax, me tomaba por mis caderas y me daba duro hasta el fondo.

—Jajaja por lo menos te la pasaste bien —mi amiga está entretenida con

la historia—.

—¿Y cómo no los sorprendió su mujer?

—No escapamos a la playa, estaba todo oscuro, nadie nos vio, no sé cómo Gabriel pudo escaparse conmigo, no sé qué excusa dio, es que tampoco no me interesa, la pasé tan bien la playa, bebimos vino y conversamos en la playa mirando el mar y las estrellas.

—¡Uh! Que romántico —dice Ester asombrada—.

—Después nos fuimos a su hotel a follar —rio mientras lo digo—.

—¡¿Al hotel?! ¡Qué increíble eres Mónica, jamás pensé que serías capaz de eso!

—Ahí estuvimos toda la noche.

—¿Y tuvo el descaro de llevarte a su hotel?

—Entramos rápido, para que nadie nos viera, pero tomados de la mano, cenamos en una habitación lujosa que hay.

—Te has convertido en amante de Gabriel.

—No somos amantes —le digo seriamente a Ester—.

—¿Entonces que sois? —se cruza de brazos y levanta la ceja—.

—Somos dos personas que se aman.

—Te repito que está casado y con hijos ¿Qué más quieres saber?

—De momento somos eso, dos almas gemelas.

—Sois amantes, no lo niegues.

—Cuando se separe de Luisa seremos pareja.

—Primero tiene que separarse —me dice con la misma postura—.

—Pero lo hará, está harto de su esposa, me lo ha dicho.

—Cuando se separe hablamos.

La conversación con Ester no me desmotiva, algo me dice en mi interior de que Gabriel se separará, se casará conmigo y seremos muy felices. Es como un contraste entre Richard Y Gabriel, no hay comparación entre los dos, uno es un macho de verdad, el otro es un pobre diablo, no sé porque de la comparación, se me ocurrió de repente, pero hace años que no conocía un hombre tan espectacular como él... ¡Ah! Y como Sebastián también, lo amo demasiado. Por otro lado, Ester tiene razón, Gabriel aún no se divorcia, debo bajar un poco a la realidad, pero es tan lindo, tan romántico, quiero esperarlo, quiero sentir ese momento cuando me diga que está libre, libre para mí, de momento es una idea que espero con ansias que se vuelva realidad. Tenía que hablar con ella, se lo merece, muchos años confiando en mí, me vio en las malas y quiero que ahora me vea en las buenas. Tengo ganas de ganas de hablar con Sebastián, antes que me vaya a dormir, mañana hay trabajo otra vez. Por sorpresa me llama Gabriel.

—Hola mi amor —me sorprende, él nunca me llama así—.

—Hola Gabriel —me dejó nerviosa, estoy encendiendo el ordenador para hablar con Sebastián—.

—Quería saludarte, darte las buenas noches y desearte un buen inicio de semana.

—Gracias, que lindo eres —me gustó el detalle, no me lo esperaba—.

—No puedo olvidar lo que vivimos anoche, aun siento tu cuerpo con el mío haciendo el amor —su voz masculina a través del móvil enciende mi pasión—.

—¡Uh! Yo tampoco cariño, te extraño.

—¿Sabes Mónica? Ahora mismo me iría contigo a algún sitio.

—Sabes que no puedo, mañana trabajo.

—Jajaja que trabajadora eres —me dice—.

—Tengo mis metas y mañana no quiero tener problemas con Toni.

—No te acuerdas qué te dije que todo está bajo control, todo está en mis manos.

—Jajaja pero no yo no quiero problemas con nadie —le digo—.

—Si por mi fuera serias mía ahora mismo —está deseoso el chico—.

—Déjame descansar, mañana hablamos —Sebastián me espera en el chat, otra cosa no se me ocurrió decirle—.

—Está bien, mañana te llamo, te deseo —cortó la llamada—.

Gabriel me dejó muy excitada, justo ahora cuando voy a hablar con Sebastián. Si no tuviera que hablar con Sebastián me iría con Gabriel, a disfrutar de la pasión, pero no quiero que se preocupe, no hay que levantar sospechas.

Yo: Hola mi amor ¿Estás?

Sebastián: ¿Muy cansada mi trabajadora mujer?

Yo: Sí, bastante, ayer tuve mucho trabajo.

Sebastián: Pobrecita, descansa, te hará bien, además estás en proceso de cambio.

Yo: Lo sé, pero necesito trabajar para independizarme, ya habrá tiempo

para descansar.

Sebastián: Que trabajadora eres mi amor, por eso te amo tanto.

Yo: Gracias mi amor, yo también te amo.

Sebastián: ¿Y tu madre como está? ¿Cómo te trata?

Yo: Para ser sincera contigo, está muy extraña, se comporta muy amable, me llama para saber cómo estoy, no ha habido ninguna pelea, todo está sospechosamente extraño, no sé qué le pasa, está muy cambiada.

Sebastián: Entonces ha cambiado, has pensado alguna vez que quiere hacer las pases contigo, que quiere ser la madre que no fue antes, puede ser que esté arrepentida de tanto pelear.

Yo: Lo he pensado, pero al final sale con alguna sorpresa, un cambio de humor o algo parecido, voy a darle una oportunidad. Veré si todo sigue igual, sino será lo mismo de siempre.

Sebastián: Mi amor dale una oportunidad, se la meceré, después de todo es tu madre, me imagino que le ha afectado estar tantos años separadas, aunque se vean, no es lo mismo que vengas los fines de semanas o a veces a verla, que vivir todos los días con ella, es muy fuerte el cambio, la convivencia diaria es muy diferente.

Yo: Puede ser, no conocía ese lado amable, no es que me esté tratando bien, es solo que ya no explota como antes, no me insulta, solo me mira y escucha, es extraño que sea tan simpática.

Sebastián: Debe ser el cambio, quizás quiere comportarse bien contigo, los cambios son lentos, ya verás cómo después te abrazará y besará.

Yo: No, que extraño, no me la imagino, ni me acuerdo cuando fue la última vez que me felicitó por algo o me acarició.

Sebastián: Ten paciencia los cambios cuestan.

Yo: Amor que me miras tanto, pensé que la pantalla se había quedado pegada.

Sebastián: Estoy viendo a una hermosa mujer, trabajadora, luchadora, no puedo creer que existan mujeres así.

Yo: No me digas eso que me sonrojo, yo no tengo super poderes, soy una mujer más.

Sebastián: Tu eres una super mujer y eres única, que nadie diga lo contrario, te cantarían una canción, pero yo canto mal.

Yo: Lo importante es la intención.

Sebastián: Estoy pensando donde quedarme cuando vaya a verte.

Yo: Mi madre me ha ofrecido su casa para que te quedes, así de buena persona está ahora, quiere conocerte en persona, parece que le has caído bien.

Sebastián: Dile que muchas gracias, pero ya tengo donde quedarme, si lo necesito se lo recordaré, estaba pensando en unos pisos que tengo allá.

Yo: Podríamos venir en caso de que no puedas, viviríamos juntos ¿Te imaginas?

Sebastián: Jajaja sí, como si estuviésemos casados.

Yo: Estando toda la noche viendo películas y comiendo pizza.

Sebastián: Buen panorama, me gusta.

Yo: ¿Qué pasará después?

Sebastián: ¿Después de qué?

Yo: Después de que vengas y te vayas.

Sebastián: Ya lo conversamos una vez, te confesaré que no me gusta pensar mucho de este tema, pero intentaré quedarme contigo, lo haré, te lo juro, vales mucho como mujer, es una oportunidad que no puedo dejar pasar, hace años que no conozco a una mujer como tú.

Yo: Te deseo, quiero estar contigo.

Sebastián: Cuando sea el momento te diré el día que iré.

Yo: ¿Cómo? ¿Ya tienes todo listo?

Sebastián: Jajaja es una sorpresa.

Yo: ¡Venga! ¡Dime!

Sebastián: No es seguro, pero cada día que pasa es un día menos, cuando tenga todo listo te lo diré de verdad.

Yo: ¡Uh! El día que vengas, que emocionante.

Sebastián: Sí, será emocionante, no habrá un monitor que nos separe, podremos tocarnos, mirarnos, sentirnos, acariciarnos.

Yo: Que sea pronto por favor, no aguanto más saber que estás tan lejos.

Sebastián: Todo a su tiempo, a veces hay que tener paciencia.

Yo: Mi amor, me voy a dormir, no me puedo el cuerpo del cansancio, buenas noches y recuerda que te amo, pronto estaremos juntos.

Sebastián: Lo sé mi amor, sueña conmigo, que estamos juntos haciendo el amor.

Yo: Besos mi amor.

Y la sesión se cierra, una noche más que hablo con Sebastián a la

distancia, para ser sincera me está aburriendo hablar siempre así, ojalá que llegue pronto, no estoy para juegos, no quiero que pasen los años ni el tiempo, o el amor de Gabriel me hará olvidarlo para siempre, lo amo de verdad, pero no se puede vivir en la distancia, mi interior me dice que vendrá, pero no sé cuándo y cuánto tiempo se quedará, a veces dudo, pero de todas formas lo amo, me quedo dormida por la confusión.

Un inicio más de semana, tengo toda la fe de que algo bueno me ocurrirá, pero no en mi trabajo, en mi vida en general, esto tiene que cambiar. No me cae muy bien mi compañero de trabajo, Jorge, es un pesado, me mira como degenerado de pies a cabeza, a cada rato mira videos pornográficos en su móvil y se quiere hacer el gracioso conmigo, pero me da asco verlo, me dice piropos que me hace sentir incomoda, no sé cómo decirle que me deje en paz, es una mezcla de simpatía y de personalidad de arrastrado, no entiendo cómo puede estar casado y con hijos, su esposa lo debe querer mucho y no sentir asco. Mientras era la hora de descanso me llama Gabriel.

—Te sabes hasta mi hora de descanso —le contesto a Gabriel mientras me voy al vestidor a hablar con él—.

—Yo lo sé todo, hablas con el maestro jajaja —ríe—.

—Gracioso —le hablo un poco bajito para que nadie escuche mi conversación—.

—Amor, después del trabajo quiero invitarte a cenar.

—Gracias mi amor, pero nos puede descubrir tu esposa, no quiero problemas con nadie.

—No te preocupes, ya no es más mi esposa —me dice feliz—.

—¿Cómo?! —estoy impactada—.

—En la cena te lo cuento todo.

—No, dímelo ahora, no me gusta esperar.



—En la cena, así hablaremos más tranquilos.

—Jajaja ¿Me dejarás con la duda?

—Sí, hablamos más tarde.

—Eres muy malo —le digo con tono de voz de sexy tonta.

—Sí, soy muy malo, ya me lo habían dicho antes.

—Que malo eres, me vas a hacer llorar —sigo con el mismo tono—.

—Jajaja Sí, Amor nos vemos más rato, besos para ti —cuelga la llamada—.

Parece que se va a separar, el momento que estaba esperando, Gabriel será solo mío, podré andar de la mano con él por la calle, besarnos sin ningún temor, irnos a vivir juntos si las cosas se dan bien, me siento demasiado feliz, mi vida está cambiando tal como lo estaba sintiendo, los cambios positivos están llegando, por fin todo se despeja.

—¿Hablabas con tu novio? —el baboso de Jorge me pregunta—.

—Sí —le contesto y todos los camareros me miran—.

—Yo pensaba que eras soltera.

—No, no lo soy.

—No te preocupes yo no soy celoso —todos en la mesa ríen también—.

—No me hables así, no me gusta —me enojo porque no aguanto sus tonterías—.

—Jajaja son bromas, te lo tomas todo en serio —sigue riendo el asqueroso este—.

Menos mal que se acabó el día, Jorge me tiene harta, no aguanto sus bromas, si no necesitara tanto el trabajo le tiraría la bandeja por la cabeza, por lo menos voy a camino a hablar con mi amor, seguramente me dará la noticia que estoy esperando, se me está dando todo, si sigue todo así, muy pronto Gabriel será mío, estoy a punto de llamarla para saber dónde iremos cuando aparece por detrás de mí.

—¿Por qué traes esa cara? —Gabriel me pregunta al verme llegar, estábamos fuera del restaurant—.

—Es Jorge, es un pesado, me molesta todo el día —le contesto enojada—. —.

—¿Te está dando problemas? —me pregunta—.

—Creo que le gusto, me hace bromas de doble sentido, mi mira de pies a cabeza insinúa cosas sexuales, no lo aguanto.

—Tendré que ir a hablar con él entonces.

—tendré que ir a hablar con él entonces —me contesta muy serio—.

—No, no lo hagas, no quiero problemas con nadie.

—¡Te está molestando! Tengo que hacer algo.

—No hagas nada, ya pasará, ahora quiero descansar, no quiero problemas.

—Está bien, pero si te vuelve a molestar me lo tienes que decir.

—Vale, ahora me tienes que llevar a cenar y contarme lo que me ibas a decir.

—Es verdad —me lo dice con una sonrisa en los labios—.

Me lleva por los callejones de la ciudad, hace mucho tiempo que no

camino por aquí, desde la época de mi rebelde juventud, está casi todo cambiado, han cambiado los colores y una que otra reja nueva que han puesto, pero los espacios son los mismo, las mismas distancias, las mismas casas patrimoniales, todo igual, pero como lo han arreglado trasmite elegancia y otra vez llegamos a un restaurant que no conozco, bueno, en mi época no estaba, es un lugar que pareciera que está oculto, es una antigua casona patrimonial arreglada como restaurant, tenemos que andar a escondidas hasta que se arregle.

*Continuará...*